

Francis E. Ballard M.D.

MAGNETISMO

É

HIPNOTISMO

PRINCIPALES CORRESPONSALES

ALAVA.—Vitoria.—Bernardino Robles.—Egaña.—López Munain.
 ALBACETE.—Sebastián Ruiz.
 ALICANTE.—Alemañy.—Marcili.—Lledó.—Botella.
 ALMERÍA.—Mariano Alvarez Robles.
 AVILA.—Abdón Santiuste.
 BADAJOZ.—Francisco Alvarez González.
 BALEARES.—Palma.—Puigregodón.—Guasp.—Mahón.—Sintes.
 BARCELONA.—Juan Llordach.
 BURGOS.—Santiago Rodríguez Alonso.
 CÁCERES.—J. del Pozo y Mateos.
 CÁDIZ.—José Vides.—Manuel Morillas.—Victoriano Ibáñez y Comp.^a
 CANARIAS.—Santa Cruz de Tenerife.—T. Torres Luján.—Delgado Yumar.
 CASTELLÓN.—Rovira hermanos.
 CIUDAD-REAL.—R. Clemente Rubisco.—Francisco Ruiz Morote.
 CÓRDOBA.—Manuel García Lovera.
 CORUÑA.—Agustín Escudero.—Santiago.—Bernardo Escribano.
 GERONA.—Paciano Torres.
 GRANADA.—Ventura y Sabatel.—Reyes.—Guevara.
 GUADALAJARA.—Antero Concha.
 GUIPÚZCOA.—San Sebastián.—M. Darrasen.—Baroja.—Oses.
 HUELVA.—Viuda de Muñoz.
 HUESCA.—Lacostena y Alcántara.
 JAÉN.—José Rubio Arcos.
 LEÓN.—Rafael Garzo.—Miñón.
 LÉRIDA.—Juan Torrén.
 LOGROÑO.—Ortoneda.—Pablo.
 LUGO.—Juan Antonio Menéndez.
 MÁLAGA.—A. Rubio.—Salvador Durán.
 MURCIA.—Rafael Almazán.
 NAVARRA.—Pamplona.—Regino Besansa.—Joaquín Lorda.
 ORENSE.—Pérez.—Pérez Resvie.
 OVIEDO.—Juan Martínez.
 PALENCIA.—Eleuterio Rincón.
 PONTEVEDRA.—J. Buceta.
 SALAMANCA.—Eugenio Calon.—Vicente Oliva.—Manuel Hernández.
 SANTANDER.—Luciano Gutiérrez.
 SEGOVIA.—Francisco Santiuste.—Segundo Rueda.
 SEVILLA.—Tomás Sanz.
 SONIA.—Francisco P. Rioja.
 TARRAGONA.—Ferrer hermanos.
 TERUEL.—Joaquín Abad.—A. Pastor.
 TOLEDO.—Menor hermanos.—Fando.
 VALENCIA.—Francisco Aguilar.—Pascual Aguilar.—Ramón Ortega.
 VALLADOLID.—Juan Nuevo.—Hijos de Rodríguez.—Jorge Montero.
 VIZCAYA.—Bilbao.—Villar.—Delmas.

ZAMORA.—Nicanor Fernández.
 ZARAGOZA.—Gasca.—Sanz.

Isla de Cuba.

HABANA.—Chao.—Villa.
 MATANZAS.—L. Carreño.
 PINAR DEL RIO.—Mijares.—Gil.
 SANTA CLARA.—Santiago Ortí.
 SANTIAGO DE CUBA.—Juan Pérez Du-brull.—Saturnino Mantilla.

Puerto-Rico.

PUERTO-RICO.—José J. Acosta.
 MAYAGÜEZ.—B. Tío Segarra.—J. G. Mantilla.
 PONCE.—Olimpio Otero.

Filipinas.

MANILA.—N.....
 ILO-ILO.—Crisantos Pineda.

América central.

GUATEMALA.—Antonio Partegás.
 NICARAGUA.—León.—F. Mayorga.
 REPUBLICA DOMINICANA.—Santo Domingo.—García hermanos.

América septentrional.

MÉJICO.—Ortega y Vázquez.—San Juan Bautista.—J. M. Graham.
 SAN FRANCISCO DE CALIFORNIA.—Tanzy, Gifford y Comp.^a

América meridional.

BOLIVIA.—La Paz, Forgues; Vázquez.
 CHILE.—Concepción.—Serrato.—Santiago.—Avalos y Comp.^a—Valparaíso.—F. Vitorero y Comp.^a
 COLOMBIA.—Bogotá.—Pérez.—Barranquilla.—Salas.—Cartagena.—Velez, hijo.—Panamá.—Preciados.
 ECUADOR.—Guayaquil.—La Mota.—Quito.—R. Montesdeoca.
 PERÚ.—Lima.—B. Gil.—Arequipa.—J. M. Farfán.
 REPUBLICA ARGENTINA.—Buenos-Aires.—Jacobsen y Comp.^a—Córdoba.—M. Simian.
 VENEZUELA.—Caracas.—Rojas.—Maracaibo.—Picon.
 URUGUAY.—Montevideo.—F. Ibarra.

Antillas holandesas.

CURACAO.—Willemstad.—Bethencourt é hijos.

Extranjero.

PARÍS.—J. B. Bailliere é hijos.—Roger et Cherpoviz.
 LONDRES.—Bailliere Tindall y Cox.

MAGNETISMO

É

HIPNOTISMO

EXPOSICION DE LOS FENÓMENOS OBSERVADOS

DURANTE

EL SUEÑO NERVIOSO PROVOCADO

Bajo el punto de vista Clínico,
Psicológico, Terapéutico y Médico-legal

CON

UN RESUMEN HISTÓRICO DEL MAGNETISMO ANIMAL

POR EL

Dr. A. CULLERRE

Miembro correspondiente de la Sociedad médico-psicológica.

.....
SEGUNDA EDICION

Con 28 láminas intercaladas en el texto:
.....

VERSION ESPAÑOLA

POR

Enrique SIMANCAS Y LARSÉ

Licenciado en Medicina y Cirugía.



MADRID

LIBRERÍA EDITORIAL

DE D. CARLOS BAILLY-BAILLIERE

Premiado con la medalla de Oro en la Exposición de Matanzas.

Plaza de Santa Ana, núm. 10.

1887

Derechos reservados.

Es propiedad de D. Carlos Bailly-Bailliére.

PRÓLOGO



Este libro le dedicamos á aquellas personas que deseando no permanecer ajenas al movimiento científico de la época, carecen de tiempo y de medios suficientes para acudir á las fuentes principales. Gracias al método de la división del trabajo, no menos fecundo en el dominio de la ciencia que en el de la industria, apenas se plantea hoy día una cuestión cuando es atacada á la vez por todas sus fases, descompuesta en sus diversos elementos y resuelta en todos sus detalles.

El que no consulte mas que las publicaciones de un solo autor, se expone á no encontrar lo que desea; una idea general, un cuadro que presente todos los aspectos del problema.

Al que se propone leerlo todo, estudiarlo todo, muy pronto le faltan estas dos cosas: tiempo y documentos.

Economizar el tiempo del lector, pre-

sentarle bajo una forma compendiada todo cuanto tiene necesidad de conocer, tal ha sido nuestro objeto al resumir con el mayor esmero posible todo lo que ha aparecido de importancia, desde hace algunos años, respecto al sueño magnético ó hipnótico; cuestión que está hoy á la orden del día, no solamente en la ciencia, sino también en derecho, literatura, la conversación, las revistas y hasta en los periódicos más populares.

Como la ciencia reviste un carácter ajeno por completo á toda susceptibilidad, y como, por otra parte, sólo datan de ayer la mayoría de los estudios con este motivo suscitados, hemos procurado conservar á cada autor la paternidad de sus ideas y de sus descubrimientos, poniendo sin cesar por delante los nombres de los Charcot, los P. Richer, los Dumontpallier, los Ch. Richet, los Bernheim, los Brémaud, etc., y de los discípulos que con estos maestros se reparten el mérito de haber disipado las densas tinieblas que antes envolvían la embrollada cuestión del magnetismo animal.

Esta conducta era reclamada, no sólo por el deber de respetar los derechos de cada uno, sino también por la imposibilidad de presentar una opinión definitiva respecto á muchos puntos, que todavía es-

tán en discusión. En semejantes condiciones hubiera sido temerario ofrecer al lector otra cosa que las ideas originales, de los sabios autorizados por sus investigaciones especiales á decidirse respecto á tal ó cual punto; toda tentativa hecha con el objeto de imponerle una opinión impersonal, soluciones anónimas, hubiera sido tan inútil como prematura. Por lo tanto, nos permitamos con gusto á hacer para con él, no el papel de Mentor, sino simplemente el de cronista.

Así entendida nuestra tarea, hubiera sido poco lógico exponer la doctrina del hipnotismo moderno sin hacer de él una sucinta historia, sin indicar por qué vicisitudes memorables ha pasado la cuestión, cuáles son sus orígenes, cómo los sonámbulos hipnóticos de nuestros días tienen por antecesores la joven criada de Mesmer y el gañán del marqués de Puységur. Tampoco podíamos dejar de recordar que Braid, queriendo confundir á los partidarios del magnetismo, vino á descubrir lo que hay de real y verdadero en sus prácticas. Esto explica el que hayamos conservado á la cabeza de este libro la palabra "*Magnetismo*," que no debe asustar á nadie, puesto que lo que designa ha muerto ya y sólo pertenece á la historia.

Seguro es que cuantos acometan esta lectura sin conocimiento ninguno del asunto, esperarán encontrarse con cosas sorprendentes; pero es muy posible que todavía éstas excedan á sus esperanzas. Mas en lugar de asombrarse, es preciso que apelen á su buen juicio y no olviden que, para examinar una cuestión científica, no conviene otra actitud que la de una disposición de espíritu tan apartada de la fe ciega como del escepticismo de la prevención.

A. CULLERRE.

La Roche-Sur-Yon 1.º de octubre de 1885.

MAGNETISMO

É

HIPNOTISMO

CAPITULO PRIMERO

EL MAGNETISMO Á TRAVÉS DE LOS SIGLOS

- I. — Magnetismo é hipnotismo: analogías y diferencias. — Lo sobrenatural en el magnetismo: una sonámbula lúda. — Orígenes venerables.
- II. — El magnetismo inconsciente: adivinos, magos, sacerdotes pitonisas, sibilas.
- III. — Los estados hipnóticos en los hechiceros.
- IV. — Los estados hipnóticos en los poseídos: don de segunda vista, don de las lenguas: letargia, catalepsia, sonambulismo.
- V. — Los profetas del Delfinado. — Los convulsionarios de Saint-Médard.
- VI. — Curanderos y saludadores: Greatrakes, Gassner, el zuavo Jacob, el saludador de Noirmoutier.
- VII.—Fakirs y Djoguis. — Los monjes del monte Athos.—Hechiceros árabes y morabitas marroquíes. — Los Beni-Aiouassas.

I

El magnetismo animal es un conjunto de procedimientos destinados á producir sobre el cuerpo humano fenómenos insólitos, explicables sólo por una doctrina particular. Por lo extraño de sus prácticas, lo vago de su sistema, lo incierto de sus efec-

tos posibles y lo maravilloso de sus supuestos resultados, el magnetismo animal se acerca más á las ciencias ocultas que á la ciencia positiva. Pero así como de las primeras han ido saliendo poco á poco los más nobles conocimientos del espíritu humano, así del magnetismo animal se han apartado en nuestros días algunas nociones reales, precisas y accesibles á la comprobación de nuestros sentidos y de nuestro juicio, y que se han designado bajo el nombre de hipnotismo.

El hipnotismo es el grupo de fenómenos nerviosos que se producen en un individuo sometido á diversos procedimientos, cuyo resultado es paralizar ciertas regiones del cerebro y excitar otras. Es una especie de sueño más ó menos profundo y más ó menos acompañado de caracteres especiales que permiten dividirlo en diversos períodos, durante los cuales el sujeto reacciona de diferente manera. Estos períodos se designan con los nombres de *Letargia*, *Catalepsia* y *Sonambulismo*, y tienen las mayores analogías con la letargia, la catalepsia y el sonambulismo que de vez en cuando se ve desarrollarse espontáneamente en ciertas personas de un temperamento neuropático.

El magnetismo animal produce los mis-

mos fenómenos, ó perturbaciones nerviosas del mismo orden. Pero, además, tiene la pretensión de determinar otros mucho más extraordinarios. Ciertos sujetos, sumidos en el sueño magnético, tienen la facultad de conocer el pasado y el porvenir, de leer en el pensamiento, de ver á través de las paredes y del espacio, de leer por la nuca y el estómago, de descubrir la naturaleza de las enfermedades y los remedios apropiados, y así por el estilo.

A principios de este siglo hubo una sonámbula magnética en Wurtemberg, que veía en el ojo derecho de un hombre la imagen de un segundo él. En una burbuja de jabón veía las personas ausentes y los acontecimientos venideros. Leía palabras colocadas sobre su estómago, distinguía sus órganos interiores y los de los demás, hacía profecías y anunciaba la muerte de sus parientes. A más, conocía las enfermedades é indicaba los remedios que en cada caso convenían; por la aplicación de la mano sobre el vientre expulsaba la solitaria, y por medio de un amuleto de hojas de laurel curaba las enfermedades mentales. Estando ella mala, se prescribió polvos de verrugas de caballo y se puso bien. Con siete pases magnéticos quitaba los dolores de pecho; para los dolores de cabeza

hacia tres veces siete pases, y para los de las otras partes del cuerpo, siete veces siete. Para las demás enfermedades le bastaban tres palabras cabalísticas que inscribía sobre un amuleto. En fin, y esta es la mayor de las maravillas, veía tan claramente el alma humana que describía su forma y su color (1).

Semejantes prodigios los produce un agente no menos maravilloso, designado con el nombre de *Fluido magnético*, el cual se escapa del cuerpo del hombre y éste tiene el poder de dirigir ya por maniobras exteriores ó ya por solo el poder de la voluntad; porque, dice un discípulo de Mesmer, el alma puede obrar mediatamente sobre el fluido magnético vivificante y, por su propia voluntad, determinarle á dirigirse hacia tal ó cual parte del cuerpo por el pensamiento y la atención (2).

Sorprendentes dones. El magnetizador

(1) Du Potet, *Traité Complet du magnétisme animal*. Paris, 1883. Se encontrará en este libro, extensamente descrita, esta extravagante historia. La adivina de Prevorst poseía una lengua especial, que ella sola entendía. La palabra *Optinipoga* la sumía en el sueño magnético. Por las palabras: *Elohim, majda, djonem*, curaba las enfermedades. Este mismo método servía dos siglos más tarde á Sganarelle para diagnosticarlas: «*Ossabandus nequeis nequer potarinum milus*: Ahí tenéis justamente el por qué está muda vuestra hija.»

En cuanto á su facultad de ver el alma humana ¿cómo dudarlo? «Las almas, decía, no tienen sombra. Su forma es grisácea; sus ropas son las que llevaron en este mundo, pero grises como ellas.»

(2) Mesmer, *Mémoires et aphorismes*, Paris, 1846.

que los tiene en su mano, aunque no sea más que de vez en cuando, porque se advierte que no son lúcidos todos los sonámbulos magnéticos, no tendría mas que abrirla para trastornar el mundo, realizar el sueño de los Titanes y hacer de la humanidad una sociedad de dioses. Y sin embargo, no lo hacen, ni lo han hecho ninguno de cuantos han sostenido semejantes pretensiones, porque las manifestaciones hipnóticas y las ilusiones magnéticas son tan antiguas como el mundo.

Por lo demás, la opinión de los adeptos al magnetismo es que éste ha sido conocido en todos los tiempos.

El poder de este agente, tan pronto olvidado como vuelto á resucitar, según las épocas, ha sido, dice Du Potet (1), objeto de los trabajos de infinidad de filósofos; sabido es el poder que los antiguos concedían á ciertas prácticas.

Para dicho autor, el uso de los amuletos y talismanes, que se remonta á los tiempos más lejanos, deriva del magnetismo. Los magos, los hierofantes, los brahmanos, los druidas, cuando empleaban las varas, bastones y flechas producían efectos magnéticos. Magnética también era la curación de las enfermedades que operaban los sacerdotes, hechiceros y los reyes

(1) Du Potet, *loc. cit.*

por sólo tocar ó dirigir la mano ó simplemente la vista. Magnéticas igualmente todas las cosas sobrenaturales que tenían lugar en los templos de los dioses.

Puesto que así es, haremos un ligero boceto de la historia del magnetismo.

II

En Caldea abundaban mucho los adivinos y bastaba dormir en ciertos templos para adquirir el don de la doble vista.

En ciertas fiestas del antiguo Egipto, el dios Apis inspiraba á las mujeres y á los niños la virtud profética. El mismo espiritismo, ese primo hermano del magnetismo, podría invocar orígenes no menos venerandos.

En Babilonia se creía en los espíritus malignos; entre los hebreos, la Pitonisa de Endor evocaba la sombra de los muertos como un médium del siglo XIX.

En un templo consagrado á Ceres, en Achaia, había en el fondo de un pozo un espejo en el que los sacerdotes hacían aparecer la imagen de la persona enferma respecto de la cual se iba á consultar la diosa: era la fotografía espiritista de la época.

Para inspirar las pitias en los santua-

rios de la Grecia, se procedía á verdaderas prácticas magnéticas. En Delfos estaba construído el templo de Apolo sobre una grieta del terreno que daba paso á emanaciones sulfurosas; encima de esta hendidura se hallaba instalado el tripode sagrado sobre el cual se sentaba la pitonisa, preparada por el ayuno y otras pruebas. Poco á poco se iba agitando, entraba en éxtasis y con la espuma en la boca pronunciaba los oráculos del dios.

Las sibilas griegas y romanas no eran lúcidas más que en ciertas épocas. Era preciso, para que pudiesen predecir el porvenir, que entrasen en convulsiones; entonces el dios se apoderaba de ellas y hacía brillar en su boca el delirio fatídico (1).

III

Con la aparición del cristianismo, el éxtasis profético se alejó de los templos abandonados; los dioses cesaron de inspirar á las pitonisas. Pero el diablo recogió la sucesión, y apoderándose del cuerpo de los hechiceros, estrigos (2) y religiosas, desarrolló en ellos facultades sobrenaturales.

(1) Virgilio, *Eneida*, libro VI.

(2) De *striga*, pájaro nocturno, y por analogía *h chicera*.

San Pablo fué metido en prisión por haber lanzado del cuerpo de una muchacha que tenía el don de segunda vista, un demonio semejante á los que inspiraban á las pitonisas. Los prodigios, revelaciones, delirios extáticos y convulsiones que los magnetizadores atribuyen al magnetismo, son á los ojos de los cristianos resultado de intervenciones diabólicas.

Del siglo XII al XVI, el culto del diablo hizo rápidos progresos. Hechiceros y brujas se multiplicaron de tal modo, que en 1600 había en Francia cerca de trescientos mil. Al diablo se le pintaba, describía y estudiaba; se conocían sus costumbres, sus hábitos, sus gustos y sus antipatías; se sabía cómo llegaba á apoderarse del cuerpo de los enfermos; se conocían las fórmulas que debían emplearse para expulsarle; se tenían medios seguros para reconocer las hechiceras, procedimientos eficaces para hacerlas hablar y hogueras bien encendidas para castigarlas (1).

Se creía en la virtud mágica de ciertas fórmulas, de ciertos unguentos y plantas como la mandrágora. Las lamias (2), fro-tándose el cuerpo con una pomada de su composición, caían en catalepsia y permanecían muchas horas en completo estado de rigidez y de inmovilidad, dando así una prueba concluyente de la catalepsia por sugestión.

(1) Ch. Richet, *L'homme et l'intelligence*.

(2) De lamia, vampiro fabuloso, traganiños, hechicero.

El monje Delépine habla de una especie de letargia de que á veces eran atacados algunos hechiceros que, permaneciendo aletargados y como muertos en su lecho ó en cualquier rincón de la casa, creían al despertarse que venían de asistir á la cita nocturna del sábadó.

Ciertos licántropos quedaban á veces durante varias horas en estado de muerte aparente, y salían de esta especie de sopor letárgico como una persona que se despierta sobresaltada.

En ocasiones, aun durante las terribles pruebas de su persecución, caían los hechiceros en sonambulismo. La poseída Francisca Fellée cuenta que puesta sobre el caballete, había permanecido algún tiempo insensible y sin oír la voz del juez que la interrogaba. Durante la persecución de los Husitas, uno de los sectarios sujeto á la tortura cayó en un letargo tan profundo que el verdugo le creyó muerto y le abandonó. Algunas horas después aquel desgraciado volvía á la vida, muy asombrado de las heridas que ofrecían sus miembros. En 1639, una hechicera de Francia fué sujeta á la tortura. Mientras la quemaban las piernas, se puso á hablar lenguas desconocidas y concluyó por dormirse en un sueño letárgico.

IV

La posesión del demonio producía accidentes nerviosos de todo género, principalmente la histero-epilepsia (1), y fenómenos semejantes á los que se han atribuido al magnetismo. En 1491, las monjas de Cambrai eran acometidas de extraños accesos de agitación, durante los cuales adivinaban las cosas ocultas y pronosticaban el porvenir. Fernel cita el ejemplo de algunas maniacas que tenían el privilegio de leer en el pasado y de adivinar las cosas más secretas. Siete extáticas que fueron juzgadas y quemadas vivas en Nantes en 1549, y cuya inmovilidad había durado varias horas, se alababan, dice Calmeil, de conocer todo lo que había sucedido en la ciudad y en sus alrededores mientras duraron sus accesos (2).

En muchas de estas convulsionarias y de

(1) Las principales fases del ataque histero-epiléptico están representadas en las figuras 1 á 6, que pueden dar una idea de lo que eran las espantosas convulsiones de las poseídas. La figura 1 corresponde al principio del ataque, á la fase epiléptica con rigidez general; las figuras 2, 3, 4, 5, al período de clownismo ó de los grandes movimientos convulsivos y de las contorsiones; la figura 6 representa una actitud pasional que debía ser frecuente en las poseídas, el ataque de crucifixión.

(2) Calmeil, *De la folie considérée sous le point de vue pathologique, philosophique, historique et judiciaire*. Paris, J.-B. Bailliére, 1845, 2 volúmenes en 8.^o.

estas poseídas se notó una gran exaltación de la agudeza sensorial; el oído esta-



Fig. 1. — Ataque histero-epiléptico, fase tónica.

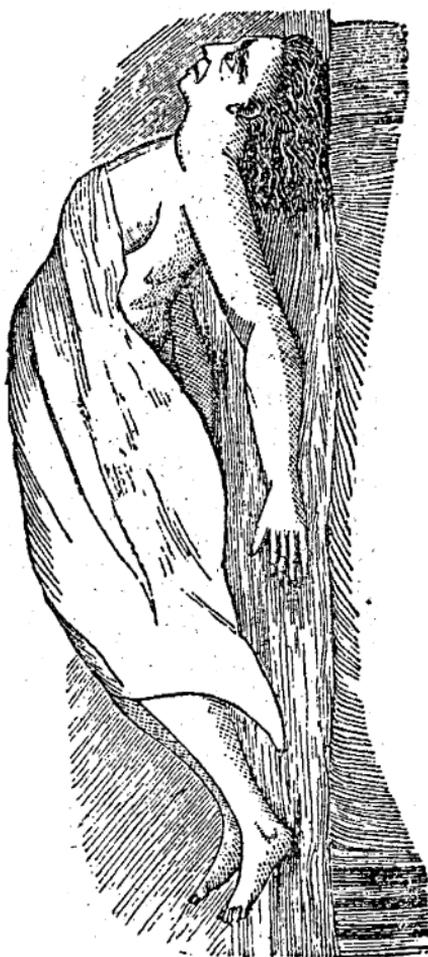


Fig. 2. — Espasmo tetánico, arco de círculo.

ba de tal modo hiperestesiado en ciertas religiosas de Loudun (1632), que oían pa-

labras pronunciadas en voz baja á distancias considerables. El latín que recitaban sin haberle jamás aprendido—pero no sin



Fig. 3.—Período de las contorsiones.
(Dibujado por M. Paul Richer, según un croquis de M. Charcot.)

haberlo oído—provenía de la exaltación de su memoria. Las religiosas de Auxonne, parecían tener el don de lenguas en sus transportes convulsivos. Era un verda-

dero asombro para las gentes oirlas responder en latín á sus exorcistas y pronunciar en esta lengua verdaderos discursos. Como los sonámbulos lúcidos de hoy, leían en el pensamiento de los demás; comprendían, sobre todo, las órdenes interiores que les daban los exorcistas y los obedecían de ordinario con gran exactitud. Habiendo ordenado mentalmente el obispo de Chalons á Dionisia Parisot que fuese á buscarle para ser exorcizada, fué incontinente, á pesar de habitar en un barrio de la ciudad bastante alejado. Asimismo mandó por el pensamiento á la hermana Borthon, en lo más fuerte de sus agitaciones, que fuera á arrodillarse delante del Santo Sacramento, y en el mismo instante obedeció con una precipitación extraordinaria.

El don de lenguas era, como puede juzgarse, en aquella época, un fenómeno más frecuente que ahora. Ambrosio Pareo (1) cuenta la historia de un joven atacado de crisis histéricas.

El diablo «hablaba por la boca del enfermo, griego y latín á discreción, cuando todavía no sabía dicho enfermo una palabra de griego.»

(1) A Pareo, *Œuvres complètes*, edición Malgaigne, Paris, J-B. Baillière 1840, 5 volúmenes en 8.º con 217 figuras.

Los diversos estados hipnóticos formaban parte de las crisis más frecuentes de las poseídas.



Fig. 4.—Periodo de las contorsiones.
(Facsimil de un croquis tomado del natural.)

Cuenta Leloyer que los demonios mudos causan la letargia, vuelven á los hom-



Fig. 5.—Periodo de las contorsiones.
(Facsimil de un croquis tomado del natural.)

bres insensibles y que es frecuente ver á los brujos pasar varias horas dormidos en un sueño letárgico.

Nicolasa Obry, la poseída de Vervins (1566), caía en letargia después de sus crisis. Predecía además la hora en que la repetirían sus accesos futuros.

El obispo de Chalons observó que, durante el exorcismo, sor Catalina, una de las religiosas de Auxonne, tenía la cabeza vuelta al revés, los ojos abiertos, la pupila completamente oculta bajo el párpado superior sin que se viera mas que el blanco de los ojos: todos signos letárgicos (1).

Sor Purificación cayó, á la hora del sábado, en una especie de sopor y de insensibilidad maravillosa que duró cinco cuartos de hora ó más, con todos los sentidos abolidos, sin movimientos, sin palabra y sin conocimiento, con los brazos cruzados sobre el pecho y tan rígidos que fué imposible abríselos; con los ojos cerrados y luego abiertos, pero fijos sin ver nada (2).

Las religiosas de Louviers (1642) caían también en una especie de crisis letárgica.

Hay algunas que se desvanecen durante los exorcismos como si fuera á voluntad suya, de tal suerte que su transporte empieza cuando tienen la fisonomía más animada y el pulso más fuerte. Durante este desvanecimiento, que á

(1) Calmeil, *De la folie*, passim.

(2) *Histoire des diables*, citada por Calmeil, tomo II, pág. 135.



Fig. 6.—Ataque de crucifixión.

veces dura media hora ó más, no se puede observar ni á la vista ni con la mano ninguna respiración en ellas (1).

Las prácticas de los exorcistas tenían de particular que obraban sobre las poseídas á la manera de los pases magnéticos sobre los sujetos sensibles; desarrollaban una multitud de accidentes que pueden considerarse como de orden sugestivo, ó como debidos por completo á la imaginación de los enfermos. En 1599, Marta Boisier se creyó poseída del demonio. El obispo de Angers, deseando probarlo, mandó que se le llevase el libro de los exorcismos, y, en vez de leer un conjuro, empezó á recitar los primeros versos de la Éneida de Virgilio..... Sin embargo, no por eso dejó de caer acometida de convulsiones. El mismo resultado produjeron otras burlas hechas al diablo, por quien dicha muchacha pretendía estar poseída.

Estos resultados recuerdan perfectamente, hace observar Calmeil, lo que sucedió en el huerto de Franklin, en Auteuil, cuando los comisarios encargados de apreciar la influencia del agente magnético hicieron entrarse en convulsiones un joven que se figuraba estar en presencia de un árbol magnetizado (2).

En las poseídas de Loudun (1632) se ob-

(1) Lebreton, citado por Calmeil, tomo II, pág. 78.

(2) Calmeil, *De la Folie*, tomo I, pág. 351.

servaron los síntomas de la catalepsia. Su cuerpo, á veces, estaba dotado de una flexibilidad tan extraordinaria que se le podía plegar en todos sentidos como una lámina de plomo, conservando la actitud que se le daba todo el tiempo que se quería. No menos frecuentes eran las contracturas de todas clases. Sor María del Espíritu-Santo, de Louviers, poseída por un diablo llamado Dagón, fué encontrada un día echada en el suelo y atravesada sobre el brocal de un pozo, sostenida solamente en un lado por los pies y en el otro por la cabeza (1). Entre las poseídas de dicho convento se notaba con frecuencia la invasión de una especie de rigidez cataléptica que permitía á sus cuerpos conservar por largo tiempo las actitudes más anómalas.

En 1511 hubo una religiosa en Salamanca que tenía frecuentes éxtasis. En ellos, su cara y sus manos perdían el color natural, y su cuerpo adquiría una rigidez tan grande, que enteramente parecía que era toda de una pieza y que ni sus dedos tenían ya articulaciones.

En el hospicio de niños abandonados de Hoorn, estalló en 1673 una epidemia de demonopatía. Entre otros fenómenos ob-

(1) Calmeil, *loc. cit.*, tomo II, pág. 108.

servados se vió á algunos chicos volverse tan rígidos como una barra de hierro.

De tal modo, dice Calmeil, que cogiéndoles sólo por los pies ó por la cabeza podía llevarseles donde se quisiera sin que se conmoviesen, cuyo estado duraba varias horas y aun toda la noche.

Como eran protestantes, se libraron de los exorcismos, sin que por esto dejaran de curarse en cuanto los diseminaron (1).

Entre los extáticos célebres, en quienes se encuentran todos los síntomas de la catalepsia ó de la letargia deben citarse, dice Calmeil, santa Teresa de Jesús, la cual decía ella misma que en el arrobamiento divino "todos sus miembros se ponían rígidos y fríos,,"; Santa Isabel, cuyo cuerpo estaba á veces tan sumamente rígido que no podía moverse una parte del mismo sin que le siguiera todo el resto; Margarita del Santo Sacramento, que se ponía en ocasiones rígida como un cadáver; María de la Encarnación, fundadora de las Carmelitas en Francia, la cual caía en accesos de muerte aparente; y por último, Magdalena de Pazzi, que permanecía durante ocho días y ocho noches en letargia, con absoluta privación de los sentidos para con el mundo exterior.

(1) Calmeil, *loc. cit.*, tomo I, pág. 156.

También se observaba el sonambulismo y sus diversos síntomas.

Los exorcistas de Loudun atestiguan, que el diablo adormecía algunas veces las religiosas sometidas á sus conjuros. Luego que salían de este estado, absolutamente análogo al de los sonámbulos magnéticos, habían perdido en absoluto el recuerdo de cuanto habían hecho ó dicho durante una parte de sus accesos nerviosos. La superiora de esta comunidad se entregaba, á veces, á vaticinar por espacio de dos ó más horas; cuando volvía en sí, ignoraba absolutamente todo cuanto había dicho durante su improvisación.

Las mismas Ursulinas salían de la cama por la noche, recorrían el convento en todos sentidos y se subían por los tejados.

Las religiosas de Auxonne también entraban en sonambulismo, ya á la orden de los exorcistas ó ya á la hora marcada por alguna de ellas.

En Nimes, igualmente, las prácticas exorcistas provocaban en las poseídas el sonambulismo.

La vista de un objeto sagrado, los ademanes que hace el sacerdote en el momento de la consagración, el contacto del agua bendita hacían caer á las poseídas de Bayeux (1732) en accesos de sonambulismo,

durante los cuales se entregaban á ejercicios peligrosos, ante los cuales se hubiera estremecido un equilibrista de profesión.

V

Allá por los albores del siglo XVIII bastó un solo calvinista, salido de una aldea del Delfinado, para comunicar á todo un pueblo el espíritu profético. Para transmitir á los neófitos el don de inspiración les soplaban en la boca; éstos, á su vez, prestaban igual servicio á sus amigos, de tal suerte, que por virtud de esta especie de influjo magnético, y del magnetismo no menos poderoso de la imitación, surgió en el Delfinado, el Vivarais y los Cevennes una pléyade de ocho ó diez mil profetas en pocos años. Hombres y mujeres, niños y ancianos, todo el mundo predecía el porvenir. Criaturas de tres y cuatro años, que jamás pudieron aprender otra cosa que el dialecto de su país, caían en extraños éxtasis y se expresaban con pasmosa facilidad en correcto francés, anunciando la próxima destrucción de la Babilonia papista. Cuéntase sobre esto cosas curiosísimas. Hubo niño de quince meses que profetizó en su cuna; otros, en el pecho de la madre (1).

(1) Calmeil, *De la folie*; passim.

La pastora del Cret, una de dichas profetisas, estaba sujeta á accesos de sonambulismo perfectamente caracterizado:

En ocasiones parecía sumida en un letargo profundo, del que inútilmente se intentaba sacarla. Cuando se encontraba en tal disposición, se la podía llamar, sacudir, empujar, pinchar y aun quemar sin hacerla salir de su estado aparente de sueño. Muchas veces, sin dejar de dormir, se ponía á cantar salmos con voz clara é inteligible. Los movimientos de sus labios eran moderados, sin ningún espasmo, y sus gestos nada exagerados. Después de cantar se la oía improvisar oraciones, recitar largos párrafos de la Biblia, comentar las Sagradas Escrituras, apostrofar á los impíos y pronunciar sermones llenos de pasión (1).

Al salir del acceso no recordaba nada de lo que la había sucedido ni de lo que había dicho.

Algunos años más tarde y en plena capital de Francia, el mármol de la tumba del diácono jansenista Paris, muerto en olor de santidad, manifestaba tener la propiedad de provocar, por su sólo contacto, convulsiones espantosas en los enfermos que allí acudían buscando su curación. Al cabo de pocos meses había un millar de convulsionarios. Los que no podían echarse sobre el mármol se proporcionaban tierra de la misma tumba, que, mezclada con

(1) Calmeil, *loc. cit.*, tomo II, pág. 304.

vino, parecía ser no menos eficaz. Muchos de estos convulsionarios ofrecían un estado semejante al éxtasis, la catalepsia y el sonambulismo, dándoseles el nombre de *estado de muerte*. “Algunos, según Mongerón, permanecían dos ó tres días seguidos con los ojos abiertos sin movimiento ninguno, con el rostro muy pálido, todo el cuerpo insensible, inmóvil y rígido como el de un cadáver,,.

VI

Ignoro si los partidarios del magnetismo reivindicán á favor de su agente las curas del diácono Paris; es probable que no les fuera fácil explicar por la intervención del fluido estos milagros *post mortem*. Por lo menos aceptan, como ya antes hemos dicho, los milagros operados por los vivos.

Desde el siglo XI, no solamente los reyes de Francia, sino la mayoría de los de Europa y hasta los simples magnates, se atribuyeron el poder de curar ciertos enfermos, sólo con tocarlos ;Qué otra cosa hacían sino magnetismo, sin saberlo? Tan cierto es esto, dice Du Potet, que el mismo medio ha tenido éxito á veces en manos de los médicos. Por lo demás, nunca la tradición estuvo interrumpida; los re-

yes de Francia tuvieron numerosos predecesores, y de los más ilustres; Pirro y Vespasiano, para no citar más, producían la curación de las enfermedades por simple contacto.

En los últimos siglos, dice también el autor que acabamos de citar, sabemos que existía una infinidad de taumaturgos, de los cuales los más célebres, Valentín Greatrakes y Gassner, curaron un gran número de enfermos, cuyas curaciones están atestiguadas por una infinidad de médicos. Todas estas curaciones pueden asegurarse que no reconocieron otra causa que el magnetismo animal (1).

Greatrakes y Gassner, sobre todo el primero, fueron saludadores cuya celebridad merece nos detengamos un instante.

Valentín Greatrakes, irlandés, hijo de buena familia, era militar. Un día, en 1662, supo por una revelación que tenía el don de curar los lamparones. Ensayó su poder en algunos escrofulosos, los tocó y los curó. Algunos años más tarde, nuevas inspiraciones le comunicaron que podía curar la fiebre, las heridas, las úlceras, la hidropesía y otra porción de enfermedades. Muy pronto su reputación fué inmensa, y su paso por las poblaciones era enteramente una marcha triunfal. De todas partes acudían á él enfermos, en quienes sim-

(1) Du Potet, *loc. cit.*

plemente con tocarles de manera que el mal fuera expulsado del centro hacia las extremidades, obtenía curas maravillosas.

Por la aplicación de la mano, dice un escritor de su tiempo, Greatrakes hacía huir el dolor y le lanzaba á las extremidades. Tan rápido era, á veces, el efecto, que yo he visto personas curadas como por encanto. Estas curaciones no me indujeron á creer que hubiese en ello nada de sobrenatural. Él mismo tampoco lo pensaba, y su manera de curar prueba que no había en ello ni milagro ni influencia divina. Parece que se escapaba de su cuerpo una influencia balsámica salutífera (1).

Cuando los dolores, dice otro escritor, estaban fijos en la cabeza ó en las vísceras y los hacía cambiar de sitio, producían á veces crisis terribles que hacían temer por la vida del enfermo.

De modo que Greatrakes producía esas crisis tan favorables que Mesmer consideró, más tarde, como esenciales para la curación.

Un siglo después, en Suabia, Gassner producía también crisis, pero por un procedimiento menos sencillo. Siendo sacerdote, no podía conducirse como un simple saludador laico. Por esto mezcló ampliamente la religión en sus prácticas.

Convencido de que las enfermedades unas son de orden natural y otras debidas

(1) Louis Figuier, *Histoire du merveilleux dans les temps modernes* Paris, 1831, tomo III, pág. 128 y siguientes.

á la intervención del demonio, empezaba sus curas por un exorcismo de prueba, es decir, destinado á comprobar la presencia del diablo. Si la dolencia era de causa natural, el conjuro no surtía efecto; en el caso contrario, forzaba al diablo á revelar su presencia por convulsiones. Se quedaba con los enfermos de la última categoría y los trataba á su manera; los otros los abandonaba á los médicos, pero, á juzgar por su práctica, eran rarísimos los que rechazaba.

Empezó por sus feligreses, quienes quedaron tan satisfechos que muy pronto se extendió su reputación, no sólo á toda la Suabia, sino á la Suiza y el Tirol. Después hizo algunos viajes, repartiendo la salud por su camino. Cuando más tarde se fijó en Ratisbona, se vió llegar una vez hasta diez mil enfermos en busca suya, que acamparon bajo tiendas de campaña al rededor de la ciudad.

Una de sus más celebres curas fué la de una hija de un señor alemán. Padecía histerismo. Aunque muy aliviada por el tratamiento que la había hecho seguir un médico de Estrasburgo, quiso ver á Gassner. Este la convenció de que no estaba curada y procedió inmediatamente á sus exorcismos. Estos la provocaron espantosas convulsiones, que el taumaturgo sus-

pendía á voluntad, pronunciando la palabra *Cesset*. El diablo que poseía á la joven Emilia sabía por lo visto latín; obedecía escrupulosamente todas las órdenes que le daba Gassner en este idioma. Le ordenó agitar los brazos de la enferma, é inmediatamente comenzó á temblar con las manos. A la voz de mando entraba en crisis ó caía en estado de catalepsia; á la voz de mando volvía repentinamente en sí. — *¡Agitentur brachia!* y se agitaban los dos brazos. — *¡Paroxysmus veniat!* y sobrevenía la crisis, violenta. — *¡Cesset paroxysmus in momento!* y aparecía la sonrisa en sus labios. — *¡Tollantur pedes!* y de un puntapié tiraba una mesa. — *¡Habeat angustias circa cor!* y volvía los ojos con una expresión angustiosa. — *¡Sit quasi mortua!* el rostro se ponía lívido, la nariz se afilaba, la boca se abría desmesuradamente, la cabeza y el cuello se ponían rígidos y el pulso cesaba casi de latir. Al pronunciar el formidable *Cesset*, todo se disipaba como por encanto. Inútil es decir que la joven Emilia, que había recibido una educación muy esmerada, conocía perfectamente el latín.

No creo preciso, dice L. Figuier; insistir mucho para demostrar que en estos exorcismos de Gassner no había otra cosa que manipulaciones magnéticas. Así es que Gassner hacía magnetismo sin darse cuenta de ello, como

M. Jourdain hacía prosa sin saberlo. El mismo Mesmer lo ha reconocido así. Hablando con el elector de Baviera sobre los milagros de Gassner, dijo que este sacerdote no curaba sus enfermos mas que en imaginación. Más tarde le atribuyó ciertas disposiciones, por medio de las cuales hacía magnetismo sin saberlo.

En nuestros días todavía hay saludadores, hechiceros y posesiones demoniacas.

Todo el mundo recuerda las maravillosas curas del zuavo Jacob, cuyo nombre llegó á adquirir hace pocos años suficiente notoriedad para compararle con los saludadores célebres cuyos prodigios acabamos de recitar.

Un número no escaso de saludadores de reputación menos universal, queda todavía repartido por las diversas regiones de Francia. En la parte del Oeste, cierto número de personas pertenecientes al clero están reputadas de poseer el poder de curar las enfermedades. A cierto cura de estas inmediaciones se le considera dotado del don de ver á través del cuerpo las enfermedades de los órganos internos. Este no es un sonámbulo sino un adivino. Obtiene curaciones sorprendentes, no tanto, sin embargo, como sus diagnósticos, algunos de los cuales nos han referido.

No hace mucho tiempo decía lo siguiente un periódico del Oeste de Francia:

Las autoridades de Noirmoutier han procesado á un sujeto de Barbâtre que, hace más de cuarenta años, viene atribuyéndose el privilegio de curar los humores fríos sólo con tocarles con la mano, recitando á la vez ciertas oraciones incomprensibles para el vulgo. Excusamos decir que las supuestas curas no se hacían de balde. Todo trabajo merece su recompensa y este individuo no se descuidaba. En las principales fiestas del año, desde media noche empezaba su tarea...

Esto lo hacía á ciencia y paciencia de todo el mundo, porque en Barbâtre se cree mucho en lo sobrenatural. Hasta se había provisto de un nombramiento de... veterinario...

Parece estar muy convencido de su poder, y no estará de más decir que es *séptimo hijo* y que ofrece bajo la lengua una hermosa *flor de lis* (1). Por lo demás, muchas personas afirman haber sido curadas por él.

Si la autoridad busca con interés encontrará otros muchos por el estilo, y en particular uno que se pone á todas horas en evidencia. Este es un deshechizador. Opera sobre las máquinas de vapor cuando están limpiando el grano, sobre las cañas de los pescadores; vuelve la paz á las familias desavenidas; nada, en fin, se libra de su influencia. Hasta cura ciertas heridas, con tal que se le entregue el instrumento con que fueron hechas. Este instrumento, dicen las gentes, es enviado por él al diablo en persona, el cual hace con ellos un gran comercio, puesto que luego se les ha visto en el mercado de Challans revueltos con otros que no debían haber pasado por la misma mano.

Tanto éste como el anterior, funciona á la luz del día, solicitado por todo el mundo (sin que yo sepa, no obstante, que tenga patente de veterinario); pero por lo demás, todo marcha lo mismo.

(1) Signos indudables de un poder sobrenatural.

Como era natural, puesto que al lado del mal está siempre el remedio, hay también muchos hechiceros; unos dan fiebre, otros hacen sufrir cólicos; éste impide á las vacas tener leche; aquél se opone á que pueda hacerse manteca con la crema; el más poderoso saca la leche á las vacas de sus vecinos, sin ordeñarlas ni siquiera verlas. Pero inspiran más lástima que miedo y puede dejárseles tranquilos, á pesar de todos sus hechizos (1).

Los curanderos por remedios secretos pululan por todo el país. Están considerados como afiliados al demonio y la confianza que inspiran no alcanza sólo á las clases rurales é ignorantes.

Un maestro de escuela que recientemente hemos asistido, por padecer de accidentes neuropáticos de naturaleza hipochondríaca, había ido á consultar uno de esos hechiceros curanderos. Este le echó algunas gotas de un agua particular sobre la cabeza, acompañando esta aspersion de invocaciones mágicas; después le entregó unos polvos para que los tomase. De vuelta á su casa, el enfermo reflexionó sobre el acto que había cometido, se imaginó haber ofendido á Dios, estar poseído del demonio y hechizado; acabó por volverse loco. Durante su enfermedad nos dió varias veces el espectáculo de verdaderas escenas de convulsionario.

Los campesinos tienen una fe absoluta en el poder de estos taumaturgos de baja estofa, que forman especies de dinastías, se transmiten su poder de padres á hijos y

(1) *Le Libéral de la Vendée*, viernes 18 de abril de 1884.

presentan al nacer como signo tangible de este poder, estigmas emblemáticos figurados en cualquier sitio de su cuerpo. El jefe de una de estas familias tiene un *lunar de fresas* en el carrillo izquierdo; su hijo tiene un *Cristo* dibujado sobre la lengua, y la hija presenta en el mismo sitio una *corona de rosario* (1) de color azul, café y amarillo.

Un día vino una pobre mujer á consultarme sobre la orina de su hijo, de parte de uno de esos curanderos; al mismo tiempo me traía un paquete de hierbas que él mismo me encargaba hiciese tomar al enfermo.

La posesión demoniaca es todavía frecuente en la Vendée. Uno pretende que está en poder de la *cosa mala*: así es como califica al espíritu maligno que le persigue sin cesar, y que tan pronto ve bajo la figura de un gato ó de un perro como bajo la figura humana; esto le impulsa, le arrastra y tiene que obedecer á la fuerza. A otra la han echado un sortilegio: sentada á la puerta de su casa vió pasar entre las sombras de la noche un animal semejante á un oso, que giró al rededor de ella para hechizarla; era el diablo. Por fin, un tercero, que se ve poseído del demonio de una manera por demás rara; un día, ha-

(1) La imagen de un rosario.

biendo ido á confesar y en el momento en que el sacerdote levantó la mano para bendecirle, sintió romperse un vaso dentro del pecho; era el demonio que se apoderaba de él.

Los sonámbulos lúcidos, ó más bien los *durmientes*, como suele llamárseles, gozan de un crédito ilimitado; se sospecha también estén en connivencia con el espíritu de las tinieblas. Para todo se les consulta y sus oráculos tienen, á veces, desastrosas consecuencias para la moral de estas gentes crédulas.

VII

Pero no ha sido solamente en Europa y en la cristiandad donde se han hecho manifiestos los efectos del magnetismo á través de los siglos.

Hace 2.400 años, los Fakirs y Djoguis de la India practicaban el hipnotismo, con el santo fin de identificarse con Dios en una especie de éxtasis. Mirándose algunos minutos la punta de la nariz, caían en estado de catalepsia y podían así maravillar á la muchedumbre, mediante actitudes extraordinarias que conservaban por tiempo indefinido. Al decir de ciertas personas, los Djoguis no practicaron sólo el

hipnotismo, sino también el magnetismo en lo que tiene de más maravilloso é incomprendible. Hace poco tiempo leímos á este propósito, en la crónica de un conocido periódico (1), cosas tan pasmosas, que era de dudar si debían considerarse las afirmaciones del autor como la expresión verdadera de su pensamiento, ó más bien como una broma de buen humor. Según parece, hay tres escuelas de Djog en la India, una situada á orillas del Ganges, otra en la costa de Orissa, y la tercera en el Sud de la península, y todas tres comunican hipnóticamente entre sí de la manera más regular.

Dormirse á distancia, permanecer hipnotizados días y semanas enteras, inmóviles como estatuas, aunarse en una voluntad superior que sustituye los cerebros de unos y otros, cambiar á millares de millas las impresiones más delicadas y precisas, todo esto es un juego para los Djoguis.

Esto es para desalentar los sonámbulos europeos más lúcidos, á menos que los Djoguis se burlen de nosotros.

Los monjes cristianos del monte Athos observaban prácticas semejantes á las de los Fakirs, pero en lugar de su nariz, tomaban el ombligo por punto de mira y caían en éxtasis cataléptico después de

(1) *Revue des journaux et des livres*, núm. 23. (Extracto del *Gaulois*.)

una contemplación suficientemente prolongada de dicha región.

Desde hace cuarenta siglos, decía el Dr. E. Rossi, del Cairo, en 1860, hay una clase de egipcios que hace su profesión del Mandeb, que no es otra cosa que una mezcla de hechicería y de hipnotismo. Estos magos, generalmente usan una servilleta de damasco, perfectamente blanca. En el centro de dicha servilleta dibujan con una pluma y tinta dos triángulos cruzados entre sí, y llenan el centro vacío de esta figura geométrica con palabras cabalísticas, para concentrar la mirada sobre un punto limitado. Después, y para aumentar el brillo de la superficie de la servilleta, vierten sobre ella un poco de aceite.

Eligen por lo común para sus experimentos un sujeto joven al que hacen fijar la vista en el centro del triángulo cruzado. Cuatro ó cinco minutos después se producen los siguientes efectos: el sujeto empieza á ver un punto negro en el medio de la servilleta; este punto se va ensanchando muy pronto, cambia de forma y se convierte en diversas apariciones que flotan en el aire ante el sujeto. Llegado á este punto de alucinación, el sujeto adquiere una lucidez, en muchos casos, tan extraordinaria como la de los magnetizados (1).

Otros operadores, sin necesidad de recu-

(1) Demarquay y Giraud-Teulon, *Recherches sur l'hypnotisme*, Paris, J.-B. Baillière, 1860, en 8.º, pág. 62.

rrir á este aparato charlatanesco, se contentan con hacer fijar al paciente en una bola de cristal y obtienen con igual facilidad el sueño hipnótico.

Las hechiceras árabes y los morabitos marroquíes emplean, según afirma el Doctor Pietra Santa (1), análogos procedimientos. Por medio de una sustancia colorante negra marcan sobre la palma de su mano un círculo en cuyo centro colocan un punto negro. La fijación de la mirada sobre este punto acarrea rápidamente el sueño hipnótico y la insensibilidad. Este es el procedimiento de las hechiceras árabes. Los morabitos, á su vez, colocan sobre una mesa cubierta de un lienzo blanco una botella llena de agua y detrás de ésta una lámpara encendida. El sujeto se sitúa á cierta distancia y se fija sobre el punto luminoso; al poco tiempo se duerme y queda á veces sumido en un estado completo de anestesia.

En la provincia de Constantina, la tribu de los Beni-Aïaoussas practica ciertos ejercicios que recuerdan las escenas que ocurrían alrededor de la cubeta magnética de Mesmer.

Se sientan sobre el suelo en número de doce, rodeados de músicos que tocan el tamboril y las castañuelas. En se-

(1) Pietra Santa, *Union médicale*, 2 de enero, 1860.

guida empiezan á ejecutar alternativamente movimientos verticales y laterales de la cabeza y del tronco. Poco á poco van acelerando el juego al mismo tiempo que la música, y al cabo de unos veinte minutos los juglares se entregan á toda especie de contorsiones violentas, con los ojos inyectados, perdida la cabeza, echando espuma por la boca y chorreando de sudor. Entonces sobreviene la insensibilidad, y aquellos furiosos se atraviesan los tegumentos con puñales, tragan vidrio machacado, andan sobre barras de hierro enrojecido hasta que, ya extenuados, caen en un profundo sueño (1).

Hemos terminado esta rápida exposición del magnetismo que se ignora. Pásemos ahora á hacer la historia del magnetismo que se afirma como doctrina.

(1) Louis Figuier, *Histoire du merveilleux*, t. III, Paris, 1881.

CAPÍTULO II

DE MESMER Á BRAID

- I. — Mesmer: El fluido universal base de su sistema. — Por qué le llama magnetismo animal.—Empleo y después abandono del imán. — No hace mas que resucitar una doctrina de los siglos anteriores.
- II. — Su estancia en Viena: pasa por un impostor.—Su llegada á París; estado de los espíritus en aquella época; obtiene un gran éxito. — Sus prácticas: la cubeta. — Efectos magnéticos: las crisis.
- III. — Sus prosélitos: Deslon.— El sistema es rechazado por las sociedades científicas. — Informes de Bailly; los efectos magnéticos son producto de la imaginación; su peligro para las costumbres. — Mesmer enriquecido se retira de los negocios.
- IV. — De Puységur: Descubre el sonambulismo artificial. — Simplificación del sistema y de las prácticas magnéticas.
- V. — Los cismas. — La Revolución dispersa los adeptos: reaparecen en 1813; Deleuze, Faria, Bertrand, Georget, Du Potet, Foissac.
- VI. — Exámenes del magnetismo por la Academia de medicina: Dictamen favorable de Husson; dictamen contrario de Dubois. — Premio Burdin: los sonámbulos lúcidos descubiertos. — Completo descrédito del magnetismo animal.

I

Precisamente por los mismos días en que el taumaturgo Gassner, aquel cura de una pequeña parroquia de Suabia de que hemos hablado, llamando hacia sí la mayoría de los enfermos y de los inválidos

multiplicaba los exorcismos y hacía huir al demonio y á la enfermedad, para mayor gloria de Dios y mayor bien de la humanidad, Antonio Mesmer, doctor en medicina de la Facultad de Viena, compatriota suyo, casi su émulo, inventaba una panacea destinada también á suprimir la enfermedad de la superficie del globo, y fundaba los cimientos de la doctrina del magnetismo animal.

La base del sistema de Mesmer es la existencia de un fluido universal, regido por leyes mecánicas desconocidas, animado de movimientos más ó menos generales y complicados, comparables á un flujo y reflujo, y que establecen “una influencia mutua entre los cuerpos celestes, la tierra y los cuerpos animados.”

Este fluido imponderable, repartido por todas partes, susceptible de recibir, propagar y comunicar todas las impresiones del movimiento, hace sentir su acción alternativa sobre los seres vivos, insinuándose en la sustancia de los nervios. En el cuerpo humano, particularmente, se manifiesta por propiedades análogas á las del imán:

Distingúense en él polos igualmente diversos y opuestos, que pueden ser comunicados, cambiados, destruidos y reforzados (1).

(1) Mesmer, *Mémoires et aphorismes*, París, 1846.

Véase cómo explica las razones que le han conducido á calificar su pretendido descubrimiento con el nombre ya sabido.

La propiedad del cuerpo animal que le hace susceptible de la influencia de los cuerpos celestes, y de la acción recíproca de aquellos que le rodean, manifestada por su analogía con el imán, me ha determinado á llamarla *magnetismo animal*.

A través de estas elucubraciones se nota un no se qué de ambigüedad. No hay, si-gue diciendo Mesmer, mas que una simple analogía entre las propiedades magnéticas del imán y las del fluido universal; la palabra *magnetismo animal* no es mas que una expresión metafórica; y aunque llega á decir que la acción que pueden producir sobre las enfermedades el imán y la electricidad no se ejerce sino por la acción del magnetismo animal, por más que se atreve á hacer estos dos agentes humildes servidores de su famoso fluido, se adivina que esta distinción no la ve muy clara en su espíritu y que no es menos embarazoso su pensamiento que la forma de expresarle. La razón es muy sencilla. Antes de apelar al fluido universal, Mesmer había empezado, como la mayor parte de los prácticos de su época, por hacer uso del imán y de las placas imantadas para cu-

rar ciertas enfermedades. Algunos triunfos obtenidos en colaboración con el padre jesuíta Hell, físico distinguido, le habían entusiasmado. Encuéntrase sobre este asunto, en su primera Memoria, la siguiente observación en que se trata de una afección convulsiva de naturaleza histérica:

Habiendo sufrido la enferma una repetición de sus accesos ordinarios, la hice la aplicación de tres piezas imantadas, una sobre el estómago y las otras sobre las piernas. Al poco tiempo dieron por resultado sensaciones extraordinarias; sentía interiormente corrientes dolorosas de una manera sutil, que después de varios esfuerzos para tomar su dirección se encaminaron hacia la parte inferior é hicieron cesar por espacio de seis horas todos los síntomas del acceso. Habiendo exigido el estado de la enferma renovar á la mañana siguiente la misma prueba, obtuve idéntico resultado.

Pero sea por envidia del padre Hell, que se permitió curar sin él enfermos por medio del imán, y á quien acusó de quererle robar su descubrimiento; sea que realmente creyese, á semejanza de los físicos de otros tiempos, que la acción de los imanes no era mas que una manifestación del fluido universal, no tardó en abandonar completamente el uso de las armaduras magnéticas y pasar de una electroterapia positiva á una magnetoterapia de charla-

tán. No fueron sólo las tendencias místicas de su naturaleza, sino más principalmente su apetito extraordinario de renombre, ruido y riqueza, lo que le empujó á resucitar las ideas científicas de siglos ya pasados, abandonadas por todos los sabios de su época.

En efecto, el principio sobre el cual fundó Mesmer su sistema no es mas que una reliquia anticuada de las cosmogonías primitivas. La influencia de los cuerpos celestes sobre las criaturas humanas sirvió ya de base á la astrología inventada por los caldeos, y esta antigua concepción mística, después de haberse perpetuado á través de millares de generaciones, había ya lanzado su último resplandor como antorcha próxima á extinguirse al apuntar el mundo moderno.

En el siglo xv, Paracelso, que transformó toda la medicina de su tiempo, profesaba que la fuerza vital derivaba de los astros, lo que le condujo á afirmar la existencia de un fluido simpático entre los mundos celestes y los seres vivos. Pretendía que el hombre estaba dotado de un doble magnetismo, uno para sus facultades intelectuales y morales, y otro para sus funciones orgánicas; el primero venía de los astros y el otro de los elementos mate-

riales. Había sostenido la misma teoría de los polos que se encuentra en Mesmer. Creía en la virtud de las sustancias magnetizadas y aconsejaba el empleo de talismanes y ungüentos magnéticos.

Poco tiempo antes de él, Ficin y Pomponace admitían que ciertos hombres están dotados de propiedades poderosas, cuya virtud puede ejercerse, no sólo sobre su propio cuerpo, sino sobre el de sus semejantes.

Agripa de Nettesheim pretendía que todos los cuerpos del universo están ligados por simpatías ó antipatías naturales.

Jerónimo Cardan sostenía que el sol está en armonía con el corazón y el aire; la luna, con los humores y el agua.

El estudio del magnetismo mineral dió un gran impulso á estas ideas, y cuando el fisico inglés Gilbert publicó su libro *Del magnetismo*, se creyó reconocer en este agente el principio universal de todas las cosas.

En el siglo XVI escribía Goclenius un tratado de su cura magnética de las heridas.

Van Helmont, su discípulo, profesó las mismas ideas, publicó un libro sobre el mismo asunto y defendió con habilidad la causa de la medicina magnética.

En Inglaterra, Roberto Fludd (1638)

sostuvo con brillantez la doctrina del magnetismo, del cual admitía numerosas categorías, positivas, negativas, espirituales y corporales.

El jesuita Kircher, físico eminente, aunque condenando la medicina magnética de su tiempo (1), que no descansaba mas que sobre hechos maravillosos absolutamente hipotéticos, como la cura de las heridas operada por las virtudes simpáticas de los unguentos, de que hemos hablado, así como la trasplatación de las enfermedades, consideraba el universo como un todo "cuyas partes están ligadas y encadenadas por una potencia atractiva y repulsiva semejante á la del imán (2)". Admitía numerosas especies de magnetismo, el del sol, el de la luna, de los planetas, de los elementos, de los metales, de las plantas y de los animales. Este último hasta recibió de él, en griego, el nombre de *Magnetismo animal*, mucho antes de que Mesmer

(1) Para curar las heridas con el *unguento vulnerario* de Paracelso bastaba procurar tener sangre del herido, mojar en ella un pedazo de madera y tocar luego el unguento, que de este modo ya no necesitaba ser renovado con frecuencia. Con el *unguento de las armas*, la cosa era más sencilla todavía: se reducía á mojar en él el arma que había causado la herida que se trataba de curar.

Para trasplantar las enfermedades bastaba hacer tragar á un perro excreciones ó líquidos morbosos del enfermo, y el animal se llevaba la enfermedad.

(2) L. Figuier, *Histoire du merveilleux dans les temps modernes*, tomo III, pág. 115.

pensase en resucitar la frase y apropiársela.

Wirdig, profesor de medicina de Rostock, generaliza también, modificándola, la doctrina de sus antecesores. Todo está sometido al poder del magnetismo. Por él se explican todos los fenómenos de la vida y de la muerte. Toda la naturaleza está poblada de espíritus, y el magnetismo es resultado de sus relaciones de simpatía ó antipatía, desarrollando esa doctrina que aún, en nuestros días, hace las delicias de algunos ilusos (1).

Como se ve por la breve exposición que hemos hecho, Mesmer, ese Cristóbal Colón del magnetismo, como le llaman sus partidarios, no fué ni siquiera el Américo Vesputio. Ni descubrió nada, ni inventó nada. La única cosa que le pertenece, en realidad, la primera también que sus adeptos se apresuraron á desechar, es el conjunto de las prácticas que usaba en la aplicación de su sistema, y de las que en seguida vamos á ocuparnos. Pero antes volvamos sobre los comienzos del mesmerismo.

II

Empezó Mesmer por aplicar su sistema en Viena, escogiendo las enfermedades de-

(1) Wirdig, *Nova medicina spirituum*, Hamburgo, 1675.

claradas incurables. Muy pronto pregonó triunfos maravillosos que fueron acogidos en el mundo médico con la mayor incredulidad. Delante de los médicos hizo experimentos, en los cuales, atribuyéndose una especie de papel sobrenatural, pretendía poseer él solo y comunicar á voluntad á los profanos, el famoso fluido curativo. Cuenta él mismo (1) que Ingenhouz, miembro de la Academia Real de Londres, vino á asistir á estos experimentos.

Le hice, dice, aproximar á la enferma, de la que yo estaba lejos, diciéndole la tocase. La paciente no hizo el menor movimiento. Le llamé entonces y le comuniqué el magnetismo animal cogiéndole las manos; le mandé en seguida que se acercase á la enferma, manteniéndome yo lejos, y le dije la tocase de nuevo; entonces se presentaron movimientos convulsivos.

Un magnetizador de ferias en nuestros días no lo haría mejor ni de otro modo. Pontífice ó botella de Leyden, Mesmer, según él mismo confiesa, fué considerado en Viena como un charlatán é invitado por el decano de la Facultad á poner fin á sus supercherías (2).

En 1778 fué á París. Comunicó su siste-

(1) Mésmer, *Mémoire sur la découverte du magnetisme animal*, París, 1779.

(2) Mesmer, *Mémoires et aphorismes*, pág. 36.

ma á los sabios y á los médicos de la población.

Sorprendidos, dice, de su naturaleza y sus efectos, me pidieron la explicación. Yo les di mis aserciones sumarias en diecinueve artículos. No las encontraron en relación con los hechos establecidos.

Tampoco allí encontró Mesmer en sus colegas mas que incredulidad y desconfianza. La Academia de Ciencias, encargada en 1774 de hacer el examen del magnetismo animal, condenaba este sistema por inútil y vano, bajo el punto de vista de la curación de las enfermedades, y peligroso para las personas que se sometieran á él.

Sin embargo, si en todo tiempo se ha visto á los sabios de profesión un tanto refractarios á las nuevas teorías, no sucede lo mismo con los *dilettanti* de la ciencia, ni, sobre todo, con el público, instintivamente crédulo, esclavo de las necesidades de su imaginación y, naturalmente, ávido de las cosas maravillosas. Por mas que Mesmer llegase á París en el mismo mes y año en que Voltaire, después de veintidós años de destierro, volvía á gozar de su gloria, el escepticismo de la filosofía del siglo no había hecho tales destrozos en los espíritus que hubiesen olvidado el ilumi-

nismo de Swedemborg, de los Rose-Croix y los milagros realizados sobre la tumba del diácono Paris. Había, pues, una herencia pendiente, un momento psicológico que aprovechar. El magnetismo animal se apoderó de él. Quizás pudiera añadirse á esta explicación, un poco filosófica, del éxito de la nueva doctrina, otra más palpable y tal vez más humana, la moda. Preciso es no olvidar que en su principio el magnetismo animal se consagraba á los enfermos, y á los enfermos incurables. Extendiéndose la fama de que todos se curaban alrededor de la cubeta de Mesmer, todo el mundo se precipitó en masa en busca suya, como lo hacen hoy con el charlatán más en boga ó el manantial de más fama, ya sea de aguas milagrosas ó simplemente salinas. Como hoy también, no faltaron unos cuantos médicos ó sabios de buena fe que atestiguaron, en nombre de la ciencia, la realidad de los prodigios del nuevo método. No era preciso más.

Por otra parte, los procedimientos de Mesmer eran de indole muy adecuada para herir la imaginación del vulgo, y si no júzguese por el siguiente relato:

Colócase el operador en oposición con la persona que se quiere magnetizar, es

decir, frente á frente, de manera que se opongan los polos. Se aplican las manos, primero, sobre sus hombros y luego se les hace descender á lo largo de los brazos hasta la extremidad de los dedos. Se retienen un momento los pulgares del paciente entre las manos y después se repiten dos ó tres veces los mismos pases, descendiendo á lo largo de los miembros.

Se procurará tocar, sobre todo, la parte enferma, y como el vientre es el asiento de casi todas las enfermedades, se multiplicarán los toques de esta parte con el pulgar y el índice, con la palma de la mano ó sólo con un dedo.

Se pueden hacer los toques con ventaja por medio de una varilla pequeña de forma cónica. Después del vidrio, que es el mejor conductor, se emplea el hierro, el acero, el oro y la plata. Si la varilla está imantada tendrá mucha más acción. También se magnetiza con una caña, teniendo cuidado de advertir que cuando se toca con un cuerpo extraño se cambia el polo, y que, por lo tanto, entonces es preciso tocar de derecha á derecha y de izquierda á izquierda.

Se refuerza la acción del magnetismo multiplicando las corrientes sobre el en-

fermo; para esto se utilizan cuerdas, árboles, hierros, cadenas y flores previamente magnetizados.

Un baño se magnetiza, sumergiendo en el agua el bastón y agitándole en línea recta, para establecer una corriente.

Si su cavidad es muy grande, se establecerán cuatro puntos, que serán los cuatro puntos cardinales; se trazará una línea en el agua siguiendo el borde del baño del este al norte, y del oeste al mismo punto; luego se repetirá la operación para el polo sud.

Pero véase ahora el gran juego. Consiste en una cubeta de madera, cuyo tamaño es proporcionado al número de enfermos que se quiere tratar. En el interior de esta cubeta se colocan en forma de radios convergentes botellas llenas de agua, tapadas y magnetizadas. Pónense varias filas, unas sobre otras, y luego se llena de agua la cubeta; puede también añadirse limaduras de hierro, vidrio machacado, escorias de hulla y arena. De la cubeta parten diversas varillas; á ella está atada una cuerda, agarrándose á la cual forman cadenas los enfermos oponiéndose los pulgares y aproximándose entre sí todo lo posible de manera que se toquen los muslos, las piernas, los pies y formen, por decirlo así, un cuerpo con-

tigo por el cual circule continuamente el fluido magnético.

Después de la cubeta común viene la cubeta de familia, que es el colmo de la comodidad.

Pero no insistamos más sobre este atajo de extravagancias. El método, gracias á las varillas conductoras del fluido, las limaduras de hierro y el vidrio machacado, puede resumirse en dos palabras: varita mágica y deslumbrar á los inocentes.

¿Qué resultaba de todas estas prácticas cabalísticas que el operador presidía majestuosamente, al compás de un piano que ejecutaba piezas en tono de *re* menor, cuando no desdeñaba acompañarlas él mismo haciendo sonar los suaves acordes de un armónium? Espasmos, pendiculaciones, agitaciones, crisis, contorsiones de todos géneros y ataques de histerismo en los privilegiados sujetos á quienes alcanzaba la gracia curativa; y en los otros, que eran la inmensa mayoría, nada, absolutamente nada.

Las mujeres, como siempre, y como hoy mismo sucede bajo el influjo de los procedimientos hipnóticos, se mostraban más sensibles á las prácticas mesmerianas. Llegada la *crisis* se las conducía al *infierno de las convulsiones*; cámara cuyas tapi-

zadas paredes amortiguaban el choque de los cuerpos sacudidos por los espasmos histéricos, y cuyo misterio permitía á las pacientes reparar sin testigos el desorden de su tocado. No sin testigos, precisamente: Mesmer penetraba allí, y sólo, en medio de estas verdaderas poseídas, seguía prodigándolas los socorros del fluido derramado por su varilla y su mirada fascinadora. Hubo mujeres que llegaron á apasionarse por estos ejercicios desordenados. ¡*La delicia de las damas!* era el nombre con que una de ellas designaba á la sala de las crisis. Sin embargo, las costumbres de Mesmer nunca fueron censuradas, pero la Academia de Ciencias no consideró, por eso, menos peligrosas sus prácticas para la moralidad pública.

III

El éxito de Mesmer fué inmenso, haciendo prosélitos hasta en el seno de la Facultad de medicina de París, donde se llegó á contar muy pronto hasta treinta doctores magnetizadores. Deslon, regente de dicha Facultad, abrazó con entusiasmo su doctrina, y de colaborador pasó muy pronto á ser rival suyo. Fundóse una sociedad de adeptos bajo el nombre de *Sociedad de la Armonia*, que no tardó en au-

mentar considerablemente el número de sus miembros.

Sin embargo, la nueva doctrina no logró obtener el derecho de figurar en la ciencia oficial. Mesmer estuvo en relaciones con la Academia de Ciencias, pero sin poder entenderse con ésta sobre las condiciones en que debía hacer la prueba de su sistema, ante ella. Hiciéronse, sin resultado, varias tentativas de transacción. La Academia quería algunas garantías sobre la sinceridad de los experimentos proyectados, y Mesmer quería ser creído sólo por su palabra; como es natural, no hubo avenencia.

Deslon, citado ante la Facultad de medicina, fué violentamente acusado de haber faltado al honor y á los reglamentos profesionales; en vano intentó justificar su conducta y defender las proposiciones de Mesmer; fué condenado á suspensión del cargo, con amenaza de ser expulsado del cuerpo si no abandonaba el sistema.

No tardó el gobierno en intervenir en esta querrela, y para resolverla encargó á la Sociedad real de medicina, que luego fué la Academia de Medicina, diese un informe sobre el magnetismo. Designó ésta varios miembros de la sociedad, entre los cuales estaba Laurent de Jussieu; á estos

se agregaron otros varios de la Facultad y cinco individuos de la Academia de Ciencias, de los cuales tres eran hombres ilustres; Franklin, Lavoisier y Bailly. Diéronse dos informes, uno en nombre de la Sociedad real y otro en nombre de la Facultad y de la Academia de Ciencias. Véanse las conclusiones de este último, debido á la pluma de Bailly:

Habiendo reconocido la comisión que el fluido magnético animal no puede ser apreciado por ninguno de nuestros sentidos; que no ha tenido ninguna acción ni sobre ellos ni sobre los enfermos sometidos á su influjo; habiéndose convencido de que las presiones y los toques ocasionan cambios, rara vez favorables, en la economía animal, y trastornos siempre funestos en la imaginación; habiendo, en fin, demostrado que la imaginación sin magnetismo produce convulsiones, y que el magnetismo sin imaginación no produce nada, han concluido por unanimidad respecto á la existencia y la utilidad del magnetismo; que nada prueba la existencia del fluido magnético animal; que este fluido no existente es por consiguiente inútil; que los violentos efectos que se observan por el tratamiento público son debidos al tacto, á la imaginación sobrecitada y á esa imitación maquinal que, á pesar nuestro, nos lleva y obliga á repetir lo que hiere nuestros sentidos.....

A este informe, que debía hacerse público, se añadió otro reservado, que denunciaba como peligrosas para la moral pública las prácticas mesmerianas. Hacia

el autor notar que las mujeres tienen los nervios movibles, que su imaginación es viva y exaltada, que tienen gran disposición para la imitación, y que cuando una cae con una crisis, las demás no tardan en hacer otro tanto. Muchas mujeres que iban al magnetismo no eran enfermas y sólo por ociosidad y diversión acudían allí; ¿podían considerarse como inocentes prácticas que consistían en sujetar el cuerpo de una mujer entre las rodillas, y comprimir la los ovarios mirándola fijamente á los ojos?

El rostro, dice el informe, se enciende por grados; la mirada se pone ardiente, y esta es la señal por la cual anuncia la naturaleza el deseo. Se ve á la mujer bajar la cabeza, llevar la mano á los ojos y á la frente para taparlos; su pudor habitual se despierta y la inspira la necesidad de esconderse.....

Añadía también algunas reflexiones muy duras sobre el valor curativo del magnetismo:

No hay curación real, los tratamientos son muy largos é infructuosos. Enferma hay que va al tratamiento desde hace dieciocho meses ó dos años sin el menor alivio.

Tal era la opinión de la Academia de Ciencias sobre el magnetismo. Bueno será decir que los experimentos intentados ante ella por Deslon habían fracasado

miserablemente. Recordaremos solamente uno bastante característico, al que hemos hecho alusión en el anterior capítulo. Tuvo lugar en un jardín de Passy, en presencia de Franklin. Deslon había magnetizado un árbol de dicho jardín; un joven sensible al fluido no debía experimentar los fenómenos magnéticos sino cuando se abrazase á aquél. Se le presentó sucesivamente á cuatro árboles no magnetizados; al primero sudaba á chorros; al tercero sintió un fuerte dolor de cabeza y desvanecimientos; al cuarto cayó en convulsiones. Estaba entonces á veintisiete pies de distancia del árbol magnético.

Cinco días después del informe de Bailly apareció el de la Sociedad Real. Aunque con una forma menos brillante, era igualmente categórico.

Pensamos, decía la Comisión, que el pretendido magnetismo animal es un sistema antiguo, preconizado en el siglo anterior y caído en el olvido; que este sistema carece de pruebas en absoluto; que los efectos producidos por este pretendido medio de curar son todos debidos á la imitación y á la imaginación; que son más nocivos que útiles, y que son peligrosos en cuanto pueden hacer contraer á personas bien constituidas un hábito espasmódico de los más funestos para la salud (1).

(1) Laurent de Jussieu se negó á firmar el informe de sus compañeros, en razón de que, para él, las causas á que se atribuía el magnetismo no

A pesar de la autoridad de estos documentos, que fueron repartidos al público en número de ochenta mil ejemplares, Mesmer continuó haciendo un magnífico negocio, y cuando en 1784, viendo que empezaba á decaer su crédito personal, abandonó á París para vivir retirado, era poseedor de una opulenta fortuna.

En provincias se había extendido el magnetismo con rapidez. En Estrasburgo Burdeos y Lión se habían fundado sociedades por el estilo de la *Armonía de París*. Otras muchas poblaciones crearon y establecieron tratamientos magnéticos, y no pocos médicos se declararon partidarios de la nueva doctrina.

IV

Sin embargo, ni Mesmer ni Deslon, ni ninguno de sus primeros discípulos trataron de estudiar en sí mismos los singulares fenómenos que sus prácticas llegaban á determinar en ciertos sujetos. Fuera de los caprichosos síntomas que hemos seña-

eran suficientes para explicar todos los fenómenos observados. Creía que para comprenderlos era necesario invocar la intervención de un fluido que pasase de hombre á hombre; este fluido no podía ser otro que el *calor*. Los mesmeristas consideran á Jussieu como un partidario suyo; pero ocurre pensar y preguntarles qué tiene de común el calor con el fluido magnético, universal ó no.

lado y que pueden atribuirse al histerismo, presentábanse otros que fueron reconocidos más tarde y que pueden compararse á los que hoy se determinan por los procedimientos hipnóticos. La comisión de la Academia de Ciencias señalaba en su informe que en lugar de experimentar convulsiones ciertos enfermos, parecían, al contrario, sumidos en un reposo absoluto; otros, de resultas de una especie de atracción simpática, parecían buscarse, precipitarse unos hacia otros sonriendo, dirigiéndose palabras de cariño y de animación.

Encontrándose en un estado de adormecimiento aparente, la voz del operador, una mirada, una seña, les saca de él (1).

La señora M... estuvo varias veces á punto de dormirse.

Una muchacha de trece años que Mesmer tenía á su servicio, caía, bajo el influjo del magnetismo, en un estado que no era más que el sonambulismo. En este estado seguía obrando y hablando.

Lo mismo que si estuviera despierta, podía vestirse, andar y hacer toda clase de ejercicios, igual que los sonámbulos naturales. Si se la ponía delante una varilla magnética se lanzaba sobre ella para cogerla; era atraída por Mesmer como el hierro por el imán (2).

(1) Informe de Bailly.

(2) Figuer, *loc. cit.*, pág. 177.

La gloria del descubrimiento del *sonambulismo magnético* corresponde al marqués de Puységur, uno de los más entusiastas partidarios del mesmerismo. No pudiendo atender personalmente á magnetizar los infinitos enfermos que acudían á su quinta de Buzancy, magnetizó, á imitación de su maestro, un árbol secular debajo de cuyas benéficas ramas podían caber todos sus pacientes.

Un día magnetizó un aldeano que padecía una enfermedad aguda. Con gran sorpresa le vió caer en un sueño tranquilo, y empezar luego á hablar y á ocuparse de sus negocios. Puygségur observó que podía á voluntad dirigir sus pensamientos, hacerle creer que asistía á una fiesta, que bailaba ó se entregaba á ejercicios de destreza. Muy pronto se multiplicaron estos casos y al cabo de pocos meses había reunido hasta diez.

No conozco, decía lleno de entusiasmo, nada más profundo ni más despejado que este aldeano, cuando está en crisis. Tengo otros varios que se le acercan bastante, pero ningunc le iguala.

Acudíase desde muy lejos para presenciar estas escenas de sonambulismo, volviendo todo el mundo maravillado. Cuenta un curioso que los enfermos en crisis te-

nían un poder sobrenatural, en virtud del cual tocando un enfermo que se les presentara, ó poniendo la mano por encima de la ropa, sentían cuál era la víscera afectada y la parte dañada; lo declaraban é indicaban poco más ó menos los remedios convenientes. De esta suerte nació esa idea de que las personas sumidas en sonambulismo tienen el don de ver el interior del cuerpo, de descubrir y curar las enfermedades.

Desde este instante se transformó el magnetismo animal. El ridículo aparato creado por Mesmer, la cubeta, las cadenas y las varillas magnéticas desaparecieron como trastos viejos é inútiles. Puységur creyó haber descubierto el mecanismo de los procedimientos de Mesmer, atribuyendo los efectos producidos al poder de su voluntad. "Creed y quered.," Tal fué la divisa de sus primeros escritos. Sin embargo, la teoría del fluido no fué por eso abandonada; sobre todo, cuando los sujetos útiles á la experimentación, sumidos en el sonambulismo magnético, hubieron afirmando que no solamente sentían, sino que también veían el fluido rodear como una aureola la persona del magnetizador.

Hoy se sabe ya por qué veían así á su magnetizador, en medio de una gloria co-

mo una divinidad. Era una idea sugerida. Como se les sugirió también la pretensión de que antes hablábamos, de ver en el interior de los cuerpos y descubrir las enfermedades, y más tarde la de leer en el pasado de las personas ó pronosticar los acontecimientos venideros, lo creyeron con la mayor facilidad y he aquí, cómo, estando ya á punto de salir del dominio de lo sobrenatural, el magnetismo animal cayó en él más profundamente que nunca, para mayor dicha de los místicos y de las imaginaciones exaltadas.

V

Retirado ya Mesmer, produjéronse numerosos cismas, formándose diversas escuelas magnéticas.

Al lado de la teoría ortodoxa del fluido, que siguió conservando la preeminencia, se erigió la teoría espiritualista del caballero Barbarin, quien pretendía realizar curas maravillosas por solo las fuerzas del alma y por medio de la oración.

Se vió asimismo florecer en Lión la teoría de la electricidad animal, inventada por el Dr. Pétetin, á la cual atribuía éste la producción de los síntomas observados en las personas magnetizadas. Puységur

había descubierto el sonambulismo, y Pé-tetin descubrió la catalepsia ó, más bien, los síntomas cataleptiformes. Señaló en varios de sus enfermos el fenómeno conocido por el nombre de *transposición de los sentidos*, cuya realidad mas que problemática, en concepto de la mayor parte de los hombres de ciencia, es hoy, sin embargo, aceptada por otros.

La Revolución vino á contener los vuelos del magnetismo animal dispersando todas las Armonías y todos los partidarios del fluido. Pero desde 1815 se le vió renacer; un sabio concienzudo, partidario de la doctrina, Deleuze, publicó en aquel año mismo un libro que hace honor á su prudencia y á su reserva, pero que los más fogosos consideraron como una debilidad y una herejía; en él había condensado todo cuanto se había escrito á fines del siglo anterior sobre el magnetismo animal (1).

Encontráronse de nuevo entonces algunos adeptos que se libraron de la persecución revolucionaria, entre otros el marqués de Puységur, quien fundó en París una nueva sociedad.

Pero las disidencias persistieron. En París se vió un sacerdote extranjero, el aba-

(1) Deleuze, *Histoire critique du magnétisme animal*, Paris, 1813. tres volúmenes en 8.º.

te Fária, producir el sonambulismo por sugestión y determinar á su gusto en los sonámbulos ilusiones sensoriales análogas á las que hoy son práctica corriente en el hipnotismo (1). Su procedimiento consistía en obligar al sujeto sometido á su experimentación á recogerse y á cerrar los ojos. Después, con voz de mando, exclamaba: "¡Dormid!," y se producía el estado magnético. El abate Fária rechazaba todas las teorías reinantes; no creía ni en el fluido, ni en la potencia de la voluntad, ni en la eficacia de la oración de los espiritualistas. A la manera de un hipnotista de 1885, proclamaba la naturaleza subjetiva de los fenómenos magnéticos, colocando la causa del *sueño lúcido*, que así designaba al sonambulismo provocado, en el sujeto mismo. Fária cayó en el ridículo. Entonces hombres serios, médicos y pensadores, se consagraron al estudio del magnetismo.

En 1819, el Dr. A. Bertrand, interno que fué de la Escuela Politécnica, inauguró ante un numeroso auditorio un curso brillantísimo sobre el magnetismo y el sonambulismo. Unos años más tarde publicaba su *Tratado del sonambulismo*, que, según hace notar Husson, fué la primera obra *ex profeso* sobre este asunto.

(1) Beannis, *El Sonambulismo provocado*, Madrid, 1887, B. Bailliere.

Antes de Bertrand, Georget había dado á conocer cuanto se sabía entonces sobre el sueño magnético (1).

Emprendiéronse numerosos experimentos en el Hotel-Dieu y en la Salpêtrière para demostrar la realidad del sueño sonámbulo y de los fenómenos que le acompañan, tales como la anestesia. Recamier aplicó varias moxas sin que los pacientes, dormidos, diesen la menor señal de dolor. Cloquet hizo una amputación de pecho durante el sueño magnético. En Catalina Samson, sonambulizada por Du Potet, se pudo comprobar, no solamente la anestesia, sino también la ausencia de percepción para toda excitación sensorial producida por otra persona que el magnetizador; sólo él podía entrar en comunicación con ella y despertar sus sentidos indiferentes al mundo exterior. Estos experimentos convencieron á un gran número de médicos de la realidad de los fenómenos magnéticos.

VI

A propuesta de Foissac, la Academia de Medicina nombró una comisión encargada de hacer un nuevo examen del magne-

(1) Georget, *De la physiologie du système nerveux*, Paris, 1821, dos volúmenes en 8.º

tismo. El informe de la comisión fué favorable, quizá demasiado favorable (1), porque la Academia, sorprendida y como despistada por la exposición de hechos extraordinarios que parecía imposible hacer figurar en el cuadro de los conocimientos positivos de la época, no dió su opinión sobre este documento, que pasó sin provocar discusión ninguna y fué á enterrarse en el archivo. Husson, médico del Hotel-Dieu encargado de redactar el informe, empieza por establecer las cuatro proposiciones siguientes:

1.^a, los efectos del magnetismo son nulos en las personas sanas y en algunos enfermos; 2.^a, suelen ser poco marcados en otras; 3.^a, son muchas veces producto del aburrimiento, de la monotonía, de la imaginación; 4.^a, en fin, se les ha visto desarrollarse independientemente de estas últimas causas, muy probablemente por efecto del magnetismo sólo.

Esto era una adhesión formal al magnetismo. Muy reservado en su primera parte, el informe concluye por aceptar como demostrados los experimentos de que había sido testigo la comisión, no sólo el sonambulismo provocado, sino también los hechos de lucidez, de visión interior y de profecía.

(1) Foissac, *Rapports et discussions de l'Académie de médecine sur le magnétisme animal*. París, 1832, n volumen en 8.^o

Un enfermo hemipléxico que los médicos más distinguidos habían tratado estérilmente por los medios racionales, fué dormido por el Dr. Foissac; se prescribió á sí mismo un tratamiento que, seguido escrupulosamente, dió por resultado una curación completa, y la cual acaeció en el momento mismo predicho por el enfermo.

Otro, atacado de epilepsia (1), anunciaba, cuando se hallaba en estado de sonambulismo, el día, la hora y hasta el minuto de sus nuevos accesos, sin que jamás pudiera cogérsele en falta. Cierta día profetizó que se volvería loco, precisó la época, la duración de su delirio, el tratamiento á que cedería y terminó asegurando que dicho acceso sería seguido de una curación radical. Sólo se olvidó profetizar una cosa, y es que al día siguiente tendría roto el cráneo de resultas del vuelco de un carruaje, y que moriría de meningitis antes de la realización de sus profecías.

En un tercer sonámbulo, la comisión reconoció en tres ocasiones distintas la facultad de discurrir sobre las enfermedades de las personas que tocaba, y de indicar los remedios que convenia oponerlas.

(1) Husson dice que los accesos de este enfermo duraban cuatro minutos. Basta esto para dudar de la exactitud del diagnóstico; por lo demás, la descripción ulterior de uno de estos accesos prueba evidentemente que se trataba de manifestaciones histero-epilépticas.

Sentaba los mismos diagnósticos que Dupuytren y hacía las mismas prescripciones, sin privarse, no obstante, de añadir por su cuenta sanguijuelas, purgantes, tisanas y lavativas.

Este informe, como ya hemos dicho, no fué ni aceptado ni rechazado por la Academia.

Seis años más tarde, en 1837, fué de nuevo suscitada la cuestión, que apasionaba más que nunca al público. Un magnetizador joven, el Dr. Berna (1); se dirigió á ella proponiéndola ejecutar á su presencia algunos experimentos de magnetismo. A sesión seguida la proposición fué aceptada, se nombró una comisión y fué designado Dubois (d'Amiens) para que desempeñase el cargo de ponente.

Pero, decididamente, la Academia estaba en desgracia. Si Husson se manifestó un tanto crédulo, no puede acusársele de este achaque á Dubois (2); Husson vió demasiadas cosas; Dubois, en cambio, no vió nada absolutamente. Condenó magnetismo y magnetizadores, declarando que el estado sonámbulo no era mas que pura ilusión ó tal vez algo menos inocente. Las

(1) Berna, *Bull. de l'Acad. de méd.*, 14 febrero de 1837, tomo I, pág. 402

(2) Dubois (d'Amiens), *Rapport sur le magnétisme* (*Bull. de l'Acad. de méd.*, 1837, tomo I, pág. 957.)

conclusiones del informe de Dubois fueron aceptadas.

Todavía no concluyó aquí la Academia su tarea con el magnetismo. Pocos meses más tarde uno de sus miembros, Burdin, subiendo á la tribuna recuerda que en los informes presentados á la Academia se había hablado de experimentos relativos á la transposición de la vista. Pues bien, á pesar de sus convicciones enteramente contrarias, ofrecía desde aquel momento un premio de 3.000 pesetas á la persona que tuviese la facultad de leer sin la ayuda de los ojos y de la luz (1).

Mi proposición, decía, colocará la cuestión en un terreno limitado, sin salida ni subterfugios, en el círculo de Popilius, si así puede decirse.

Aceptó la Academia; nombróse una comisión (2) y se fijaron dos años de término á la duración del concurso. Durante este tiempo, sólo tres magnetizadores solicitaron el premio: los Drs. Pigeaire, Hublier y Teste.

Pigeaire, de Montpellier, tenía una hija que sumida en sonambulismo daba pruebas de una lucidez asombrosa. La condujo á París y la exhibió ante numerosos

(1) Burdin, *Bull. de l'Acad. de méd.*, 1837, tomo II, pág. 19.

(2) *Bull. de l'Acad. de méd.*, Paris, 1837, tomo II, pág.41.

personajes extraños á la ciencia. Con una espesa venda sobre los ojos leía de corrido y jugaba á los naipes. Cuando, después de un largo periodo empleado en asombrar al público incompetente se decidió á presentarla á la comisión académica, rechazó todas las garantías que se le exigieron. Sospechaba, y no sin motivo, la comisión de la venda (1), y quería sustituir ésta por una simple hoja de papel colocada entre el libro y los ojos de la sonámbula. Pingeaire exigió la venda y no fué posible entenderse (2).

El Dr. Hublier, de Provins, después de haberse hecho esperar largo tiempo, se decidió, por fin, á llevar á París su sonámbula. Aun antes de que ésta sufriese el examen de la comisión académica, estaba ya convicta de superchería por el Dr. Frappart. Hublier lo confesó lealmente y se retiró antes de hacer ningún experimento.

A pesar de esto, todavía se presentó un tercer hipnotizador, el Dr. Teste (3), quien

(1) Infinitas veces se ha demostrado que toda venda de cualquier género que sea, puesta sobre los ojos, concluye por moverse y permitir la filtración de algunos rayos luminosos hasta los ojos. Añádase que los sonámbulos están á veces dotados de una agudeza sensorial considerable y que comúnmente solía transcurrir un intervalo de algunas horas antes de que pudiesen manifestar sus dotes, y se comprenderán las reservas de la Academia.

(2) Véase Gerárdin, *Rapport de la Commission du magnétisme* (*Bull. de l'Acad. de méd.*, 1858, tomo II, pág. 962.)

(3) Véase Teste, *Le magnétisme expliqué*, Paris, 1845, un volumen en 18.º, y *Manuel pratique du magnétisme animal*, cuarta edición, Paris, 1853, un volumen en 8.º

ofreció someter al examen de la comisión una sonámbula que tenía la facultad de leer un escrito encerrado en una caja. El fracaso fué completo; la tal sonámbula no pudo leer nada á través de una caja preparada por la comisión.

En presencia de tales resultados, la Academia declaró que en lo sucesivo se abstendría de ocuparse del magnetismo animal, el que, en el espíritu de los hombres de ciencia, cayó en el más profundo descrédito.

Después de algunos años se ha operado una viva reacción, y por todas partes el estudio del sonambulismo provocado está á la orden del día. ¿Cuándo aparecerá el cuarto informe de la Academia?

CAPÍTULO III

DE BRAID Á LA ÉPOCA ACTUAL

- I. — Renacimiento de los estudios sobre el magnetismo: Braid, queriendo combatir el magnetismo, descubre el hipnotismo.—Teoría subjetiva del sueño provocado.—Explicaciones racionales de ciertos fenómenos magnéticos.
- II. — Breve exposición de los fenómenos hipnóticos observados por Braid: sus ilusiones frenológicas.
- III. — Sus trabajos tuvieron poca resonancia. — Nuevas teorías magnéticas en América, Alemania y Francia.—Primera aparición en Francia del hipnotismo: Broca, Guérineau, Azam, Demarquay y Giraud-Teulon, Gigot-Suard.
- IV. — Lasègue: la catalepsia.—Richet: el sonambulismo.—Charcot, Dumontpallier: el hipnotismo en las histéricas.—El movimiento hipnótico en Alemania.—Bernheim: la sugestión hipnótica.
- V. — Baretty: la fuerza néurica radiante.—Diversas teorías derivadas del magnetismo: el ondulacionismo.
- VI. — El escepticismo exagerado ante las pruebas que demuestran la realidad de los fenómenos hipnóticos.

I

El renacimiento de los estudios sobre el magnetismo animal tiene orígenes que no datan precisamente de ayer. Por abandonada que estuviese la cuestión por las sociedades científicas y los hombres serios celosos de su dignidad y nada dispuestos á exponerse á nuevas mistificaciones, no por eso dejó de seguir siendo agitada por al-

gunas personas que, si bien rechazadas en todas partes por la ciencia oficial, no eran, sin embargo, ni ignorantes ni visionarios.

Es hoy un hecho generalmente admitido que en las operaciones de magnetismo, ó más bien de hipnotismo, término que en adelante usaremos en sustitución del primero, no hay nada activo mas que el sujeto mismo, y que las profundas modificaciones de su sistema nervioso, que se traducen por fenómenos tan singulares y á veces tan maravillosos, tienen su origen exclusivamente en él, no siendo el experimentador en cierto modo mas que el comadrón de estos prodigios. Esta revolución data desde Braid.

James Braid, cirujano en Manchester, publicó en 1842 su *Tratado del sueño nervioso* (1), el cual completó la derrota del magnetismo animal é hizo entrar el estudio de los fenómenos magnéticos, de reconocida autenticidad, en una vía francamente científica. De esta forma cuenta el modo como fué conducido á ocuparse del mesmerismo:

En noviembre de 1841, completamente escéptico en cuanto á las pretensiones del magnetismo animal, me dediqué, sin embargo, á hacer investigaciones sobre este

(1) *Neurypnologie. Traité du sommeil nerveux ou hypnotisme*, por James Braid. Traducción de Jules Simón, París, 1883, 1 volumen, en 18.^o

asunto; mi deseo era descubrir la causa de errores en ciertos fenómenos que se habían producido en las sesiones de M. Lafontaine; como resultado, hice algunos descubrimientos que me parecieron derramar nueva luz sobre algunos de los fenómenos, que los hacían sumamente interesantes, tanto bajo el punto de vista especulativo como práctico.

Por lo que él había visto y leído, se inclinaba á pensar que todo en el magnetismo animal era connivencia y superchería, ó un efecto de imaginaciones sobreexcitadas, de la simpatía ó de la imitación. Las sesiones primeras á que asistió no hicieron sino confirmar sus dudas.

Sin embargo, en otra sesión le llamó mucho la atención un hecho: notó que un sujeto magnetizado estaba absolutamente imposibilitado de abrir los párpados. Este hecho era real, como pudo comprobarlo; de aquí sus primeros experimentos, cuyo objeto no era otro que averiguar la causa de este fenómeno, y que le condujeron á la producción del sueño nervioso ó *hipnotismo*. Esperando determinar á beneficio de la fatiga de los ojos la contracción espasmódica del músculo orbicular de los párpados, rogó á un amigo suyo, M. Walker, que se sentase y fijara la vista sobre el cuello de una botella colocada por encima de sus ojos, de manera que le causara

una gran fatiga en estos órganos. A los tres minutos los párpados de M. Walker se cerraron.

Un chorro de lágrimas surcaba sus mejillas, se contrajo ligeramente la cara, exhaló un gemido y al instante cayó en un profundo sueño.

Repetido este experimento con la señora Braid y un criado de la casa, dió el mismo resultado.

Después varió sus procedimientos; empleó los de los magnetizadores y obtuvo el mismo éxito. De ello dedujo que los efectos mesméricos debían ser atribuidos á un trastorno impreso al sistema nervioso por la concentración de la mirada, el reposo absoluto del cuerpo y la fijeza de la atención; que el estado físico y moral del sujeto era el todo, y que sólo de este estado dependía la producción de los fenómenos, nunca de la voluntad del operador ni de los pases hechos con objeto de lanzar el pretendido fluido magnético, ni de ningún agente místico universal.

El hipnotismo y el mesmerismo ¿eran, pues, una misma cosa? En el fondo, Braid lo pensaba así; pero por razones difíciles de explicar, pareció admitir que debían considerarse el hipnotismo y el mesmerismo como dos agentes distintos, fundán-

dose para ello en que los magnetizadores afirmaban positivamente que podían provocar efectos que él, por sus procedimientos, no llegó nunca á producir.

Ahora bien, todo ó casi todo cuanto puede ser producido hasta la hora presente por los sabios que estudian el sueño provocado, lo produjo Braid por su método. Lo que no pudo obtener es muy probable que los magnetizadores no lo obtuvieran nunca, siendo cosa inventada por sus sujetos de experimentación ó por sus cómplices.

Saber la hora que marca un reloj colocado detrás de la cabeza ó en la boca del estómago, leer cartas ó libros cerrados, saber lo que pasa á muchos kilómetros de distancia, adivinar la naturaleza de las enfermedades é indicar su tratamiento sin ningún conocimiento médico.

Tales son los hechos, ó más bien, tal es el orden de hechos que, según Braid, es exclusivamente del dominio del magnetismo animal. No es posible hacer una crítica más mordaz con un aire más modesto.

Por lo demás, en una nota de su libro declara explícitamente que considera una completa farsa la facultad que pretenden poseer algunos sonámbulos magnéticos de ver por medio de otras partes del cuerpo que los ojos.

Respecto á algunos otros fenómenos cuya imposibilidad no está absolutamente demostrada, intenta dar explicaciones racionales muy admisibles, que les quitan todo carácter maravilloso. Así, invoca la hiperestesia del tacto para hacer comprender cómo algunos sujetos, magnetizados, reconocen la forma de un objeto aplicado á cierta distancia de la piel de ciertas regiones del cuerpo. La sensibilidad de la piel, exaltada hasta un grado extremo, les permite, dice, reconocer la forma de los objetos que se les pone delante, por la tendencia de estos objetos á emitir ó á absorber calórico. El pretendido poder magnético por el cual el operador obraría mentalmente sobre el sujeto, es también sencillamente un hecho de hiperestesia cutánea.

He podido convencerme, dice, que los pacientes se ven obligados á seguir los movimientos del operador, no por un poder magnético particular inherente á este último, sino por razón de la exaltación de su sensibilidad, que les permite apreciar las corrientes de aire que siguen ó evitan, en cierto modo, según su dirección.

Cuenta con este motivo una serie de experimentos muy interesantes, relacionados todos con la hiperestesia sensorial, que en ocasiones se observa en ciertas per-

sonas sumidas en el sonambulismo provocado, y de los cuales volveremos á ocuparnos en otra parte de esta obra.

II

Sin embargo, no dejará de tener interés hacer desde ahora una rápida enumeración de las observaciones que Braid tuvo ocasión de hacer en el transcurso de sus experimentos. En ella se encontrará, hasta cierto punto, el índice de las materias de una exposición detallada del hipnotismo actual.

Braid reconoció que el sueño hipnótico no es siempre idéntico, sino que se compone de una serie de estados susceptibles cada uno de variar indefinidamente, desde una ligera pesadilla hasta el coma más profundo.

Algunos sujetos no son capaces de experimentar, mas que en un ligero grado, el sueño hipnótico; en otros, éste va acompañado de una pérdida de conocimiento y de voluntad, con automatismo y olvido total al despertar. En ciertos casos se produce una resolución muscular completa, con una profunda calma de las funciones orgánicas; en otros sobreviene la rigidez cataleptica con respiración precipitada y

aceleración de la circulación. Braid notó que ciertas prácticas, como por ejemplo, una corriente de aire dirigida sobre la cara, hacían pasar al sujeto de una fase del sueño hipnótico á otra; después, que el mismo agente, empleado por segunda vez, hacía despertar.

Pueden presentarse los síntomas más variables en los diversos periodos del hipnotismo, desde la insensibilidad completa y la catalepsia, hasta la hiperestesia sensorial más viva. Por simple *sugestión* auditiva pueden provocarse todos esos cambios y determinar, ya la anestesia ó ya la hiperestesia más grande, ó bien si no, un considerable desarrollo de fuerza ó una parálisis completa de los miembros.

Puede jugarse, dice, con semejantes sujetos en la fase apropiada del sueño, *como con un instrumento de música*, y hacerles tomar las ilusiones de su imaginación por la realidad.

Basta para provocar en los hipnotizados ilusiones ó alucinaciones enunciar con voz alta, imperiosa y convencida, el pensamiento, la imagen ó la sensación que se desea despertar en su espíritu. El tono con que se haga la pregunta determinará la contestación. En fin, las sugestiones pueden ser producidas por vía indirecta, me-

dian­te las actitudes impresas á los miembros ó á los rasgos de la fisonomía. Un su­je­to coló­ca­do en la acti­tud de éxtasis verá el cielo; si se le hace arrugar la frente verá el infierno.

También comprobó Braid la posibilidad de provocar sugestiones, no sólo en las personas atacadas de un ligero grado de hipnosis, sino hasta en ciertos sujetos enteramente despiertos.

Ni se le ocultó tampoco el hipnotismo por sugestión. Observó que en ciertos sujetos muy sensibles bastaba, para producir el sueño, hacerles creer que se practicaban á cierta distancia determinadas maniobras capaces de dormirles.

En todo lo concerniente al estudio de los fenómenos hipnóticos, Braid se manifestó, según se ve, ó mejor dicho, como podrá comprenderse de aquí en adelante, un observador sagaz y seguro.

Menos afortunado fué en lo que toca á las aplicaciones prácticas del nuevo método. Con un objeto de terapéutica física y moral, propuso asociar el hipnotismo al sistema frenológico de Gall. Esta tentativa, designada con el nombre de freno-hipnotismo, no sirvió mas que para probar que Braid, á pesar de su buen juicio y gran sentido, no estaba completamente al abri-

go de algunas de las ilusiones que combatía en sus adversarios. Pensaba, por ejemplo, si no sería posible, excitando durante el hipnotismo las protuberancias craneanas que corresponden á ciertas facultades, desarrollar estas últimas de una manera especial.

Esto, hace observar, no compromete en nada nuestros primeros métodos de instrucción en las ciencias y en la moral; al contrario, sería un eficaz auxiliar suyo. Es, por tanto, un deber de todo miembro de la sociedad estudiar este asunto, y ocuparse de determinar hasta qué punto es, en general, práctico.

Igual procedimiento debía ser aplicado, en su concepto, á la curación de las enfermedades, principalmente de las mentales.

Las aplicaciones directas del hipnotismo á la curacion de ciertas afecciones nerviosas fueron mucho menos fantásticas, y ya veremos, cuando estudiemos particularmente este punto, que, aparte de algunas exageraciones siempre perdonables en un inventor, Braid no propuso nada que no fuese racional y muy posible. La exposición de algunas de sus curaciones concuerda perfectamente con lo que la experiencia ha enseñado después, sobre este punto.

III

Sin embargo, los trabajos de Braid no tuvieron mas que un mediano éxito. No llegaron á impedir que en los años sucesivos apareciesen nuevas teorías derivadas del magnetismo.

En América, donde el género de lo maravilloso está muy en boga, Grimes daba á conocer la electrobiología, que no es mas que el braidismo adornado con hipótesis indemostrables.

En Alemania, Reichenbach proclamaba, en el curso de sus experimentos hipnóticos, la existencia de un agente que designaba con el nombre de *fuerza ódica*, y á beneficio de la cual explicaba los fenómenos que no eran sino una sugestión, cuyo poder habia ya dado á conocer Braid.

En Francia permaneció largo tiempo ignorado el braidismo. Antes de conocerle, el Dr. J. P. Philips (Durand de Gros) inventaba su doctrina del *electro-dinamismo vital* (1), la que, como la electrobiología, tenia por objeto dar una explicación racional de los efectos magnéticos. La ausencia de pensamiento producida por la

(1) Philips, *Electro-dynamisme vital, ou les relations physiologiques de l'esprit et de la matière*, Paris, 1855.

fijación en un punto luminoso, determina en el cerebro un acúmulo de fuerza nerviosa, una *congestión nerviosa*.

Una vez producido este estado, si por una puerta todavía entreabierta del sensorio, la de la vista, del oído ó del sentido muscular, se desliza una impresión hasta el cerebro, el punto sobre el cual recaiga dicha impresión saldrá inmediatamente de su entorpecimiento para hacerse asiento de una actividad que la tensión de la fuerza nerviosa vendrá á aumentar con todo su peso (1).

Entonces, á la general detención de la inervación sucederá súbitamente una inervación local excesiva, que sustituirá, por ejemplo, de un modo instantáneo la anestesia por la hiperestesia, la resolución muscular por la catalepsia, etc. Por ingeniosa que sea, esta explicación descansa sobre una serie de hipótesis que nada nos obliga á admitir.

Largo tiempo fueron ignorados en Francia los estudios de Braid sobre el hipnotismo. Sin embargo, varias obras hacen mención de ellos: Littré y Ch. Robin le consagran un artículo muy completo (2). También se le cita en la segunda edición de los "*Elementos de fisiología* de Béraud, revisa-

(1) J. G. Philips, *Cours théorique et pratique de Braidisme, ou hypnotisme nerveux*, Paris, 1860, 1 volumen en 8.º

(2) Littré y Robin, *Dictionnaire de médecine* de Nysten, edición de 1855. — Véase también Littré, *Dictionnaire de médecine*, 16.ª edición. Paris,

da por Ch. Robin; y por último en el "*Manual de fisiología*," de Müller, anotado por Littré (1). Littré y Ch. Robin fueron, pues, casi los únicos que concedieron alguna importancia al nuevo descubrimiento.

Al fin, algunos sabios hicieron nuevos esfuerzos para introducir el hipnotismo en Francia.

En diciembre de 1859 presentaba Velpéau, en nombre de Broca, á la Academia de Ciencias, un trabajo sobre el hipnotismo aplicado á la anestesia quirúrgica.

Pocos días después, Guérineau, de Poitiers, mandaba una comunicación semejante á la Academia de Medicina (2).

En enero de 1860 publicaba el doctor Azam, de Burdeos, hechos curiosos de sonambulismo provocado. Conforme con sus indicaciones, Broca, de acuerdo con Follin, había intentado una operación durante el sueño hipnótico. Después de varios experimentos preliminares, pudieron convencerse dichos cirujanos de que la anestesia podía ser bastante profunda para permitir una tentativa quirúrgica, que fué seguida de un completo éxito.

Este movimiento, por lo demás, sobrado

(1) Müller, *Manuel de physiologie*, trad. por Jourdan, 2.^a edición por E. Littré, París, 1851, 2 volúmenes en 8.^o

(2) Guérineau, *Bull. de l'Acad. de méd.* 1859, y *Archives de médecine* 1860.

tímido para llamar la atención del público científico sobre las cuestiones de hipnotismo, no se propagó ni tuvo larga duración. Las comunicaciones citadas fueron acogidas con incredulidad por los médicos extraños á este género de estudios, y con una especie de desprecio por los partidarios del braidismo y del magnetismo.

Sin embargo de todo, fueron el punto de partida de una interesante Memoria de Demarquay y Giraud-Teulon (1).

El último mes del año que acaba de terminar, dicen en las primeras líneas, ha visto nacer, y nosotros añadiremos casi morir, un nuevo elemento vital, fisiológico, terapéutico, sorprendente por lo menos y que parecía llamado desde su aparición á producir verdaderas maravillas.

Por esto se ve la importancia que daban á las propiedades anestésicas del hipnotismo, bajo el punto de vista quirúrgico. Pero su trabajo es importante en otro concepto. Volviendo á tomar *ab ovo* la cuestión del sueño nervioso, se consagraron á una serie de experimentos que, á pesar de su escaso número, les permitieron comprobar la realidad de los fenómenos principales del hipnotismo. Varios de sus sujetos hipnotizados por la fijación en una bola

(1) Demarquay y Giraud-Teulon, *Recherches sur l'hypnotisme*, *Gazette médicale*, diciembre, 1859 y enero 1860, y en un folleto, en casa de J. B. Bailliére, Paris, 1860, un volumen en 8.º

brillante, sostenida mediante un mecanismo por encima de su frente, presentaron trastornos innegables de la sensibilidad, de la contractilidad muscular y del conocimiento. Los diferentes efectos producidos parecieron á los autores debian atribuirse á ciertas disposiciones idiosincrásicas, principalmente de naturaleza histérica.

Del sueño magnético al sueño sonámbulo, al hipnotismo, se establece fácilmente, dicen, una cadena formada con los mismos elementos órganopáticos, y sobre una misma constitución que les sirve de armadura: el estado histérico ó estados muy parecidos. Hacen también observar que sus experimentos, por más que no deba considerárseles más que como simple bosquejo, levantan un poco el velo que cubría las pretendidas maravillas del magnetismo, demostrando que los únicos fenómenos magnéticos, realmente comprobados, pueden ser producidos sin la intervención de comunicación alguna de una persona con otra.

El mismo año, Gigot-Suard se consagraba á interesantes observaciones sobre el braidismo y provocaba en algunas jóvenes fenómenos nerviosos tan intensos como los que en otros tiempos se producían al rededor de la cubeta de Mesmer. Servíase para llegar al estado hipnótico de un par de tijeras sostenidas á algunos centímetros por encima de los ojos (1).

(1) Gigot-Suard, *Le Magnétisme animal et la Magie dévoilée*, Paris, 1860.

Casi por la misma época, el Dr. J. P. Philips publicaba su *Curso teórico y práctico del braidismo* (1). Este libro, aparte de las cuestionables teorías que contiene, hace una exacta descripción de los fenómenos hipnóticos y de ciertos procedimientos susceptibles de provocarlos. La parte más interesante es, sin duda alguna, dado el momento en que apareció, el capítulo consagrado á la descripción de diversos experimentos que encontraremos, casi exactamente, reproducidos por los autores que últimamente se han ocupado de los fenómenos psíquicos del hipnotismo. Tampoco él concedía gran importancia á los experimentos quirúrgicos de Broca, cambiándose en desdén la ironía con que los juzgaron Demarquay y Giraud-Teulon.

El descubrimiento de Braid, decía, tiene muy distinta importancia de la que han querido concederle algunos cirujanos franceses. A menos de ser simples prácticos, sin cultura ninguna intelectual, deberían comprender «que ese sucedáneo dudoso del cloroformo no es nada menos que la conquista más vasta que han podido realizar la medicina, la historia natural y la filosofía».

Este énfasis, que hace sonreír, trae á la memoria el recuerdo de cierta escena de Molière, que no queremos citar.

(1) J. P. Philips, *Cours théorique et pratique de Braidisme*, Paris, J. B. Baillière, 1860, 1 volumen en 8.º

IV

Indiferencia injusta ó excesivo entusiasmo, todo cayó bien pronto en el silencio y el olvido. Sólo los magnetizadores de profesión exhibían aún, de cuando en cuando, sus sonámbulos extralúcidos ante el público maravillado y vacilante un momento entre la fe y la duda.

Sin embargo, en 1865, el profesor Lasègue publicaba sus experimentos sobre la catalepsia provocada en las histéricas (1). Véase en qué consistía su procedimiento: si en una histérica del tipo de las que el autor describe como tranquilas, soñolientas, semitórpidas, que reaccionan poco y están más prontas á llorar que á irritarse, se aplica la mano sobre sus ojos ó se mantienen cerrados los párpados por cualquier procedimiento, la enferma se embota, manifiesta una pereza intelectual creciente y respira con mayor dificultad cada vez; sus ojos se ponen convulsos mirando hacia arriba, y por último se duerme con un sueño profundo. En unas se logra siempre determinar el sopor completo; en otras no se llega mas que á la soñolencia; en algunas, por fin, no se obtiene mas que el embota-

(1) Lasègue, *Archives de médecine*, 1865.

miento general de los sentidos y de la inteligencia. Cuanto más profundo es el sueño, más fácilmente se obtiene la contractura cataléptica de los miembros, cuyas actitudes pueden variarse á placer.

Es un espectáculo singular, dice el autor, ver una enferma sumida en un sopor profundo, insensible á toda clase de excitaciones, conservando en todas las posturas á que se la sometía la inmovilidad y rigidez de una estatua; permaneciendo sentada, de pie, inclinada hacia delante ó atrás, con la pierna suspendida fuera de la cama ó doblada en ángulo agudo sobre el tronco, con los brazos y los dedos doblados y guardando la indiferencia más absoluta é invariable (1).

Si bien en este trabajo no se encuentra en ningún lado la palabra *hipnotismo*, los procedimientos del autor y los fenómenos que producía no eran otra cosa, como ha podido verse.

En 1875, Ch. Richet rompió á su vez el silencio (2). En un primer trabajo estableció la realidad de los fenómenos magnéticos é hipnóticos, obtenidos á beneficio de los pases, de un objeto brillante ó de otros diversos medios empíricos. La fase sonámbula, las alucinaciones provocadas y las

(1) Lasègue, *Études médicales*, tomo I, pág. 899, París, 1884.

(2) Ch. Richet, *Journal de l'anatomie et de la physiologie*, 1875.—*Archives de physiologie*, 1880.—*Revue philosophique*, 1880-1885.—*L'homme et l'intelligence*, 1884.

sugestiones de diversa naturaleza llamaron después su atención. Por fin, muy recientemente, añadió á los precedentes estudios la exposición de notables experimentos, en los que demostró la posibilidad de modificar la personalidad, en ciertos sujetos hipnotizados, y de sustituirla por otra más ó menos extraña al carácter del individuo.

Tres años después, el profesor Charcot, estudiando el histerismo, se vió conducido á abordar la cuestión de los fenómenos hipnóticos. El año 1879, en una serie de conferencias públicas dadas en la Salpêtrière (1), demostraba el sabio profesor que ciertas histéricas pueden caer en catalepsia y letargia bajo la acción de diversas influencias, y que no había cosa más fácil que provocar estas crisis.

No es otra cosa, decía, que un estado nervioso artificial, cuyas manifestaciones múltiples aparecen ó se disipan, según las necesidades del estudio, á gusto del observador (2).

Una enferma colocada de frente á un foco eléctrico, se queda á los pocos instantes inmóvil y cataléptica. Si la impresión de los rayos luminosos cesa brusca-

(1) J.-M. Charcot, *Progres médical, Gazette des hopitaux y Gazette médicale*, Paris, 1878.—*Comptes rendus de l'Académie des sciences*, 1882.

(2) Charcot y Richer, *Archives de neurologie*, tomo II, pág. 53.

mente, cae en letargia ó en sonambulismo. El sonido de un diapasón poderoso, de unos platillos ó cualquier otro procedimiento da resultados semejantes. No tenemos para qué describir los curiosos fenómenos que entonces se observan en los diversos estados hipnóticos, pues que todos estos detalles han de ser objeto de otros capítulos. Bástenos decir que estas curiosas investigaciones, guiadas por un notable espíritu científico, fueron el punto de partida de estudios cada vez más delicados y profundos, que todavía se continúan hoy con un ardor que no parece próximo á extinguirse (1).

En 1880 fueron estudiados los fenómenos hipnóticos en Alemania por cierto número de fisiólogos; los trabajos de Heidenhain, Grütznér y Berger aportaron á la ciencia hechos nuevos y documentos útiles (2).

Por la misma época el Dr. Dumontpa-

(1) P. Richer, *Étude descriptive de la grande attaque hystérique*. Tesis de París, 1879.—*Études cliniques sus l'hystéro-épilepsie*, segunda edición, París, 1885.—Bournovillo y Regnard, *Iconographie photographique de la Salpêtrière*, 1879-1880.—Regnard, *Revue scientifique*, 1881.—Ch. Feré, *Archives de neurologie y Annales médico-psychologiques*, 1883.—*Société de biologie y Progrès médical*, 1884, etc., etc.

(2) Grütznér y Heidenhain, *Breslauer aertzlicher Zeitschrift*, 1880.—Heidenhain, *Die sogenannte thierische Magnetismus (Physiologische Beobachtungen*, 1880).—O. Berger, *Breslauer aertzlicher Zeitschrift* 1880-81 y *Deutsche med. Wochenschrift*, 1880.

llier, médico del hospital de la Pitié, empezó á su vez á dar á conocer sus numerosas observaciones de hipnotismo en las histéricas (1). Estudió las causas del fenómeno de la contractura cataleptiforme en el período de sonambulismo, el transporte de las manifestaciones hipnóticas de un lado á otro del cuerpo por las sustancias estesiógenas, y la acción de estos mismos agentes sobre la producción de dichos fenómenos. En fin, trató de sacar partido de la posibilidad de colocar las dos mitades del cerebro en dos fases diferentes del hipnotismo, para demostrar la independencia funcional de los hemisferios cerebrales.

Entre los sabios que han emprendido estudios sobre el sueño provocado, unos se han ocupado principalmente de los fenómenos físicos de esta neurosis; otros se han consagrado más especialmente al estudio de los fenómenos psíquicos y sensoriales.

El profesor Bernheim (de Nancy) después de haber sido testigo de los experimentos practicados con un fin curativo por el Dr. Liébeault (2), que desde hacia

(1) Dumontpallier, *Comptes rendus de la Société de Biologie*, 1881-82 83-84.

(2) Liébeault, *Du sommeil et des états analogues considérés surtout au point de vue de l'action du moral sur le physique*, Paris, 1866.

largo tiempo venía ocupándose del hipnotismo, y hasta había dado un libro sobre este asunto en 1866, acaba de publicar un trabajo original y lleno de hechos sorprendentes, donde ha consignado el resultado de sus experimentos propios sobre la sugestión, no sólo en el estado hipnótico, sino también en el estado de vigilia (1).

He experimentado, dice, desde aquella época (1882) con gran escepticismo, lo confieso, al principio, y despues de algunos tanteos y vacilaciones no he tardado en comprobar resultados ciertos, sorprendentes, que me imponen el deber de no guardar ya silencio.

Este libro, en que el autor nos conduce de sorpresa en sorpresa, no puede leerse sin que despierte un vivo interés.

Recientemente M. Beaunis (2), profesor de la facultad de Nancy, ha dado á conocer nuevos experimentos que vienen á confirmar los trabajos de Bernheim y Liébeault.

V

En 1880 el profesor Heidenhain, de Breslau, que, como ya hemos dicho, hizo notables estudios sobre el hipnotismo, em-

(1) Bernheim, *De la suggestion dans l'état hypnotique et dans l'état de veille*, Paris, 1884.

(2) Beaunis, *El sonambulismo provocado*. Estudios fisiológicos y psicológicos. Madrid, C. B. Bailliere, 1887. Un tomo con figuras.

pezó á repetir, siguiendo en esto el ejemplo de Braid, los experimentos del célebre magnetizador alemán Hansen, y demostró experimentalmente que las pretensiones fluídicas del discípulo de Mesmer eran vanas, que todo era de orden subjetivo en los fenómenos magnéticos y no dependía absolutamente mas que de las disposiciones psíquicas y somáticas de la persona sometida al experimento. Podría creerse que á la hora presente esta demostración, hecha ya repetidas veces, no era necesaria. Es un error, siendo muy probable que haya precisión de volverla á repetir bastantes veces.

En todas las épocas ha habido espíritus distinguidos á quienes seducen esas tentativas, renovadas incesantemente y siempre estériles, para descubrir la causa primera de los fenómenos. La época actual ha presenciado un nuevo ensayo de este género, cual es la teoría de la *Fuerza néurica y radiante* (1) que el Dr. Baréty expuso ante la Sociedad de Biología, en 1881. Aparte del calor, de la electricidad, existe en el hombre una fuerza especial no estudiada, á la que el autor da el nombre de

(1) Baréty *Des propriétés physiques d'une force particulière du corps humain (force neurique rayonnante) connue vulgairement sous le nom de magnétisme animal*, Paris, 1882.

fuerza néurica. Esta fuerza, que gozaría de las mismas propiedades que las fuerzas de la naturaleza, sería, como ellas, una transformación del movimiento, y como ellas también se transmitiría por las ondulaciones del éter; existiría en el sistema nervioso, en el estado estático y dinámico, y podría en ciertas personas ponerse en libertad, escaparse, en una palabra, *irradiarse*. Esta fuerza néurica radiante es el fluido de Mesmer y de los magnetizadores; pero no la han concebido mas que empíricamente. El fluido néurico se escapa por los ojos, por los dedos, por el aliento. Por el soplo se produce el hipnotismo, y por los ojos y los dedos la anestesia. Se propaga en línea recta, se refleja sobre una superficie pulimentada conforme á las leyes de la física, se concentra á través de una lente, forma espectro al pasar á través de un prisma; puede atravesar cuerpos opacos y macizos, como un mueble ó un muro, se deja conducir más ó menos bien por las diversas sustancias, se escapa por las puntas..... en una palabra, la fuerza néurica radiante vendría á tener propiedades análogas á la electricidad, á la luz, á las diversas fuerzas estudiadas en física, ó más bien, poseería todas estas propiedades á la vez.

Algunos miembros de la Sociedad de Biología parecieron seducidos por tan ingeniosas ideas. Por un momento, M. Dumontpallier, cuyos preciosos estudios sobre el hipnotismo expondremos después, pareció afiliarse á esta doctrina y admitir la existencia de un influjo nervioso radiante de todo ser humano, y susceptible de ser transmitido de una persona á otra é influirla (1). El sabio médico declaraba no poder explicar de otro modo la manera de reaccionar de las histéricas, bajo la impresión de los dedos, de la mirada, del soplo.

La Sociedad de Biología, sin embargo, no cedió á su primera impresión, y por gran mayoría rechazó estas ideas, atribuyendo á la influencia de los agentes físicos ordinarios los efectos singulares observados por M. Baréty.

¿No vemos todavía hoy mismo renacer de sus cenizas las ilusiones místicas de los antiguos magnetizadores, como la omnipotencia de la voluntad, la *lectura de los pensamientos* (2), la doble vista, y apasionar de nuevo á un público bastante contentadizo para darse por satisfecho, sirviéndole de nuevo las mismas antiguallas con tal

(1) *Société de Biologie*, 10 de diciembre de 1881.

(2) Véase posteriormente el capítulo VIII, párrafo 3.

de que las pongan otro disfraz? Antiguamente pretendíase magnetizar por solo la fuerza de la voluntad; hoy se concentran todas las fuerzas de su *psiquismo* sobre sí mismas para *afirmar interiormente el querer* que una persona caiga en hipnotismo. Antes se hablaba de fluido, hoy se habla de ondulaciones; al fluidismo ha sucedido el *ondulacionismo* (1). En el fondo, el error es el mismo; únicamente han cambiado las palabras.

VI

Llegados á este punto, no nos falta ya mas que entrar en el estudio detallado del hipnotismo. Pero antes creemos necesario, aunque sólo sea por algunos de nuestros lectores demasiado inclinados al escepticismo, examinar una cuestión que para la mayoría está ya resuelta, y es la de la realidad de los fenómenos que nos proponemos estudiar.

Hace apenas unos años, según multitud de hombres de ciencia, que después del informe académico de Dubois (de Amiens), no había más alternativa que ser engañado ó cómplice para los partidarios del so-

(1) Claude Perronnet, *La suggestion mentale* (*Science et nature*, 1.º de noviembre de 1884).

nambulismo provocado (1). Objetábase que nada demostraba la existencia del agente invocado por los magnetizadores; que gran número de supuestas sonámbulas han sido convictas de impostura; que, en fin, por su carácter fugaz, irregular, muchas veces extraordinario, los fenómenos sonámbulos eluden toda clasificación y toda ley científicas.

Pero ¿qué importa que los magnetizadores se crean dueños de un agente cuya no existencia ha sido demostrada? Esto no tiene nada que ver con la cuestión de hecho, única que á nosotros interesa, á saber: si el sueño provocado es realmente posible. No hace mucho todavía que se admitía un fluido para explicar los fenómenos de la electricidad. Hoy se ha rechazado esta hipótesis, sustituyéndola por una explicación más racional; y ¿acaso por esto se han declarado nulos los experimentos que desde Galvani y Volta ha acumulado la ciencia? ¿se niega el pararrayos, la luz eléctrica ni el telégrafo?

Cierto es que la experimentación del sueño provocado no puede ser reproducida á voluntad, como las de la electricidad ó

(1) Tal es, por ejemplo, la opinión defendida con verdadero ingenio por el Dr. Dechambre en el *Dictionnaire encyclopédique des Sciences médicales*: artículo MESMÉRISME.

de cualquier otra rama de las ciencias físicas. Pero obsérvese que desde Laurent de Jussieu hasta el profesor Charcot, una serie no interrumpida de hombres de ciencia han comprobado los fenómenos sonámbulos y se han creído obligados á ponerlos en evidencia, á reproducirlos y á explicarlos. Todos estos hombres se tendrían, pues, que haber engañado de la manera más grosera ó haberse falseado con una unidad, una constancia y una perfección más difíciles de admitir todavía, para el buen sentido, que el sonambulismo mismo. Sería hasta ridículo sostener una opinión tan radical; y no lo sería menos pretender que todas las personas puestas en estado de sonambulismo, entre las cuales se cuentan gentes instruídas, ilustradas é incapaces de superchería, han simulado el sueño; Heidenhain en Alemania, y el Dr. Brémaud en Francia, han dormido á muchísimos estudiantes; el primero hipnotizó á su propio hermano; ¿es admisible que este joven quisiera engañarle? Hack Tuke (1) ha visto dormir á su presencia profesores, eclesiásticos y varios hombres ilustrados. Ch. Richet durmió á varios amigos suyos y gran número de personas

(1) Tuke, *Le corps et l'esprit, action du moral et de l'imagination sur le physique*, traducido por V. Parant, París, J.-B. Baillière, 1886.

respetables; ¿debe pensarse que todos se han burlado de él? A propósito de este exagerado escepticismo, se cuenta de él una anécdota que merece referirse.

Había dormido á una persona delante de una joven inglesa, estudiante de medicina, la cual, después de la sesión, le declaró que no la parecía muy probada la buena fe de la persona hipnotizada, y que no creería en el sonambulismo en tanto que ella misma no fuese dormida. Habiéndola propuesto hacer el ensayo á renglón seguido, aceptó y fué sumida en sonambulismo. Al despertar no quería creerlo, no dándose por convencida hasta que, consultando su reloj, vió que lo que la había parecido un minuto había durado hora y media.

De tal modo es fuerte esta prevención en ciertas personas, que aun después de haber sufrido la influencia de los procedimientos hipnogénicos, y después de haber sido reducidas al estado de autómatas conservan todavía la convicción de que hubieran podido no ceder á la influencia y á la voluntad del hipnotizador.

Un médico de Breslau aseguró á Heidenhain que sería insensible al hipnotismo. En la primera sesión cayó en una especie de embotamiento y quedó en la imposibilidad de hablar. Despierto ya, pretendió que si no había hablado era porque no había querido. Repetida la prueba, se vió obligado á confesar que si no había hablado no era por no haber querido, sino por no haber podido.

Un distinguido joven, perteneciente á una de las principales escuelas de enseñanza, deseoso de darse cuenta de la naturaleza del hipnotismo, pidió á M. Bernheim que le durmiese. En menos de dos minutos fué puesto en catalepsia y ejecutó movimientos automáticos. Al despertar conservó plena conciencia del experimento y se imaginaba que hubiera podido resistir á las sugerencias del operador. Vuelto á dormir de nuevo, el operador puso sus piernas y brazos en el aire, y después le dijo: «Tratad de bajar los brazos y las piernas si podéis; pero os advierto que no podréis.» En efecto, no pudo, y al despertarle, quedó convencido de que había imposibilidad material de resistirse al acto sugerido (1).

Cuenta M. Ch. Richet que un amigo suyo asegura creer que simula cuando, sumido en el embotamiento hipnótico, ejecuta los movimientos que le son sugeridos.

Cuando estoy embotado, dice, simulo el automatismo, aunque, á mi entender, podía no hacerlo. Llego con la firme voluntad de no simular, y á pesar mío, en cuanto el sueño principia me parece que simulo. Se comprenderá, dice el autor, que este género de simulación de un fenómeno se confunde absolutamente con la realidad del mismo. El automatismo está probado por el sólo hecho de que las personas de buena fe no pueden obrar de otro modo que autómatas (2).

Es cierto que muchos sonámbulos han

(1) Bernheim, *De la suggestion dans l'état hypnotique*, respuesta á M. Paul Janet, Paris, 1884.

(2) Ch. Richet, *L'homme et l'intelligence*, Paris, 1884.

confesado su superchería; pero esta no es una razón para dudar de que fuesen realmente sonámbulos. Los sujetos exhibidos por los charlatanes, dice Ch. Richet, son verdaderos dormidos, y sin embargo simulan y se entregan á trampas de todo género. No hay contradicción ninguna en esto. Una mujer dormida es siempre la misma; nada hay que se oponga á que tenga conciencia de su situación, á que pueda reflexionar y simular. Que está dormida lo prueban todos los fenómenos fisiológicos que presenta, como la catalepsia, la contractura, la anestesia, los movimientos fibrilares de los párpados, la convulsión de los ojos y la supresión de los movimientos de deglución.

Pero aun estando dormida hace su papel; procura adivinar el porvenir, leer claramente en el cuerpo de los enfermos que la consultan, adivinar, por un bucle de cabellos, la edad, el carácter y la salud de cualquiera. Las adivinaciones forman parte de su tarea. Lo sabe y se conforma con ello.

Es tanto más admisible esta opinión, cuanto que los sonámbulos, que son por lo general histéricos, tienen una tendencia natural, irresistible y muchas veces inconsciente á engañar y fingir.

En el fondo, la inconstancia de los fenó-

menos hipnóticos, su irregularidad y extrañeza mismas, son más aparentes que reales.

Las diferencias que se aprecian son principalmente diferencias en el grado de sueño provocado, pero esto mismo es una prueba en favor de su existencia. Braid hace notar que si las personas hipnotizables son influidas en grado muy diferente y muy desigual, no hay lugar por esto para poner en duda la realidad de los fenómenos; que al contrario, sería sorprendente que tantas personas, todas diversas por su estado físico y mental, respondiesen de una manera igual é idéntica ante los procedimientos hipnogénicos.

Sin embargo, cualquiera que sea la diversidad de estos estados, todos presentan el mismo fenómeno fundamental, alrededor del que vienen á agruparse los otros en más ó menos número y de una manera, por decirlo así, accesoria; quiero hablar del automatismo. Desde el primer grado de hipnosis se revela este fenómeno; hasta cierto punto es casi independiente de la profundidad del sueño, porque el fascinado que ha conservado la conciencia de sí mismo y del mundo exterior es un autómeta más perfecto que el sonámbulo, cuya persona, durante la hipnosis, está ausente y de nada se acuerda al despertar.

Este automatismo es lo que nos da cuenta de las singularidades del sueño provocado. Todas las maravillas, completamente apócrifas, al menos hasta ahora, que han sido atribuídas á los sonámbulos, no han sido, en nuestra opinión, mas que tentativas más ó menos vanas de realización de ideas sugeridas.

El sonámbulo no tiene iniciativa; su cerebro, que ha cesado de funcionar espontáneamente, es una máquina que espera se la ponga en marcha para funcionar. Si una sonámbula, por tanto, adivina el porvenir, ve á través de los cuerpos opacos, realiza, en una palabra, ese repertorio de prodigios que todo el mundo conoce, es porque se le ha sugerido la idea. Con esa instintiva afición á lo maravilloso que en ciertos espíritus resiste á la cultura científica más completa, las gentes se dejan deslumbrar por cualquier coincidencia fortuita, por una casualidad feliz, y en el entusiasmo del momento se proclama la existencia de un prodigio, sin tener en cuenta numerosas tentativas estériles en que la pretendida lucidez sonámbula ha quedado convencida de impotencia.

En cuanto á los fenómenos psicológicos del hipnotismo, la hiperexcitabilidad, las alucinaciones y las ilusiones sensitivas y

sensoriales, como ya veremos, no tienen nada que no sea explicable de una manera racional en el estado actual de la ciencia. En este orden de hechos es donde principalmente pierde toda especie de verosimilitud la hipótesis de la simulación.

Supongo, dice el profesor Charcot (1), á propósito de la hiperexcitabilidad neuromuscular, que todo el mundo convendrá en que la anatomía y la fisiología tan complicadas del sistema neuromuscular no se improvisan. Ahora bien, suponer que el primero que llegue sea capaz, por una mímica tan hábil como sabia, de simular desde el primer momento con una precisión absolutamente rigurosa, sobre diferentes puntos del cuerpo á la vez, la acción aislada y combinada de los músculos, ó los efectos de la excitación de un tronco nervioso cualquiera tomado á la casualidad, sería cosa verdaderamente pueril.

En cuanto á los trastornos de la sensibilidad, su simulación tampoco es posible, pudiendo demostrarse fácilmente que no existe. La prueba, por ejemplo, de que las alucinaciones de la vista durante el sonambulismo ó la catalepsia son reales, que los objetos cuya visión es sugerida son realmente vistos, es que si se hace acercar ó separar el objeto imaginario, la pupila se estrecha ó se dilata de una manera propor-

(1) Charcot, *Note sur les divers états nerveux déterminés par l'hypnotisme chez les hystériques*. *Progrès médical*, 1882, pág. 126.

cional al movimiento operado. Además, la sensibilidad general del ojo está modificada durante la alucinación; antes de ella la conjuntiva y la córnea ofrecen señales de anestesia; durante la misma recuperan momentáneamente su sensibilidad como en estado de vigilia. Pero hay otro medio facilísimo de demostrar que las alucinaciones de la vista son perfectamente reales: basta colocar, durante el fenómeno, delante de uno de los ojos un prisma que desdoble la imagen ficticia y se ve que la imagen falsa siempre está colocada conforme á las leyes de la física (1).

Concluiremos, pues, afirmando la realidad en el pasado del sonambulismo magnético, y en el presente del sueño hipnótico. Los sucesores de Mesmer no se engañaron sino en parte, siendo hoy posible hacer una exacta separación en sus ideas de la parte de verdad y la parte de error.

¿Es esto decir que ya no habrá más errores, y que todo cuanto en lo sucesivo afirme un hipnotista deberá considerarse como palabras del evangelio? No aconsejamos á nadie que lo crea.

(1) Ch. Feré. *Annales médico-psychologiques*, 1883, tomo II, pág. 291. — *Société de Biologie*, octubre, diciembre, 1881. — *Archives de neurologie*, 1883, tomo III.

CAPITULO IV

SUJETOS Y PROCEDIMIENTOS

- I — Definición del hipnotismo; comprende varios estados nerviosos distintos.—Considerable número de personas hipnotizables; influencia de la posición social, del grado de cultura intelectual.—El sexo, la edad, el estado de salud ó de enfermedad.—Diátesis histérica.
- II — Procedimientos de los magnetizadores: los pases, la mirada.
- III — Procedimientos hipnogénicos físicos y mecánicos: oclusión de los párpados y presión de los globos oculares. — El objeto brillante de Braid. — Excitaciones sensoriales, monótonas.—Excitaciones cutáneas; presión del vértice — Acción de los imanes. — Excitaciones sensoriales fuertes y bruscas.
- IV. — Agentes psíquicos; emoción viva é inesperada.—Atención expectante.—Imaginación.—Sugestión.
- V. — Autohipnotización involuntaria.
- VI. — Clasificación de los agentes hipnogénicos.—Su empleo debe variar según los sujetos y la fase del sueño que se desea obtener.—Educación de los sujetos por la repetición de los experimentos.
- VII.— El hipnotismo en los animales.

I

Definía Braid el hipnotismo diciendo: “Es un estado particular del sistema nervioso determinado por maniobras artificiales.”

Pero el hipnotismo no se compone de un solo estado; comprende, como más adelante veremos, varios bastante marcados, so-

bre todo en las histéricas; por esto es preferible, como hace M. P. Richer, ampliar la definición de Braid, y definir el hipnotismo "el conjunto de estados particulares del sistema nervioso determinados por maniobras artificiales (1)."

Hay, en efecto, hipnotismo é hipnotismo. Desde el más ligero grado de pesadez y de soñolencia hasta la letargia más profunda, se presenta una serie de estados tan sumamente numerosos que, según ciertos autores, parece que alcanza y comprende á todo el mundo y que los individuos refractarios á la hipnotización constituyen excepción rarísima. El profesor Bernheim, después de citar una estadística del doctor Liébeault, quien entre 1011 personas sólo había encontrado 27 absolutamente insensibles á las prácticas hipnóticas (2), es de opinión que los sujetos refractarios constituyen la inmensa minoría, según sus propias investigaciones; por más que al paso enumera algunas causas susceptibles de explicar estadística tan extraordinariamente favorable. Ocurre con mucha frecuencia que un individuo refractario á las dos ó tres primeras tentativas, sucumbe á

(1) P. Richer, *Etudes cliniques sur la grande hystérie*. Paris, 1885, segunda edición.

(2) Bernheim, *loc. cit.*, pág. 7.

un ensayo ulterior, y á fuerza de perseverancia parece podría llegarse á vencer ciertas resistencias individuales.

Durand de Gros no obtenía mas que la proporción de 1 por 15 de sujetos sensibles.

El Dr. Bottey (1) ha podido producir la hipnotización, en mujeres de diecisiete á cuarenta y dos años, en el 30 por 100 de los casos. Pero hace observar que fuera del medio sumamente favorable en que él ha operado, esta estadística resultaría probablemente muy exagerada.

Braid, sin presentar estadística, hace observar que existe en los diversos individuos una gran diferencia en el grado de susceptibilidad á la influencia hipnótica, siendo afectados unos rápidamente y con intensidad, mientras otros lo son lenta y débilmente.

Esta diferencia procede de causas numerosas. Tomando los individuos en globo, las gentes del pueblo, los no instruidos, los cerebros dóciles, aquellos que están convencidos del poder magnético del operador, las personas habituadas á la obediencia pasiva, los antiguos militares, los obreros, los criados, son, según los Dres. Liébeault y Bernheim, mucho más sensibles

(1) Bottey, *Magnétisme animal*, Paris, 1884, un volumen en 18.º

á los procedimientos hipnóticos que las personas cuya inteligencia está cultivada y aquellas que hacen alarde de cierto escepticismo.

El consentimiento del sujeto, su atención, su buen deseo ó á lo menos su neutralidad, son absolutamente necesarios (1). Todo el que resista, ó que distraído no haga mas que asistir como un extraño al experimento, será casi siempre refractario; por eso los locos de todas clases, los imbéciles, los idiotas, no pueden casi nunca ser dormidos, porque es casi imposible fijar su atención durante un espacio de tiempo suficiente para la acción de los procedimientos hipnogénicos.

Sin embargo, yo he dormido algunos epilépticos enajenados sin dificultad. Pero, salvo una enferma que fué puesta una vez en estado de sonambulismo y que en lo sucesivo rehusó obstinadamente someterse á nuevas tentativas, no he obtenido mas que fenómenos poco interesantes en mis sujetos, probablemente á causa de su debilidad intelectual.

Una mañana, al hacer mi visita, pude por sorpresa, fijándome muy de cerca en los ojos, según el procedimiento del doctor

(1) Excepto, como veremos, en los grandes histéricos y en el *gran* hipnotismo.

Brémaud, poner un maniaco crónico en catalepsia, con gran asombro de todos los allí presentes. Como en el epiléptico anterior, no pude repetir la prueba por oponerse siempre violentamente el enfermo.

El sexo juega indudablemente un papel predisponente. Las mujeres son hipnotizables en mucho mayor número que los hombres, lo que debe atribuirse á la mayor impresionabilidad de su sistema nervioso.

En general, dice M. Richet, las mujeres bájitas, morenas, de ojos y cabellos negros, pestañas abundantes, son sujetos muy favorables. Sin embargo, también suelen dar resultado las pálidas y linfáticas, fracasando casi siempre cuando se opera sobre mujeres muy nerviosas. En suma, las mujeres delicadas, nerviosas, lánguidas, atacadas de una enfermedad crónica, son seguramente las más aptas para sufrir la influencia del magnetismo (1).

No es menos importante la *edad*. Los jóvenes de uno y otro sexo son los sujetos más favorables para los experimentos hipnóticos. Los magnetizadores no lo ignoran; constantemente buscan jóvenes; y entre éstos, la experiencia les ha enseñado á practicar rápidamente otra selección. En la oscilación de las pupilas reconocen al cabo de un instante los que son más susceptibles de sentir la influencia. Un curio-

(1) Ch. Richet, *L'homme et l'intelligence*, Paris, 1884.

so experimento hecho en un liceo por los señores Forfer y Vaisson parece indicar que, en los jóvenes de quince á veinte años, es muy frecuente la anestesia cutánea. Quizás debiera deducirse de aquí que los individuos de esta edad no tienen todavía un sistema nervioso perfectamente equilibrado, lo que explicaría su grande aptitud á caer en el sueño provocado (1).

Ciertos estados fisiológicos y patológicos tienen también gran influencia. Según el Dr Brémaud, los abusos alcohólicos y el enervamiento consecutivo á los excesos venéreos crean, temporalmente, una predisposición favorable al desarrollo de los fenómenos hipnóticos. El estado anémico, cualquiera que sea su causa, la clorosis, las afecciones neuropáticas, excepto la locura, están en el mismo caso. Con este motivo no será inútil hacer notar, con Demarquay y Giraud-Teulon, los numerosos puntos de contacto que existen entre los desórdenes histeriformes y ciertos fenómenos hipnóticos.

Pero de todas las causas predisponentes, la más importante es, con toda seguridad, la diátesis histérica. En casi todas las histéricas puede ser provocada la hip-

(2) R. Boussi, tesis de Paris, 1884, y P. Magnin. *Etude clinique et expérimentale sur l'hypnotisme*, Paris, 1884.

nosis artificial. Es lo más común observar en ellas la letargia, la catalepsia y el sonambulismo naturales; igualmente son las personas en quienes más fácilmente se provocan estos estados artificialmente, con sus caracteres más marcados y más típicos, hasta el punto de que para los autores que han estudiado más particularmente el sueño nervioso en las histéricas, dichos tres estados constituyen, por decirlo así, todo el hipnotismo, y dejan á un lado los innumerables estados mixtos é intermedios como un obstáculo al estudio y causa de oscuridad y confusión.

II

Antes de exponer los procedimientos mediante los cuales se determina el hipnotismo, bueno será recordar, aunque sólo sea á título de comparación, las prácticas de los magnetizadores.

Según ya hicimos observar, su manual operatorio se ha simplificado considerablemente después de los tiempos de Mesmer; la cubeta, las varillas, las cadenas y las cajas magnéticas todo ha sido desechado. Ya no se utilizan más que las manos y la mirada.

Se empieza por establecer la calma y el silencio al redor del paciente, man-

dando retirar los testigos importunos; los que queden deberán abstenerse de toda manifestación y unirse en intención con el operador. Este se coloca frente á frente del enfermo, cómodamente sentado, sujetas las rodillas con las suyas, y después de exhortarle á desechar todo temor y á entregarse á los efectos del magnetismo, empieza la operación.

Se recoge unos instantes, y después toma entre sus dedos los pulgares del sujeto, de manera que su interior toque el interior de los suyos, y fija sus ojos sobre él. Permanecerá de dos á cinco minutos en esta situación hasta que se haya establecido un calor igual entre los pulgares en contacto. En seguida retirará las manos á derecha é izquierda, mirando la cara palmar hacia afuera; las levantará á la altura de la cabeza, las aplicará un instante sobre los hombros del enfermo, y después practicará cinco ó seis pases á lo largo de los brazos tocándolos ligeramente. En seguida se practicarán pases desde la cabeza al epigastrio.

En este punto se detienen algunos minutos aplicando los pulgares á la boca del estómago y los dedos por debajo de las costillas; después se renuevan los pases operando á lo largo de las piernas.

Esta manera de proceder debe ser continuada todo el tiempo necesario; si se quiere, pero esto no es obligatorio, se añaden pases á lo largo de la espina dorsal, de la pelvis y de los muslos.

Tal era el método de Deleuze.

M. Teste (1) lo ha simplificado más todavía. Se coloca de pie delante del enfermo y se limita á hacer por delante de él pases dirigidos de arriba á abajo, teniendo cuidado de presentarle siempre, al descender, la cara palmar de la mano, y al subir, la cara dorsal. Este procedimiento tan simple es eficaz, sobre todo en las personas que ya han sido magnetizadas.

Los magnetizadores indios de que se servía el Dr. Esdaile, por el año 1846, en su hospital mesmérico de Calcutta, empleaban el siguiente procedimiento: el individuo, despojado en parte de sus ropas, era tendido de espaldas en una sala oscura. El magnetizador se colocaba á la cabecera de la cama y se inclinaba sobre el enfermo con los ojos fijos sobre los suyos de manera que casi se tocasen las caras. Una de las manos era aplicada á la boca del estómago del paciente, mientras que la otra hacía pases por delante de él y

(1) Teste, *Manuel pratique du magnétisme animal*, Paris, 1853, 1 volumen en 18.^o

principalmente de los ojos. Además, le soplabá suavemente y con frecuencia en la nariz, entre los labios y sobre los globos oculares. Durante toda la operación se guardaba el silencio más completo.

Este procedimiento es una combinación de diversos medios, entre otros los pases y la fijación de la mirada. Pero puede hacerse la magnetización por medio de la mirada sola.

Este procedimiento, dice M. Teste, no puede ser empleado por todo el mundo. Exige de parte del que le use una mirada viva, penetrante y capaz de una prolongada fijeza; aun así, rara vez da resultados en sujetos que se magnetizan por primera vez; por más que, recientemente, me ha sucedido dormir por el solo poder de la mirada, y en la primera sesión, á un hombre de treinta años, sin contradicción más robusto que yo. Por lo demás, yo no magnetizo casi nunca de otro modo á mis sonámbulos habituados cuando se trata de alguna experiencia de la visión, porque he creído notar que este género de magnetización aumenta la lucidez. Véase la manera de proceder: os sentáis frente á frente del sujeto. Le mandáis que os mire todo lo fijamente que pueda, mientras que por vuestra parte fijáis vuestros ojos en los suyos. Algunos suspiros profundos levantarán primero su pecho; después sus párpados pestañearán, se humedecerán de lágrimas y se contraerán fuertemente varias veces; por último se cerrarán.

III

Este procedimiento es también de los que más eficazmente se emplean para producir el hipnotismo. Por supuesto, que no es necesario, como suponen los magnetizadores, tener una mirada dotada de una potencia especial; ni durante la operación de concentrar toda su atención hacia el objeto que quiere conseguirse. A condición de mantener el ojo fijo puede dejarse al pensamiento que siga el hilo que le agrade, y un cualquiera obtendrá el mismo éxito que el magnetizador más fluidífero.

Si al cabo de algunos instantes no se cierran espontáneamente los ojos del sujeto, se aplican los pulgares sobre los párpados superiores que se mantienen cerrados. En las histéricas, dicen Bourneville y Regnard (1), el sueño es inmediato entonces; la enferma cae hacia atrás dando suspiros, mientras asoma á sus labios un poco de espuma.

Empleada sola, sin la fijación previa de la mirada, la oclusión de los párpados, unida á la presión de los globos oculares por los dedos del operador es eficaz, á ve-

(1) Bourneville y Regnard *Iconographie photographique de la Salpêtrière*, y *Progrès médical*, 1881, pág. 258.

ces, en los sujetos cuya intranquilidad se opone al uso de otro procedimiento. Este era el que empleaba Lasègue para producir la letargia en las histéricas, como ya hemos dicho en el anterior capítulo.

Braid empleaba el método siguiente:

Tómese un objeto brillante cualquiera (habitualmente uso mi portalancetas) entre el pulgar, el índice y el medio de la mano izquierda; manténgasele á la distancia de veinticinco á cuarenta y cinco centímetros de los ojos en una posición tal, por encima de la frente, que sea preciso el mayor esfuerzo posible de los ojos y de los párpados para que el sujeto mire fijamente el objeto.

A esto añade que es preciso hacer entender al paciente que debe tener los ojos constantemente dirigidos hacia aquel objeto y no dejarse distraer por ningún pensamiento extraño. De resultas de la convergencia forzada de los globos oculares, se producirá primeramente una contracción de las pupilas y después una dilatación considerable, precedida de algunas oscilaciones. En tal momento, si se dirigen los dedos separados del objeto hacia los ojos, se cerrarán los párpados por sí mismos con un movimiento vibratorio.

En la Salpêtrière se ha modificado un tanto este procedimiento. En lugar de tener el objeto brillante á una distancia

más ó menos grande de los ojos, se le coloca entre los ojos mismos, en la raíz de la nariz. La convergencia forzada es mayor, la fatiga más pronta y el sueño más rápido.

Ciertos modos de excitación sensorial, con tal que sean débiles, monótonos y suficientemente repetidos, tienen también una influencia muy activa en la producción de la hipnosis. Débese á Heidenhain, principalmente, el estudio de estos diversos medios. La repetición de los pases magnéticos ante los ojos tiene por efecto determinar una excitación de la retina de la naturaleza que ya diremos, y de esta suerte es como se produce el sueño en los experimentos de los magnetizadores.

M. Ch. Richet se sirve precisamente del procedimiento de los pases en sus experimentos. Hace sentar al sujeto, coge sus pulgares con las manos y se los aprieta con bastante fuerza durante algunos minutos. Esta maniobra ya produce, por lo general, un cierto embotamiento de los miembros superiores. Después hace pases ó movimientos uniformes ejecutados con las manos extendidas sobre la cabeza, la frente, los hombros y, sobre todo, los párpados.

Una impresión auditiva débil y monótona, y suficientemente prolongada, determina fácilmente la hipnosis. Tres estudian-

tes colocados por Heidenhain al borde de una mesa donde había un reloj cuyo compás debían oír con los ojos cerrados, se durmieron en el espacio de dos minutos.

Las impresiones táctiles débiles, la fricción de ciertas regiones del cuerpo, ligeras percusiones sobre otras son igualmente somníferas, pero es preciso encontrar la zona hipnógena que puede variar según los individuos. En las histéricas la excitación de las zonas histerógenas y erógenas determina, á veces, accesos de sonambulismo. Esto es lo que ocurrió en una enferma del Dr. Faguet (de Burdeos), de la que hablaremos más detalladamente en otra parte de este trabajo; la compresión del ovario determinaba un estado letárgico, del que se la hacía pasar á sonambulismo por la excitación de los tegumentos de la oreja.

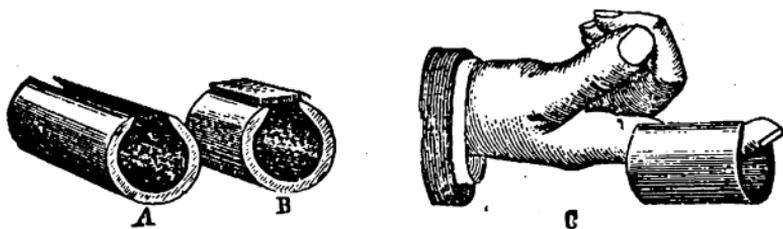
Uno de los medios más comúnmente empleados, hoy día, para provocar el sonambulismo en las histéricas consiste en una ligera presión ó fricción del vértice. Este procedimiento fué encontrado en 1878 por P. Richer (1). La enferma debe ser sumida, previamente, en letargia por cualquier procedimiento, la fijación de la

(1) Richer, *Études cliniques sur la grande hystérie*, segunda edición, Paris, 1885.

mirada, por ejemplo; si entonces se ejerce una presión sobre el vértice de la cabeza, se producen algunos movimientos convulsivos, un poco de espuma en los labios y un estado de rigidez general; la enferma está entonces en sonambulismo y puede mostrarse sensible á las sugerencias.

Un imán más ó menos poderoso aproximado, aun con consentimiento suyo, á ciertas histéricas, determina el sueño letárgico. Debemos un caso de este género á M. Landouzy. M. Chambar cita otros varios (1).

M. Ochorowicz hasta ha pretendido hacer de este agente un critérium de la sensibilidad al hipnotismo. Colocando el dedo índice del sujeto entre los dos polos del imán, se nota al cabo de pocos minutos si se produce ó no alguna acción.



Figs. 7 y 8.—Hipnoscopio de M. Ochorowicz.

El instrumento por medio del cual hace sus experimentos es un imán que tiene la forma de un cilindro hendido longitudi-

(1) *Dict. encyclop. des sc. méd.* tercera serie, tomo X, pág. 367.

nalmente por un lado; los bordes de la hendidura forman los dos polos del imán y están recubiertos por la armadura. Este cilindro tiene cinco ó seis centímetros de largo por tres ó cuatro de diámetro y pesa de 150 á 200 gramos; es un imán muy poderoso, porque puede sostener objetos cuyo peso sea veinticinco veces mayor. La figura 7 representa el imán con (B) y sin armadura (A), y la figura 8 da una idea de la manera como se aplica sobre el dedo del sujeto sometido á la prueba. Los dos bordes de la hendidura, después de separada la armadura, apoyan sobre la cara palmar.

Entre cien personas sometidas á la experimentación de M. Ochorowicz, setenta no sintieron nada de particular poniendo el cilindro magnético sobre su dedo; pero las otras treinta presentaron fenómenos de orden subjetivo ú objetivo (1). Todo sujeto que se manifieste sensible á este medio será hipnotizable; los otros no lo serán.

Este medio de ensayo, que sería muy cómodo, exige todavía confirmarse (2).

Las excitaciones sensoriales intensas y súbitas producen también el sueño nervioso, pero más especialmente cierta fase de este sueño, la fase cataléptica. El ruido

(1) *Science et nature*, 22 de agosto de 1885, núm. 91.

(2) *Société de Biologie*, 17 de mayo de 1884.

repentino de unos platillos, el sonido de un gran diapasón hace caer instantáneamente en catalepsia á una enferma sentada sobre la caja del instrumento. La brusca detención de las vibraciones hace pasar al sujeto de la fase cataléptica á la fase letárgica. Idénticos efectos son producidos por el repentino brillo de una luz oxhídrica ó eléctrica, por la explosión de un paquete de algodón pólvora, inflamado por la chispa eléctrica.

Cuentan los Sres. Bourneville y Regnard que un día jugando una enferma con un platillo que había en el laboratorio le dejó caer y quedó en catalepsia; uno de los asistentes, notando que no se la sentía, fué á buscarla y la encontró inmóvil, fija y durmiendo.

M. Richer (1) refiere una historia muy divertida de que fué testigo durante sus trabajos sobre el hipnotismo, hechos en la Salpêtrière.

Sospechábase que una histérica robaba las fotografías del laboratorio, pero ella lo negaba con indignación. Una mañana M. Richer, que acababa de hacer experimentos con otros enfermos, sorprendió á la ladrona con la mano en el cajón de las fotografías. Se acercó sin que ella se moviera. El ruido del platillo percutido en la sala inmediata la había producido la catalepsia en el mismo momento en que cometía el robo.

(1) P. Richer, *loc. cit.*, pág. 778.

IV

Existe toda una serie de agentes hipnogénicos, que pueden llamarse *psíquicos*.

Sábese que ciertas emociones violentas, como el terror, por ejemplo, suelen ocasionar, fuera de toda experimentación hipnótica, la catalepsia ó la letargia. Los autores citan infinitos ejemplos de estos accidentes producidos por el rayo (1). M. Dumontpallier ha comunicado á la Sociedad de Biología el caso de una enferma de su sala, á quien el terror hizo caer en letargia.

Estaba en un estado nervioso muy parecido á la fase letárgica del hipnotismo experimental. Notábase en ella el fenómeno de la sobreexcitabilidad muscular, pero la actividad del sentido del oído se había conservado, así como la memoria. Despertada *por la sola acción de la mirada* sobre sus párpados cerrados, pudo dar cuenta de sus impresiones, de su completo aniquilamiento y de su impotencia para entrar en relación con el mundo exterior durante su período de muerte aparente (2).

Pero, como fácilmente se comprende, la acción hipnogénica de una impresión moral viva é inesperada, no puede utilizarse

(1) Véase Sestier, *De la foudre*, París, 1866.

(2) *Comptes rendus de la Société de Biologie*, 3 de junio de 1882.

en concepto de procedimiento experimental.

Ya hemos hecho notar repetidas veces la insistencia con que los experimentadores reclaman de sus sujetos una concentración sostenida de su atención sobre la idea del sueño, y tienen un poderoso motivo para insistir tanto sobre este punto; y es que dicha concentración del pensamiento basta por sí sola para aislar al sujeto del mundo exterior y colocar al cerebro en un estado tal que queda cerrado á las excitaciones sensoriales y, por consiguiente, en las condiciones más favorables para la producción del sueño. El estado psíquico del hombre sumido en una meditación profunda no deja de tener analogía con el principio del sueño hipnótico; también puede compararse con el éxtasis que determinaba en tantos religiosos y religiosas de las épocas fervientes la contemplación interior.

La atención expectante, es decir, el aguardar un fenómeno, la creencia en su próxima producción—en el caso actual, el aguardar el sueño hipnótico—basta para provocarle en ciertos sujetos. La idea sola de que van á ser hipnotizados, acarrea el sueño en los que están ya educados por la repetición de los experimentos, sobre

todo en los que tienen fe en el poder del operador y se sienten incapaces de susstraerse á su influencia. Véanse unos ejemplos tomados de la obra de Bourneville y Regnard.

Una enferma de la Salpêtrière, convencida de que uno de nosotros tenía sobre ella un poder particular, caía hipnotizada donde quiera que la encontrase. Un día que por broma se le había hecho creer que sería súbitamente dormida, *por la voluntad*, en medio de una ceremonia pública, prefirió no asistir á ella por estar firmemente convencida de que no tendría más remedio que suceder.

En otra ocasión dijimos á una enferma que desde nuestra casa la dormiríamos á las tres en punto de la tarde. Diez minutos después habíamos olvidado esta broma. A la mañana siguiente supimos que á las tres la enferma se había dormido.

Heidenhain le dice á un estudiante que aquella misma tarde á las cuatro sería magnetizado á distancia; efectivamente, á la hora marcada se dormía.

Ejemplos de este género son los que tanto han excitado el entusiasmo de los magnetizadores, haciéndoles creer que tenían un poder misterioso, irresistible. Los autores que hemos citado han repetido todos sus prodigios afirmando simplemente su poder magnético. A un sujeto le ofrecían una cantidad de agua supuestamente magnetizada, é inmediatamente de beberla se

quedaba dormido. A otros, les hacían creer que todos los botones de las puertas estaban magnetizados y que no podrían tocar uno sin caer en el sueño hipnótico, y todo sucedía exactamente como se había anunciado (1).

Hay, en fin, toda una categoría de sujetos que se aproximan á estos de que acabamos de hablar, y los cuales pudieran designarse bajo el nombre de *hipnotizados por persuasión*. Son aquellos en quienes por simple sugestión puede producirse el sueño, los cuales no dejan de ser numerosos, en concepto del profesor Bernheim. En las primeras pruebas les hace fijar en un objeto, sus dedos ó sus ojos, y mientras les insinúa por medio de palabras convenien-

(1) Un antiguo presidente de la Sociedad mesmérica, M. Morin, ha declarado explícitamente la nulidad de las pretensiones de sus colegas sobre este punto. Multitud de veces ha comprobado que bastaba hacer creer á una sonámbula que su magnetizador accionaba sobre ella desde lejos para que en seguida cayese en sonambulismo. Por el contrario, si el sujeto no lo sabía, por más que el magnetizador se entregase á sus gesticulaciones habituales en un cuarto inmediato y lanzase desde allí torrentes de fluido, no se producía ningún efecto. «Se ve, pues, dice Morin, que cuando falta la imaginación es nula la acción magnética; esta acción es imaginaria.» Refiere después los experimentos que hizo aquella sociedad para comprobar la acción magnética á distancia y que fallaron por completo. Afirma haber tenido noticia de otros muchos ensayos del mismo género, todos igualmente fracasados. Los magnetizadores siempre prometen experimentos concluyentes, pero estos hechos, que sin duda triunfarian de toda incredulidad, jamás llegan. «Se contentan con atacar á los sabios, bramar contra la incredulidad, á imitación de los predicadores, y no se cuidan para nada de satisfacer las legítimas exigencias de la razón.» (A.-S. Morin, *Du magnétisme et des sciences occultes*, Paris, 1860.)

tes la idea del sueño: "Vais á sentir pesadez en los párpados, una gran fatiga en los ojos, entornáis ya los párpados, la vista se os pone ya confusa; se os cierran ya los ojos." Algunos sujetos cierran los ojos y duermen inmediatamente. En otros se necesita insistir más y multiplicar las sugerencias: "Tenéis los párpados pegados; ya no podéis abrirlos; la necesidad de dormir es cada vez mayor; no podéis resistir más." A esto añade el experimentador con un tono imperioso ó dulce, según el carácter de los sujetos: "¡dormid!" y el paciente queda dormido. Muchos sujetos se sienten influidos desde la primera sesión, otros al cabo de unas cuantas sesiones. Después, el hábito les hace marchar más rápidamente y muy pronto basta que al mirarlos se extiendan los dedos delante de sus ojos y pronunciar la orden "¡dormid!", para que instantáneamente se produzca el sueño en el espacio de pocos segundos (1).

Este procedimiento difiere muy poco del que empleaba el abate Fária, quien se limitaba á dar imperiosamente la orden de dormir á los sujetos que se sometían á su experimentación.

(1) Bernheim, *loc. cit.*; véase asimismo Beaunis, *El sonambulismo provocado*, Madrid. C. Bailly-Bailliere, 1887.

Notemos, sin embargo, que no es necesaria la intervención de la imaginación para provocar el sonambulismo, puesto que puede producirse durante el sueño ordinario. Berger, citado por P. Richer (1), empleaba para determinar este resultado la imposición de las manos; acercaba sus manos calientes á la cabeza del sujeto dormido y, al cabo de algunos minutos, el sueño natural se había cambiado en sueño sonámbulo. Sin embargo, aquí no hay ningún agente particular mas que el calor, puesto que por medio de placas convenientemente calentadas, Berger obtenía igual resultado.

V

Después de los hipnotizados por persuasión, podríamos colocar, para cerrar la serie, los hipnotizados por error ó por sorpresa. Queremos aludir á ciertos hechos de autohipnotización, en los cuales el sueño nervioso no es solicitado y provocado por el sujeto mismo, como en los fakirs de la India ó los monjes del monte Athos, sino que es producido á pesar suyo y contra su voluntad. Braid cuenta á este propósito una anécdota muy graciosa.

(1) P. Richer, *loc. cit.*

Se presentó un día en su casa una persona que deseaba ser dormida. Estando él ocupado en aquel momento se la confió á su amigo M. Walker, que estaba presente y se encargó de hipnotizarla. Poco tiempo después, Braid, entrando en la habitación, vió al joven sentado fijando los ojos sobre el dedo de M. Walker, que, á su vez, se mantenía de pie fijando sus ojos en los del sujeto. Cuál no sería su asombro cuando, al acercarse, notó que M. Walker estaba profundamente dormido, con el brazo y el dedo en un estado de rigidez cataleptiforme, mientras el joven á quien había querido dormir estaba despierto.

Véase otro hecho debido á M. Dumontpallier:

Una histérica de su sala, estando peinándose delante de un espejo, cayó súbitamente en catalepsia. Había quedado inmóvil con los ojos medio abiertos, fijos en el espejo, mientras que sus brazos, conservando la actividad que tenían en el momento de la invasión del sueño cataléptico, estaban levantados por encima de la cabeza en la actitud de una mujer que arregla su peinado. Añade el observador que, para despertarla, le bastó fijar durante algunos instantes su mirada en el espejo, en la imagen de los ojos de la enferma (1).

Ejemplos análogos debemos al doctor Azam (2):

M. Baillarger citó delante de mí, en la Sociedad médico-psicológica, una joven que entraba en catalepsia al mirarse en un espejo.

(1) Dumontpallier, *Comptes rendus de la Société de Biologie*, 18 de marzo de 1882.

(2) Azam, *Annales médico-psychologiques*, 1876, t. II, pág. 14.

Yo podría citar un pastor eminente de la iglesia reformada que se duerme á voluntad por espacio de media hora, cerrando los ojos y haciendo converger los globos oculares hacia arriba y adentro:

De igual modo, M. Bouchut (1) ha observado en su sala una niña de diez años que caía en sonambulismo con síntomas catalepticos, siempre que trabajaba en hacer encaje, obra difícil que exige cierta atención y una gran fijeza de la mirada.

VI

En resumen, existen, según vemos, procedimientos infinitamente variados para producir el sueño hipnótico, ya se acuda al dominio de los agentes psíquicos ó ya al de los agentes sensoriales ó físicos y aun mecánicos.

Entre estos últimos debemos citar, á más de la convergencia forzada de la mirada y la compresión ligera de los globos oculares, de que hemos hablado, el descenso progresivo de los párpados sobre los ojos, según la práctica del profesor Bernheim; y por fin, la conmoción de la masa encefálica por medio de una brusca sacudida de la cabeza, procedimiento emplea-

(1) Bouchut, *Traté pratique des maladies des nouveau-nés et de la seconde enfance*, octava edición, Paris. 1885, pág. 273.

do por el magnetizador danés Hansen, y que, según parece, no siempre fué del gusto de los sujetos sometidos á la experimentación.

Cada operador elegirá en este arsenal los procedimientos que le parezcan más eficaces; los asociará, los variará, según los sujetos; acomodándose un tanto al matiz de su espíritu, no tardará en hacerse dueño de ellos.

No todos los hipnotizados se parecen; existen entre ellos numerosas categorías; el procedimiento que haga dormir una histérica fallará completamente en un individuo sano. El que acarree rápidamente el sueño en un sujeto educado por pruebas anteriores, será en absoluto ineficaz en la persona que por primera vez se someta al ensayo magnético.

El método que se recomienda emplear al principio, el que ocasiona menos decepciones, es todavía el método de Braid. Desgraciadamente no siempre es aplicable.

En los locos, por ejemplo, en que habría tantísimo interés en producir el sueño hipnótico, es casi imposible obtener la fijación de la mirada. Todavía es mucho más imposible fijar la atención.

Como la acción ejercida sobre el sistema nervioso por las diferentes maniobras hip-

nóticas, según toda probabilidad, es una acción inhibitoria ó de detención (1), se explica fácilmente, así la acción diversa de los agentes empleados, como la variable impresionabilidad de las personas que á ellos se someten. En unas nada puede poner en juego esta acción de detención; en la mayor parte no puede ser excitada mas que en un grado muy ligero. En algunos más especialmente predispuestos, es relativamente fácil de provocar. Estos últimos ofrecen, de ordinario, una tendencia cada vez mayor á caer en el sueño hipnótico á medida que los experimentos son más repetidos. A lo último basta la influencia más insignificante para provocar el sueño. Si, como dice Ch. Richet (2), se duerme varias veces en una misma sesión á una persona, despertándola sucesivamente, se verá que el sueño sobreviene cada vez más pronto.

Uno de sus enfermos resistió durante veinte minutos á la hipnosis la vez primera que se le magnetizó, á la sesión siguiente se durmió á los quince minutos. Despertado, fué dormido de nuevo en el espacio de diez minutos, y después, instantáneamente.

Una mujer que hipnotizaba en el Hospital Beaujon había llegado á ser tan sensible, que se dormía inmediata-

(1) Véase capítulo IX.

(2) Ch. Richet, *loc. cit.*

mente que él entraba en la sala; al principio, sin embargo, se provocaba muy difícilmente el sueño, y la primera tentativa había fracasado por completo.

Antes hemos visto con qué facilidad se duerme á los sujetos observados en la Salpêtrière y en la Pitié, sin duda alguna en virtud de la educación que ha sufrido su sistema nervioso de resultas de la repetición del experimento. La educación al sonambulismo es, pues, un hecho adquirido; veremos pruebas, cada vez más convincentes, á medida que avancemos en este estudio.

Es un hecho bastante notable que los síntomas precursores del sueño hipnótico parezcan variar según el procedimiento empleado.

El procedimiento de los pases determina una especie de entorpecimiento, de fatiga general y de impotencia; la fisonomía se vuelve inerte; por más que no haya modificación marcada en el ritmo de la respiración, el paciente experimenta una sensación de opresión.

La fijación de la mirada sobre un objeto brillante produce la congestión de los ojos, el lagrimeo, desvanecimientos y un trastorno cada vez mayor de la visión (1).

(1) Richet, *loc. cit.*

Las impresiones monótonas repetidas acarrear un estado de embotamiento muy semejante al que precede al sueño natural.

Las impresiones violentas y súbitas determinan el estado cataléptico, de preferencia á toda otra fase del sueño hipnótico.

En general, los medios dulces producen el sonambulismo; los violentos, la catalepsia. Pero no queremos por ahora insistir sobre éste punto, respecto al cual tendremos precisión de volver á hablar á medida que vayamos relatando los experimentos de los diversos observadores que han estudiado el hipnotismo, en estos últimos años.

VII

Una palabra, para terminar, respecto á los procedimientos por medio de los cuales puede provocarse, en los animales, ciertas manifestaciones de naturaleza hipnótica. Algunos animales son manifiestamente susceptibles de ser influidos de diversas maneras.

Todo el mundo conoce la fascinación que ejercen los reptiles sobre los sapos, las ranas y algunos pájaros; la de las aves de rapiña sobre sus presas; la del perro sobre la caza que persigue. De las ser-

pientes de Oriente cuéntanse prodigios admirables (1).

M. Azam ha visto, en los bosques del Mediodía, fascinar los gallos colocándoles el pico sobre una plancha y trazando una línea negra sobre la prolongación de la cresta. Al cabo de algunos instantes cae el gallo en catalepsia y permanece en la actitud en que se le ha puesto (2).

En 1646 dió á conocer el padre Kircher un medio análogo para volver catalépticos á los pollos. Se les ata las patas, se les pone en el suelo y cuando se han cansado de forcejear en vano y quedan rendidos en completa inmovilidad, basta marcar en el suelo con creta una línea recta que parta del ojo del pollo. En seguida puede desatársele en la seguridad de que no se moverá.

Czermak ha obtenido iguales resultados en otros animales pequeños, especialmente con los cangrejos.

Según Preyer (3), los cangrejos, las ranas y los conejos de Indias pueden ser hipnotizados de diferentes maneras. Resulta de numerosas hipnotizaciones de anima-

(1) Véase *Science et nature*, 1884, tomo I, pág. 166, y Brehm, *Merveilles de la nature, les Reptiles*, edición Sauvage. Paris, 1886.

(2) L. Figuiet, *loc. cit.*, pág. 396.

(3) Preyer, *La catalepsie et l'hypnotisme des animaux* (en alemán), Jéna, 1878.

les, que mediante diversas excitaciones periféricas puede ponerse en acción el poder de inhibición de los centros nerviosos superiores; el estado producido, unas veces es una especie de parálisis debida al terror, al espanto; otras, una especie de estupor. El primer estado sucede al empleo de medios bruscos y violentos; el segundo á excitaciones periféricas, débiles, pero prolongadas y uniformes.

Si se coge un conejo de Indias y se le mantiene á la fuerza inmóvil, con el vientre hacia arriba, al cabo de uno ó de dos minutos quedará inerte y atontado; el mismo experimento puede hacerse con un pollo ó con un conejo. Las excitaciones sensoriales no tienen ningún efecto para sacar al animal de su embotamiento. Los animales muy jóvenes y los viejos son completamente refractarios al hipnotismo.

Puede hipnotizarse las ranas de la manera siguiente, según Ch. Richet y el doctor Heubel.

Se coge una rana vigorosa y ágil, y se la sujeta durante dos minutos entre el pulgar colocado sobre el vientre y los demás dedos aplicados sobre el dorso. La rana se agita y después concluye por quedar inmóvil; si se la coloca entonces sobre una mesa con el vientre hacia arriba, permanece un cuarto de hora, una hora ó más en dicha posición inusitada.

Es probable, dice M. Charles Richer, que bajo la influencia de las excitaciones periféricas, las partes del cerebro que presiden á la detención de las acciones reflejas y voluntarias entren en juego y paralícen las partes subyacentes de la médula espinal (1).

A efectos hipnóticos se atribuye la facilidad que tienen ciertos domadores para educar caballos. M. Netter (2) explica en qué consiste el método del célebre Barey, quien, después de que permanecía durante algún tiempo cara á cara del caballo más indómito, aparecía montado sobre él y ejecutaba habilidades que no pueden obtenerse, ordinariamente, mas que de caballos perfectamente amaestrados. Después de haber permanecido encerrado tres horas con el garañón *Cruiser*, uno de los animales más resabiados que jamás han existido, se volvió éste de tal modo manso, que se le pudo montar inmediatamente, cuando hacía más de tres años que ningún palafrenero se atrevía á acercársele ni siquiera para darle el pienso. Rarey procedía concentrando la mirada del caballo sobre su persona, produciendo por la repetición incesante de las mismas palabras, con la misma entonación cariñosa, una acción monótona sobre el oído del animal, y ejer-

(1) C. Richet, *L'Homme et l'intelligence*, París, 1884, pág 210.

(2) *Progrès médical*, 1881, página 329 y 427.

ciendo suaves fricciones, especie de pases magnéticos, sobre su cuello ó sobre la nariz. Sin embargo, ocurre, desde luego, una objeción: ¿cómo tales prácticas hipnóticas podían, en una sola sesión, modificar radicalmente las disposiciones viciosas del animal? M. Netter invoca para esto la opinión admitida en hipología, según la cual los caballos no tienen *yo*.

Los animales que Rarey ha tratado por procedimientos semejantes á la hipnotización, dice, no han vuelto luego á un estado de conciencia y no han opuesto de nuevo su voluntad contra los movimientos que se les hacía ejecutar, porque estas bestias nunca fueron seres conscientes y sus anteriores violencias sólo obedecieron á movimientos involuntarios, efectos de malas disposiciones innatas.

Todos estos hechos, según puede verse, corresponden más especialmente á la fascinación y á la catalepsia provocada. Como el estado sonámbulo consiste, ante todo, en modificaciones psíquicas que anulan la espontaneidad, la voluntad y la conciencia, no es nada extraño que no se pueda provocarle en los animales, en quienes estas diversas facultades ó son rudimentarias ó faltan por completo, consistiendo el fondo de las facultades mentales del animal en un automatismo instintivo más ó menos perfecto.

CAPITULO V

FENÓMENOS GENERALES DEL HIPNOTISMO. — MOTILIDAD

- I. — Complejidad de los fenómenos hipnóticos.—No se encuentran completos mas que en los histéricos.—Nosografía del hipnotismo según el profesor Charcot. — Estado cataleptico: sus caracteres.—Estado letárgico: hiperexcitabilidad neuromuscular.—Estado sonámbulo; contracturas cataleptoides.
- II. — El reflejo cutáneo puede provocar contracturas en los tres períodos del hipnotismo.—Estados mixtos.
- III. — El estado cataleptoide puede observarse en los diversos períodos hipnóticos.
- IV. — Excitación del cráneo y del cuero cabelludo: experimentos galvánicos de M. Charcot, experimentos de M. Dumontpallier, experimentos de MM. Feré y Binet.—Acción producida, según M. Dumontpallier, por excitaciones sumamente débiles del cuero cabelludo.
- V. — Hipnosis hemilateral: cada mitad ó más bien diferentes partes partes del cuerpo pueden ser colocadas en una fase distinta de hipnotismo.
- VI. — Acción de los estesiógenos sobre los fenómenos hipnóticos. Transporte.—Acción antibipnótica.
- VII. — Orden de sucesión de los estados hipnóticos.

I

El hipnotismo es un conjunto de fenómenos complejos. No todos los hipnóticos son susceptibles de las mismas observaciones ni de los mismos experimentos; hay hipnotizados, incompletos, de los que no se saca apenas partido; los hay incoherentes,

en quienes los fenómenos se mezclan y embrollan de manera que confunden al experimentador. Hay, en fin, los hipnotizados correctos, iba á decir clásicos, en quienes muchas veces, por efecto de la costumbre y de la educación, llega la neurosis á la perfección. Estos son los que conviene tomar, ante todo, para sujetos de estudio, encontrándoseles en las filas de las histéricas. Según opinión de todos los experimentadores, las histéricas presentan una impresionabilidad nerviosa tal, que ofrecen las cualidades del reactivo más sensible para estudiar la hipnosis cerebral (1).

Las histéricas han servido al profesor Charcot para desembrollar los síntomas de la hipnosis, clasificarlos metódicamente según su orden de aparición y sus afinidades particulares; en una palabra, para hacer la nosografía del hipnotismo. El 13 de febrero de 1882 leyó ante la Academia de Ciencias su "*Nota sobre los diversos estados nerviosos determinados por la hipnotización en las histéricas*", en la que reduce la sintomatología del hipnotismo á tres tipos, que son: 1.º, el estado cataléptico; 2.º, el estado letárgico; 3.º, el estado sonámbulo. Nada mejor para dar una idea de estos tres estados que resumir los trabajos del

(1) Bórrillon, *Hypnotisme expérimentale*, Tesis de París, 1884.

eminente profesor y los de su colaborador P. Richer.

El *estado cataléptico*, cuando es primitivo (y lo es siempre en los sujetos en que se quiere desarrollar la completa sucesión de los fenómenos del hipnotismo), es producido por un ruido intenso y brusco, por el brillo de una luz intensa, la fijación en un objeto brillante ó cualquier otro procedimiento. Puede producirse también en un sujeto en estado de letargia, abriéndole los ojos en un sitio iluminado.

El rasgo más culminante del estado cataléptico, dice Mr. Charcot, es la inmovilidad. El sujeto, aunque se le coloque de pie en una actitud forzada, se mantiene en perfecto equilibrio y parece como petrificado. Sus ojos están abiertos, la mirada fija y la fisonomía impassible.

Por causa de la inmovilidad de los párpados corren las lágrimas por las mejillas. La respiración va haciéndose menos frecuente y menos profunda.

Los miembros levantados ó doblados por el operador no ofrecen la menor resistencia, y hasta parecen sumamente ligeros; toman y conservan por largo tiempo, aún las actitudes más caprichosas y menos naturales (1) en que se les coloque (fig. 9).

(1) M. P. Richer deduce de sus experimentos, que los catalépticos no conservan las actitudes comunicadas mayor tiempo del que pudiera hacerlo un

La excitación de los tendones de los músculos y de los nervios no determina ni reflejos ni contracturas musculares.

La histérica en catalepsia es una estatua, pero una estatua á quien el operador puede comunicar una especie de vida. En efecto, si la piel ofrece una insensibilidad absoluta, en cambio los sentidos conservan cierto grado de impresionabilidad, de tal suerte que excitándoles por sugestión se puede transformar la estatua en autómata, inspirarla ciertas ideas y hacerla ejecutar movimientos más ó menos complejos en relación con aquéllas. Abandonado á sí mismo, el sujeto cataléptico vuelve á su inmovilidad primera.

Veremos seguidamente que la característica del período letárgico es la hiperexcitabilidad neuromuscular. En la catalepsia ha observado M. P. Richer (1) el fe-

hombre vigoroso y bien constituido, lo cual es ya considerable tratándose de histéricas poco muscu'osas y á veces amiostónicas. «Al cabo de diez ó quince minutos empieza á bajar el miembro extendido y á los veinte ó veinticinco minutos, lo más, cae verticalmente.»

El espacio de tiempo durante el cual conserva el cataléptico la actitud comunicada, no es, pues, el criterium para conocer la simulación. Hay que ir más allá: en el cataléptico, la contracción muscular no da lugar á ninguna oscilación, la respiración no sufre la menor modificación. En el simulador invade el miembro extendido un temblor cada vez más acentuado y la respiración se acelera y hace irregular. El cataléptico no conoce la fatiga; el simulador, al contrario, la experimenta claramente, según lo indican los trazados miográficos y pneumográficos. (*Etudes cliniques sur l'hystero-epilepsie*, 2.^a edición, página 615.)

(1) P. Richer, *Société de biologie*, 1.^o de diciembre de 1885.

nómeno absolutamente inverso, es decir, la posibilidad de provocar durante dicho es-



Fig. 9.— Posición de los músculos en un cataléptico.

tado cataléptico la relajación muscular y la parálisis. En los casos más favorables

puede estar localizada la parálisis á un solo músculo, ó á un grupo muscular. Al prin-



Fig. 10.—Aspecto de un individuo en estado de letargia.

cipio de los experimentos el fenómeno se presenta más difuso, y cualquier excitación

ejercida sobre un solo punto de un miembro, determina la parálisis de todo él. El



Fig. 11.—Hiperexcitabilidad neuromuscular provocada en estado de vigilia, según una fotografía de M. Godefroy (Rochefort) (1).

(1) Debemos esta lámina á los señores Bourru y Burot.

efecto de esta parálisis, dado el estado especial del sistema muscular en la catalepsia, produce una simple modificación en la actitud del miembro y no su flacidez. Por ejemplo, si estando doblado el brazo se provoca la parálisis de los flexores, la acción antagonista de los extensores pondrá el miembro en extensión. Sin embargo, por una excitación prolongada puede llegar á obtenerse el estado de flacidez, y la parálisis así provocada continuará existiendo en las fases ulteriores del hipnotismo; es decir, que aquel miembro no podrá ser contracturado, ni por las excitaciones profundas en la letargia, ni por las excitaciones ligeras y superficiales en el sonambulismo.

La *letargia* se obtiene primitivamente por la fijación de la mirada ó cualquier otro procedimiento. También se la puede producir, en un sujeto cataléptico, poniéndole en la oscuridad ó bajándole los párpados. Al principio del fenómeno suele producirse un ruido laríngeo; asoma un poco de espuma por los labios y el paciente se abandona en una resolución general y completa de todos los miembros que, levantados, vuelven á caer inertes á lo largo del cuerpo. Los globos oculares estan convulsos, mirando hacia arriba y adentro, bajo

los párpados más ó menos cerrados. La analgesia parece completa; la actividad sensorial no está abolida del todo, pero las tentativas de sugestión generalmente no surten ningún efecto (fig. 10).

Lo que caracteriza este estado es la exaltación de la irritabilidad de la médula espinal, revelada por la exageración de los reflejos tendinosos y el fenómeno descrito por Charcot y Richer bajo el nombre de *hiperexcitabilidad neuromuscular* (1). Véase en qué consiste este fenómeno. Si se percute el tendón de un músculo por medio de un martillito especial, se produce instantáneamente una contractura del músculo, que levanta la parte del miembro á que aquél pertenece (fig. 11). A veces hay *difusión del reflejo*, y el choque del tendón da lugar á contracciones reflejas en los miembros de uno ó de los dos lados del cuerpo. Al mismo tiempo presenta la contractura muscular una forma inusitada; se prolonga como en el tétanos, y se convierte en una especie de contractura de corta duración. Hay casos en que dicha contractura se hace permanente. Tan pronto afecta á un miembro como á una

(1) Charcot y Paul Richer, *Archives de neurologie*, t. II, III, V. *Contribution à l'étude de l'hypnotisme chez les hystériques; du phénomène de l'hyperexcitabilité neuro-musculaire.*

mitad del cuerpo, ó en fin, al cuerpo entero.

Sin necesidad del choque, también puede obtenerse la contractura por el rozamiento ó la fricción prolongada de los tendones, por la excitación directa de los miembros ó por la sobación de las fibras musculares.

En algunos sujetos pueden repetirse los curiosos experimentos de Duchenne (de Bolonia) sobre la acción de los músculos de la cara en la expresión de las pasiones (1). Estos músculos no entran en contractura permanente, pero por medio de varillas se puede provocar su contracción, ya simultánea ó ya separadamente, y obtener así los juegos de fisonomía más singulares: la atención, la reflexión, el dolor, la alegría, la risa, el llanto, etc.

La contractura debida á la hiperexcitabilidad neuromuscular cede fácilmente á la excitación de los músculos antagonistas, producida por fricción ó ligera sobación. Esta contractura puede, en ciertos casos, persistir en estado de vigilia; por ejemplo, cuando antes de despertar la enferma se le ha hecho pasar primero por el

(1) Duchenne, *Mécanisme de la physionomie humaine, Analyse électro-physiologique de l'expression des passions*, 2.^a edición, Paris, J. B. Baillière é hijos. 1876, un volumen gr. en 8.^o con láminas fotográficas.

período cataléptico; ó bien, en otros casos, sin ninguna maniobra previa.

Estas contracturas artificiales tienen una analogía muy grande con las contracturas permanentes de las histéricas, y si no se tiene el cuidado de hacerlas cesar, durmiendo de nuevo al sujeto, podrían quizás persistir algún tiempo (1).

De un sujeto á otro puede presentar grandes diferencias el fenómeno de la hiperexcitabilidad, bajo el punto de vista de la precisión y de la intensidad. En una misma enferma, el grado de aquélla es muy variable de un momento á otro, sin que pueda apreciarse siempre la causa. La repetición de estos experimentos los hace cada vez más claros, y bajo el punto de vista de este fenómeno, como de todos los demás observados durante el sueño provocado, los enfermos se muestran susceptibles de una educación cada vez más perfecta.

El reflejo que produce la contractura letárgica tiene por punto de partida los nervios sensitivos de los tendones, de las aponeurosis musculares ó del cuerpo del músculo mismo. Así lo demuestra el que, si la excitación se limita al tegumento externo, no se produce ningún movimiento reflejo

(1) P. Richer, *Études cliniques sur l'hystéro-épilepsie*, 2.^a edición, 1885.

en un sujeto sumido en el estado letárgico, tipo de que ahora tratamos.

El *estado sonámbulo* puede también ser primitivo ó secundario. Ejerciendo una presión ó una ligera fricción sobre el vértice, se le puede producir en los individuos puestos previamente en letargia ó catalepsia. Se desarrolla también de golpe por el empleo de los medios ordinarios. Si bien este estado es el más interesante bajo el punto de vista psicológico, no presenta físicamente caracteres tan marcados como los estados precedentes.

En el sueño sonámbulo, los ojos están cerrados ó medio cerrados (1) y los párpados agitados por frecuentes estremecimientos. La resolución muscular existe, pero en un grado menor que en la letargia. No se observa la hiperexcitabilidad neuromuscular; pero se nota, sin embargo, bajo el influjo de excitaciones mínimas ejercidas sobre los tegumentos, de un ligero soplo ó suaves toques por ejemplo, la producción de una rigidez muscular que difiere de la hiperexcitabilidad muscular de la fase letárgica en que no cede, como ésta,

(1) Obtiénese en numerosos sujetos hipnotizables un estado sonámbulo con los ojos abiertos, que se asemeja mucho al estado de vigilia en razón de la tendencia del sujeto á la actividad; actividad que es algunas veces mayor que en el estado normal.

á la excitación de los músculos antagonistas, mientras que, en cambio, se desvanece bajo el influjo de la excitación misma que ha servido para provocarla. Difiere también de la del estado cataléptico en que se experimenta cierta resistencia, cuando se quiere modificar la actitud de un miembro puesto en ese estado de rigidez que M. Charcot propone llamar *cataleptoide* ó *pseudo-cataleptoide*, para distinguirlo de la inmovilidad sin rigidez, que es propia solo del estado cataléptico.

La contractura sonámbula puede persistir en diferentes condiciones:

1.º Durante el estado letárgico; se puede entonces provocar la contracción letárgica en todos los músculos que no están en contractura sonámbula, y comparar fácilmente los dos órdenes de fenómenos; 2.º, durante el estado cataléptico, que no podría ser provocado más que en las partes no sonambulizadas; 3.º, durante la vigilia. La contractura sonámbula puede ser diferenciada de la contractura letárgica que, como hemos visto, es también susceptible de persistir en el estado de vigilia, en que la aplicación de los imanes produce el trasporte de la segunda, mientras que no tiene influencia sobre la primera (1).

Los tegumentos son afectados de analgesia, pero ciertas formas de la sensibilidad de la piel, el sentido muscular y los

(1) P. Richer, *loc. cit.*, pág. 619.

sentidos especiales, sufren una hiperexcitabilidad considerable que permite producir por sugestión fenómenos automáticos sumamente complejos y variados.

Se hace cesar el sueño sonámbulo ejerciendo una ligera presión sobre los ojos; entonces el sujeto se vuelve letárgico. Al contrario, se produce el estado cataléptico cuando se abren ampliamente los párpados.

II

Tal es la exposición sumaria de lo que constituye en cierto modo el hipnotismo ideal. Después de esta página que se considerará arrancada de un tratado de patología nerviosa, conviene hacer seguir otra que represente más especialmente la clínica. Porque, en efecto, es tal la diversidad de los hechos, que sería hasta temerario afirmar que todos deben entrar en la clasificación propuesta por el profesor Charcot. Sobre todo, cuando lleguemos á tratar de los hipnóticos ordinarios, veremos la imposibilidad que existe de constituir grupos. Pero, sin apartarnos de nuestro objeto, que por ahora es la exposición del hipnotismo en los histéricos, podemos, sin dejar por esto de seguir á la escuela de la

Salpêtrière, hacer algunas reservas indispensables.

Justo es, en efecto, dice M. P. Richer (1) conceder una importancia capital á los fenómenos neuromusculares que caracterizan cada período del hipnotismo de las histéricas, pero no hay que esperar encontrarlos con claridad mas que en una quinta parte de los sujetos. En los otros,

Muchas veces se confunden los de la letargia y los del sonambulismo, mientras que el estado cataléptico conserva los caracteres que le son propios. En ocasiones, la confusión es mayor todavía, y los fenómenos neuromusculares son los mismos cualquiera que sea la fase del hipnotismo.

Y el autor cita una observación muy concluyente, de una histérica susceptible de pasar por los tres períodos hipnóticos, y en quien, durante los tres estados, persistía la aptitud á la contractura de una manera idéntica.

M. Dumontpallier, á quien se deben notables trabajos sobre el hipnotismo de las histéricas, no admite que las contracturas provocadas sean de diferente naturaleza según los períodos del sueño nervioso, habiendo tratado de demostrar que la hiperexcitabilidad neuromuscular podía mani-

(1) P. Richer, *loc. cit.*, pág. 644

festarse en todos los períodos del hipnotismo. Sólo que los procedimientos que en un caso sirven, en el otro son ineficaces. Así, en la letargia es la presión de las masas musculares ó un choque sobre el nervio; estos medios son impotentes en la catelepsia, pero en cambio el aire de un fuelle, una gota de éter en la ranura de la epitróclea, por ejemplo, logran determinar el calambre cubital. La aplicación de estos mismos agentes, repetida, deshace las contracturas producidas. En la fase intermedia, catalepto-letárgica, ambos órdenes de medios son capaces de obrar y aun de reemplazarse, para hacer y deshacer la contractura (1).

Uno de sus discípulos, M. Magnin ha sostenido las mismas ideas. Resumiremos algunos de los experimentos relatados en su trabajo (2).

En una histero-epiléptica en estado sonámbulo, el ligero toque de una zona cutánea de la pierna determina la contractura del músculo correspondiente, y el pie, doblado é invertido hacia adentro, queda inmovilizado en aquella posición.

Por el mismo procedimiento se determi-

(1) Dumontpallier, *Société de Biologie*, sesión de 4 de marzo de 1892.

(2) P. Magnin, *Étude clinique et expérimentale sur l'hipnotisme*, Paris, 1884.

na, á placer, la contractura de los músculos de los brazos y de la cara.

Excitaciones más ligeras todavía, el ruido de la máquina de un reloj, por ejemplo, determinan el mismo fenómeno. Usase para esto un tubo de goma de ocho á diez metros de largo, uno de cuyos extremos está provisto de una bocina. Se acerca la extremidad libre del tubo á tal ó cual región del cuerpo, del sujeto puesto previamente en estado de sonambulismo, mientras que se acerca el reloj á la bocina. Inmediatamente aparece la contractura en los músculos subyacentes á la zona cutánea excitada, realizándose por movimientos entrecortados isócronos al tic tac del reloj. Iguales experimentos se han hecho por medio del teléfono y del micrófono; las vibraciones tan poco intensas de estos instrumentos han determinado también contracciones musculares.

Con la luz de una lámpara de Drummond ó la luz solar reflejada por un espejo han obtenido los experimentadores idénticos resultados.

Dirigiendo sus rayos sobre esta ó la otra región muscular, inmediatamente han determinado la contractura.

De igual modo obra el calor. Una gota de agua templada colocada sobre la piel,

al nivel de un músculo, le hace contraerse inmediatamente.

De estos experimentos deduce M. Magnin que, en el período de sonambulismo, "excitaciones infinitamente débiles pueden dar origen á contracturas intensas y localizadas (1)."

Asimismo, en el estado cataléptico, siempre ha podido producir en sus enfermos contracturas intensas y localizadas. De los diversos agentes físicos empleados, el soplo, la más ligera corriente de aire parece tener la acción más eficaz; dirigido sobre un punto determinado del tegumento, inmediatamente se ve producirse la contractura del músculo ó del grupo de músculos subyacentes.

En fin, en el período letárgico se obtiene la contractura, no solamente por excitaciones vivas ejercidas sobre los tendones, los nervios ó la misma fibra muscular, sino también por las excitaciones más ligeras ya citadas anteriormente.

¿Deberemos creer, dice M. Magnin, que en todos nuestros experimentos hemos cometido un error, no en cuanto á los hechos relativos á las contracturas, sino más bien en cuanto á los períodos de hipnotismo en que colocábamos al enfermo?

(1) Magnin, *loc. cit.*

El autor no vacila en rechazar tal hipótesis.

III

En resumen, contra la opinión defendida por los Sres. Charcot y Richer, sostienen Dumontpallier y Magnin que el simple reflejo cutáneo basta para determinar las contracturas en todas las fases del hipnotismo, sea la sonámbula, la cataléptica ó la letárgica.

Igualmente, M. Brémaud ha sostenido ante la Sociedad de Biología (1) que la contractura era obtenida fácilmente en la catalepsia hipnótica en los sujetos sanos. En una persona puesta en catalepsia con todos los signos de la catalepsia histérica provocada, descritos por Charcot, basta un choque poco violento para contracturar inmediatamente las masas musculares excitadas. Un choque brusco ejercido en la parte superior del eje vertebral determina una rigidez general del cuerpo, que permite moverlo todo él en masa. En fin, una corriente de aire dirigida sobre una región muscular cualquiera produce su contractura; si se la dirige sobre la nuca, provoca una contractura general. Los sujetos que

(1) Brémaud, *Société de Biologie*, 12 de enero de 1884.

han sufrido una larga y repetida experimentación pueden llegar á ser tan impresionables, que baste el roce del aire agitado por un pañuelo ó un abanico, á algunos metros de distancia, para ocasionar en ellos una contractura generalizada (figura 11).

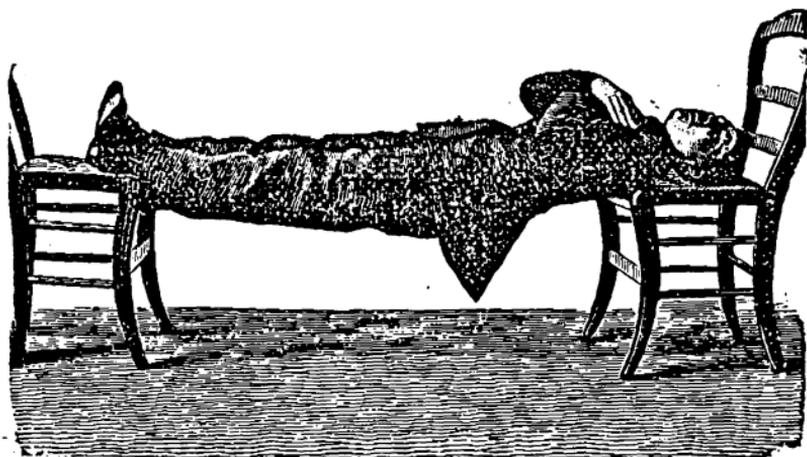


Fig. 12.—Contracturas cataleptoides generalizadas.

Permitásenos ahora una reflexión. Ya hemos dicho, y todo el mundo conviene en ello, que la neurosis de los hipnóticos, sobre todo de las histéricas, es susceptible de una educación más y más perfecta á medida que los experimentos se repiten. ¿No podría suponerse que si las hipnóticas de M. Charcot y las de M. Dumontpallier han reaccionado diferentemente en los ex-

perimentos, será debido, al menos en parte, á una habituación de los sujetos dirigida en distinto sentido por ambas partes?

En una comunicación hecha á la Sociedad de Biología mantiene M. Richer todos los hechos observados por M. Charcot y él, y parece pensar que M. Dumontpallier y sus discípulos han experimentado con sujetos que no presentaban caracteres bien marcados, lo que explicaría la diversidad de los resultados experimentales obtenidos por ellos (1). El declara haber encontrado muchos casos en que los fenómenos son incompletos, rudimentarios y están mezclados confusamente.

Existen sujetos que son exclusivamente sonámbulos ó letárgicos:

En algunos existen las dos formas de contractura de que acabamos de hablar al mismo tiempo y en una misma fase del hipnotismo, participando así de la letargia y del sonambulismo.

En otros no es posible separar la fase letárgica de la cataléptica; prodúcese una especie de estado mixto, que se manifiesta por los fenómenos del estado cataleptoide. En éste, los ojos están, por lo común, cerrados y los globos oculares convulsos; los

(1) P. Richer, *Des phénomènes neuro-musculaires de l'hypnotisme. De la méthode à suivre dans les études sur l'hypnotisme.* (*Progres médical*, 1884, pág. 5, y *Comptes rendus de la Soc de Biologie*, diciembre de 1883.)

miembros guardan la actitud que se les da, pero hay cierta rigidez en las articulaciones; la hiperexcitabilidad muscular y los reflejos tendinosos existen, hasta cierto punto. En suma, no se trata de verdadera catalepsia, sino de contractura muscular determinada por las maniobras del operador que mueve el miembro. Generalmente es necesario insistir para que se mantenga la posición dada, produciendo siempre la resolución del miembro, ya contraído, las fricciones y el amasamiento de los músculos.

El estado cataleptoide también se manifiesta en el sonambulismo, como hemos visto al estudiar este período del sueño provocado; no difiere del anterior sino en que coexiste con los síntomas ordinarios del estado sonámbulo (1).

También admiten los estados mixtos los Sres. Dumontpallier y Magnin (2):

Estos, dice el último, no son mas que fases intermedias, pues los rasgos de unión entre los precedentes y, en suma, todos los diferentes estados descritos en la hipnosis no son sino grados de una misma afección, grados entre los cuales no podría realizarse una transición brusca. El hipnotismo debe ser considerado como un proceso esencial-

(1) P. Richer, *loc. cit.*

(2) Dumontpallier y Magnin, *Comptes rendus de la Société de Biologie*, 1882.

mente progresivo, y desde el estado de vigilia hasta el de letargia, que en nuestro concepto es el grado más profundo del sueño provocado, se observan todos los términos intermedios; empieza en el sonambulismo, siguen los estados intermedios, la catalepsia y la letargia. Tan cierto es esto, que por medio de una misma excitación suficientemente prolongada se puede hacer pasar al sujeto del estado de vigilia al sonambulismo, después, é insensiblemente, al estado cataléptico, y de éste, finalmente, al letárgico (1).

Fácil es ver que estas ideas difieren notablemente de las sostenidas por los observadores precedentes. M. Dumontpallier ha insistido repetidas veces en la existencia de numerosas fases intermedias á los tres estados marcados descritos por M. Charcot. En sus comunicaciones á la Sociedad de Biología procuró especialmente establecer las relaciones, á su entender muy directas, que unen el sonambulismo y la catalepsia. Así, una ligera presión ejercida sobre el vértice de la cabeza provoca la catalepsia en una sonámbula; y la misma presión, repetida algún tiempo después, hace aparecer de nuevo el estado sonámbulo (2). Así, la misma causa hace y deshace su propia obra, que en ambos casos no puede evidentemente diferir mas que en ligeras variantes.

(1) P. Magnin, *Étude clinique et expérimentale sur l'hypnotisme*, Paris, 1884.

(2) *Société de Biologie*, 25 de febrero de 1882.

Sea como quiera, creemos que la clasificación de M. Charcot debe conservarse para el estudio, aun cuando no fuera aplicable mas que á un corto número de casos. La verdad es que ha servido para realizar un gran progreso en el estudio del sueño provocado, arrojando mucha luz sobre multitud de hechos oscuros y fugaces, cuyo conocimiento, hasta entonces puramente empírico, no había sido de utilidad alguna para el progreso de la ciencia.

IV

A más de estos síntomas somáticos, en cierto modo fundamentales de la hipnosis provocada en las histéricas, han señalado los experimentadores otros más sorprendentes todavía.

El primero es la posibilidad de influir sobre el cerebro en los sujetos hipnotizados, ya directamente á través de la bóveda craneana, ó ya indirectamente por medio de una acción refleja cuyo mecanismo no es conocido.

Por ejemplo, la excitación de ciertas partes del cráneo ó simplemente del cuero cabelludo, en los histéricos hipnóticos, reacciona sobre el sistema muscular del

cuerpo, determinando contracciones en relación con la región excitada.

M. Charcot se ha servido de la corriente galvánica para hacer sus experimentos. El polo positivo se colocaba sobre el cráneo, al nivel de las regiones motrices, y el negativo sobre el esternón; ó bien el positivo en relación con la parte superior de la zona motriz y el negativo delante ó detrás de la oreja. Si durante el estado letárgico se hacía pasar la corriente en dichas condiciones, se producía, sin que el sujeto despertase, ya al abrir ó ya al cerrar el círculo, una sacudida muy clara, comúnmente en la parte del cuerpo opuesta á la aplicación del polo positivo; alguna vez en el mismo lado.

En algún enfermo, este modo de galvanización cefálica ha podido provocar los mismos fenómenos en estado de vigilia. Para explicar estos hechos pensó primero M. Charcot en invocar la hiperexcitabilidad de las regiones motrices del cerebro; pero la circunstancia de poder producirse las contracciones galvánicas en el mismo lado de la excitación es contraria á esta explicación, y por lo mismo la ha desechado (1). ¿No podría tratarse de una acción

(1) P. Richer. *loc. cit.*, y Charcot, *Société de Biologie*, 21 y 28 de enero de 1882.

refleja provocada por la excitación de la dura-madre cerebral?

M. Dumontpallier (1) hizo presenciar á la Sociedad de Biología algunos experimentos, si no semejantes, á lo menos análogos por los resultados. Una enferma de su sala, hipnotizada, no presentaba los fenómenos de hiperexcitabilidad; dormida por la mirada del observador y cataleptizada levantando los párpados, se provocó en ella un gran número de movimientos automáticos, dirigiendo sobre los tegumentos del cráneo un soplo proyectado por un tubo capilar unido á un aparato de goma. Los movimientos determinados eran invariablemente los mismos, obrando sobre el mismo punto del cráneo. Repetida la excitación al cabo de algunos instantes, mediante una nueva corriente de aire, se reprodujo en sentido inverso el primer movimiento. Sería curioso poder, de esta suerte, dividir el cráneo en centímetros cuadrados y limitar cada zona reflectora de un movimiento determinado. El mecanismo de estos movimientos todavía no es conocido.

Sábese lo fácil que es obtener el sonambulismo en las histéricas, por la fricción del vértice. Excitando los tegumentos del crá-

(1) *Société de Biologie*, 14 de enero de 1882.

neo en diversos puntos, han obtenido los Sres. Feré y Binet singulares fenómenos de sonambulismo parcial, de los que dieron conocimiento á la Sociedad de Biología. Si estando en catalepsia ó letargia un sujeto que ofrezca los caracteres del gran hipnotismo, se hace la fricción del vértice, entra en sonambulismo; si la fricción es lateral, provoca el hemisonambulismo. Si en vez de hacer una fricción extensa del vértice se practica una fuerte presión sobre ciertos puntos del cuero cabelludo, en relación con los centros motores, se determina el sonambulismo parcial del miembro cuyo centro motor ha sido impresionado.

Así, se puede sonambulizar aisladamente una mitad de la cara, un brazo, una pierna ó los dos brazos, las dos piernas ó la totalidad de la cara. Es hasta posible determinar el sonambulismo aislado de la parte superior de la cara, excitando un punto del cráneo situado por encima de una línea horizontal que pase por el arco superciliar y por detrás de una línea vertical tirada tras de la apófisis mastoides (1).

Excitando aislada y sucesivamente estos diversos puntos se provoca un estado de sonambulismo parcial generalizado, en el que el sujeto oye, habla y es susceptible

(1) Ch. Feré y Binet, *Comptes rendus de la Société de Biologie*, 19 de julio de 1884.

de ser alucinado. Pero este sonambulismo no es completo. Mr. Féré cita una enferma que posee en la parte superior del esternón una zona erógena, sensible solamente durante el período sonámbulo. Pues bien, dicha zona no es sensible en el sonambulismo provocado por los procedimientos anteriores. Para hacerla sensible es preciso excitar la región occipital del cerebro.

Experimentos más extraordinarios todavía refirió M. Dumontpallier, ante la Sociedad de Biología (1). Tan sorprendentes parecieron, que obligaron al profesor Charcot á expresar dudas, al parecer respetables. Sólo por la *acción* de la mirada declaró el hábil experimentador que había hecho entrar en contracción ciertos músculos, en una histérica hipnotizada. El mismo sujeto, cuando está á medias saliendo del sueño hipnótico, habla, escribe y reconoce los objetos que se le presentan. Si en tal momento se dirige el dedo ó sólo la mirada sobre la región que cubre la tercera circunvolución frontal izquierda, la enferma queda muda, la afasia es completa. El mismo gesto ó la misma mirada hace desaparecer estos extraños fenómenos. Obrando por igual procedimiento so-

(1) *Société de Biologie*, sesión del 24 de diciembre de 1882.

bre diversas circunvoluciones cerebrales se abolen las facultades correspondientes; en otras se provocan los movimientos que de ellas dependen.

Braid pretendía realizar experimentos no menos sorprendentes para probar la exactitud de la doctrina frenológica de Gall. Nuestra moderna frenología (1), asentada sobre bases mucho más sólidas, podría encontrar en estos experimentos un nuevo apoyo, pero es preciso no fiarse del todo de nuestros sentidos ante el carácter prodigioso que todo esto presenta.

Como ya hemos dicho, el mecanismo de estas acciones reflejas no es susceptible, hasta ahora, de ninguna explicación. Pero, por lo menos, podemos darnos cuenta de la causa que las produce. En el capítulo que sigue veremos hasta qué grado tan extraordinario puede ser llevada la hiperestesia sensitiva y sensorial en el sonambulismo; es muy verosímil que esta hiperestesia sea puesta en juego, en dichos experimentos, por el rayo luminoso que refleja el ojo del operador sobre el punto preciso

(1) Sabido es que las regiones del cerebro destinadas á la motilidad voluntaria están perfectamente limitadas y se encuentran colocadas al rededor de la cisura de Rolando. Los experimentos de Ferrier y algunos hechos anatomo-patológicos tienden á probar que las regiones posteriores están destinadas á la sensibilidad y las anteriores á la inteligencia propiamente dicha. (Véanse los trabajos de Fritsch, Hitzig, Ferrier, Charcot, Carville y Duret, etc., etc.)

hacia el cual dirige la mirada. Así puede explicarse también el despertar, ya de una sonámbula, por una simple mirada dirigida á sus párpados cerrados, ó ya de una cataléptica colocada delante de un espejo, por el rayo visual dirigido sobre los ojos de la imagen y reflejado en los ojos del sujeto.

V

Hay un segundo orden de hechos nuevos, constituido por aquellos que se designan bajo el nombre de *hipnosis unilateral* y de *hipnosis bilateral de carácter diferente para cada lado*.

Pueden limitarse los fenómenos hipnóticos á un solo lado del cuerpo. Braid (1) había ya notado que, si en un sujeto hipnotizado que ofreciese entorpecimiento de todos los sentidos y rigidez del cuerpo y de los miembros, se ejerce una ligera presión ó se lanza una ligera corriente de aire sobre un ojo, se le devuelve á éste la vista, al mismo tiempo que reaparecen la sensibilidad y la motilidad en la mitad del cuerpo correspondiente á este.

Heidenhain (2) ejerce fricciones prolongadas sobre un lado de la cabeza para pro-

(1) Braid, *loc. cit.*, pág. 62.

(2) Heidenhain, *Die sogenannte thierische Magnetismus*, Leipsig, 1880.

ducir el hipnotismo unilateral en una persona sensible. Así obtiene una especie de estado parético de los músculos del lado opuesto; este estado se acentúa, aparece la hiperexcitabilidad neuromuscular y bien pronto nos hallamos en presencia de una verdadera hemiletargia. Las fricciones practicadas en el lado derecho no solamente producen la letargia izquierda, sino también cierto grado de afasia que impide que los sujetos puedan leer ó repetir las palabras pronunciadas ante ellos.

En algún caso se han presentado los referidos fenómenos, no en el lado opuesto á las excitaciones, sino en el mismo lado. Así, en un sujeto la excitación de la parte derecha del cuero cabelludo producía la catalepsia del mismo lado.

Friccionando Ladame (1) el lado izquierdo de la cabeza determinó, en el lado derecho, una contractura tan violenta y repentina que hubiera caído el sujeto á no haberle sostenido. Durante este tiempo el ojo derecho había recobrado el sentido de los colores, mientras que el izquierdo permanecía acromatópsico. Al mismo tiempo produjéronse ciertos trastornos de la palabra que hicieron pronunciar al sujeto un sustantivo por otro.

(1) Ladame, *La neurose hypnotique*, Neufchatel, 1884.

M. Charcot y sus discípulos (1) han demostrado repetidas veces que era posible desdoblar un sujeto en estado de hipnotismo, determinando en él la hemi-catalepsia y la hemi-letargia.

M. P. Richer (2) ha publicado también hechos de hemi-letargia y de hemi-sonambulismo.

M. Dumontpallier ha practicado numerosos experimentos de hipnosis hemi-cerebral, (3) habiendo demostrado que ciertos sujetos podían ser divididos en dos mitades supra é infra-umbilicales, susceptibles de ser colocadas en una fase diferente de hipnotismo.

Los procedimientos empleados para producir estos diversos fenómenos son muy sencillos. Abrase á plena luz un ojo de un letárgico é inmediatamente presentará los caracteres de la catalepsia la mitad correspondiente del cuerpo, mientras la otra permanecerá en letargia.

Si en un enfermo en estado de sonambulismo se comprime uno de los ojos, inmediatamente el mismo lado del cuerpo es atacado de letargia.

(1) Descourtis, *Progrès médical*, 1879; tesis de Paris, 1882; *l'Encéphale*, enero y febrero, 1885.

(2) P. Richer, *Etudes cliniques sur l'hystéro-épilepsie*, 1885.

(3) Dumontpallier y Magin, *Société de Biologie, comptes rendus*, 1881 y 1882.

Para obtener el hemi-sonambulismo y la hemi-catalepsia basta ejercer una presión ligera sobre un lado del vértice y abrir el ojo del lado opuesto.

M. Dumontpallier obra aisladamente sobre cada hemisferio cerebral de la siguiente manera (1): coloca una venda sobre el ojo izquierdo y por la fijación del derecho obtiene el hipnotismo; pero solamente el lado derecho presenta las diversas manifestaciones hipnóticas, es decir, las fases letárgica, cataléptica y sonámbula. El lado izquierdo, en completa resolución, permanece absolutamente indiferente á las excitaciones. En algunos enfermos parece haberse observado, aunque muy rara vez, una marcha alterna cruzada de los fenómenos. Si, por ejemplo, se provocaba la letargia á la izquierda y la catalepsia á la derecha, ocurría que la letargia se presentaba á la izquierda en la parte supra-umbilical y á la derecha en la infra-umbilical, y viceversa en lo que concierne á la catalepsia (2).

En razón á la importancia psicológica de algunos de estos hechos, volveremos á ocuparnos de ellos en un capítulo especial; por el pronto nos concretamos á señalarlos.

(1) Bérillon, *Hypnotisme experimental*, Paris, 1884.

(2) P. Magin, *loc. cit.*

VI

Existe, además, toda una serie de fenómenos sumamente curiosos en las histéricas hipnotizables; queremos hablar de la acción de los estesiógenos durante el sueño provocado.

Sabido es que el Dr. Burq ha hecho conocer que, en los individuos cuya sensibilidad estaba modificada por diversas enfermedades, podía obtenerse el alivio de estos trastornos de la sensibilidad y hasta su curación por la aplicación de diversos metales sobre la superficie cutánea, estando dotado cada enfermo de una idiosincrasia metálica especial, es decir, siendo más especialmente influido por un metal dado.

Desde entonces ha aumentado mucho el número de las sustancias llamadas estesiógenas, habiéndose averiguado que, no sólo los metales sino otros muchos agentes, y en particular los imanes, gozan de la propiedad de hacer reaparecer la sensibilidad en una superficie atacada de anestesia. En 1879, los señores Charcot, Luys y Dumontpallier, encargados por la Sociedad de Biología de examinar las ideas de Burq, descubrieron (1) un nuevo fenómeno, la po-

(1) *Société de Biologie*, 1879.

sibilidad de trasportar, por medio de las sustancias estesiógenas, al lado enfermo la sensibilidad del lado sano, el cual á su vez queda anestésico.

Después se han hecho otros nuevos descubrimientos; no sólo modifica la sensibilidad ú opera su transporte el empleo de estos agentes, sino que tienen una acción análoga sobre diversos trastornos de la motilidad, como las parálisis y las contracciones.

Pues bien, los diversos estados hipnóticos son también susceptibles del fenómeno del transporte (1).

Si cuando una hipnótica está en hemiletargia y en hemi-catalepsia se aplica un imán á unos centímetros de distancia del lado letárgico, se ve al cabo de un par de minutos agitarse la mano y el brazo de aquel lado con un temblor ligero, tomar poco á poco la consistencia de los miembros catalépticos y colocarse en la posición que ocupa el brazo opuesto, el cual al mismo tiempo cae en la flacidez letárgica; después de una especie de trepidación epileptoide.

El hemisonambulismo asociado ó no á la hemiletargia ó á la hemi-catalepsia es

(1) Ch. Féré y A. Binet, *Note pour servir à l'histoire du transfert chez les hypnotiques*. (*Progrès médical*, 12 de julio de 1884.)

susceptible de ser trasportado como los otros dos estados. Los fenómenos hipnóticos, tomados aisladamente, pueden también ser transportados, como las contracturas del período letárgico, las actitudes del período cataléptico ó los desórdenes funcionales, alucinaciones, impulsiones, parálisis, ó anestias sugeridas durante el período sonámbulo.

Por último, los estesiógenos parecen tener en ciertos casos otra influencia, la de impedir que se produzca el hipnotismo. M. Dumontpallier ha notado que la aplicación de un metal apropiado impedía la producción de los fenómenos hipnóticos. Si la enferma estaba dormida, la aplicación metálica la despertaba y la devolvía la sensibilidad (1).

VII

No todas las histéricas hipnotizables, como ya hemos dicho, son aptas para pasar por las tres fases del hipnotismo. Unas pueden pasar sucesivamente de la catalepsia á la letargia y después al sonambulismo (2). Otras no caen nunca mas que en sonambulismo y en letargia. Algunas, en

(1) Dumontpallier, *Société de Biologie*, 10 de diciembre de 1881.

(2) Charcot, *Acad. des sciences*, loc. cit.

fin, no presentan más que el sonambulismo. Según otros autores (1), la serie seguiría el orden inverso y empezaría por el sonambulismo; vendría después la catalepsia, y por último, la letargia. Para volver al estado de vigilia, el sujeto pasaría por la mismas fases en orden inverso: letargia, catalepsia y sonambulismo. Este sonambulismo se asemeja mucho más que el otro al sonambulismo natural, y es, por consiguiente, más perfecto, siendo más completa la pérdida del conocimiento. En cierto número de individuos sanos hipnotizables, mujeres sobre todo, pueden producirse de una manera marcada estos diversos estados clásicos, pero como más adelante veremos, en la mayoría no se obtiene más que el sonambulismo y diminutivos muy numerosos de este estado.

Pero ¿cómo provocar estos diversos estados y cómo hacerlos desaparecer en los sujetos aptos para sufrirlos? Según los señores Dumontpallier y Magnin, el agente que ha hecho desaparecer el sueño hipnótico, cualquiera que sea el modo bajo el cual se presente, es el más á propósito para destruir la obra que el mismo ha hecho y volver la histérica al estado normal del que la hizo salir.

(1) Magnin, *loc. cit.*

En una histórica hipnotizable se bajan los párpados superiores y se ejerce la presión de los globos oculares; se produce la letargia. Estos mismos medios, empleados de nuevo, la hacen cesar; la enferma se despierta.

¿Ha ocasionado la acción de la luz la catalepsia? Pues esta misma acción hará que despierte.

¿Ha determinado la presión del vértice el sonambulismo? Pues ella misma le hará desaparecer.

En fin, supongamos un sujeto sucesivamente hecho letárgico por la frotación de los globos oculares, cataléptico por un rayo luminoso y, por fin, sonámbulo por la presión del vértice de la cabeza. Volverá al estado normal sin la menor sacudida bajo el influjo de los mismos agentes físicos, empleados (1) en un orden inverso.

M. Dumontpallier ha formulado estos fenómenos en leyes.

En hipnotismo, el agente que *hace, deshace*.

El agente utilizado es siempre el que más rápidamente deshace su propia acción.

Una misma excitación puede producir efectos opuestos, etc.

(1) *Comptes rendus de la Société de Biologie*, 1882.

Pero, la marcha que hemos indicado para producir ó hacer cesar el sueño nervioso no es exclusiva. Nada importa, ciertamente, el procedimiento que se haya empleado para hacer ó deshacer; más entonces se camina á ciegas y no se puede estar seguro de antemano de los resultados que van á obtenerse, ó puede, en fin, producirse esos estados mixtos, inciertos, que son causa de oscuridad y de error.

El medio más sencillo y más comúnmente empleado, en el pequeño hipnotismo, para despertar al sujeto es soplarle en los ojos y en la cara.

CAPÍTULO VI

FENÓMENOS GENERALES DEL HIPNOTISMO.—SENSIBILIDAD

- I. — Objeto del capítulo. — Estado de los sentidos y de la inteligencia en la letargia.
- II. — En la catalepsia la sensibilidad general está abolida, la especial es en parte conservada.—Persistencia del sentido muscular.—Sugestiones provocadas por intermedio suyo: actitudes pasionales seguidas de un juego de la fisonomía apropiado, y viceversa. — Excitaciones sensoriales: alucinaciones del oído —Movimientos automáticos bajo el influjo de la excitación de la sensibilidad táctil.—Alucinaciones de la vista, fascinación.—Caracteres de la sugestión en el estado cataléptico.—Imitación.
- III. —Modificaciones de la inervación orgánica en el hipnotismo: efectos del procedimiento hipnagógico y de la emoción.
- IV. — Estado de la sensibilidad en el sonambulismo.—Analgesia.—Hiperestésias sensoriales diversas.—Efectos debidos á la hiperestesia cutánea y táctil.—Atracción magnética.
- V. — Observación de hiperestesia de la vista y del olfato.
- VI. — Estado de las facultades en el sonambulismo.—Conciencia, memoria, imaginación. — Sueños espontáneos, delirio, pseudo-ebriedad.—Modificaciones del carácter, de la sensibilidad moral.
- VII. — Sugestión.

I

El estado de la sensibilidad general y especial de las funciones orgánicas y de las facultades intelectuales durante las distintas fases del sueño hipnótico consti-

tuye el objeto de este capítulo. Empezaremos además el estudio de la sugestión, de las ilusiones y alucinaciones provocadas, principalmente en el período cataléptico, para consagrar el capítulo siguiente al estudio de los mismos fenómenos en la fase sonámbula.

Respecto al estado letárgico, poco tenemos que decir, por ser casi enteramente negativas las manifestaciones sensitivas, sensoriales y psíquicas. La anestesia de las diversas formas de sensibilidad es tal, que las excitaciones son todas estériles, siendo imposible comunicar con el paciente y producir en él fenómenos sugestivos.

Sin embargo, hay algunas excepciones. En ciertos sujetos se ha notado que, á pesar de la anulación general de la sensibilidad y de la inteligencia, era posible excitar el órgano del oído; pero en virtud de su impotencia, estas excitaciones no dan resultado la mayor parte de las veces; dan á comprender por un signo que han entendido y nada más. Alguna vez, dice M. Richer (1), se ve á la histérica letárgica responder con algunos movimientos respiratorios precipitados á la repetida pronunciación de su nombre; puede llegar á le-

(1) P. Richer, *loc. cit.*

vantarse tirándola del brazo, pero esto es todo cuanto puede obtenerse de ella.

En un caso en que la palabra era incapaz de despertar la atención del sujeto, pudo hacerse entender M. Brémaud (1) aplicando una trompeta acústica al conducto auditivo externo ó sobre la palma de la mano, teniendo el brazo en contracción. Por lo demás, para este autor, no hay diferencia fundamental entre la letargia, sobre todo en sus formas atenuadas, y el sonambulismo.

II

En el estado cataléptico también está completamente abolida la sensibilidad general; en cuanto á la especial, varía mucho según los sujetos. Aquellos en quienes está suprimida no pueden ser influidos; cierto número de los que conservan los sentidos abiertos, por lo menos parcialmente, á las impresiones exteriores, pueden recibir sugestiones por su intermedio.

Conservándose el sentido muscular, generalmente es lo más fácil producir por su intermedio fenómenos sugestivos en los ca-

(1) Brémaud, *Société de Biologie*, 1884.

talépticos. Por ejemplo, si se da á los miembros una actitud en relación con una pasión viva, tal como la cólera, la amenaza, la oración, estos movimientos son seguidos de otros, principalmente en los músculos de la cara, destinados á completar la expresión del sentimiento de que se trata.

Así pueden variarse las actitudes hasta el infinito. El éxtasis, la oración, la humildad, la tristeza, la cólera, el espanto, todo puede ser representado. Realmente sorprende ver con qué constancia un simple cambio en la actitud de las manos reacciona sobre las facciones de la cara (1).

Puede también producirse el efecto inverso; desarrollando en la cara, por medio de excitaciones eléctricas, la expresión del terror, por ejemplo, se ve muy pronto á los miembros tomar la actitud que conviene á este sentimiento. Débense á los Sres. Charcot y Richer los experimentos más notables de este género. La contracción muscular ocasionada por la corriente farádica persiste, aun después de cesar ésta; las posiciones de los miembros complementarias de la expresión, persisten también, de tal suerte, que el sujeto cataléptico siempre conserva su nueva actitud á la manera de una estatua inmó-

(1) P. Richer, *loc. cit.*, pág. 669.

vil y muda. Puede provocarse una expresión diferente en cada mitad de la cara, produciéndose en cada lado del cuerpo correspondiente posturas diferentes en relación con aquéllas. Así, el lado derecho sonríe y la mano derecha está tirando un beso, mientras que el brazo izquierdo amenaza con el puño y el mismo lado de la cara expresa la cólera. El desarrollo de estas curiosas manifestaciones no sigue inmediatamente á la excitación farádica; ésta necesita ser prolongada, teniendo que repetir el experimento más ó menos veces para llegar á la perfección.

- Como ya hemos dicho, por medio de excitaciones sensoriales apropiadas es posible sugerir, al cataléptico, alucinaciones ó la realización de ciertos actos. Estos fenómenos no difieren grandemente de los que estudiaremos en el estado sonámbulo; únicamente son más automáticos; hay algo de fatal en su realización, á la cual no concurre el sujeto sino á título de simple máquina. El sonámbulo es menos pasivo y, por lo general, su imaginación tonia cierta parte en la realización de los actos. Estas diferencias, como se ve, no son fundamentales, teniendo todavía menor alcance el hecho de que, en tanto que la sugestión dura, desaparece el estado cata-

léptico y no reaparece hasta que cesa todo fenómeno sugerido.

Despertando el oído por medio de palabras pronunciadas con un tono brusco, puede sugerirse á una cataléptica que oye la voz de una persona amiga ó enemiga, reflejándose en su semblante los sentimientos de satisfacción ó de disgusto que experimenta.

Por el tacto se la puede sugerir la idea de movimientos automáticos de todas clases. Poniéndola en su mano un objeto cuyo uso la sea familiar, inmediatamente hace la parodia de usarle. Puede entregarse automáticamente á las labores de punto con aguja de gancho; pero en vez de hacer correctamente el trabajo, no hará mas que una cadeneta sin fin, repitiendo horas enteras la misma malla ó la misma trenza.

Por la vista es igualmente posible determinar, no solamente alucinaciones, sino también una especie de *fascinación*. Esta palabra es usada por los adeptos al magnetismo, para expresar el poder que pretenden ejercer sobre las personas sometidas á sus prácticas. Inútil es decir que los sabios que hoy estudian el hipnotismo no la emplean en ese sentido. La usan sólo, á falta de otro término mejor, para expresar el fe-

nómeno que consiste en cautivar por completo la atención del sujeto sometido á la experimentación.

Sea como quiera, véase de qué modo describen este fenómeno los Sres. Bourneville y Regnard:

Se mira fijamente á la enferma y se la hace mirar la punta de sus dedos, retirándose después lentamente. Desde entonces el sujeto os sigue con la vista, pero sin quitarla los ojos de encima; si os bajáis se baja, y si os volvéis, se vuelve también vivamente para volver á encontrar vuestra mirada. Si de repente avanzáis hacia ella, cae de espaldas derecha y como si fuera de una pieza (1).

En este mismo estado de fascinación se pueden determinar alucinaciones simulando ciertos actos. Si se hace, por ejemplo, el ademán de perseguir un pájaro, se produce en el hipnotizado una alucinación de la vista, que le hace ver el pájaro al cual trata de perseguir, y procura coger por medio de movimientos automáticos apropiados. Si se finge asustarse de una culebra, inmediatamente se apodera de aquel el mismo terror (2), pero en el momento en que se pone término á la suges-

(1) Bourneville y Regnard, *Iconographie photographique de la Salpêtrière*, tomo III.

(2) Ch. Féré, *Les hypnotiques hystériques considérées comme sujets d'expérience en médecine mentale*. (*Ann. médico-psych. y Archiv. de neurologie*, 1883.)

ción, vuelve á quedar inmóvil y cataléptico.

Fuera de algunos casos, las sugerencias provocadas en los catalépticos no tienen mas que una duración efímera; no puede obtenerse de ellos más que actos mecánicos y aislados, y no parece posible provocar la ejecución de los movimientos que exigen cierta asociación de ideas. Así, no puede hacérseles escribir sino dictándoles las palabras sílaba por sílaba (1). Sin embargo, tomando ciertas precauciones, se pueden obtener autógrafos que difieren poco de los ejecutados en estado de vigilia. Las consecuencias de este hecho son importantes, si se tiene presente que el sujeto no conserva ningún recuerdo de lo que se le ha mandado hacer durante el sueño cataléptico.

La música parece tener una gran influencia sobre el hinoptizado cataléptico, que inmediatamente toma una actitud en relación con su género de expresión, bailando si es una música alegre, hincándose de rodillas en posición de orar si es un trozo de música religiosa, y pasando repentinamente de una á otra actitud, si la música cambia de pronto de carácter.

También se puede provocar en este estado una serie de actos automáticos, debi-

(1) Ch. Fórré, *loc. cit.*

dos á la imitación. Si se ejecuta ante un cataléptico en estado de fascinación un acto cualquiera, se le verá repetirle puntualmente. Se le hará reir, silbar, sacar la lengua, etc. Extraño, ridiculo ó peligroso el acto sugerido, se ejecuta con una puntualidad y precisión absolutas.

No creemos deber insistir más en la descripción de estas manifestaciones hipnóticas, que nada tienen de especial, y de que más tarde volveremos á ocuparnos con toda la extensión necesaria.

III

En los hipnóticos sonámbulos producen-se algunas modificaciones en la inervación orgánica. Se han notado en ciertos casos sudores abundantes, principalmente en las extremidades, en los pies, las manos y las axilas. Se quejan también los sujetos, á veces, de una sensación anormal de calor ó de frío. Una epiléptica hipnotizada por nosotros se quejaba, al despertarse, de haber experimentado durante el sueño una sensación viva y penosa de calor por todo el cuerpo; era sudor. La respiración estaba acelerada y también el pulso (1).

(1) E. Chambard, *Dict. encyclop. des sc. médicales*, art. SOMNAMBULISM PROVOQUÉ.

Cuenta Braid (1) que examinando un sujeto sometido á la influencia magnética, antes de hacer él sus experimentos, le chocó el estado de su pulso; era éste tan rápido y tan pequeño, que no pudo llegar á contarle. En los hipnotizados encontró el pulso y la respiración, primero más lentos que de ordinario, pero muy pronto se aceleraban bajo el influjo de la contracción muscular. Para el hipnotizado en quien se desarrolla la rigidez cataleptiforme de los músculos, la aceleración sería de ciento por ciento, mientras que sólo es de veinte por ciento en un sujeto despierto que pongan en tensión sus músculos durante cinco minutos.

Heidenhain ha confirmado los diversos fenómenos que acabamos de enumerar.

Paul de Saint-Martin, en un caso de letargia hipnótica, notó también la aceleración del pulso y de la respiración, así como los sudores. Según M. Richer, en la letargia la respiración es casi regular. Al principio se acelera notablemente, pero después se calma y concluye por hacerse más lenta; las inspiraciones son profundas y, en ocasiones, estertorosas. Al principio del estado cataléptico hay completa suspensión de la respiración; luego se restablece, pero se conserva lenta y superficial. Du-

(1) Braid, *Neurypnologie*, passim.

rante el periodo sonámbulo, recobra esta función sus caracteres habituales, pero conservando gran tendencia á la irregularidad. En los estados letárgico y cataléptico parece aumentarse algo la frecuencia del pulso. Excusado es decir que las sugestiones modifican considerablemente la circulación, según su naturaleza, como lo hacen asimismo los diversos sentimientos que experimentamos en el estado de vigilia.

En un caso de letargia cataleptiforme espontánea en un loco, habia descendido el pulso á cuarenta y dos pulsaciones (1). En un epiléptico que hipnotizamos en aquel mismo momento, el pulso bajó á cincuenta y se mantuvo en esta cifra durante todo el experimento.

El profesor Lasègue, al dar cuenta de sus observaciones personales, declara no haber visto nunca la agitación señalada por Braid, al principio del sueño nervioso.

¿Sería esto debido, dice, á la inexperiencia del operador ó á la imperfección del método, más rudimentario todavía que el de Braid? La cuestión podía resolverse fácilmente cambiando el operador ó siguiendo á la letra las instrucciones de Braid. Hice una y otra cosa, y á pesar de mis mejores deseos, no logré determinar una crisis de agitación ni extrema ni moderada.

(1) Cullerre, *Catalepsie chez un hypocondriaque persecuté*. (*Annales médico-psychol.*, marzo 1877.)

M. Bernheim (1) sostiene la opinión de que las modificaciones de la inervación, en los hipnotizados, son el resultado del modo de hipnotización y de la emoción más ó menos grande que aquéllos experimentan. En los que él duerme por sugestión y en los que, habiendo sido ya hipnotizados muchas veces, se duermen sin emoción, jamás ha notado ni aceleración ni retraso del pulso y de la respiración. En este concepto, no le ha parecido existir la menor diferencia sensible entre el estado de vigilia y el estado hipnótico.

En suma, parece resultar de estas opiniones divergentes: primero, que en el sonambulismo las funciones circulatorias y respiratorias no se apartan sensiblemente de lo normal, pero que estas modificaciones son más acusadas en los otros estados. En segundo lugar, que cuando se observan graves perturbaciones deben, probablemente, atribuirse al procedimiento empleado para obtener la hipnotización y á la emoción de los sujetos.

La cuestión no está completamente dilucidada.

(1) Bernheim, *De la suggestion dans l'état hypnotique et dans l'état de veille*, Paris, 1884.

IV

En el sonambulismo provocado es la regla la insensibilidad al dolor, la analgesia. Sin embargo, hay frecuentes excepciones; á veces sólo es parcial, ó bien se la nota en un experimento y falta en otro, en un mismo sujeto. En algunos casos la sensibilidad al dolor causado por una picadura, por un pinchazo puede estar considerablemente exaltada como las demás formas de sensibilidad.

Braid (1) ha notado en gran número de sus enfermos una excitación extrema de los sentidos, á excepción del de la vista. Las apreciaciones que ha practicado le han permitido comprobar que el oído es cerca de doce veces más sensible que en el estado normal.

El olfato, dice, también está exaltado de un modo extraordinario; una señora pudo dar con una rosa que se le había llevado á quince varas de distancia. ¿No podría esto explicar el hecho que cita el Dr. Elliotson de su sujeto Okey, que podía reconocer el olor particular de los enfermos *in articulo mortis*?

Es tan considerable la hiperestesia táctil; que se aprecia el roce más ligero y hace

(1) Braid, *Traité du sommeil nerveux ou hypnotisme*, traducción de Jules Simon, París, 1883.

inmediatamente entrar en acción los músculos. Las sensaciones de calor, de frío y de resistencia están tan exaltadas que permiten al sujeto apreciar cualquier cosa sin contacto inmediato. Si se echa, por ejemplo, sobre una mesa un perfume penetrante, el paciente se aproximará para aspirarle, pero se detendrá antes de tropezar con la mesa, rechazado por el frío del mueble. Si se pone sobre la mesa un pañuelo impregnado del mismo perfume, se acercará todo lo posible, alejándose de nuevo si se quita el pañuelo y así sucesivamente; este fenómeno de atracción y repulsión puede repetirse á voluntad.

También para M. Azam (1) es extrema la hiperestesia sensorial en el hipnotismo, salvo siempre para la vista. El oído se hace tan sumamente fino que puede oírse una conversación de un piso á otro; se oye el ruido de un reloj á ocho metros de distancia. El olfato adquiere el mismo poder que en los animales. Olores puestos en la ropa muchos días antes, y no apreciables ya para nadie, dan náuseas á un hipnotizado. El gusto también está hiperestesiado. Pero los que principalmente se desarrollan hasta un punto extraordinario son el sentido de la temperatura y el

(1) Azam, *Archives générales de médecine*, 1860.

sentido muscular; si detrás del paciente, y á una distancia de treinta ó cuarenta centímetros, se presenta un cuerpo frío ó simplemente la mano abierta, acusa inmediatamente una sensación de frío ó de calor, que adquiere las proporciones de un verdadero dolor. El sentido muscular llega á tener tal delicadeza que los sujetos ejecutan actos verdaderamente sorprendentes, como escribir correctamente, á pesar de la interposición de un libro entre la cara y el papel, ó enhebrar una aguja muy fina en la misma posición, andar con los ojos vendados por una habitación, sin más guía que la resistencia del aire percibida por el sentido muscular hiperestesiado.

Hay hipnotizados, según Braid, que sienten una corriente de aire procedente de los labios ó de un fuelle á una distancia de veinte á treinta varas. Son atraídos ó rechazados por impresiones de la misma naturaleza, según que éstas sean suaves ó fuertes, siendo agradables las primeras y molestas las segundas.

En esta extrema sensibilidad es donde debe buscarse la causa de muchos fenómenos considerados como extraordinarios, tal como la posibilidad de hacer contraer, sólo por la aproximación de los dedos, los músculos de una determinada región. En el

capítulo anterior hemos visto cuán sorprendentes efectos obtiene M. Dumontpallier en la Pitié, ya con un simple rayo luminoso, ya por medio de un soplete capilar, ó bien con la vibración infinitesimal producida por el golpe de un reloj, ó con la corriente de aire producida sólo por la aproximación del dedo á la región que se trata de excitar. La causa de todos estos diversos fenómenos es la hiperestesia táctil.

Los partidarios del magnetismo los atribuían á una potencia magnética particular del operador. Recuérdense los curiosos experimentos de este género relatados en el informe de Husson á la Academia; experimentos que hoy no tendrían nada de extraordinario, pero que en aquella época tenían mucho de maravilloso. La comisión académica no logró, por entonces, comprobar el fenómeno, anunciado por los magnetizadores, de la contracción muscular á distancia.

Diferentes tentativas hechas con diversos sonámbulos habían fallado completamente. No obstante, dieron resultado en un Sr. Petit, maestro de escuela en Athis:

Fué dormido muy pronto; y la comisión, para evitar toda sospecha, remitió entonces una nota redactada con el mayor silencio en aquel instante á M. Du Potet, en la cual indicaba, por escrito, las partes que deseaba entrasen

en convulsión. Provisto de esta instrucción, dirigió primero la mano hacia la muñeca derecha, que entró en convulsión; se colocó en seguida detrás del magnetizado y dirigió el dedo, primero hacia el muslo izquierdo; después, hacia el codo derecho y, últimamente, hacia la cabeza. Las tres partes fueron casi inmediatamente acometidas de movimientos convulsivos. M. De Potet dirigió su pierna hacia la del magnetizado, y éste se agitó de tal manera que estuvo á punto de caer. En seguida M. Du Potet dirigió su pie hacia el codo y la mano izquierda, y se manifestaron movimientos convulsivos muy fuertes en todo el miembro superior.

Hasta aquí el experimento había triunfado completamente; pero para hacer una contraprueba, la comisión hizo repetir los experimentos después de haber aplicado una venda sobre los ojos del sujeto. Al aproximar los dedos siguieron produciéndose movimientos convulsivos, pero que tendían á generalizarse y ya no guardaban relación con la dirección del dedo del operador.

En resumen, dice el informe, la Comisión, aunque testigo de varios casos en que esa facultad contráctil ha sido puesta en juego por la aproximación de los dedos ó de las varillas metálicas, tiene necesidad de nuevos hechos para apreciar ese fenómeno sobre cuyo valor y constancia no se cree autorizada todavía á decidirse.

En los anteriores experimentos pudiera muy bien suceder que la vista tomase cier-

ta parte en la precisión de las contracciones obtenidas; sin embargo, el hecho de producirse también las contracciones musculares, aunque con menor perfección, después de cerrados los ojos, es una prueba evidente de la parte que toman en la producción del fenómeno la corriente de aire removido por el ademán del operador y la hiperestesia cutánea del sujeto.

La hiperestesia del tacto, precisamente, es lo que M. P. Richer invoca para explicar el singular fenómeno de la atracción magnética. Ciertas sonámbulas son como atraídas por el operador, que las ha dormido tocándolas en el vértice de la cabeza. No puede alejarse de ellas sin que inmediatamente manifiesten la mayor inquietud y el mayor malestar, no recobrando la tranquilidad hasta que le han encontrado y vuelto á reunirse con él. Si el toque del *punto magnético* es operado inmediatamente, por el intermedio de un objeto cualquiera, se produce el estado sonámbulo, pero no se presenta la atracción. Si una persona cualquiera toca un sitio del cuerpo de la enferma, principalmente una parte desnuda, inmediatamente se produce el fenómeno con respecto á dicha persona, sea quien sea. Y la prueba de que se trata sólo de una manifestación particular del

tacto es que, si dos observadores se ponen simultáneamente en contacto con la enferma, se produce una doble atracción hacia ellos:

La enferma, dice Richer, coge con cada mano uno de los observadores y no quiere abandonarlos. El estado especial de atracción existe á la vez para los dos, pero la enferma se encuentra en cierto modo dividida por la mitad. Cada observador no posee la simpatía mas que de una mitad de la enferma, la cual opone la misma resistencia al observador de la izquierda, cuando quiere coger la mano derecha, que al observador de la derecha cuando quiere coger la mano izquierda (1).

Una de las enfermas citadas por el autor manifestaba en el período sonámbulo varios fenómenos de hiperestesia notables. Sentía á varios metros de distancia una ligera corriente de aire que la incomodaba y la hacía tiritar en la silla. Era tal la sensibilidad del tacto, que aun á través de las ropas reconocía ciertas personas y nunca se engañaba, cualesquiera que fuesen los artificios imaginados para engañarla. No toleraba mas que el contacto del que la había puesto en sonambulismo, siéndola insoportable la aproximación de toda otra persona. Esta especie de acción electiva para ciertos individuos se observa, á veces, en el sonambulismo espontáneo; los

(1) P. Richer, *loc. cit.*, pág. 665.

señores Lasègue y Billet citan varios ejemplos.

Por más que digan Braid y Azam, la vista está hiperestesiada, á veces, hasta un punto extraordinario. Una sonámbula puede ver á través de la abertura palpebral más estrecha, y aun la total oclusión de los párpados no es un obstáculo completo para el ejercicio de la visión, por razón del ligero grado de transparencia de esta membrana frente á una luz viva. Ciertas hipnóticas hasta leen en la oscuridad.

V

Como ejemplo auténtico de hiperestesia sensorial en el sonambulismo citaremos el hecho que nuestro amigo el doctor Taguet ha presentado á la Sociedad médico-psicológica bajo este título: "*Hipnotismo con hiperestesia de la vista y del olfato*," (1).

Se trata de una joven que desde su infancia había presentado los caracteres habituales del histerismo constitucional. A los diecinueve años tuvo por primera vez ataques francos de histero-epilepsia. Después de numerosas tentativas infructuosas, se logró hipnotizarla. Entonces, M. Taguet hizo las siguientes observaciones, ba-

(1) *Annales médico-psychologiques*, tomo I, 1884.

jo el punto de vista de la hiperestesia sensorial en el sonambulismo.

Véase primero la concerniente á la exaltación de la agudeza visual:

En tanto que Natividad está en crisis convulsiva, en catalepsia ó letargia, que á voluntad y sucesivamente determinamos por la presión á distintos grados de la misma zona ó de zonas diferentes, señalamos en su cara cierto número de manchas con lapiz ó tinta, unas muy claras, otras menos perceptibles. Hecho esto la dormimos por la compresión de los opérculos de la oreja. Después de haber colocado ante sus ojos uno de los objetos de que hemos hablado para recoger la mirada, un cartón si se quiere, despertamos (1) á la enferma por el procedimiento indicado. Apenas tropiezan sus ojos con el plano del cartón, se asombra de verse la cara manchada y quita una por una todas las manchas del rostro, sirviéndose del cuerpo opaco como de un verdadero espejo. Las manchas que no se reflejan directamente en el cuerpo reflector no son notadas á menos que se suba ó se baje éste, ó que la enferma mueva la cabeza á derecha ó izquierda, según el caso.

Por encima ó por detrás de su cabeza, pero de tal suerte que se encuentren en el campo del cartón, ponemos diversos objetos, tales como una sortija, un reloj, una pipa, muñecos de papel, un lápiz, una moneda, etc.; al poco rato los nota y describe su forma y color. Haremos notar que siempre hay un pequeño retraso en la percepción de los objetos; así es que, si sustituimos bruscamente por una pieza de diez céntimos un reloj, tratará de seguir mirando

(1) Este nuevo estado no es la **vigilia** verdadera [sino el sonambulismo puesto que la enferma no conserva niágun recuerdo de los experimentos á que ha sido sometida.

la hora hasta que de repente grita: «el reloj ha desaparecido, es una moneda de diez céntimos.»

Teniendo siempre fija la mirada sobre el cartón, nos colocamos detrás de ella y asomamos la cabeza por encima de la suya; inmediatamente nos saluda, nos hace una pregunta ó nos recuerda una promesa; si la tiramos un beso con la mano se enfada porque nos burlamos de ella, y si insistimos se incomoda y escupe sobre el espejo. Colocando por detrás de su frente dos dedos ligeramente separados se pone triste y hace muchas veces la señal de la cruz; dice que ve al diablo con sus cuernos y excita á una amiga, que cree tener á su lado, á que rece con ella. La vista de un crucifijo, de un rosario la llena de alegría y trata de cogernos, llevando las manos hacia atrás; aunque llegue á tocarlos no los siente. Los monigotes que por encima de su cabeza hacemos mover, la divierten mucho. Un objeto cualquiera, un escapulario, si se quiere, aplicado directamente sobre el cartón, pero de forma que no interese completamente la parte que hace oficio de espejo, no es notado por la enferma, que sigue designando los objetos que vienen á reflejarse delante de sus ojos. De pronto quitamos el escapulario y seguimos el experimento; pasado un instante sustituímos con él el objeto que la enferma se ocupaba en describir é inmediatamente exclama: «Calla, mira mi escapulario ¡qué espejo tan gracioso! tan pronto veo á Dios como al diablo, los monigotes ó mi escapulario.» Un día la presentamos su liga, que durante una crisis convulsiva se la había caído; inmediatamente la conoció y se preguntaba cómo podía encontrarse en aquel espejo.

Pasan sucesivamente por detrás de su cama cuatro cinco, diez personas completamente desconocidas de ella y de todas dice algo: esta es joven, la otra es vieja, aquella

tiene la barba negra, la siguiente blanca, una es alegre, otra burlona. Descubre el menor gesto, el más ligero movimiento de labios. Un compañero nuestro hace un cigarrillo y simula fumar: «Que aproveche», dice la enferma. Otro hace la señal de la cruz, y exclama: «¡Buen cristiano!» La aparición de una cara conocida en medio del desfile de tantos extraños la llena de alegría; parece como que ha olvidado ya las impresiones anteriores. Ponemos por encima de su cabeza un letrero con estas palabras: «¡Soy el diablo», é inmediatamente que repara en él hace la señal de la cruz y coge sus medallas; todo indica en ella el más vivo terror. Se reemplaza este escrito por otro que dice: «¡Soy Dios!», y en seguida su cara se anima y expresa la alegría más grande. Varianse hasta el infinito estas inscripciones, poniendo cada cual la suya, y aunque la enferma no llega á leerlas todas en alta voz, la expresión de su fisonomía, las reflexiones que la sugieren indican siempre, de una manera cierta, que el sentido de la frase lo ha comprendido. Cuando está más ocupada en descifrar estos letreros, levantamos el cartón á cierta altura y esto la obliga á echar la cabeza muy hacia atrás; entonces, seguros de que no puede vernos, la dejamos descubierto uno de los pechos, sin que su rostro exprese la menor emoción; bajamos luego insensiblemente el cartón y de repente se avergüenza y arregla precipitadamente sus ropas. Pero basta contenerla las manos para hacerla olvidar el movimiento empezado, y volver á poner el cartón en su lugar para disipar su *pasajero trastorno*.

Véase ahora lo referente á la hiperestesia del olfato:

Se pone á la enferma en sonambulismo por el procedimiento indicado.

Se recoge y fija la mirada por medio de una tarjeta de visita que rasgamos casi en el acto, y dividimos en cierto número de pedazos. En tanto que la hacemos sujetar casi á la fuerza en la cama, nos vamos á la pieza inmediata y los escondemos bajo la alfombra, detrás de los muebles, en las copas, los tiestos, en la estufa y en los bolsillos de las personas presentes, volviendo en seguida junto á la enferma sin más que un pedazo de tarjeta, que la entregamos. La enferma le huele varias veces, duda un momento y después se precipita en la estancia olfateando como un perro; de pronto se detiene, vuelve á olfatear, y después de algunos tanteos, saluda con un grito de alegría el descubrimiento de uno de los preciosos fragmentos. Pasa indiferente ante los objetos y las personas que no tienen lo que busca; en cambio se detiene ante las otras y no se va hasta que no ha conseguido su objeto. Es inútil que se la rechace ó se la prohíba; sigue sus pesquisas.

Cuando ya ha descubierto cierto número de trozos trata de reconstituir la tarjeta; luego cuenta, adiciona la cifra con los pedazos que la faltan encontrar, y el total corresponde exactamente al que ya sabemos. El resultado no es tan perfecto cuando la carta ha sido rasgada lejos de su vista, en una pieza inmediata, por ejemplo, ocurriéndola cometer errores que consisten á lo más en dos pedazos. Este es un hecho comprobado repetidas veces por nuestros internos, por médicos y profesores de la Facultad de letras.

Las últimas pesquisas son mucho menos precisas; es frecuente entonces que la enferma pierda la pista y vuelva por dos veces á un mismo sitio, que levante un gran número de objetos hasta dar con lo que busca. Sus pesquisas serán tanto más seguras cuanto menos considerable sea el número de fragmentos.

En tanto que la enferma está entregada por completo á la reconstrucción de la tarjeta, ponemos una venda sobre los ojos, y sigue su trabajo llegando después de algunas pruebas á dar á cada trozo su lugar respectivo; ¿es esto un simple efecto de la casualidad, ó debemos admitir una cierta hiperestesia? Estando así interrumpida la visión mecánicamente, precaución por lo demás inútil, puesto que no existe, invitamos á una persona de las presentes, por medio de una señal, á que quite uno ó varios trozos de la tarjeta; la enferma, al pronto impasible, se pone triste, inquieta y vuelve á contar; luego de repente se contraen sus facciones, la mirada se pone furiosa y se lanza sobre el ladrón como una furia, gritando y pegándole con una brutalidad excesiva hasta que logra recobrar el objeto perdido. Si la persona ha salido de la habitación, la sigue la pista, la pierde, la vuelve á encontrar, y llega, por lo común, muy prontamente á descubrir al escondido sin más guía que el olfato.

Cuando más ocupada estaba la enferma en su trabajo de reconstrucción, que momentáneamente la habíamos interrumpido, deslizamos en sus dedos varios trozos de tarjeta semejantes á los primeros, pero procedentes de otra distinta. Vuelve de nuevo á oler, separa los pertenecientes á la primera y tira los demás; pero si esta experiencia la repetimos varias veces, concluye por equivocarse ó pierde la paciencia, se irrita, lo esconde todo en el bolsillo ó se lo devuelve á su dueño, rogándole no la coloque en situación tan angustiosa.

Colocamos sobre su cama diferentes objetos, guantes, llaves, un cuaderno, diferentes monedas pertenecientes á distintas personas; al pronto, la enferma no presta ninguna atención, mientras no se ve obligada á devolverlas; entonces las huele repetidas veces, se para delante de cada

persona para olerla también, y devuelve á cada una lo que le pertenece ó bien separa los objetos cuyos propietarios no encuentra y va después á buscarlos cuando ha terminado la distribución. Preciso es confesar que esta repartición deja mucho que desear, y si bien ocurre que ella misma corrige su error devolviendo un objeto dado equivocadamente, también le ocurre engañarse por completo ó guardarse un objeto sin saber á quién darle, después de haber olfateado varias veces á todo el mundo. En tales momentos no opone ninguna resistencia á entregarnos una cosa que nó la pertenece, contentándose con rogar-nos devolvérselo á quien le pertenezca.

Esta distribución será tanto más fácil cuanto menos numerosos sean los objetos y más familiares le sean las personas. La hiperestesia del olfato, como la de la vista, tiene sus límites, y después de un tiempo variable, rara vez mayor de media hora, sobreviene una fatiga extremada, temblores y náuseas.

Al despertar, la enferma no conserva ningún recuerdo de los experimentos á que ha sido sometida. No manifiesta la menor sorpresa por encontrarse en la cama medio vestida y rodeada de personas extrañas, á quienes tutea. En estado de sueño, como en el de vigilia, la anestesia de los miembros, del tronco y de la cabeza sigue siendo completa.

Bueno es hacer notar que esta doble hiperestesia sensorial nunca se presenta á la par, sustituyendo la una á la otra, y en tanto que ellas existen parecen abolidos los demás sentidos. Parece que todo el poder de acción, de que es susceptible el

sistema nervioso, está momentáneamente acaparado por los sentidos cuya agudeza se halla exaltada hasta un grado tan extraordinario.

VI

En el estado de sonambulismo perfecto, el sujeto no tiene conciencia ninguna de los sitios en que está, ni de las personas y objetos que le rodean, no conservando el menor recuerdo al despertar de los experimentos á que ha estado sometido. Como ya veremos en otro capítulo, este estado de sonambulismo perfecto no siempre se alcanza en los hipnotizados, lo cual explica las divergencias de los autores sobre este punto. En nuestro concepto, ambas partes pueden tener razón, los unos basándose en la observación que han hecho de los casos tipos, en los cuales falta todo recuerdo del período sonámbulo, y los otros fundándose en haber comprobado, en ciertos casos mixtos, que al despertar los sujetos habían asegurado que se daban cuenta de una manera algo confusa de lo que habían experimentado.

Por más que su conciencia esté más ó menos oscurecida y que haya perdido la noción de su propio estado, hasta el punto

de rehusar enérgicamente someterse á las prácticas hipnóticas después que ha sido sumido en un sueño profundo, el individuo en estado de sonambulismo provocado conserva el recuerdo de su vida normal, y hasta de sus accesos de sonambulismo anterior. La memoria está, á veces, sobreexcitada de un modo extraordinario; y como en los sueños, las impresiones, las imágenes, las ideas escondidas desde un tiempo indefinido en las profundidades del recuerdo brotan en tropel, acuden, confusamente á veces, al pensamiento del enfermo. Basta leer una vez sola, delante de ciertas histéricas sonámbulas, largos trozos de un libro cualquiera, para que los repitan en seguida con una seguridad de memoria perfecta.

Un joven hipnotizado á quien se había dictado, para escribirla, una página de un libro, cuidando de sustraerle las cuartillas á medida que las iba escribiendo, leía después perfectamente el texto entero, sin tener delante mas que una hoja en blanco que él creía era la manuscrita (1).

Una enferma de Ch. Richet, que cantaba el aria del segundo acto de *La Africana* durante su sueño, no era capaz de recordar una sola nota cuando se despertaba.

Las demás facultades pueden también estar sobreexcitadas ó pervertidas. Se ha

(1) Bottey, *Magnetisme animal*.
CULLERRE.—14

observado en los sonámbulos hinópticos, no sólo ensueños análogos á los fisiológicos, sino verdaderos accesos de delirio.

M. Bernheim cuenta la observación de una joven histérica á la que hipnotizó por largo tiempo, con la que no pudo jamás mantenerse en relación y se manifestaba indiferente á las sugerencias que quería hacerla fuera de cierto orden de ideas. Apenas se dormía empezaba á soñar. Así, por ejemplo, se figuraba estar en casa de su madre, y desde aquel momento se organizaba en su espíritu un sueño entero, derivado de esta idea principal. El operador podía intervenir por sugerencias en este sentido, pero en otro eran infructuosas sus tentativas. Si se la abandonaba á ella misma, el sueño seguía desarrollando sus peripecias, y la enferma, al despertar, le refería no sólo con las particularidades sugeridas, sino con las que se habían desenvuelto espontáneamente en su espíritu.

Los Sres. Charcot y Richer citan la observación de una histérica en quien las prácticas de hipnotización determinaban accesos de delirio. Este delirio era, á veces, incoherente, otras giraba sobre asuntos variados referentes á los incidentes ocurridos en la vida de la enferma; pero podía, además, ser provocado y conducido en la

dirección que al observador le placía darle.

Una de nuestras enfermas, epiléptica no habitualmente enajenada, pero que presentaba á intervalos muy distantes accesos de delirio consecutivo á series de accesos convulsivos, hipnotizada un día por nosotros, no tardó en caer en un estado de sonambulismo ligero. Por espacio de unos instantes ensayamos, sin gran éxito, imponerla diversas sugerencias. Poco á poco empezó á notarse en ella cierta excitación; estalló una risa espasmódica y empezaron á salir de sus labios palabras incoherentes; muy pronto llegó á tutearnos y á apostrofarnos de la manera más inconveniente, y por último, se declaró un verdadero acceso maniaco. Era un singular espectáculo ver á aquella muchacha delirante, tendida sobre una silla, con los miembros flácidos, los ojos cerrados y los párpados atacados de un espasmo tal, que cuando, después de una hora cerca de hipnotización, la despertamos, fué preciso mantenerlos abiertos algún tiempo con los dedos para impedir que volvieran á contraerse. Sin embargo, á pesar de haber despertado, el delirio persistió espontáneamente hasta la noche.

A la mañana siguiente, la enferma, vuelta en sí y excusándose de sus faltas, nos

contó que había tenido un interminable altercado con una persona que tomaba por su hermano y que no era otro mas que nosotros, lo cual explicaba la manera más que familiar con que nos había tratado antes y después del experimento.

El hipnotismo obró sobre la inteligencia á la manera de ciertos agentes tóxicos. Braid ya había hecho esta observación.

Estos efectos, dice, son comparables á los que se atribuyen al uso del opio y recuerdan la descripción dada por sir Humphrey Davy de los experimentos hechos sobre su persona con el protóxido de ázoe (1).

Otros autores comparan el estado de sonambulismo provocado con el que determina la borrachera incipiente del haschisch (2) ó del alcohol y del cloroformo. Sintiéndose en cierto modo aislados del mundo exterior, los sujetos pierden, en efecto, los sentimientos de prudencia y de disimulo que inconscientemente les inspira el medio en que de ordinario viven. Entonces sus inclinaciones, sus instintos y sus tendencias, buenas ó malas, se manifiestan con toda ingenuidad. Ciertos sonámbulos manifiestan impulsos al robo y al homicidio. Algunas histéricas demues-

(1) Braid, *loc. cit.*, pág. 3.

(2) Chambard, *Dict. encycl. des sciences méd.*, 3.^a serie, tomo X.

tran un erotismo, á veces cínico. Basta sugerirles una idea de este orden para verlas entregarse á los actos más ofensivos de la moral. ¿Qué sería si el experimentador excitase, por inadvertencia, una de esas zonas erógenas que suelen existir en ciertos puntos de los tegumentos? (1.) Su carácter se manifiesta completamente á las claras; las exageraciones de su sensibilidad moral, su tendencia á una expansión exagerada ó á una concentración no menos extrema, se manifiesta por una alegría excesiva ó por una depresión casi melancólica. Hasta se han notado en algunas histéricas en sonambulismo verdaderos impulsos al suicidio. Tan pronto benévolas y optimistas como indiferentes ó rabiosas, rara vez conservan durante el sueño provocado el equilibrio, ya naturalmente inestable, de su sensibilidad afectiva.

VII

Por lo general, es fácil entrar en comunicación con un sujeto en estado de sonambulismo provocado. Oye y entiende lo que se le dice, y puede responder á las preguntas que se le hacen. Ya hemos visto que algunos no sufren sin protesta el yugo del

(1) Chambard, *Du somnambulisme en général*, Paris, 1881.

experimentador; pero aun entonces, la repetición de los experimentos, la cultura de la neurosis aguza las aptitudes y quebranta las resistencias individuales. Esto llega á un punto tal que ciertas histéricas, á fuerza de ser dominadas por el experimentador, concluyen por permanecer en un estado de obsesión permanente que simula una posesión, en la cual este último haría el papel de diablo, siendo constantemente el objeto de las alucinaciones espontáneas que experimentan los enfermos, tanto en estado de vigilia como en sus sueños (1). En fin, ocurre que ciertos hipnotizadores adquieren sobre sus hipnotizados una influencia tan exclusiva, que sólo ellos son capaces de determinarles por sugestión alucinaciones ó actos automáticos. Este hecho, cuya realidad no puede ponerse en duda, recuerda también una de las pretensiones de los magnetizadores, quienes no se contentan con explicar su potencia por el mecanismo de la sugestión, sino que pretenden obrar por la fuerza de su voluntad y la comunicación de su pensamiento.

En el sonambulismo provocado el automatismo es menos perfecto que en el estado cataléptico. Cierta número de suje-

(1) Ch. Féré, *Ann. méd.-psychol.*, 1883, tomo II, pág. 299.

tos conservan todavía suficiente voluntad para resistir á las órdenes ó á las sugerencias del operador. Hay ejemplos de enfermos que realizan sin dificultad ciertos actos y se resisten obstinadamente á otros. Así, en una histérica de la Salpêtrière bastaba colocarla las manos en actitud de orar para que inmediatamente empezase á rezar. En cambio, casi siempre era imposible sugerirla la idea de leer, por más que viese perfectamente á pesar de la aparente oclusión de los párpados. M. Bernheim ha publicado ejemplos análogos. Se encuentra esa resistencia, principalmente, cuando la idea sugerida está en abierta oposición con el carácter y los sentimientos habituales del sujeto. En sonambulismo, la personalidad moral subsiste en cierto grado en algunos sonámbulos; pero su fuerza de resistencia á las sugerencias del operador es débil, siendo común que concluyan por ceder si la sugerición es reiterada con energía y con voz de mando.

El estudio de la sugestión en el período sonámbulo ha de ser el objeto del siguiente capítulo, por cuya razón no insistiremos más por ahora respecto á este punto.

CAPITULO VII

LA SUGESTIÓN HIPNÓTICA, ILUSIONES, ALUCINACIONES, IMPULSOS PROVOCADOS

- I. — El estado sonámbulo y sus variedades—Histéricas é individuos sanos: el hipnotismo en estos últimos, según el profesor Bernheim.— Seis categorías, desde el estado de soñolencia hasta el período de la vida sonámbula.
- II. — La sugestión: Braid, Durand (de Gros). — Sugestiones motrices: catalepsias, parálisis provocadas. — Movimientos automáticos provocados.—Amnesias verbales, — Alucinaciones sensitivas y sensoriales: gusto, olfato, oído, vista, tacto y demás modos de sensibilidad.—Ejemplos.
- III. — Sonambulismo profundo: transformación de la personalidad. — Ensueños provocados. — Amnesia: su papel en ciertos fenómenos sugestivos.
- IV. — Ilusiones, alucinaciones, posthipnóticas. — Alucinaciones negativas y sugestiones inhibitorias —Sugestiones á plazo más ó menos largo.
- V. — Impulsos posthipnóticos.
- VI. — Desórdenes orgánicos de orden sugestivo: estigmatizados; acción á distancia de los medicamentos.

I

Hasta aquí hemos considerado el hipnotismo principalmente en las histéricas; pero el estudio de la sugestión en el período sonámbulo, que ahora nos proponemos hacer, nos obliga á ensanchar nuestro cuadro. Los fenómenos que nos falta exponer no son del exclusivo dominio de lo que se ha dado en llamar el *gran hipnotismo*; perte-

necen también á cierto número de estados que se determinan en muchos individuos y que, con el nombre de *pequeño hipnotismo*, son considerados como diminutivos ó aspectos variados del sonambulismo provocado.

El *gran hipnotismo* con sus variadas fases se observa en las histéricas, principalmente. Pero las histéricas son enfermas. ¿No podría suceder que con los fenómenos del sueño nervioso que en ellas se provoca se mezclasen algunas manifestaciones propias de su enfermedad? O mejor dicho, dada la naturaleza de los fenómenos hipnóticos, que revisten para producirse el mismo mecanismo de un gran número de síntomas histéricos, la inhibición, ¿no constituye el histerismo preexistente un terreno extraordinariamente favorable á la cultura del hipnotismo y propio para dar frutos de excepcional intensidad? Esta es una cuestión que no queremos abordar, pero que de seguro se ocurrirá á todos aquellos que, después de haber leído los trabajos consagrados al estudio del sueño nervioso en las histéricas, estudien los de los sabios que han experimentado en los individuos sanos.

En estos últimos, ya no se prestan los fenómenos hipnóticos á distinciones tan

marcadas y aun rara vez se llega al sonambulismo profundo. Por consiguiente, todo cuanto digamos sobre las sugerencias provocadas en este orden de sujetos podrá, con mayor razón, aplicarse á aquellos en quienes la neurosis está más por completo desarrollada. Este es el motivo por el cual nos creemos autorizados á no estudiar mas que un sonambulismo, ya se le considere en el histerismo ó bien en los individuos exentos de esta dolencia.

El no haber aceptado como punto de partida para mis estudios, dice el profesor Bernheim, las tres fases del hipnotismo histérico según las describe Charcot, la letargia, la catalepsia y el sonambulismo, es porque en mis observaciones no he podido comprobar la existencia de esos diversos estados en concepto de fases distintas (1).

El estudio del hipnotismo en los sujetos sanos no le ha revelado más que los hechos siguientes: Cuando un sujeto es hipnotizado, por cualquier procedimiento que sea, llega un momento en que sus ojos se cierran y los brazos caen en resolución. El autor se pregunta si esto es la letargia. Pero el sujeto, aunque inmóvil, insensible é inerte lo entiende todo y puede entrar en comunicación con el mundo exterior; bas-

(1) Bernheim, *De la suggestion dans l'état hypnotique*, respuesta á M. Paul Janet. Paris, 1884.

ta para despertarle intimarle á ello; se puede producir en él los fenómenos catalépticos (1) ó sonámbulos, por simple sugestión vocal. No es necesaria manipulación ninguna, ni soplar en los ojos, ni abrir los párpados, ni friccionar el vértice como se hace en la Salpêtrière. Basta simplemente la sugestión para determinar toda la serie de los fenómenos hipnóticos, y una vez dormido el sujeto no sólo es inútil todo otro procedimiento, sino que resulta completamente ineficaz. M. Bernheim jamás ha conseguido nada en los hipnotizados sanos por la abertura de los ojos ni por la fricción del vértice (2). Lo único que ha notado es un grado variable de sugestibilidad en los hipnotizados:

Unos no ofrecen mas que la oclusión de los párpados con ó sin embotamiento; otros tienen, además, resolución de los miembros con inercia ó ineptitud para hacer movimientos espontáneos; otros conservan las actitudes que se les imprimen (catalepsia sugestiva); después entran en escena la contractura sugestiva y los movimientos automáticos sugestivos. Por último, la obediencia automática, la anestesia, las ilusiones sensoriales y las alucinaciones pro-

(1) Cataleptiformes.

(2) Es. ando ya muy desarrollada la sensibilidad á las acciones reflejas en las histéricas y viniendo el hipnotismo á aumentar todavía esta predisposición, fácil es comprender que los singulares reflejos que como el del vértice, el de la oclusión y la abertura de los ojos producen en las histéricas hipnotizadas efectos tan marcados, sean ineficaces en los hipnotizados sanos.

vocadas marcan las etapas progresivas del desarrollo de esta susceptibilidad, cuyo grado culminante está constituido por el sonambulismo activo ó vida sonámbula. Solamente este último grado, en el cual están más desarrollados los fenómenos sugestivos, se acompaña de amnesia al despertar. Sólo un sujeto por cada seis (1) que se hipnotizan llega á este grado que llamamos *sonambulismo profundo*; y cuando no llega desde luego, por el solo hecho de la hipnotización, ninguna de las maniobras que hemos ensayado ha podido producirlo (2).

En resumen, M. Bernheim no ha empleado otro procedimiento mas que la sugestión y:

La sugestión, es decir, la penetración de la idea del fenómeno en el cerebro del sujeto, por la palabra, el gesto, la vista ó la imitación le ha parecido ser la clave de todas las manifestaciones hipnóticas que ha observado.

Cualquiera que sea el exclusivismo de este procedimiento, no por eso son menos interesantes sus resultados. Pero antes de fijarnos en ellos veamos cómo se conducen los sujetos sometidos á las prácticas hipnóticas. M. Bernheim admite, con M. Liébeault, fuera de los sujetos completamente refractarios, seis categorías de hipnotizados.

(1) Apenas un paciente entre diez, dice Braid, llega á la fase del sueño inconsciente. (Pág. 244.)

(2) Bernheim, *loc. cit.*, pág. 6.

En un primer grado, caracterizado por un poco de soñolencia y de pesadez, no se nota nada de particular en la mayoría de los casos; en algunos otros, aunque el sujeto no experimente ninguna soñolencia, es posible influir sobre él por sugestión, por ejemplo, mantenerle los párpados cerrados. Hace vanos esfuerzos para abrirlos hasta que el operador se lo permite.

En el segundo grado están cerrados los párpados. Los miembros en resolución; y aunque no separado del mundo exterior, el paciente está sometido á la voluntad del experimentador. Es posible determinar en él la catalepsia sugestiva; es decir, que pueden colocarse sus miembros en cualquier actitud y hacerles permanecer en ella el tiempo que se quiera, sugiriéndole la idea de que no puede modificar su posición. Al despertar conservará el recuerdo de todo lo que ha pasado.

En el tercer grado, el sueño es más profundo, la piel más ó menos sensible; á más de la catalepsia sugestiva, se puede determinar movimientos automáticos, como dar vueltas los brazos uno al rededor de otro. Se puede por sugestión hacer continuar este manejo indefinidamente. El oído se conserva.

En el cuarto grado, además de los fenómenos observados en los anteriores, se produce un hecho nuevo: la pérdida de las relaciones con el mundo exterior. El paciente no está ya en relación mas que con el experimentador y no oye ni entiende mas que á él.

El quinto y sexto grado constituyen el sonambulismo; están caracterizados por el olvido de todo lo sucedido, al despertar. Entonces es cuando todos estos fenómenos de sugestión alcanzan su más completa expresión.

En estas seis categorías, puramente teó-

ricas, pueden incluirse todos los casos particulares. Sin embargo, algunos hay que se resisten á toda clasificación; porque cada hipnotizado tiene una especie de individualidad propia, y particularmente en lo que concierne á los fenómenos psíquicos del hipnotismo, el carácter habitual del individuo, su aptitud mayor ó menor á dejarse dirigir, á prestar fe á las palabras de los demás, juega un papel preponderante, estando muy lejos de guardar siempre proporción el grado de sensibilidad á las sugerencias con la profundidad del sueño en que está sumido. Ya hemos desarrollado este punto al hablar de las hísticas.

II

Braid observó ya el poder de la sugestión en ciertos individuos. Recuérdese que Fária no usaba otro medio ni aun para dormir sus sujetos. Durand, de Gros, que admitía dos períodos en el sueño hipnótico, el primero *hipotáxico* ó de preparación, y el segundo *ideoplástico*, durante el cual se encuentra el sujeto en estado de sufrir la influencia del hipnotizador, hizo ver claramente la omnipotencia de dicho agente. Nosotros la hemos estudiado ya, aunque rápidamente, en la parte del anterior

capítulo consagrado á la fase cataléptica en las histéricas. Ahora la estudiaremos con la extensión necesaria en los estados menos avanzados del hipnotismo.

Las sugerencias motrices son de las más fáciles de provocar y no exigen mas que un ligero grado de hipnotización. Si se le levanta un brazo á un hipnotizado y se le sugiere la idea de que ya no puede bajarle, el brazo se mantiene durante un tiempo más ó menos largo en la posición que se le ha dado. Unas veces, dice M. Bernheim, permanece flexible, fácil de deprimir y cae á la menor presión que sobre él se ejerce; otras está contracturado y no cede sino á una presión mucho más fuerte. De estos dos estados, el primero no es mas que un estado de pasividad determinado por la influencia del operador; en el segundo parece haber algo más, la contractura cataleptiforme del período sonámbulo. Sin embargo, la contractura puede también ser determinada por sugestión. Se puede producir el trismo de los maxilares, la contractura de los músculos del cuello, de los de la mano, ya en flexión ó ya en extensión. La frecuente repetición de los mismos experimentos trae consigo una precisión tal en la obediencia del sujeto, que basta un movimiento,

un gesto del operador para hacerle conocer su pensamiento, aun antes de formularle.

También pueden ser sugeridas diversas parálisis. Si se dice á un sujeto: "vuestro brazo está paralizado,, y se le levanta, vuelve á caer inerte: el otro, por el contrario, permanece cataleptizado. Esta sugestión puede durar más ó menos tiempo. Habiendo producido M. Bernheim en uno de sus enfermos una parálisis de un brazo y un estado cataleptiforme del otro, le puso en la cama y se marchó. Al cabo de cuarenta minutos, el sujeto siguió durmiendo, y volviendo el operador, levantó bruscamente los dos brazos; uno quedó en el aire y el otro volvió á caer:

En los grados avanzados del hipnotismo el sujeto ejecutará todo cuanto se le mande. Bailará, amenazará y pegará á cualquiera, y le meterá la mano en el bolsillo para robarle, si así se le manda. A veces, es de tal modo perfecto el automatismo, que imitará todos los gestos que el operador haga, saltando, bailando, moviendo los brazos y tomando las actitudes más extrañas. Repetirá incontinenti las palabras pronunciadas delante de él á la manera de una máquina. Este fenómeno, designado con el nombre de *ecolalia*, fué

observado la primera vez, según parece, por Berger, de Breslau.

Basta colocar una mano sobre la frente del sujeto y la otra sobre la nuca para transformarle, según la expresión del autor alemán, en verdadero fonógrafo de Edison. Todas las palabras pronunciadas delante de él son repetidas con rigurosa exactitud, lo mismo en griego que en latín, hebreo, etc. (1).

La producción de los movimientos automáticos se obtiene en un grado medio de hipnotización. Si se levantan horizontalmente los dos brazos del sujeto y se les hace girar uno al rededor de otro, el sujeto sigue el movimiento ya por sí mismo ó ya mediante la inyucción. Uno de los enfermos cuenta el experimento de este modo:

El operador me dijo: «Girad vuestros brazos uno al rededor de otro. Vamos de prisa. Ya no podéis pararlos.» Y mis brazos empezaron á dar vueltas violenta é indefinidamente, sin poder detenerlos por más que hice grandes y poderosos esfuerzos para ello, obrando en sentido contrario y haciéndoles tropezar uno con otro en una lucha desesperada.

Este ejemplo, tomado de Durand, de Gros (2), fué suministrado por un hombre ya de edad é instruído, que refiere de este

(1) P. Richer, *loc. cit.*, pág. 690.

(2) Dr. Philips, *Cours théorique et pratique de Braidisme*, Paris, 1860).
CULLERRE.—15

modo lo que le pasó mientras estuvo en estado de hipnotismo:

No tardó en empezar vuestra acción sobre mí, y me convertí en verdadera máquina movida por vuestra voluntad. Afirmabais un hecho: al pronto dudaba en creerlo, pero muy luego tenía que rendirme ante la evidencia del hecho realizado.

— Ya no podéis abrir los ojos. Y en vano intentaba abrirlos y levantaba las cejas y arrugaba la frente; los párpados permanecían pegados.

— Estáis clavado en la butaca. Y en vano mis brazos, que pasan todavía por vigorosos, apoyándose con todas sus fuerzas trataron de levantar la masa inerte de las caderas y las piernas; estaba clavado.

— ¡Levantaos! Ya no podéis sentaros ni bajaros. Y todos mis esfuerzos para cambiar de postura y romper aquel estado de parálisis ridícula fueron infructuosos.

— Ya no podéis abrir la boca. Y mis mandíbulas se encontraron de pronto como soldadas.

En tanto que estas operaciones tenían lugar, yo hablaba con los presentes y daba al público noticia detallada de mis impresiones, ya espontáneamente ó ya para responder á las preguntas que se me dirigían.

En cambio fallaron completamente los experimentos respecto á las sugerencias sensoriales en este sujeto; nunca encontró mas que el gusto del agua clara en lo que se le hacía beber, por más que el operador le sugirió la idea de que bebía un licor ó vino exquisito. El experimento sobre el olfato tampoco tuvo éxito, no producién-

dose mas que un ligero grado de anosmia; los olores sugeridos no fueron apreciados.

El operador le mandó después berrear.

— Vais á berrear; berread, no tenéis más remedio que berrear. Y berreó como un borrego. — Vais á perder la facultad de emitir la vocal A y hasta la noción de ésta. — Ensayad, no podréis decir A.

Le fué imposible decir A. Le mandó el experimentador escribir su nombre y le escribió pero sin las dos A que contiene.

Durante una sesión de hipnotización, cuenta M. Hack Tuke, quiso un joven pronunciar cuando menos su nombre propio, aunque estuviese bajo la influencia del magnetizador Hansen, que le prohibió hacerlo. A pesar de prolongados esfuerzos y de ridículos gestos, no pudo pronunciar mas que la primera letra B, sin hacer después más que gesticulaciones (1).

Uno de los sujetos del Dr. Bernheim, sumido en un sonambulismo ligero, recibía todas las sugerencias que quería hacerle. Le hacía también berrear; le mandaba que escribiera su nombre, sugiriéndole que no podría escribir las consonantes, y escribía ee; que no podría escribir las vocales, y escribía

(1) Hack Tuk, *Le corps et l'esprit, action du moral et de l'imagination sur le physique*, Paris, 1886.

Br n m. En este sujeto eran instantáneas las alucinaciones de los sentidos. Se le sugería la idea de ir á sentarse en una silla donde se encontraría un perro; se aproximaba, acariciaba al imaginario can, y aparentaba temer que le mordiese. Se le presentaba á su hijo, á quien no veía desde hacía muchos años, y se quedaba como en éxtasis al reconocerle y sus ojos se llenaban de lágrimas.

Era muy fácil sugerirle toda especie de ilusiones sensoriales. El sulfato de quinina le tomaba por azúcar; un lápiz le servía de cigarro y le producía la borrachera del tabaco.

Le digo que aquel cigarro es demasiado fuerte y que le va á hacer daño: empieza á toser, á escupir, siente náuseas, arroja flemas, palidece y siente vértigos. Le hago beber un vaso de agua por champagne y le encuentra fuerte. Si le hago tomar varios vasos, se emborracha y titubea. Le digo: «La borrachera es alegre,» y canta hasta más no poder; pero si le digo: «La borrachera es triste», llora y se lamenta.

El sujeto de estos experimentos era un hombre de cuarenta y dos años, fotógrafo, que presentaba síntomas de un tumor rebeloso, pero que nunca había experimentado accidentes neuropáticos.

En los grandes sonámbulos principalmente, el gusto es susceptible de ilusiones

y de alucinaciones de diversa naturaleza. El hipnotizado tomará el agua pura por un veneno ó una bebida excelente, á gusto del operador. M. Richet ha hecho beber frecuentemente á sus sujetos histéricos aceite ó líquidos de un gusto repugnante, sugiriéndoles la idea de que bebían licores deliciosos. Un pedazo de papel, dado con el nombre de pastel por el experimentador, será comido con fruición por el sonámbulo, aun al despertar.

El olfato sufre por su parte ilusiones análogas. Se puede sugerir la idea de un olor cualquiera, el perfume de una flor ó de una agua de olor, de emanaciones infectas ó nauseabundas. Estas alucinaciones podrán persistir al despertarse, como las que antes hemos enumerado.

Igual sucede con el oído y la vista. El hipnotizado oirá, si se le manda, el canto de las aves, una música deliciosa, la voz de una persona amiga, ó bien groserías, obscenidades é injurias. Asimismo verá escenas agradables, penosas ó terroríficas (fig. 13).

Las ilusiones y las alucinaciones del sentido del tacto son sumamente numerosas, y tan variadas como pueden permitirlo los diversos modos de sensibilidad, ya aisladamente, ó ya asociados entre sí.

La anestesia de la piel y de las mucosas se produce espontáneamente en el hipnotismo. Cuando no existe, se la puede



Fig. 15.—Sugestiones en un jóven; alucinaciones provocadas.

provocar por sugestión. A un hipnotizado sensible se le sugiere que la superficie de sus tegumentos está anestesiada, así como su mucosa olfatoria; en el momento, y sin

que dé señales del menor dolor, se le puede atravesar la piel con instrumentos punzantes, ó hacerle respirar sustancias irritantes, como el amoníaco.

Se puede de igual modo provocar la ceguera ó la sordera. El sujeto, bajo el influjo de la idea así sugerida, declara no ver ya ni oír tampoco, sin que le hagan estremecerse los ruidos más estrepitosos.

Susana, observada por M. P. Richer en la Salpêtrière, gran hística susceptible de pasar por los tres períodos del hipnotismo, fué puesta en sonambulismo por la presión del vértice. Inmediatamente se provocaron á voluntad ilusiones y alucinaciones de todos los sentidos, excepto el de la vista. Un frasco se la hizo pasar por una navaja; tuvo miedo de cortarse é intentó cerrarla. El éter se transformó en almizcle; el ruido atenuado de unos platillos se convirtió en ruido de campanas, en concierto, en redoble de tambores de un regimiento que pasaba; concluyó, en fin, por oír el piafar de los caballos, pero no pudo *verlos*. El polvo de coloquintida se convirtió en jarabe de grosellas. A la vez, y siguiendo la idea del observador, recibe golpes imaginarios, siente la impresión de un viento frío que no existe y nota que se la pellizca cuando nadie la toca; oye música en medio del más profundo silencio, respira el olor del incienso que nada la puede hacer recordar, nota en la boca un gusto grande de ajénjos que la quema la garganta, sin que haya tomado absolutamente nada.

Otra enferma observada por el mismo autor mordía una pelota diciéndola que era un pastel, bebía rom que sólo era agua, oía la música militar y veía pasar un regi-

miento; subía á la torre de San Jaime y sentía el vértigo; veía toda especie de animales, gatos, caballos y elefantes; todo, por supuesto á gusto del experimentador. Al despertarse tenía un vago recuerdo de todo lo que se la habia hecho ver. Es como un sueño que se hubiese cortado bruscamente por despertar (1).

En cierto número de casos, en las grandes histéricas atacadas de hemi-anestesia, no es posible provocar alucinaciones en los sentidos que perdieron su actividad. Así, por ejemplo, las ilusiones del tacto sólo tendrán lugar en el lado sano, y las alucinaciones de la vista sobre los colores tampoco podrán determinarse en el ojo enfermo de acromatopsia.

Al lado de estas perturbaciones orgánicas que la sugestión puede determinar en el cuerpo humano, citaremos algunos hechos del mismo género, completamente nuevos, que acaban de darse á conocer.

En el Congreso celebrado por la asociación francesa para el adelanto de las ciencias, en Grenoble, durante el mes de agosto de 1885, los Sres. Bourru y Burot, profesores de la Escuela de medicina naval de Rochefort, dieron cuenta de varios y muy curiosos experimentos hechos con el fin de dilucidar la tan controvertida cues-

(1) P. Richer, *loc. cit.*, págs. 702, 703.



Fig. 14.—Hemorragias cutáneas provocadas por sugestión ó sonambulismo, según una fotografía de M. Godofroy, fotógrafo en Rochefort.

Vive.—Estigmas antiguos, un poco borrados, obtenidos por primera vez en Rochefort el 6 de abril de 1885.

Vive.—Estigmas obtenidos el 2 de julio en el asilo de Lafond (La Rochelle).

Vive.—Estigmas obtenidos el 19 de julio en el asilo de Lafond.

ción de los estigmas sanguinolentos de los extáticos religiosos (1). Estos observadores lograron producir el tan famoso milagro por simple sugestión, en un histero-epiléptico sometido á su experimentación (2).

Este enfermo, hemipléjico y hemi-anestésico del lado derecho, era hipnotizable y susceptible de recibir sugestiones de toda especie. Después de puesto en sonambulismo, se le hizo por uno de ellos la siguiente sugestión: «Esta noche á las cuatro y después de haberte dormido, te vendrás á mi gabinete, te sentarás en la butaca, cruzarás los brazos sobre el pecho y echarás sangre por la nariz.» A la hora dicha, se realizaron los diversos actos sugeridos, y el paciente echó algunas gotas de sangre por la nariz.

Otro día, después de dormirle, trazó uno de los profesores su nombre con un estilete romo sobre los dos antebrazos, diciéndole: «Esta noche á las cuatro te quedarás dormido y sangrarás por las líneas que acabo de trazar en tus brazos.» Al llegar la hora el sujeto se durmió; los caracteres trazados sobre la piel aparecieron de relieve de color rojo vivo, y se presentaron varias gotitas de sangre en diversos puntos del lado no anestesiado (fig. 14).

Trasportado este enfermo al asilo de dementes de la Rochelle, el doctor Mabile, director del establecimiento, repitió el ensayo y obtuvo el mismo éxito. Trazó una letra sobre cada antebrazo, y cogiendo sucesivamente las dos

(1) Véase Warlomont, *Rapport médical sur Louise Lateau, la Stigmatisée de bois d'Haine*, Bruselas, 1875.

(2) Berjon, *Le grande hystérie chez l'homme, phénomènes d'inhibition et de dynamogénie, changements de la personnalité, action des médicaments à distance*. Paris, 1886. A MM. Bourru y Burot debemos la facilidad de reproducir las figuras 14, 15, 16 y 17, que han sido publicadas en el trabajo de M. Berjon, por lo cual le consignamos aquí nuestro reconocimiento.

manos del sujeto «A las cuatro, le dijo, sangrarás por este brazo, y por este otro.»—«No puedo sangrar del lado derecho,» dijo el enfermo, señalando su lado paralizado. En el momento preciso indicado, la sangre fluía en el lado izquierdo, pero no en el derecho.

Estos experimentos fueron más tarde repetidos ante un numeroso público médico. El día 4 de julio, y después de sonambulizar al sujeto, el profesor le trazó una letra sobre la muñeca, ordenándole que sangrase inmediatamente por aquel punto. «Esto me hace mucho daño,» objetó el paciente. «Es preciso sangrar en seguida,» le ordenó el operador. «Los músculos del antebrazo se contrajeron, el miembro se puso turgente, la letra se dibujó roja y prominente, y por fin aparecieron gotas de sangre que fueron comprobadas por todos los espectadores. Sin embargo, debemos hacer constar que en este último experimento hubo un error de lugar. La letra que dejó rezumar sangre fué la trazada la antevispera. Quizás la sugestión no fuera bastante precisa, quizás la ejecución fuese demasiado inmediata á la orden, porque era la primera vez que no se dejaba transcurrir algún tiempo después de la sugestión.

¿Se tratará también de fenómenos de orden sugestivo en las singulares modificaciones del organismo que dichos señores declararon, en el mismo Congreso, haber obtenido por la acción á distancia de los medicamentos? Confesamos que no sin grandes dudas, y á condición de grandes reservas, hemos resumido para nuestros lectores la comunicación de los señores Bourru y Burot; ¡tan extraños son to-

dos los hechos que en ella se relatan, que están fuera de toda explicación científica!

Habiendo ensayado la acción de los metales, según el método de Burq, sobre la parálisis que ofrecía dicho histero-epiléptico, observaron que el oro se mostraba más enérgico que ningún otro. Un objeto de oro producía una sensación de quemadura intolerable, no sólo en contacto de la piel, sino hasta á una distancia de diez á quince centímetros, á través de las ropas y aun á través de la mano cerrada del experimentador. La esfera de un termómetro de mercurio, aproximada á la piel, causaba á distancia una sensación de quemadura, convulsiones y la atracción del miembro. Ocurrió la idea de ensayar los compuestos metálicos, y se vió que gozaban de un poder muy semejante á los metales mismos. Es más, se vió manifestarse con cierta energía la acción fisiológica y medicamentosa de estas diversas sustancias. Un cristal de ioduro potásico acercado á los tegumentos produjo repetidos bostezos y estornudos; el opio hizo dormir por simple aproximación.

Tan sorprendentes hechos se produjeron no sólo en el sujeto citado, sino también en una mujer histero-epiléptica de veinti-

séis años que quiso someterse á la prueba. Un frasco de jaborandi aproximado á la enferma determinó casi inmediatamente salivación y sudor.

Uno de los observadores había llevado en el bolsillo dos frascos del mismo tamaño envueltos en un papel, de los cuales el uno contenía polvos de cantárida y el otro de valeriana. Deseando someter la enferma al influjo de la cantárida, la acercó el frasco que creía que contenía aquella sustancia. Su sorpresa fué grande cuando vió producirse la acción excitante de la valeriana (fig. 15); pero salió de su confusión cuando notó que se había equivocado de frasco.

Para hacer el ensayo de los diversos venenos, la experiencia demostró á los observadores que era preferible emplear soluciones diluidas más bien que la misma sustancia, cuya acción era excesiva, tóxica y peligrosa, mientras que disuelta en el agua en determinadas proporciones, manifestaba las propiedades fisiológicas que la experiencia les ha hecho reconocer.

La acción á distancia se ejercía sobre todos los puntos del cuerpo, pero parecía ser más enérgica cuando se acercaba la sustancia hacia la cabeza.

En los experimentos practicados por



Fig. 15.—Efecto de la valeriana en una mujer. (De una fotografía de M. Godefroy, fotógrafo de Rochefort.)

los profesores de Rochefort, los resultados fueron siempre iguales y precisos. Todos

los narcóticos provocaron el sueño, pero con las particularidades especiales á cada uno de ellos. El sueño del opio era pesado

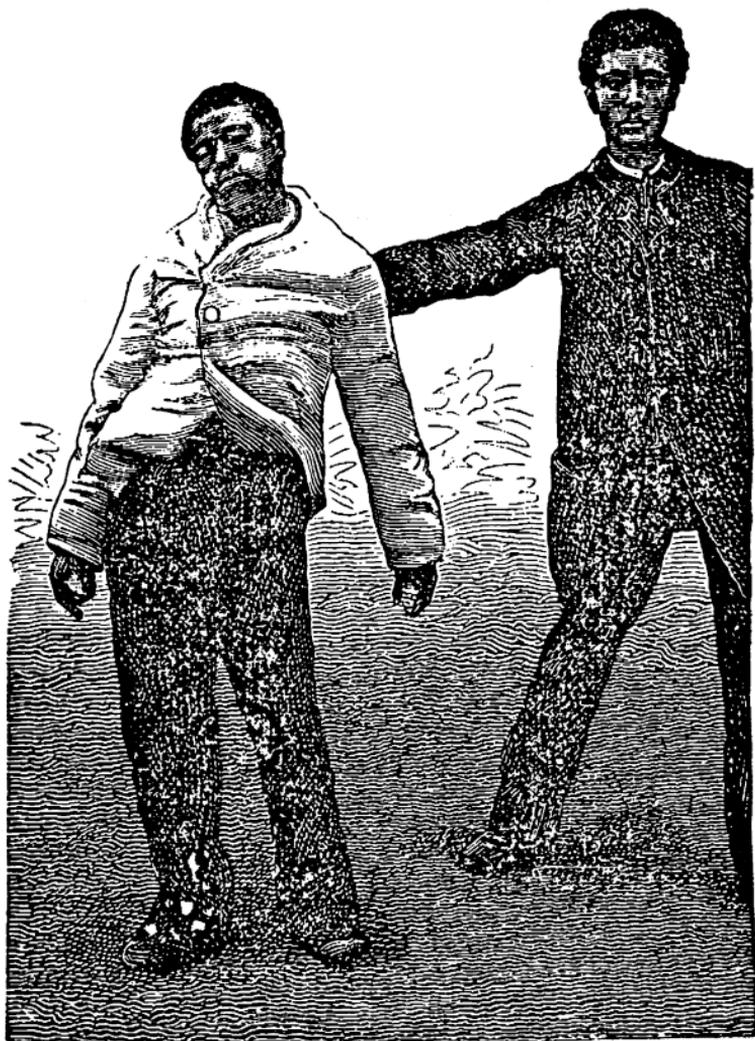


Fig. 16.—Embriaguez (alcohol de vino). (De una fotografía de M. Godefroy, fotógrafo de Rochefort.)

y el despertar penoso; el del cloral, ligero y se disipaba fácilmente. Los diversos alcaloides del opio obraron como en los experimentos fisiológicos.

Los vomitivos y purgantes ejercieron también la acción propia de cada uno de ellos. Los vómitos causados por la apomorfina fueron muy abundantes y seguidos de cefalalgia y soñolencia; los de la ipecacuana acompañados de un gusto especial en la boca; el emético provocó muchas náuseas y gran postración, y por fin, la escamonea determinó manifiestas contracciones intestinales.

Cada uno de los alcoholes produjo su borrachera especial; la del alcohol de vino fué siempre alegre (fig. 16); la del alcohol de simiente, furiosa. El aldehido causó una profunda postración y el ajenojo una parálisis de los miembros inferiores.

El agua de azahar y el alcanfor obraron como verdaderos calmantes.

El agua de laurel-cerezo ocasionó en la mujer histero-epiléptica un éxtasis religioso (fig. 17), tanto más extraño cuanto que, siendo judía, sus alucinaciones tenían por objeto la Virgen rodeada de los atributos que la confiere la religión católica.

El ácido cianhídrico determinó convulsiones torácicas, la esencia de mirbano sa-

cuidadas convulsivas en todo el cuerpo y alucinaciones.



Fig. 17.—Extasis religioso (agua de laurel-cerezo). (De una fotografía de M. Godefroy, fotógrafo de Rochefort).

Los anestésicos causaron una excitación análoga á la del primer período de la anestesia quirúrgica. El fósforo provocó temblores, y la cantárida una excitación instantáneamente detenida por el alcanfor.

En una palabra, sólo por haber sido mantenidas á cierta distancia de los tegumentos durante algún tiempo, las diversas sustancias de la materia médica manifestaron su acción fisiológica propia, como si hubieran sido introducidas en el organismo por los procedimientos habituales.

Hechos de igual género han sido comprobados por los Sres. Charcot, Dumontpallier y Brouardel; y los mismos Bóurru y Burot han practicado algunos otros experimentos con ciertas histéricas menos sensibles que los dos sujetos que tan sorprendentes resultados les dieron.

Estas observaciones ¿no serán dudosas? ¿Habrán sido los experimentadores juguete de alguna ilusión? Desde luego, son demasiado escasas y recientes todavía para poder pronunciarse en ningún sentido con conocimiento de causa, y sólo el porvenir llegará á decirnos lo que de ellas debe pensarse. Mas si los hechos fueran reales, su explicación sería muy difícil.

Los autores del descubrimiento dudan entre diversas teorías, principalmente entre la de la sugestión y la de la fuerza néurica radiante: esta última parece merecer su preferencia.

Pero la fuerza néurica radiante, según ya hemos dicho, es una hipótesis que nos conduce clara y forzosamente al fluido de los partidarios del magnetismo animal, y que nada positivo justifica.

Algunos de los hechos observados por aquellos autores pudieran, quizás, considerarse como de orden sugestivo; por ejemplo, los fenómenos generales desprovistos de caracteres especiales, provocados en sus sujetos al aproximarles una sustancia cualquiera, como el sueño, los movimientos convulsivos y hasta los vómitos. La idea de que iban á ser sometidos á la influencia de una sustancia medicamentosa pudo ser suficiente para determinar en ellos esos síntomas cuya vulgaridad es evidente.

• Pero ¿cómo explicar la acción *específica* de los medicamentos, del opio y del cloral, por ejemplo, ó del emético y de la ipecacuana? La cuestión queda en pie, y probablemente lo estará por mucho tiempo.

III

A un grado más avanzado todavía de hipnotización desaparece la conciencia, se suprime la espontaneidad psíquica y el sujeto se convierte en un verdadero autó-mata, en toda la extensión de la palabra, sometido á la voluntad y al capricho del experimentador. Pero aun en este estado queda todavía algo de propio en el sujeto; es la manera como el cerebro reacciona bajo el influjo de la sugestión, la cual no es ni la misma, ni igual en todos ellos.

Uno de los fenómenos más extraordinarios de esta fase es la posibilidad de hacer perder á un sonámbulo la noción de su propia personalidad y transformarla en la de otra.

Durand de Gros le dijo á una joven sometida á un experimento: «¡Sois un predicador!» Inmediatamente juntó las manos, dobló las rodillas, y poco después con la cabeza y los ojos mirando al cielo, pronunció con expresión de la más fervorosa piedad algunas cuantas palabras de exhortación (1).

[M. Bernheim (2), á su vez, dijo á uno de sus sujetos: «Tienes tan sólo diez años, eres un niño, y vas á jugar con los chicos.» En efecto, empezó á simular que jugaba á

(1) Dr. Philips, *loc. cit.*, pág. 176.

(2) Bernheim, *loc. cit.*

las pitas, al paso, con detalles de sorprendente precisión. Después de esto le dice: «¡Eres una muchacha!» y baja modestamente la cabeza y hace como que se pone á coser. — «¡Sois un general, le dice, y vais al frente de vuestro ejército!» y en seguida se endereza y grita: «¡Adelante!» — «¡Sois un digno sacerdote!» y toma un aire humilde, hace la señal de la cruz y parece entregarse á una lectura piadosa. «¡Sois un perro!» le dice por fin, y el sujeto se pone en cuatro pies y empieza á ladrar.

M. Ch. Richet ha dado á conocer diversos experimentos de este género, bajo el nombre de *objetivación de los tipos* por amnesia de la personalidad. En dos mujeres sonambulizadas por medio de pases magnéticos bastaba pronunciar una palabra con cierta autoridad para operar la transformación de personalidad. M... era sucesivamente transformada en labriega, en actriz, en general, en sacerdote y en religiosa. A... se transformaba asimismo en general, en marinero, en vieja, en niña y en una *persona real* conocida por ella. En estas objetivaciones la modificación de los sentimientos es completa. La timidez de una se convierte en atrevimiento, si el personaje que representa lo exige, sus sentimientos religiosos en irreverencia: B... de silenciosa que es se vuelve alborotada, de prudente, provocativa; dan á los personajes que representan los sentimientos,

los gustos y el aire que les suponen realmente. No obstante, en todos estos cambios de personalidad se revela el carácter propio del sujeto, y cada cual hace el papel con arreglo á sus cualidades personales y á las aptitudes de que dispone.

El mismo autor logró con un amigo suyo, después de varias sesiones, que llegase á sufrir algunas transformaciones de personalidad.

Como sacerdote: hace como que está confesando; oye con la más escrupulosa atención las historias que se le quieren decir; se indigna cuando no se le habla seriamente. Por espacio de media hora hace este papel con cierta tristeza y dignidad que no pierde nunca. Uno de mis amigos, presente á esta curiosa sesión, se entretiene en decir: «¡Abajo el solideo!» El sujeto junta las manos y con unción inefable dice: «¡Perdonadles, Dios mio, que no saben lo que hacen!...»

Como mujer: Sus primeras palabras son: «No me arrugue usted». Hace el papel de una mujer ligera.

Como viejo: Se sienta en una butaca quejándose y apoyándose en las rodillas, pide un bastón para poder andarse mientras habla y respira difícilmente. En vez de imaginarse ser un viejo de la época actual, cree serlo del año 1933, por ejemplo. Así habla de sus recuerdos de joven, confusos y revueltos, y que se refieren á la época presente: «En mis tiempos, decía, se iba á ver las obras de Víctor Hugo; yo asistí, viviendo Víctor Hugo todavía, á la reaparición de *Le Roi s'amuse...*» (1).

(1) Ch. Richer, *L'Homme et l'intelligence*, Paris, 1884.

Un mismo sonámbulo puede ser transformado en diversos tipos; en comediante, por ejemplo, ó personaje de comedia. Si se le manda hacer de Harpagon, se encarna de tal modo en su papel, se posee de tal modo hallarse en el siglo *diecisiete*, que si se le dice que tiene rentas del Estado y obligaciones de ferrocarriles, se pasa la mano por la frente, se pregunta qué significa todo aquello que no comprende, y tiene casi una crisis nerviosa, experimentando un desorden intelectual que persiste por espacio de algún tiempo.

Un sujeto observado por el Dr. Bernheim, sargento que fué herido en Patay, y entonces obrero en los altos hornos, fué puesto en estado sonámbulo.

En tal estado le dije: «Estáis á la cabeza de vuestra compañía; os halláis en la batalla de Gravelotte.» Reflexiona un instante como para reavivar sus recuerdos, hasta que éstos renacen, evocan la imagen y se imponen con pasmosa realidad. Se levanta de pronto, llama á los soldados de su compañía, da órdenes, corre de un lado á otro y les ordena para el combate; ¡ahí está el enemigo! y se tira al suelo, coge el fusil y dispara varias veces seguidas; caen algunos de sus soldados y anima el valor de los demás: «¡Vamos, ánimo! ¡resguardaos detrás de ese cerrillo!...» etcétera.

O bien le pongo, en imaginación, en el combate de Patay, donde un casco de granada le alcanzó el cráneo.—

Cae al suelo inerte sin proferir una palabra ni estremecerse... Al evocar el recuerdo de esta parte de su existencia, desdobra, por decirlo así, su personalidad. Hace á un tiempo las preguntas y las respuestas, habla por él y por los demás, como si contase una relación.—Haciéndole trasladarse á Dijón, donde estuvo de guarnición, se expresaba en estos términos: «—¡Calla! cabo Durand, ¿cómo estás?—No va mal, ¿y tú?—¿De dónde vienes así?—Vengo de camino, estaba en Saverne... Vamos al café á tomar cerveza.» Busca sillas, ruega á sus camaradas que se sienten, llama al mozo, pide los vasos de cerveza y sigue hablando de toda especie de cosas con sus compañeros, hablando á la vez por él y por ellos. Entonces de repente le digo:

—¿Dónde estáis?

—Estoy en Dijón.

—¿Quién soy yo?

—Sois el doctor Bernheim

—Sí, pero yo no estoy en Dijón.

—No, estáis en el hospital de San Carlos, de Nancy.

—Pero no, replica, puesto que yo estoy en Dijón. En fin, ved ahí mis camaradas, á usted no le conozco.»

Al despertarse habia desaparecido todo recuerdo de lo que habia sucedido (1).

Fácil es conocer las analogías de semejante estado con el de ensueño ó de sonambulismo espontáneo. A pesar de estas divagaciones del automatismo cerebral, subsiste en el fondo del individuo un sentimiento vago de su identidad, que se hace

(1) Bernheim, *loc. cit.*, pág. 38.

manifiesto luego que directamente se la despierta. Es lo mismo que se observa en ciertos locos, soñadores de otro género, pero soñadores al fin. Se trata, por ejemplo, de uno que se cree un gran príncipe, y que se dirige hacia nosotros majestuosamente. Le saludamos:

—Buenos días; señor, ¿cómo está vuestra alteza?

—Muy bien, gracias.

Y en seguida le decimos:

—Limpiadme las botas, haced el favor; ¿por qué no lo habéis hecho?

—Perdonad, señor, me había olvidado.

Este doble personaje, antes de *ser príncipe* había sido ayuda de cámara.

Pero hay casos en que parece borrarse hasta ese pequeño resto de identidad personal, no quedando en el cerebro del sujeto mas que un vacío insondable.

Uno de los experimentos favoritos del magnetizador Hansen consiste en la producción de la pérdida parcial de la memoria; así, hace olvidar al individuo su nombre, sus apellidos, su edad, domicilio, etc. La amnesia puede ser llevada más allá todavía, hasta la pérdida absoluta de todo recuerdo. M. Liégeois refiere varios experimentos en que sugería á una señora sonambulizada que no recordase nada de

nada, que no supiese si estaba muerta ó viva, si era hombre ó mujer, casada ó soltera, con hijos ó sin ellos. Y, en efecto, la paciente á todas estas preguntas contestaba con expresión de profundo estupor "No sé; no sé."

Estos fenómenos de amnesia parcial pueden ser provocados en un estado hipnótico en que todavía subsiste la conciencia, como hemos visto antes por ejemplos citados por Durand (de Gross), Bernheim, Hack Tuke. Esta misma amnesia nos explica las alucinaciones *negativas* de que dentro de poco hablaremos. En suma, juega importante papel en el mecanismo de las manifestaciones hipnóticas que en el capítulo siguiente estudiaremos.

Algunos sonámbulos tienen ensueños espontáneos. Nos limitamos á consignar este hecho ya tratado en un capítulo anterior, al hablar de las histéricas, en quienes parecen producirse más principalmente. No obstante, también se observan ejemplos en hombres.

El doctor Bernheim hipnotizó un hombre de treinta y siete años que se presentó muy dócil á todo género de sugerencias. Abandonado á sí mismo, empezaba á soñar espontáneamente. Un día, estando sonambulizado, empezó á manifestar todos los

signos del más vivo terror, y era que veía un tigre delante de él, en medio de un desierto.

—“Que viene, ¡miradle, ahí está! gritaba:

—Pero, ¿qué es?

—¡El tigre, miradle, ahí debajo!,,

Durante estos ensueños espontáneos seguía, sin embargo, en relación con la persona que le había dormido.

IV

El segundo orden de hechos verdaderamente singulares, observados durante el sonambulismo, es la posibilidad de suscitar en un sonámbulo sugerencias de alucinaciones, ilusiones y actos que habrán de manifestarse, ya inmediatamente después de despertar, ó ya después de un plazo más ó menos largo. Vuelto en sí, el sujeto no tiene el menor recuerdo de lo que le ha sucedido durante el sueño. La idea que nace en su cerebro y que le ha sido sugerida, á pesar suyo, la cree espontánea. La imagen ficticia que el órgano mismo proyecta al exterior la ve como es en realidad, y no se le ocurre poner en duda su existencia, como nosotros no tenemos para qué desconfiar de nuestras sensaciones ordinarias.

Entre los sonámbulos, hay unos susceptibles de sugerencias de actos; otros que lo son á un tiempo de ilusiones y de alucinaciones sensoriales, limitadas á uno ó varios sentidos, ó bien generalizadas; otros, en fin, pueden recibir sugerencias de toda especie. Hay también sujetos que por razones psicológicas, sobre las cuales hemos ya insistido repetidas veces, no realizan mas que parcialmente las sugerencias que han recibido, ó se resisten por completo. De suerte, que hay alucinaciones ó impulsiones posthipnóticas iguales á las que se provocan durante el mismo sueño nervioso.

Digamos algunas palabras respecto á las sugerencias sensoriales. Se le anuncia á un sonámbulo que al despertarse sentirá dolores en diversas partes del cuerpo: calambres en una pierna, picor y desazón en la cabeza. Al despertarse, seguramente experimentará estos diversos trastornos. A tal sujeto se le hace despertar con una herida imaginaria en un miembro, á otro con una lesión repugnante.

La vista es uno de los sentidos más fáciles de afectar. Puede sugerirse la visión de objetos que no existen y que serán vistos al despertar como lo han sido durante el sueño hinóptico. Puede localizarse á nuestro gusto la alucinación, hacerla ver en tal

ó cual sitio, sobre este ó el otro objeto que sirvan de pantalla ó de reflector. Un pedazo de cartón colocado en determinada posición representará, por ejemplo, el retrato de una persona conocida. Si se cambia la posición, el retrato, siguiendo el movimiento del cartón, será visto de través ó boca abajo. Si se modifica la distancia con relación á la hipnotizada, la imagen sufre todas las modificaciones exigidas por las leyes de la física.

M. Bernheim sugiere á uno de sus individuos que al despertar verá á una persona, de las allí presentes, afeitada por un solo lado de la cara, y con una inmensa nariz de plata. Después de despierta, al fijarse por casualidad la mirada del paciente en la persona designada, suelta una inmensa carcajada y le dice: “¿Habéis hecho alguna apuesta, para afeitaros sólo un lado de la cara? ¡Pues y esa nariz! ¡No sabía que estuviéseis en los Inválidos!,”

El mismo experimentador dice á otro de sus sonámbulos: “Cuando os hayáis despertado, iréis á vstra cama y allí encontraréis una señora que os entregará un cesto de fresones; la daréis las gracias, la apretaréis la mano y luego os comeréis los fresones.” Así sucedió exactamente, y el hipnótico aparentó comerse los fresones, chu-

pándolos con deleite, tirando los rabos y limpiándose las manos de vez en cuando con tal apariencia de realidad, que difícilmente podría imitarse. A gusto del experimentador, el sujeto oye al despertarse una música deliciosa, ó asiste á una violenta disputa, á incidentes dramáticos ó á escenas cómicas. A una muchacha se la hace creerse adornada de preciosas alhajas, y á los pocos minutos, cuando la alucinación haya desaparecido por sí misma, manifestará la más profunda pena por encontrarse despojada de aquellas riquezas que la habían venido durmiendo, como en un cuento de hadas (1).

Unas veces es muy corta la duración de las alucinaciones posthipnóticas. Otras duran suficiente tiempo, para que, cuando son de carácter penoso, sea necesario dormir de nuevo al sujeto para hacerlas desaparecer.

También pueden provocarse sugerencias viscerales, y producir de esta manera modificaciones intensas de la inervación simpática. Una imaginaria píldora tomada por la histérica del doctor Faguet, durante el periodo de sonambulismo, hacia cesar, al despertarse, un rebelde estreñimiento.

(1) Bernheim, pág. 24.

Un enfermo del doctor Bernheim, al que durante el sueño se le hacía beber, y con grandes muestras de disgusto por cierto, una botella de agua de Sedlitz, no menos imaginaria por supuesto, tenía tres ó cuatro cursos durante el día.

M. Bottey hizo la sugestión á una enferma de que tendría sus reglas en el transcurso de cuarenta y ocho horas, y de resultas se produjo en ella, que estaba muy lejos de su época menstrual, tal congestión en el útero, que al día siguiente se presentó una abundante leucorrea, que no persistió felizmente.

También es fácil sugerir deseos ó necesidades imaginarias, cuya satisfacción se impone imperiosamente al despertar; si se sugiere á una hipnótica que, una vez despierta, tendrá hambre ó sed, ó una necesidad de cualquier otro género que satisfacer, se la verá inmediatamente que salga del estado sonámbulo lanzarse con verdadera hambre sobre los alimentos y las bebidas, ó marcharse con cierta vergüenza sin poder disimular un malestar creciente, si por cualquier pretexto se la procura detener.

No tan sólo pueden obrar las sugestiones sobre los sentidos ú órganos aislados, sino también sobre todo el individuo. Puede, por ejemplo, sugerirse á una hipnótica

que está hecha de cera; y al despertarse la acometerá un vivo terror cuando vea que la aproximan una cerilla encendida. Si se la ha inculcado que es de cristal, chillará para que no la toquen por miedo de que la rompan. Sobre la base de estas concepciones impuestas puede organizarse un verdadero delirio.

La sugestión puede tener por efecto, no solamente modificar las impresiones sensoriales ó dar origen á otras ficticias, sino suspenderlas de una manera más ó menos completa. Ya hemos visto que durante el sueño nervioso podía volverse á un sujeto ciego ó sordo á voluntad. Se puede también hacerle despertar con las mismas alteraciones.

Tal fenómeno puede ser descompuesto; estar limitado á un sentido, un objeto ó un individuo; y estas son las sugestiones de *alucinaciones negativas* de M. Bernheim y las sugestiones *inhibitorias* de M. P. Richer. Este último autor demuestra, en efecto, que la intervención del operador da por resultado, no suprimir la sensación, sino impedirle que llegue á la conciencia. Por ejemplo, si se hace invisible para un sonámbulo un pequeño trozo de papel rojo, colocado sobre una carta blanca que el sujeto deba mirar atentamente, no ve el

papel rojo, pero en cambio verá el verde, color complementario del rojo. La impresión del rojo ha penetrado, pues, en los centros nerviosos; pero por efecto de la acción inhibitoria de la sugestión negativa impuesta, no entra en el campo de la conciencia (1).

Le ocurrió á M. Féré hacer invisibles, para una histérica sonámbula, unos platillos de orquesta cuya percusión la volvía instantáneamente cataléptica, y desde entonces fué posible hacer sonar dicho instrumento sin ocasionarla el estado cataléptico.

M. Bernheim le dice á una enferma que al despertarse ya no lo verá, y como es natural, ella lo tomó á broma. Pero cuando estuvo despierta le buscó inútilmente. «—Estoy aquí, la dijo, me estáis viendo; me tocáis.» Ella no contestó. «Vamos, queréis burlaros de mí, agregó, estáis haciendo una farsa; no podéis disimular la risa que os está estallando.» Ni siquiera se dió por entendida. El escamoteo de la persona del operador era perfecto. Para que volviera á ser visible fué necesario sugerir á la enferma que iba á entrar por la puerta; sólo entonces le vió, le saludó y se puso muy contenta de volverle á ver.

El Dr. Liébeault sugirió á una señora, no histérica, que al despertarse ya no vería al Dr. Bernheim, que presenciaba el experimento; que dicho señor se habría marchado dejando olvidado el sombrero, y que ella se le pondría en

(1) P. Richer, *loc. cit.*, pág. 727.

la cabeza y se lo llevaría así á casa. Una vez despierta, dicho profesor se puso delante de ella y la dijo:—«¿Dónde está M. Bernheim?» y ella contestó:—«Se ha marchado; allí está su sombrero.» A pesar de hacer cuanto pudo para que se le reconociera, no logró conseguirlo; por más que estuviera presente no existía para ella. Por último, cuando se marchó cogió el sombrero y se lo puso en la cabeza. Y así lo hubiera llevado hasta la casa de M. Bernheim si el Dr. Liébeault no la hubiese mandado lo contrario.

Experimentos análogos han podido repetirse con otros varios sujetos sonambulizados.

Estas ilusiones y alucinaciones posthipnóticas pueden ordenarse para una época más ó menos lejana. Puede sugerirse á un sujeto que tal día ó tal hora experimentará este ó el otro fenómeno; una cefalalgia, por ejemplo; la debilidad de un miembro, la sordera; ó que verá un personaje importante, ó asistirá á cierta escena.—Todo se realizará conforme á la inyucción del hipnotizador.

V

Citarémos ahora algunas sugerencias de actos posthipnóticos. Los actos sugeridos pueden ser ejecutados en el momento de despertar, ó en un plazo más ó menos remoto, según la voluntad del operador.

A un antiguo marino, empleado en los caminos de hierro, le sugiere M. Bernheim que al despertar leerá el capítulo de un libro de química titulado *Oro*, y después hará algunas ocurrencias reflexiones inspiradas en aquella lectura. En efecto, al despertarse el sujeto, coge sus anteojos, abre la química, busca en el índice el capítulo *Oro*, y se pone á leer: «¿Por qué, le dice el experimentador, leáis ese artículo?»—«Es una idea,» respondió; y al poco rato, interrumpiendo su lectura, dice: «Si yo tuviese oro, os recompensaría bien; pero no lo tengo.» Volvió á seguir leyendo y deteniéndose otra vez, añadió: «La compañía de caminos de hierro no enriquecerá de seguro á sus empleados.»

A otro le fué sugerido que robase, al despertar, una cuchara de plata. La primera vez vaciló: «No, dijo, eso sería un robo,» y no obedeció la sugestión. Pero habiendo repetido la prueba, y hecho de nuevo la sugestión con voz más imperiosa, vió la cuchara al despertar, dudó un momento y concluyó por decir: «¡Sea lo que quiera!» y se la metió en el bolsillo.

En los casos de sugestiones á plazo más ó menos largo, unas veces la idea duerme ignorada por el sujeto hasta el momento mismo de su realización; otras, se despierta y evoca más ó menos tiempo antes, pudiendo transformarse en verdadera obsesión; pero el primer caso es el más común.

Se ignora cuál puede ser el límite de tiempo después del cual es imposible toda sugestión; seguramente debe variar mucho según los individuos, pero parece probable que sea considerable.

Cuenta M. Bottey que, habiendo puesto en sonambulismo á la criada de una casa adonde iba á comer cada quince días, la ordenó que cuando le abriese la puerta la vez siguiente no pudiera contenerse de pegarle. Y efectivamente, así sucedió. Al llegar en el día fijado, la criada se precipitó sobre él y le administró tal cantidad de pescozones que perdió, dice, por mucho tiempo, la gana de repetir semejantes experimentos (1).

M. Richet, ordenó á una señora, antes de despertarla, que tal día y tal hora volviese á verle. En el día y hora fijados llegó efectivamente diciendo: «No sé por qué vengo; hace un tiempo horrible. Tenía gente en casa, y he echado á correr para venir hasta aquí y no puedo detenerme; es preciso que me vuelva en seguida. Esto es absurdo; no comprendo por qué he venido (2).»

En el libro de dicho autor y en los que anteriormente hemos citado, se encuentran numerosos ejemplos de este género.

A una señora sonambulizada la dice M. Liégeois: «De aquí á cuatro días iréis á casa de la señora S..., á quien encontraréis en el comedor, os dirigiréis al armario y os tomaréis una copita de licor, y luego os burlaréis de su niña que os parecerá ridiculamente vestida.» Al despertarse no conservó el menor recuerdo de tal sugestión. El día y á la hora marcados ejecutó puntualmente todos los actos que se la habían ordenado, y estalló de risa al ver la niña de su amiga, á quien vió vestida de colorado con un gorro verde, cuando en realidad tenía un traje gris.

(1) Bottey, *Magnétisme animal*, Paris, 1884.

(2) Ch. Richet, *L'Homme et l'intelligence*, pág. 223.

Finalmente, en el estado sonámbulo pueden sugerirse ideas fijas, impulsiones irresistibles á que el sujeto obedecerá con precisión absoluta después de despierto. El doctor Faquet refiere lo siguiente, en la observación de la enferma de que hemos hablado en uno de los anteriores capítulos:

La ordenamos un día que fuese á la prefectura, subiera al piso segundo, forzase la primera puerta que encontrase y descargara un revólver sobre las personas allí presentes; en el momento en que íbamos á despertarla, nos detuvo diciendo: «que la era imposible cumplir lo ordenado; que esperaba antes tener el revólver y nos rogaba la dijéramos el día y la hora.» Si aquella imprudente orden hubiese sido completa, habría podido costar la vida á varias personas, si la enferma hubiese sido despertada bajo la influencia de aquella desdichada idea, que tuvimos que borrar de su cerebro, puesto que su recuerdo estaba sujeto á nuestra voluntad.

No creemos necesario insistir más sobre las impulsiones posthipnóticas, cuyo examen queda reservado al capítulo consagrado á la medicina legal.

CAPÍTULO VIII

LA SUGESTIÓN EN ESTADO DE VIGILIA ESTADO DE FASCINACIÓN

- I.—Los sujetos hipnotizables y aun algunos que no lo son pueden recibir sugerencias en estado de vigilia.—Hechos análogos tomados de la patología: parálisis psíquicas.—Experimentos de Bernheim, Dumontpallier, Ch. Richet, Bottey y Brénaud: sugerencias motrices; parálisis sugestivas; actos automáticos; amnesias.
- II.—Trastornos de la sensibilidad: anestias, hiperestias. Trastornos de los sentidos: vista, oído.—Transporte de los desórdenes sugeridos: puede ser operado por sugestión y por el imán.—Alucinaciones de los diversos sentidos.
- III.—¿Se trata de sugerencias en estado de vigilia en lo que se llama *lectura del pensamiento*?—¿Qué debe pensarse de este pretendido fenómeno?
- IV.—Del estado de fascinación descrito por el doctor Brénaud; procedimientos para obtenerle; en qué consiste.—Su lugar en la serie hipnótica.—Las mujeres no pueden ser puestas en estado de fascinación.—Este tiende á desaparecer por la repetición del hecho.
- V.—Ejemplos de fascinación, según el doctor Brénaud.
- VI.—Fenómenos patológicos del mismo orden: saltadores del Maine, de Malaisie, de Siberia.
- VII.—Sugerencias en el estado de fascinación.—Obran como en el estado cataléptico.

I

Hemos demostrado en el anterior capítulo que bastaba un grado de hipnotización sumamente débil para que ciertos su-

jetos fuesen aptos á sentir la influencia de la sugestión, y que entonces podía hacer-seles cumplir automáticamente los actos más extravagantes; por ejemplo: dejarles paralíticos, privarles de la memoria ó producirles alucinaciones de todos los sentidos.

Hay sujetos en que ni siquiera este ligero grado es necesario. Muchos de los que ya han sido hipnotizados, aun cuando no hayan sido muchas veces, pueden recibir, en estado de vigilia, las mismas sugestiones y obrar bajo su influencia, á lo menos en parte, lo mismo que en el período de sonambulismo. Es más, ciertas personas se han manifestado susceptibles de recibir sugestiones sin hipnotizaciones previas, sin ser siquiera sensibles á los procedimientos hipnogénicos.

Compréndese, desde luego, que ha de ser muy limitado el número de sugestiones posibles en dichos sujetos; no lo es tanto en los que ya han sufrido dos ó tres hipnotizaciones, y llega á ser considerable en aquellos cuyo sistema nervioso ha sido profundamente modificado por la práctica repetida del hipnotismo.

Hechos análogos á los fenómenos sugeridos durante el estado de vigilia han sido recogidos por la patología. En 1869, Ru-

ssel Reynolds (1) llamaba la atención acerca de las parálisis causadas sólo por la imaginación. Una señora joven, que había sufrido grandes reveses y que había tenido que estar cuidando y asistiendo á su padre paralítico, empezó á sentir dolores en las piernas y se figuró que ella también iba á quedarse paralítica; en efecto, no tardó en contraer una parálisis total que se curó al cabo de algunos días á beneficio de tónicos, fricciones y la faradización, y más que nada, de la completa seguridad dada por el médico de que la curación sobrevendría.

Erb (2), en 1878, señalaba también ciertos fenómenos nerviosos, parálisis, contracturas, dolores que pueden desarrollarse espontáneamente bajo el influjo de una idea ó de una emoción.

M. Bernheim ha estudiado con numerosos detalles la posibilidad de producir, en el hipnótico despertado, fenómenos en todo semejantes, aunque algo menos variados, á los que se obtienen en los sonámbulos.

M. Dumontpallier (3) ha reconocido, es-

(1) Russel Reynolds, *Remarks on paralysis and other disorders of motion and sensation dependent on idea.* (*British. med. journ.*, noviembre 1869).

(2) Erb, in Ziemssen's, *Handbuch der Krankheiten des nervensystem*, tomo II, 1878.

(3) Dumontpallier, *Comptes rendus de la Soc. de Biol.*, 27 octubre 1885.

tudiando el efecto de las sugerencias en el estado de vigilia, que los experimentos de Bernheim eran exactos y que se podían obtener, á voluntad, transportes de la sensibilidad y de la fuerza muscular, con sólo afirmar á una histérica que la anestesia ó la facultad de contraer sus músculos había desaparecido en un lado para trasladarse al otro.

M. Ch. Richet (1) comunicó á la Sociedad de Biología varias observaciones de sugestión sin hipnotización en sujetos no histéricos.

M. F. Bottey (2) presentó ante la misma Sociedad varios sujetos: una enferma histero-epiléptica y dos jóvenes absolutamente sanas. En las tres podían determinarse á voluntad alucinaciones de toda especie y toda clase de parálisis por la simple sugestión, en estado de vigilia. Bastaba una afirmación ó una imposición para volverlas mudas, ciegas, sordas, insensibles á los olores ó para afectarlas de parálisis, de contracturas ó anestias.

El doctor Brémaud, médico mayor de la armada francesa, suministró á su vez á la Sociedad de Biología (3) las observaciones

(1) Ch. Richet, *Comptes rendus de la Soc. de Biol.*, 8 octubre 1884.

(2) Bottey, *Comptes rendus de la Soc. de Biol.*, 15 marzo 1884.

(3) *Ibid.*, mayo 1884.

más terminantes é instructivas sobre este punto.

En uno de sus sujetos, estudiante, de veintitrés años de edad, producía á su placer diversos fenómenos de contractura y de anestesia, con gran asombro del joven que no podía comprender cómo sus miembros se ponían tetanizados á pesar suyo, y cómo no sentía los alfileres con que le pinchaban los brazos.

Otro estudiante quedaba clavado sobre una silla ó tirado en el suelo sin poder moverse, poniéndose furioso al ver su impotencia y lo ridículo de sus actitudes.

Dicho operador demostró cuán fácil era neutralizar una sugestión por otra, mediante el experimento siguiente:

Entregó á cada uno de estos jóvenes una caja cuidadosamente tapada, diciéndoles que, «gracias á la virtud anti-magnética de su contenido, serian rebeldes á toda sugestión mientras la llevaran consigo». Desde aquel momento todas las tentativas de contracturas, de parálisis y de analgesia fueron estériles. Después se abrieron las cajas, y con gran confusión de los muchachos, y en medio de la hilaridad general, se vió que no contenian absolutamente nada.

Dígase á un sujeto que haya sufrido algunas hipnotizaciones y en quien haya podido realizarse el mismo experimento durante el sueño provocado, dígasesele: “Vuestro brazo está paralizado, ya no podéis moverle,,” y de seguro el brazo queda

inmóvil y flácido, á pesar de cuantos esfuerzos haga para resistir á la parálisis que le domina.

Digase á otro: "Cerrad la mano; ya no podéis abrirla,"; la mano se contrae y el sujeto ya no es capaz de estirar los dedos. O bien se le dice: "Extended el brazo y la mano y no podréis cerrarla," y queda el brazo extendido y la mano abierta; apenas se nota un principio de flexión en las falanges, que no tarda nada en contenerse (1).

Si al mismo sujeto se le dice: "Ahora, abridéis la mano," ó al contrario: "podréis cerrarla," inmediatamente la inyucción se realiza y se consiguen las posiciones inversas en cortos segundos.

Para que tales fenómenos se produzcan no se necesita ningún artificio, ni es preciso que el sujeto crea en la virtud irresistible de un agente.

No necesito ahuecar la voz al dirigirme á los enfermos, ni aterrarlos con la mirada, dice M. Bernheim; les hablo con la mayor sencillez, sonriendo, y logro el efecto, no tan sólo en sujetos dóciles, sin voluntad, complacientes, sino hasta en sujetos bien equilibrados, que razonan bien, que tienen voluntad propia y algunos hasta cierto espíritu de insubordinación.

(1) Bernheim, *loc. cit.*, pág. 47.

Según acabamos de ver, las parálisis pueden revestir, lo mismo que durante el hipnotismo, dos formas distintas entre las que se colocan todos los intermedios posibles, desde la flacidez absoluta hasta la contractura tetánica. La parálisis flácida del estado de vigilia presenta los mismos caracteres que la que se obtiene durante el período sonámbulo; es decir, que se nota en el miembro afecto la exageración notable de los reflejos tendinosos, la trepidación espinal y la completa abolición del sentido muscular. El miembro, además, ofrece una sensación de frío que, no sólo es percibida por el sujeto, sino que hasta se puede apreciar por el contacto de la mano. Asimismo se le ve cubrirse de ronchas difusas al rededor de la más pequeña picadura. Todos estos fenómenos indican, en suma, que es asiento de profundas perturbaciones nerviosas y vasomotoras (1).

Sujetos hay en quienes pueden provocarse actos automáticos, como el ejecutar ciertos movimientos forzados, saltar ó hacer girar los brazos uno al rededor de otro.—“Dad vueltas con los brazos; ya no podéis detenerlos.”—Todos los esfuerzos del paciente no bastan á detener este mo-

(1) P. Richer y Gilles de la Tourette, *Progrès médical*, 1884, núm. 13.

vimiento ridículo. De igual modo, se les obliga á mantener los ojos cerrados, á quedarse mudos poniéndoles en la imposibilidad de abrir la boca, á quedarse impedidos de las piernas, ó cruzándoles los brazos detrás del cuerpo y sentados, aislarlos en un rincón de la habitación sin poder traspasar una línea trazada delante de ellos; ó bien apoderarse de su mirada, ya induciéndoles á fijarse en un objeto cualquiera, ó ya mandándoles el operador que fijen sus ojos en los suyos, y entonces seguirle el paciente á todas partes franqueando los obstáculos y esforzándose por no perder de vista sus ojos.

Lo mismo pueden ser alteradas ciertas facultades. Se hace perder la noción de ciertas palabras, letras ó cifras; la lectura se hace imposible y mucho más la operación aritmética más sencilla. Todos estos experimentos, y muchos más que sería inútil citar, son absolutamente iguales á los que hemos enumerado antes á propósito del sonambulismo.

II

También pueden obtenerse en el estado de vigilia modificaciones de la sensibilidad general y especial por el procedimiento de

la sugestión. Por la simple afirmación se producirá la insensibilidad de una parte ó mitad del cuerpo, ó de todo él. M. Bernheim logró provocar en estado de vigilia, en uno de sus sonámbulos, una anestesia tan profunda que pudieron practicarse en él las laboriosas maniobras necesarias para la avulsión sucesiva de cinco raigones, sin que experimentase el menor dolor. Lo mismo que en las parálisis, puede cambiarse de lugar el desorden sugerido, hacerle pasar de derecha á izquierda ó al revés, limitarle ó extenderle á gusto y capricho del operador.

En lugar de la anestesia se producirá la hiperestesia cutánea ó diferentes trastornos de la inervación de este tegumento. Después de una sugestión, el menor contacto será doloroso, se sentirán hormigueos ó notará el sujeto una sensación anormal de frío ó de calor, á la que corresponderá la contracción del dermis ó la sudación de la parte afecta.

Las funciones de los sentidos son también susceptibles de ser alteradas por simple afirmación. En la vista se producirá la ambliopia, la discromatopsia ó la acromatopsia completa. Al contrario, en ciertas condiciones puede determinarse la exaltación de la agudeza visual. Los seño-

res Bernheim y Charpentier habían logrado, en un ambliópico, una considerable mejoría por medio de una corriente eléctrica interrumpida, á la cual se acompañaba la sugestión hipnótica. En estado de vigilia se obtuvo una agudeza visual superior á la normal, operando por sugestión al mismo tiempo que se simulaba la aplicación de un aparato eléctrico.

En un muchacho de catorce años, hipnotizable, M. Bernheim comprobó que la visión era normal, y en pleno estado de vigilia le dijo: "Ves perfectamente con el ojo izquierdo, pero con el derecho ves mal y solamente desde muy cerca.," En seguida le hizo leer caracteres de imprenta de tres milímetros de altura; con el ojo izquierdo los leyó á ochenta centímetros y con el derecho á veinticuatro nada más. Por simple sugestión invirtió los hechos. Entonces el ojo derecho veía muy claro, mientras que la visión era muy débil en el izquierdo.

En el mismo sujeto, cuyo oído era muy bueno, se produjo á voluntad una sordera parcial de un lado ó de otro, después la sordera completa de un oído, y por último, la sordera total de ambos.

Este transporte de los desórdenes motores y sensitivos no sólo puede operarse

por vía de sugestión, sino también por el influjo estesiógeno de los imanes. La aplicación de un imán produce el transporte de las parálisis, de las contracturas y de la anestesia determinadas por sugestión. Un objeto que simule perfectamente un imán no tiene eficacia ninguna. Para evitar toda causa de error y los efectos sugestivos involuntarios, deben estar ambos aparatos, el falso y el verdadero, cubiertos con un lienzo. Sin embargo, para destruir el efecto de este experimento basta hacer creer al sujeto que se le ha aplicado el verdadero imán cuando se trata del falso; el transporte se verificará de igual modo, pero entonces obra la sugestión.

Las alucinaciones por sugestión en el estado de vigilia pueden ser provocadas fácilmente, mientras que las ilusiones sensoriales no parecen serlo sino más difícilmente, lo cual se explicaría por el hecho de que estando el individuo despierto, el ejercicio normal y espontáneo de los sentidos corrige los errores sugeridos en cuanto á la forma, las dimensiones, el color y las demás cualidades de los objetos.

Sugiérase, por ejemplo, á un sujeto que ve á una persona amiga ó indiferente: la alucinación podrá durar más ó menos tiempo ó ser modificada ó transformada

en otra, ó borrada completamente por una simple inyucción. El sonámbulo de M. Bernheim, de quien antes hablamos, recibe en el estado de vigilia todas las alucinaciones que se le sugieren; si se le dice: "Id á vuestra alcoba y sobre la cama encontraréis un cesto con fresas;," va, encuentra el cesto imaginario, le coge por el asa y come las fresas; absolutamente lo mismo que le vimos hacer durante la hipnotización.

El oído, el gusto y el olfato pueden ser influidos en las mismas condiciones.

Hasta es posible, según M. Bottey (1), provocar alucinaciones á largo plazo y alucinaciones retrospectivas. A una de sus pacientes sugirió la idea de que á la noche encontraría sobre su cama un papel con pasteles. En efecto, al acostarse los vió, á pesar de no haber pensado en ellos durante el día y la fastidió mucho el no poder comerlos. A otra la persuadió de que la víspera, á cierta hora, había visto á unos niños jugando al salto debajo de la ventana. Concluyó por convenir en ello y hasta por añadir sobre este tema imaginario algunos episodios no menos fantásticos.

(1) F. Bottey, *Magnétisme animal*, pág. 123.
CULLERRE.—18

III

Seguramente estos fenómenos parecerán muy extraordinarios. Sin embargo, obsérvese bien que en la mayoría de los sujetos susceptibles de recibir sugerencias en estado de vigilia, el sistema nervioso no está intacto: ó bien se halla bajo la influencia de la dominación producida por el hábito de la hipnotización, ó bien está modificado por un estado neuropático preexistente, tal como el histerismo, por ejemplo. Ciertos delirios parciales se desarrollan por un mecanismo que no deja de tener relación con el de la sugestión en estado de vigilia. En lugar de venir del exterior una idea rara, como en este caso, nace espontáneamente en el espíritu; allí se encuentra al pronto como cosa extraña en presencia de la conciencia sorprendida y contrariada; poco á poco ésta se relaja, la idea va penetrando é incorporándose en ella, se hace parte integrante del individuo y pasa al estado activo bajo la forma de acto ó de alucinación.

- Pero si la sugestión *verbal* en el estado de vigilia es comprensible ¿qué diremos de la sugestión *mental* y de la *lectura de los pensamientos*? Queremos aludir á la preten-

sión incesantemente renovada desde los tiempos más gloriosos del magnetismo, recientemente emitida por varias personas, de leer en el pensamiento de los otros ó de suscitarles ideas por el solo poder de la voluntad.

Tal es el caso de un americano, monsieur Stuart Cumberland, que ha dado en París varias sesiones de—¿cómo decirlo?—de adivinación.

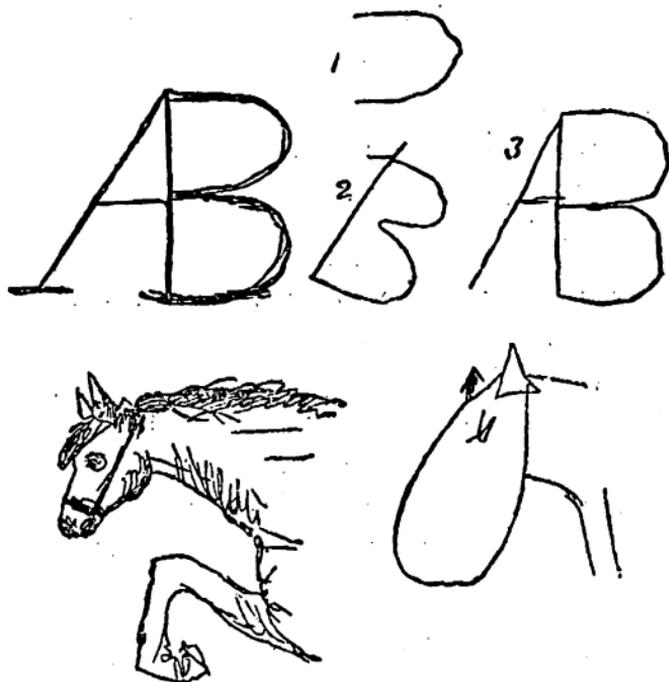
Este caballero, dice el Dr. Lepine (1), encuentra *bastante á menudo* un alfiler escondido, á condición de estar en contacto por medio de la mano con la persona que ha ocultado el alfiler. En ciertas sesiones, M. Cumberland ha variado su experimento: descubre entre los asistentes la persona en quien ha pensado el sujeto cuya mano tiene cogida y hasta designa, se dice, el punto del cuerpo en que un sujeto experimenta dolor.

Tal es también el caso de M. Blackburn, que trabaja ante la Sociedad de *Trabajos psicológicos* de Londres, y que tiene por *sujeto* á M. Smith, un joven mesmerista de Brighton.

M. Smith, está sentado, vendados los ojos, en uno de los salones de la sociedad, delante de una mesa donde encuentra lápiz y algunas hojas de papel á su alcance. A su lado se sitúa un miembro de la sociedad que le observa

(1) Lépino, *Le cas de M. Cumberland*. (*Science et nature*, 21 de junio de 1884.)

atentamente á fin de descubrir la menor trampa, si acaso existe. Otro miembro de la sociedad sale entonces del salón, y en un cuarto cerrado dibuja una figura cualquiera (figuras 18, 19, 20, 21, 22, A, B, C, D, E.)

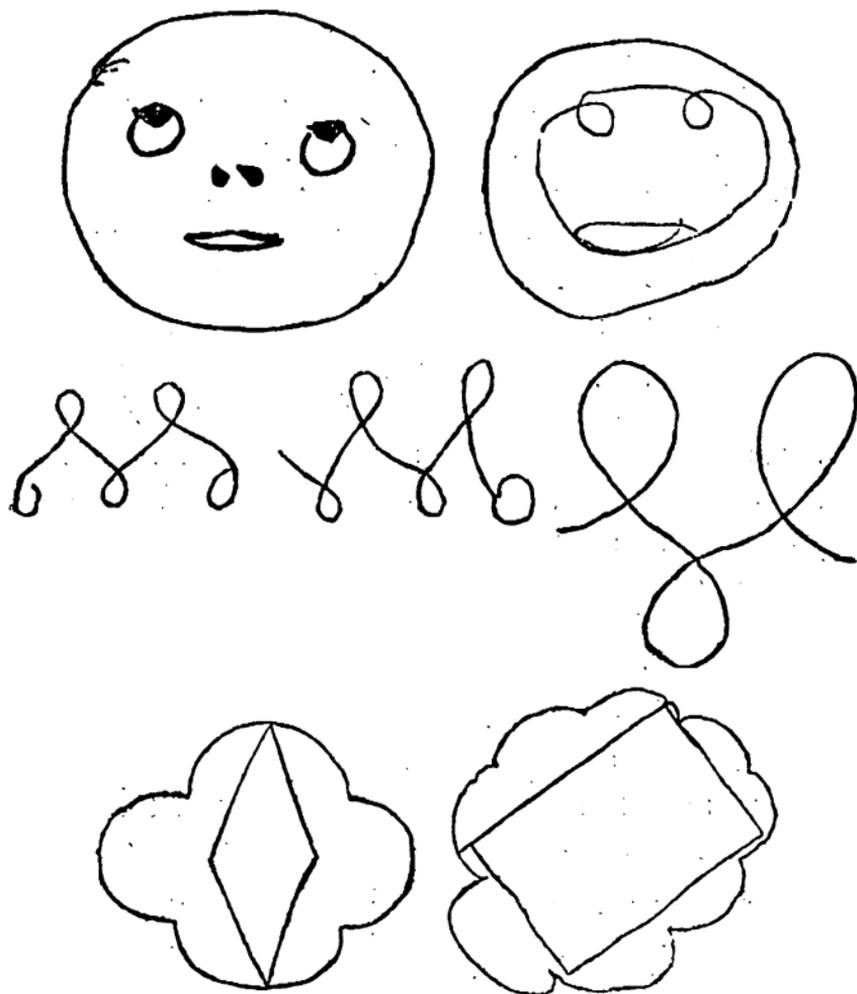


Figs. 18 y 19.—A y B. dibujos pensados por M. Blackburn.
A' y B'; dibujos ejecutados por M. Smith.

En seguida llama á M. Blackburn á aquel cuarto, y después de cerrar bien la puerta, le enseña el dibujo. Hecho esto, M. Blackburn es conducido con los ojos vendados al salón, y colocado (sentado ó de pie) detrás del sujeto, Smith, á una distancia comó de setenta centímetros próximamente.

Después de un corto período de *concentración mental* intensa de parte de M. Blackburn, el sujeto, M. Smith toma el lápiz y en medio del silencio general reproduce

sobre el papel que tiene delante, lo más exactamente posible, «la impresión» del dibujo que acaba de recibir (1); (figuras 18, 19, 20, 21 y 22, A', B', C', D', E'.)



Figs. 20, 21 y 22.—C, D y E, dibujos pensados por M. Blackburn.
C', D' y E', dibujos ejecutados por M. Smith.

(1) J. Duniker, *La lecture de la Pensée y la Société des recherches psychologiques*. (*Science et nature*, 1885, tomo IV, pág. 243).

Tal es también el caso de las jóvenes inglesas, miembros de la misma sociedad magnética, que adivinan los objetos, los números y las palabras pensadas por diferentes personas.

Observemos ante todo que el nuevo género de lucidez de M. Smith y de las señoras en cuestión se parece, hasta confundirse, al de los sonámbulos magnéticos de otros tiempos. Antiguamente sólo las sonámbulas aspiraban á poseer la doble vista; hoy ya no es necesario el sueño magnético: es cuestión de moda. Ahora bien; la cuestión de la *lectura de los pensamientos*, de la *lucidez*, de la *doble vista* está ya juzgada, y juzgada definitivamente. Para que se consienta el resucitarla serían precisos otros *experimentos*, distintos de los que ofrece M. Blackburn.

Recordemos los lastimosos fracasos de los sujetos que pretendían poseer la doble vista, sufridos ante la Academia de Medicina. Recordemos la leal confesión de M. Morin, presidente de la *Sociedad del mesmerismo* (1). *Habemus confitentem reum*; ¿qué se quiere más? Aconsejamos al señor Blackburn que si quiere convencer á los incrédulos, ensaye sus operaciones

(1) A. S. Morin, *Du magnetisme et des sciences occultes*, Paris, 1860. Véase anteriormente el cap. IV, párrafo 3.

ante un público menos *selecto* que el de la *Sociedad de trabajos psicológicos*. Además, debería aguardar á que su sujeto, el joven Smith, hubiese adquirido mayor penetración del pensamiento ó más habilidad caligráfica; porque se necesita una gran voluntad para encontrar, en algunos de sus *dibujos*, cierta analogía con los que se pretende haber sugerido por el pensamiento. En cuanto á las jóvenes, no vemos inconveniente en que continúen sus alegres ejercicios de adivinación que, sin duda alguna, entran en la categoría de los juegos inocentes.

El caso de M. Cumberland es ya diferente. Ante todo, no tiene pretensión ninguna de sobrenatural. Por más que se note alguna ambigüedad en sus explicaciones, él atribuye los resultados que obtiene "á un poder excepcional de percepción de que está dotado, y que le permite apreciar las impresiones que un sujeto le comunica por la *acción del sistema físico*." Ya no se trata, pues, hablando rigurosamente, de lectura de los pensamientos y de sugestión mental, sino lisa y llanamente de hiperestesia táctil; lo cual entra en el dominio de los hechos de que puede conocer la ciencia positiva.

M. Garnier, el ilustre arquitecto de la

Ópera, que había servido de sujeto á M. Cumberland, repitió inmediatamente los experimentos de este último, con igual éxito y sin la menor dificultad.

«Siendo muy nervioso, dice, soy á lo que parece un excelente *sujeto*; pero mi nerviosidad me hace también apto para penetrar el pensamiento de otro *sujeto*. He ensayado, por tanto, esta cualidad, y *todas las veces* he logrado en pocos segundos descubrir el objeto que mentalmente había sido designado... Lo que me guiaba en mis pesquisas era sencillamente el *movimiento insensible* é instintivo de la mano que yo sujetaba con la mía.»

Estos hechos son ya conocidos desde hace mucho tiempo. Chevreul, Babinet y Faraday demostraron la producción inconsciente de movimientos sumamente ligeros. Hace más de cincuenta años Chevreul hizo notar que la idea de ciertos movimientos se acompañaba de una *tendencia inconsciente é involuntaria* á ejecutarlos (1). De esta suerte explicaba las oscilaciones de un péndulo sostenido en la mano y los movimientos de las mesas giratorias; la misma explicación conviene al caso de M. Cumberland.

Los movimientos del sujeto, dice el *Temps*, no tienen el carácter de los movimientos completos y *visibles*. Son in-

(1) Chevreul, *Revue des deux mondes*, 1812, y *De la baguette divinatoire, du pendule explorateur et des tables tournantes*, Paris, 1854.

dicios de acción y de reacción más bien que movimientos verdaderos: un hombre, por ejemplo, tiene un péndulo en la mano y piensa en un movimiento posible: el péndulo oscila; piensa que el péndulo va á detenerse, y el péndulo se para. La verdadera causa es ésta: imaginarse un movimiento es tanto como verle en idea; ahora bien, la imaginación no obra al exterior de los órganos; provoca sólo el principio del movimiento que ha imaginado.

IV

El capítulo anterior nos ha llevado muy lejos de nuestro punto de partida; en nada nos hemos ocupado de las tres fases tan marcadas que forman como el esqueleto del hipnotismo y que no deben perderse de vista, á menos de querer extraviarse. Ahora volveremos á seguir nuestra ruta.

Operando sobre sujetos favorables, el Dr. Brémaud ha logrado producir no sólo los tres períodos distintos del hipnotismo, sino además otro estado que todavía no había sido descrito.

En las conferencias celebradas en París durante los años 1883 y 1884, y en diferentes notas presentadas á la Sociedad de Biología, dió á conocer este profesor los resultados de sus estudios sobre el hipnotismo en los sujetos sanos. Desde mucho tiempo antes había reparado que, entre los jóvenes de catorce á veintiséis años,

encontrábanse algunos que presentaban en el cuerpo zonas de anestesia, y que precisamente en éstos era más fácil obtener fenómenos hipnóticos. Tales estados nerviosos son análogos á los que se obtienen en las histero-epilépticas, y pueden igualmente clasificarse con las denominaciones de catalepsia, letargia y sonambulismo. Pero además, obtiene un estado que no ha sido todavía indicado por las autores que se han ocupado del hipnotismo, que precede á las otras fases y que él designa con el nombre de *estado de fascinación* (1).

Los numerosos experimentos que el doctor Brémaud hizo en la Escuela de medicina naval de Brest, y que un numeroso y competente público pudo presenciar, le inducen á admitir que lejos de constituir una rara excepción los hechos por él observados, revisten un carácter de generalización y no son imputables á una idiosincrasia nerviosa particular de dichos sujetos; pues, en efecto, por más que todos ellos fueran bretones, pertenecían á categorías sociales muy diver-

(1) Véase, además, las *Comptes rendus de la Soc. de Biol.* y *Bull. du cercle Saint-Simon*, núm. 1, 1885: *Des différentes phases de l'hypnotisme et en particulier de la fascination*, por el Dr. P. Brémaud, médico de primera clase de la armada.

sas: médicos jóvenes, estudiantes, oficiales de ejército, marineros, soldados, etc.

En París mismo, pudo M. Brémaud, en una serie de cuatro jóvenes que ignoraban los fenómenos que trataba de determinar, poner uno en estado de fascinación, seguido de catalepsia y de letargia, en el espacio de algunos minutos. En otra serie de jóvenes estudiantes de medicina, declarados útiles para el servicio militar, y por consiguiente perfectamente sanos, pudieron ser puestos diecisiete, en una misma sesión, en estado de fascinación, en un período de tiempo que varió de algunos segundos á tres minutos. Inmediatamente pudo obtener la catalepsia, la letargia y el sonambulismo, así como los demás fenómenos particulares de cada uno de estos estados: contractura, excitabilidad neuromuscular, automatismo, ilusiones y alucinaciones.

Véase en qué consiste este estado de fascinación. Es provocado por la fijación de un punto brillante, pero de mediana intensidad, ó mejor por la sola acción de la mirada. "Yo miro, dice, vivamente, bruscamente y muy de cerca al joven, induciéndole á que él me mire con toda la fijeza de que es capaz., El efecto es rápido, á veces instantáneo en los sujetos edu-

cados por anteriores experimentos. El rostro se inyecta, el pulso se acelera considerablemente; las pupilas se dilatan; los ojos, muy abiertos, están fijos en el punto brillante ó en los ojos del operador; se produce la analgesia y todo músculo que se hace entrar en actividad ó que se frota con la mano entra en contractura. La voluntad está paralizada, las funciones intelectuales se exaltan y pueden ser incitadas hasta la ilusión y la alucinación. Por último, se desarrolla un instinto de imitación que llega hasta la reproducción exacta y fiel de los movimientos, gestos, actitudes, palabras y juegos de fisonomía del operador.

M. Brémaud ha designado este estado con el nombre de fascinación, porque le considera análogo al del pájaro á la vista de una serpiente. Para hacerle cesar, basta soplar sobre el rostro y los ojos del paciente (1).

Prolongado algún tiempo el experimento se acompaña de amnesia. Los

(1) Existen grandes analogías bajo el punto de vista psíquico entre este estado de fascinación y el descrito al hablar de los catalepticos, cap. VI. Se puede también comparar á los fenómenos de limitación automática, la ecolalia por ejemplo, observados en el sonambulismo. Habiendo hipnotizado Mr. Parville varios indios mosquitos mediante la tapa de una garrafa dichos individuos imitaban servilmente todos sus gestos. «Si corría, corrían; si me sentaba, se sentaban, y si me arrodillaba ó levantaba un brazo, hacían lo mismo.»

músculos no poseen la propiedad cataléptica y no conservan las actitudes dadas. El estado de fascinación se establece con una rapidez extrema en los individuos que ya le han sufrido; una mirada del operador es suficiente; sorprendido en medio de un acto cualquiera, el paciente se detiene como petrificado. Ciertos sujetos no pueden hallarse en presencia del que ya los ha fascinado, sin inquietud y cierto malestar; uno de los observados por el doctor Brémaud declaraba sentir como cierto miedo siempre que le encontraba, no hallándose nunca tranquilo cuando estaba delante de él.

El estado de fascinación ocupa el primer lugar en la serie hipnótica; es el primero que puede provocarse. No se le puede obtener en las mujeres histéricas hipnotizables, probablemente á causa de que por razón de la impresionabilidad excesiva de su sistema nervioso, las prácticas hipnóticas las llevan desde luego al estado cataléptico, saltando la primera etapa donde es imposible detenerlas y mantenerlas. Lo mismo sucede con las mujeres en perfecta salud é hipnotizables; no puede en ellas producirse el fenómeno de la fascinación, provocándose siempre desde el primer momento la catalepsia.

El estado de fascinación parece, pues, ser propio del sexo masculino. En los jóvenes en quienes se le puede dar origen, sus caracteres son tanto más marcados cuanto menos dista el primer experimento. Por efecto de la habituación producida por la repetición de las sesiones, y del aumento de impresionabilidad de los sujetos, concluye por desaparecer del todo. Entonces entran de lleno en el estado cataléptico como los individuos del sexo femenino. En marzo de 1884 daba cuenta el Dr. Brémaud á la Sociedad de Biología, de que los sujetos en los cuales experimentaba desde hacía algunos meses ya no podían ser fijados en el estado inicial. En todos ellos, sin excepción, había ocurrido que: en un momento dado, cuando el estado de fascinación llevaba uno ó dos minutos de duración, se detenían bruscamente en medio de un experimento, su pulso se hacía normal y la catalepsia se establecía bruscamente.

V

Copiaremos, aunque en resumen, algunos ejemplos citados por el autor:

M. Z... es fascinado por la mirada: prodúcense los fenómenos fisiológicos anunciados; su mirada está fija en la

del operador. Retrocede éste y aquél le sigue con la cabeza echada hacia adelante, los hombros levantados y los brazos inmóviles y colgando. Su fisonomía no tiene expresión, sus ojos están fijos, la facciones inmóviles; no hace un gesto ni un movimiento. «Si se le habla, no responde; si se le insulta, no se estremece una fibra de su cara; si se le pega, no siente ningún dolor.» Sin embargo, el sujeto tiene conciencia de su estado y no pierde nada de lo que se dice ó sucede á su alrededor, y, vuelto á su estado normal, da cuenta de todo lo que ha experimentado.

Este estado recuerda la catalepsia de la que, por lo demás, es vecino, y le sigue inmediatamente á poco que aumente de intensidad la excitación visual que le ha producido. Si se dirige el ojo de un sujeto puesto en fascinación por la mirada hacia una luz viva, inmediatamente se modifica el estado; la cara, de encendida que estaba, se vuelve pálida; la vista permanece fija, perdida en un verdadero éxtasis; los miembros, inmóviles y caídos, pueden recibir y conservar todas las posiciones que se les imprima.

Pero, si bien recuerda, la catalepsia también ofrece cierta analogía, bajo el punto de vista psíquico, con aquel grado de sonambulismo imperfecto en el cual, por más que la conciencia se conserva, el sujeto obedece automáticamente á todas las

sugestiones del operador. Véanse algunas otras observaciones (1):

Ordeno á M. C... que cierre fuertemente el puño, y le vantándole lo más posible le descargue con fuerza sobre mi hombro; en tanto que no le miro, ejecuta dicho movimiento con una fuerza que acredita su buena musculatura y atestigua su perfecta independencia y libertad de espíritu; pero en el instante en que cuando va á dar el golpe le miro bruscamente, el brazo queda suspendido en el aire, el puño cerrado y el miembro todo agitado por movimientos casi tetánicos; es que se ha verificado la fascinación petrificando á M. C... en el acto de realizar el hecho.

Le ruego á M. Z... tenga á bien contar en alta voz y lo más fuerte posible, uno..., dos..., tres..., etc. Me aproximo entonces á él mirándole muy de cerca y haciéndole fijar su mirada en la mía; inmediatamente vacila su palabra..., prosigue débilmente: ocho..., nueve..., y después se calla. Ha sobrevenido el estado de fascinación, ocasionando la contracción de los músculos maseteros.

Al mismo sujeto le mando tenga la bondad de coger un pañuelo caído en el suelo. Se baja, coge el pañuelo, pero en el momento de irse á levantar, me mira; una brusca mirada le hipnotiza, se contraen instantáneamente los músculos del tronco y del brazo, y queda el sujeto inmóvil en aquella molesta posición.

En algunos sujetos se desenvuelve el espíritu de imitación de un modo notable. En uno de ellos, fascinado por el procedi-

(1) P. Brémaud, *Bull. du cercle Saint-Simon*, ya citado.

miento habitual de la mirada, obtenía el operador la producción de toda especie de acciones automáticas.

Si ríe, M. C... ríe también; si levanto el brazo, él hace lo mismo; si salto, salta; si lloro, llora; repite todas mis palabras con perfecta imitación del tono musical. Asimismo, repite con escrupulosa imitación de acento frases sueltas de alemán, inglés, español, ruso y chino pronunciadas por diversas personas.

VI

Existe espontáneamente una enfermedad del sistema nervioso, conocida bajo diferentes nombres según los países, y que ofrece curiosas analogías con estos fenómenos de imitación.

En el Maine (Estados Unidos) se llama *Jumping* á una afección que se caracteriza por un automatismo de este género. Tal es la excitabilidad del paciente que á la menor excitación da un salto, repite en alta voz la orden que se le da, y todo lo ejecuta irresistiblemente.—“Pega,, se le dice á un paciente de este género, y en seguida empieza á dar golpes repitiendo la orden de “Pega,,—“Tira,, y arroja todo lo que encuentra al alcance de la mano. Nada importa el idioma que se le hable;

lo mismo repite el griego, que el latín ó cualquier otra lengua, con tal que se le mande con aire duro y en pocas palabras.

En Malasia, una de las clases de neurópatas designados con el nombre de *latahs* imitan las palabras, sonidos y gestos de los que los rodean, por más que gocen de un estado mental perfectamente regular en el intervalo de los accesos. Véase un ejemplo:

Había en la tripulación de un vapor un *latah* de los más marcados. Encontrábase éste un día meciendo á su hijo en el puente del barco, cuando llegó un marinero que á instancias de aquél empezó á mecer en sus brazos un rodillo de madera. Pasado algún tiempo, el marinero tiró el rodillo sobre una vela divirtiéndose en hacerlo rodar sobre la tela, lo que inmediatamente hizo el *latah* con el niño. Por último, el marinero cansado ya, tiró el rodillo sobre el puente del barco, y el enfermo instantáneamente hizo lo mismo con su hijo que quedó muerto del golpe.

En Siberia es también conocida esta curiosa afección nerviosa, designándola bajo el nombre de *Myriachit*. El doctor Hammond (1) refiere la historia de un piloto que se veía forzado á imitar con perfecta exactitud todos los actos que ante él se ejecutaban.

(1) Hammond, *Traité des maladies du système nerveux*, traducido por Labadie Lagrave. Paris, 1879.

Si el capitán se daba bruscamente, en su presencia, un golpe en el costado, el piloto repetía el acto dándose otro golpe en el mismo sitio; si casualmente ó aposta se producía un ruido cualquiera, el piloto se veía forzado, á pesar suyo, á imitarle en el instante con grandísima exactitud. Los pasajeros, por divertirse, imitaban el gruñido del cerdo y otras mil cosas y gritos extravagantes; otros daban palmadas, saltaban ó tiraban el sombrero por el aire, y el pobre piloto repetía con la mayor precisión todos estos actos cuantas veces se quería (1).

VII

Al lado de las manifestaciones somáticas ó puramente materiales del estado de fascinación, consigna M. Brémaud otras de orden más exclusivamente psíquico; la parálisis de la voluntad y el automatismo provocado. Toma, por ejemplo, uno de los sujetos que le servían para los experimentos anteriores, le pone á una corta distancia de él y le pregunta su nombre.

—¿Cómo os llamáis?

—“Y...”, responde.

—¡No, señor, mentís; os llamáis Bertrand!

La actitud del sujeto se transforma, sus ojos se inyectan, se fijan sobre los del

(1) Véase el trabajo de M. Gilles de la Tourette, «*Jumping, latah, myriachil.*» (*Archives de neurologie*, julio 1884.)

experimentador, sus pupilas se dilatan, su cara se enrojece y las sílabas de su nombre son pronunciadas con cólera...; después, poco á poco y bajo la influencia de aquel nombre de Bertrand repetido firmemente muchas veces, "el sujeto abandona su nombre, poco á poco, á pedazos;," entonces su actitud cambia, se pone pálido y cae en un semi-sueño.

Desde aquel momento, y por más que el estado del paciente siga siendo siempre el de fascinación, como lo indica la tendencia á la contractura, opera la sugestión con la misma facilidad que en los otros estados hipnóticos, pudiendo provocarse ilusiones, alucinaciones, actos impulsivos de toda especie y cuya enumeración es innecesaria. Nótese, sin embargo, y esto es importante, que en el estado de fascinación la sugestión opera *como en el estado cataléptico* y no como en el estado sonámbulo. En efecto, los actos sugeridos no son espontáneos en ninguno de sus períodos. Los sonámbulos ejecutan con todos los detalles que requiere la idea sugerida, realizan actos más ó menos complicados que se encadenan entre sí y se deducen unos de otros. Los fascinados ejecutan mecánicamente el acto sugerido, y después caen en su anterior inercia; y si el acto es compli-

cado, habrá necesidad de ser sugerido en sus diversas partes, á menos que no se quiera que lo concluya. Es un punto más de contactó, digno de señalarse, entre el estado de fascinación y el estado cata-léptico.

CAPÍTULO IX

FISIOLOGÍA DEL HIPNOTISMO

- I. — Estado de las facultades en los diferentes grados del sueño hipnótico.—Suspensión de la voluntad y automatismo de las ideas.—Obnubilación de la conciencia.—Pérdida del recuerdo.—Desaparición de la noción del yo.—Automatismo cada vez más completo.—Supresiones de la actividad psíquica.—Suspensión progresiva de las funciones de la capa cortical del cerebro.
- II. — Teorías diversas.—Brown-Séguar: inhibición y dinamogenia.—En el hipnotismo una irritación periférica ó central determina la detención de ciertas funciones corticales.—La suspensión de estas funciones acarrea la exaltación de los reflejos cerebro-espinales.—Mecanismo de la sugestión durante el estado hipnótico y el de vigilia.
- III. — Analogías con ciertos estados psicopáticos.—Abulia.—Impulsos irresistibles.—Atención, centros motores moderadores.
- IV. — Grados diversos en los estados de conciencia.—Cerebración inconsciente.—La amnesia al despertar no prueba la ausencia de un estado consciente en el hipnotismo.—Sonambulismo y ensueño.
- V. — Por qué ciertos trastornos de los sentidos son provocados más fácilmente que otros.—Alteración de la personalidad, hechos patológicos.
- VI. — Los fenómenos hipnóticos ¿son de índole patológica ó fisiológica?—Opinión de los autores sobre este punto.

I

¿Por medio de qué mecanismo se produce el hipnotismo? Esta es la cuestión que vamos á examinar. Pero antes, recorde-

mos sumariamente los caracteres principales del sueño provocado.

En un grado ligero de hipnotización, el primer fenómeno que se observa es la pérdida de la espontaneidad psíquica, de la voluntad. Las personas que después de haber pasado por semejante estado han podido analizar sus sensaciones, declaran unánimes que todo esfuerzo para querer es inútil, y que el sujeto está completamente á merced del operador.

Notaba, dice uno, una especie de postración, y veía que no me era posible hacer uso de mi propia voluntad.

Muy pronto, dice otro, empezó vuestra acción sobre mí y me convertí en una verdadera máquina á merced de vuestra voluntad. Os puedo asegurar que al pronto vacilaba en creer, pero inmediatamente me veía obligado á rendirme ante la evidencia del hecho consumado.

Sin embargo, la inteligencia subsiste por entero, aunque en cierto modo, de una manera latente. El curso de las ideas que en el estado normal se agolpan, se asocian y encadenan en el cerebro, está suspendido; de manera que cuando en medio de esta calma absoluta de la inteligencia, en este vacío de la conciencia es lanzada una excitación, resuena con tal poder que conmueve todas las facultades y las pone en actividad. Como la voluntad duerme, ó

más bien está contenida y ya no ejerce su habitual dirección sobre los fenómenos psíquicos, el encadenamiento de las ideas tiene algo de fatal, de automático.

Supongamos, dice Ch. Richet, que se suscita á un sonámbulo la idea serpiente. A la palabra *serpiente*, memoria, imaginación, sensibilidad, todo entra inmediatamente en juego, absolutamente lo mismo que en el individuo normal. La única diferencia consiste en que en el estado normal la idea de serpiente puede ser dirigida, modificada, aumentada, contenida por la voluntad, mientras que en el sonambulismo la voluntad no existe (1).

Por más que la conciencia, en vela todavía, proteste de que aquello es absurdo é ilusorio, la serpiente es vista, inspira terror y provoca gritos y movimientos para ponerse en fuga.

A una persona muy inteligente, que no estaba dormida muy profundamente, que no había perdido la conciencia de su estado ni de su personalidad, y que había conservado al despertar la memoria de los hechos ocurridos durante su sueño, le dijo M. Ch. Richet: "Mirad un león.,"—"No es verdad, dijo él; se muy bien que no hay tal león.,” Pero el operador insistió en repetirle que había realmente un león.—"Acabaré por verle, si me lo seguis di-

(1) Ch. Richet, *L'Homme et l'intelligence*, pág. 229.

ciendo,—replicó el hipnotizado. En efecto, le vió, confusamente al principio y teniendo conciencia que se trataba de una alucinación. Después, la forma fué poco á poco dibujándose, apareció el león echado, con su melena, agitando la cola, y sus ojos amarillos fijos en él; y cuando se le dijo que el león se levantaba, hizo un movimiento de retroceder. Sin embargo, sabía perfectamente que se trataba de una alucinación.

En este período del sueño sonámbulo las sugerencias se realizan con facilidad, pero el automatismo es menor que en los sucesivos. Aunque cediendo á las sugerencias, sufriendo las alucinaciones que le son comunicadas, el sujeto las discute, las juzga, y si no puede resistir á ellas, por lo menos lo intenta. En un período más avanzado del sueño hipnótico, la conciencia se oscurece; más adelante desaparece, de suerte que el sujeto, al despertar, no conserva el menor recuerdo de lo que le ha ocurrido mientras se hallaba en estado de sonambulismo. De allí en adelante responde sin la menor resistencia á las excitaciones venidas del exterior, únicas que tienen el poder de sacarle de su pasividad completa; pero cuando estas excitaciones han terminado, vuelve á caer en una espe-

cie de estupor que le hace ser completamente extraño á todo cuanto le rodea.

Sin embargo, todavía es él. Si bien está suprimida la conciencia del estado de vigilia, existe en el fondo de su individuo otra, que podemos llamar, si se quiere, inferior, y que preside á la vida sonámbula y al ejercicio de las funciones intelectuales en dicho estado. Durante su sueño, los sonámbulos "dan pruebas, dice M. Bernheim, de una perfecta conciencia de su ser; responden á las preguntas que se les dirigen y saben que duermen. Cuando le digo á S... que está en el campo de batalla, evoca el recuerdo de las escenas á que asistió; se realiza en él un verdadero trabajo intelectual; sus ideas, recuerdos renovados conscientemente, se convierten en imágenes á las que no puede sustraerse.,,

En un grado más avanzado, esta conciencia de la personalidad desaparece también. Los sujetos dormidos y sometidos á una sugestión poderosa olvidan:

Su edad, su traje, su sexo, su posición social, su nacionalidad, el sitio y hora en que viven. Todo esto ha desaparecido, no queda en la inteligencia mas que una sola imagen, una sola conciencia: la conciencia y la imagen del ser nuevo que aparece en su imaginación. Han perdido la noción de su antigua existencia. Viven, hablan y piensan exactamente como el tipo que se les ha presentado.

Esta descripción del estado mental de los sonámbulos, cuya personalidad ha podido transformar M. Ch. Richet, es aplicable á todos los sujetos susceptibles de experimentar esta modificación.

Avanzando más todavía, llegamos al cataléptico, en quien ha desaparecido todo indicio de actividad intelectual consciente, pero en quien todavía se pueden provocar algunas alucinaciones y algunas ideas de actos muy simples. El automatismo se hace cada vez más completo, y el sujeto se asemeja al pichón á quien Flourens (1) quitaba los hemisferios cerebrales.

Llegamos, por fin, al último grado del sueño hipnótico, la letargia. El hipnotizado de esta categoría ya no es mas que una masa inerte, en quien sólo subsisten las funciones vegetativas; un amputado del cerebro.

Si resumimos ahora en pocas palabras esta ligera descripción de los fenómenos psíquicos observados en el hipnotismo, vemos que consisten en la suspensión más ó menos completa y progresiva de las funciones intelectuales, empezando por las más elevadas; la voluntad en primer tér-

(1) Flourens, *Recherches expérimentales sur les fonctions et les propriétés du système nerveux*, segunda edición, París, 1842. — Véase además Beaunis, *Nouveaux éléments de physiologie*, segunda edición, París, 1881.

mino, después la conciencia, luego el sentimiento de la personalidad y, por último, la actividad psíquica inconsciente. Como generalmente se admite que las facultades intelectuales tienen por asiento la capa cortical del cerebro, puede muy bien decirse que los fenómenos hipnóticos son debidos á una suspensión ligera, parcial ó completa de la actividad de la sustancia gris, de la superficie de los hemisferios cerebrales.

II

Aparte de las teorías de que ya nos ocupamos en la parte histórica de este trabajo, y que por ahora no nos interesan, se han emitido otras varias para explicar esta suspensión de las funciones corticales.

Rumpf (1) supone que el hipnotismo es causado por perturbaciones de la circulación cerebral, que dan origen á hiperemias y anemias en la sustancia gris.

Según Preyer (2), la concentración del pensamiento sobre una sola idea determina una actividad exagerada de las células cerebrales, y por consiguiente la formación anormal de productos oxidables que, ro-

(1) Rumpf, *Deutsche med. Wochenschrift*, 1880.

(2) Preyer, *Die Entdeck. des Hipnotismus*, 1881.

bando su oxígeno á la sustancia, producirían el embotamiento de las células.

Carpentier (1) cree que los centros psicomotores influidos por la fatiga de los músculos de la órbita, ó por una gran contención de espíritu, dejan el campo libre á la acción de los nervios vasomotores en determinada extensión de la capa cortical del cerebro. Síguese de aquí una disminución relativa de la sangre en la masa cerebral; de lo cual viene la debilitación ó cesación de las funciones psíquicas, al mismo tiempo que, paralelamente, se nota un exceso de actividad en los demás centros de los hemisferios cerebrales.

Heidenhain, al principio de sus investigaciones, había adoptado la anterior teoría, y creía que el sueño nervioso era ocasionado por la anemia cerebral. Pero, habiendo examinado la retina durante el hipnotismo y comprobado que los vasos no ofrecían ninguna constricción en dicha membrana, dedujo que los capilares del cerebro no podían hallarse en un estado muy diferente, y que no había razón para suponerles contraídos. Y llegó á persuadirse de esto por el hecho de que los individuos sometidos al nitrito de amilo son, sin em-

(1) Hack Tuke, *Le Corps et l'Esprit*, traducido por el doctor Parant, París, 1886.

bargo, hipnotizables, no siendo, pues, incompatible la congestión del cerebro con el estado hipnótico.

Adoptó, pues, en seguida otra teoría, la de la inhibición. Sabido es que la excitación de ciertos nervios produce, no un movimiento, sino la detención del movimiento. La excitación del nervio pneumogástrico detiene el corazón, la del laríngeo superior detiene la respiración, la de la cuerda del tímpano hace cesar la constricción de los vasos motores de la glándula salival. Otras excitaciones de orden diferente producen efectos análogos; en ciertos epilépticos, la flexión del dedo grueso del pie detiene las convulsiones; una simple picadura del bulbo suspende inmediatamente todas las funciones del encéfalo. La excitación de un nervio sensitivo disminuye la tonicidad del esfínter anal, la excitación de un nervio de sensibilidad general disminuye la excitabilidad refleja de la médula, y así otros muchos. Estos y otros hechos análogos son los que han servido de base á la teoría de la inhibición debida á Brown-Séguar, y que dicho profesor del Colegio de Francia formula de esta manera:

La inhibición es la detención, la cesación, la suspensión ó, si se quiere, la desaparición momentánea ó definitiva de

una función, una propiedad ó una actividad (normal ó morbosa) en un centro nervioso, en un nervio ó en un músculo, detención que se realiza sin alteración orgánica visible (á lo menos en el estado de los vasos sanguíneos) y que sobreviene inmediatamente ó poco después de la producción de una irritación en un punto del sistema nervioso, más ó menos lejano del sitio en que el efecto se manifiesta. La inhibición es, pues, un acto que suspende temporalmente ó anula en definitiva una función, una actividad (1).

El mismo autor, explicando el mecanismo del hipnotismo, dice:

El acto inicial, mediante el que un individuo es sumido en el hipnotismo, no es mas que una irritación periférica (de un sentido ó de la piel) ó central (por influencia de una idea ó de una emoción) que produce la disminución ó el aumento de poder en ciertos puntos del encéfalo, de la médula espinal ó de otras partes; y el hipnotismo ó braidismo no es otra cosa que el estado muy complejo de pérdida ó de aumento de energía en que son colocados el sistema nervioso y otros órganos, bajo la influencia de la irritación primera, periférica ó central. En esencia, pues, el hipnotismo no es mas que un efecto y un conjunto de actos de inhibición y de dinamogenia (2).

Así, pues, la irritación periférica producida por los procedimientos hipnóticos, ó la irritación central ocasionada por la su-

(1) Braid, *Neurypnologie*, traducción de Jules Simon; prólogo de Brown-Séquard, Paris, 1881.

(2) *Gazette hebdomadaire*, 1883, pág. 137.

gestión determinan la detención, la inhibición de todas ó parte de las funciones nerviosas corticales. Cuando la inhibición es solamente parcial, como en el sonambulismo, y no se extiende mas que á ciertos trechos de la capa cortical, se observa en los otros fenómenos de dinamogenia, es decir, de exaltación funcional. Esto nos explica la agudeza sensorial, la repentinidad y precisión de las reacciones motrices, la excitación de la imaginación y de ciertas partes de la memoria; en una palabra, la exaltación de los reflejos cerebrales é intracorticales.

Pero, adviértase que las redes psicomotoras de la capa cortical ejercen por sí mismas una acción inhibitoria poderosa sobre los reflejos inferiores ganglionares, bulbares ó medulares. Suprimida esta acción inhibitoria por el estado hipnótico, deberá suceder que los reflejos cerebro-espinales serán considerablemente exagerados, y tanto más cuanto más partes de la capa cortical hayan sido atacadas de impotencia.

Efectivamente, esto es lo que sucede. En la letargia, la hiperexcitabilidad neuromuscular demuestra la considerable exageración de los reflejos medulares, pareciendo estar el cerebro entero herido de

inercia. En la catalepsia, los reflejos cerebro-espinales llegan á su máximum, de donde toma origen esa forma tan particular de contractura que permite á los músculos conservar durante un tiempo más ó menos largo la posición que se les da, y adaptar su poder de contracción á la resistencia que deben vencer. Sabido es, en efecto, que no sólo puede hacerse soportar el peso del cuerpo apoyándose sobre dos puntos de sus extremos, sino que además se puede cargar sobre él un fardo más ó menos pesado sin lograr que ceda la contractura. En el sonambulismo, las contracturas cataleptiformes producidas por toda especie de excitaciones periféricas no son más que la expresión de la irritabilidad exagerada de la médula.

La exageración de los reflejos no sólo se muestra en los centros inferiores cerebro-espinales, sino también, como ya hemos dicho, en los mismos centros superiores, lo cual constituye el automatismo psíquico; automatismo tanto más completo cuanto mayor es el número de zonas corticales á que la inhibición alcanza.

Esta inhibición, que paraliza las funciones superiores psíquicas, la voluntad, la conciencia, favoreciendo el ejercicio automático de las demás facultades, explica la

eficacia y la potencia de la sugestión cuyo mecanismo, es por otra parte, fácil de comprender. Como dice M. Bernheim, se debe á una exaltación de la excitabilidad refleja ideo-motriz, ideo-sensitiva, ideo-sensorial que hace instantáneamente la transformación inconsciente, á despecho de la voluntad, de la idea en movimiento, sensación ó imagen por consecuencia de la inercia de los centros moderadores y de comprobación intelectual.

Se ha hecho constar que cuanto más se renuevan los experimentos en un hipnótico tanto más tranquilos y más precisos son. El poder inhibitorio, para manifestarse, necesita de sollicitaciones cada vez menos enérgicas, al mismo tiempo que por vías cada vez mas extraviadas encuentran los reflejos mayor facilidad para producirse.

La impresión sigue este camino aun en el estado de vigilia; y por esto las personas dirigidas y educadas por hipnotizaciones anteriores pueden, sin que se las hipnotice de nuevo, manifestar los mismos fenómenos y realizar los mismos actos bajo la poderosa influencia que ejerce sobre ellas la sugestión (1).

(1) Bernheim, *loc. cit.*

III

Las alteraciones que sufren las facultades intelectuales durante el sueño hipnótico tienen numerosas analogías con las que se encuentran en la patología mental.

Fijémonos, por ejemplo, en la voluntad. El individuo débilmente hipnotizado que todavía tiene conciencia del mundo exterior, como el que se encuentra en el estado llamado de fascinación, *quisiera querer*; querría ejercer su poder de detención en los actos que le sugiere una voluntad extraña, pero no puede. En vano trata de abrir la boca si el operador se la ha cerrado, ó de detener los brazos si se los ha puesto en movimiento. Asiste impotente al automatismo azorado de su organismo, como el volante de una máquina de vapor, accidentalmente descompuesto, asistiría á la agitación irregular del mecanismo que está encargado de regularizar.

Este mismo fenómeno se observa en gran número de individuos afectados de un principio de desorganización intelectual. Es lo que se ha llamado *abulia*. Existen en él la voluntad mental, el deseo de obrar, pero es una potencia estática que no puede pasar al estado de dinámico: está

roto el conducto que la pone en comunicación con el mundo exterior. El Dr. Billod asistió á un enfermo que, por decirlo así, no presentaba otra perturbación intelectual que la de la voluntad.

Antes de embarcarse tenía que hacer un poder judicial autorizando á su mujer para vender una casa. Le redactó por sí mismo, le extendió en el papel sellado correspondiente y se disponía á firmarlo, cuando surgió un obstáculo con el que ni remotamente podíamos contar. Después de haber escrito su nombre le fué imposible rubricar. En vano el enfermo lucha con esta dificultad; cien veces lo menos hace que su mano ejecute por debajo de la hoja de papel los movimientos necesarios para hacer la rúbrica, lo que prueba perfectamente que el obstáculo no está en la mano; pero otras cien veces la voluntad rehacia no puede hacer que los dedos apliquen la pluma al papel.

Algunos días después tuve ocasión de observar una imposibilidad del mismo género. Se trataba de salir después de comer, de lo cual el Sr. P... tenía el más vivo deseo. Durante cinco días seguidos, al acabar la comida cogía su sombrero, se ponía en pie y se disponía á salir; pero vano deseo, su voluntad no podía lograr que sus piernas se pudiesen en marcha y le transportasen á la calle (1).

La diferencia entre el hipnotizado y este enfermo consiste en que el hipnotizado es incapaz de detener un movimiento en vías de ejecución, mientras que el enfermo es incapaz de ejecutar un movimiento

(1) Billod, *Annales méd.-psych.*, tomo X, pág. 172.

que desea. Pero existen también ciertos psicópatas en los que la voluntad es impotente para impedir la realización de actos automáticos, cuyo impulso no procede ciertamente del exterior, sino que nace en el interior de ellos mismos con una potencia irresistible.

La voluntad, dice M. Ribot, es decir, la actividad razonable desaparece y el individuo cae en el reino de los instintivos. No hay ejemplos que puedan demostrar mejor que la voluntad, en el sentido exacto, es el principio, el último término de una evolución, el resultado de un gran número de tendencias disciplinadas que siguen un orden jerárquico (1).

En ciertos casos, el impulso es súbito, inconsciente, y el acto que le sucede tiene todos los caracteres de un fenómeno reflejo. Tal es el caso de algunos individuos que hacen tentativas de suicidio instantáneas, de las que no tienen conciencia y de las cuales después no conservan ni el recuerdo. El impulso morboso se produce en general por la vista de algún objeto, un cuchillo, una navaja de afeitar, un estanque ó un río. Tal es también el caso de los cerebrales que, en un verdadero acceso de delirio sonámbulo inconsciente, matan ó incendian por puro automatismo.

(1) Ribot, *Maladies de la volonté*, París, 1882.

En ciertos individuos atacados de una neurosis caracterizada por actos automáticos inconscientes, que consisten en movimientos y en palabras insólitas repetidas, los cuales se reproducen de una manera intermitente, como, por ejemplo, dar saltos pronunciando palabras obscenas, ó repetir las palabras que oyen ó los actos que ven ejecutar, se observa un estado mental absolutamente análogo al de los hipnotizados. Un enfermo de esta clase, impulsado irremisiblemente á repetir ciertas palabras pronunciadas delante de él, decía que en el momento mismo en que sentía aquel impulso, todas las facultades de su inteligencia eran absorbidas por la palabra ó frase de tal modo, que quedaba excluido en absoluto cualquier otro pensamiento (1). De igual manera el hipnotizado se encuentra súbitamente invadido y dominado por la idea sugerida.

Hemos visto que algunos sonámbulos resisten, á veces, muy enérgicamente las sugerencias contrarias á su carácter ó á sus costumbres de espíritu, pero que al fin concluyen por ceder y por realizar los actos mandados, cualquiera que sean. Agui-

(1) Gilles de la Tourette, *Étude sur une affection nerveuse caractérisée par de l'incoordination motrice accompagnée d'écholalie*. (Archiv. de neurologie, 1885 et de coprolalie, núm. 26.)

joneados frecuentemente por una mala idea, luchan mucho tiempo por desterrarla de su pensamiento; pero al fin sucumben. Cuidé y conseguí curar á una honrada madre de familia que oía una voz interior que la mandaba matar á sus hijos y matarse ella después. Luchó durante mucho tiempo; pero un día, vencida ya á pesar del horror que le causaba semejante crimen, administró á sus tres hijos una infusión de cerillas fosfóricas, y se reservó para sí un vaso de petróleo. Algunos hipnotizados transigen con su sugestión; esta madre transigió con el impulso irresistible que la dominaba, y proporcionando la dosis de veneno á la edad de los niños, hizo poner en infusión tres cerillas para el mayor, dos para el segundo y una para el tercero que aún dormía en cuna.

En resumen, el automatismo, consciente ó no, del hipnotismo, así como el de los casos patológicos, parece resultar de que la idea presente, en un momento dado, en el espíritu del sujeto, bien porque haya sido sugerida ó bien porque espontáneamente se haya producido, es de tal modo preponderante que rechaza cualquiera otra idea antagónica ó cualquiera asociación de ideas susceptibles de oponerse á que sea ejecutada. El hipnotizado puede compa-

rarse á un niño cuya volición tiene siempre un carácter impulsivo á consecuencia de su falta de experiencia, porque su ac-

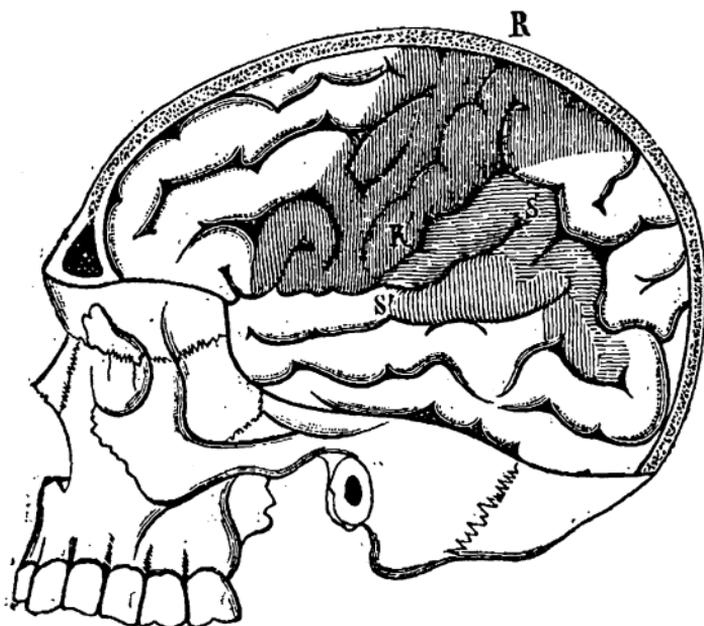


Fig. 23.—Zona motriz según Ferrier.—RR', cisura de Rolando. Las circunvoluciones motrices están marcadas por las líneas negras y el rayado vertical.—S, centro de la visión marcado por el rayado horizontal.—S', centro de la audición marcado por distinto rayado vertical. (Figura tomada de Lucas Champónnière.)

ción se acondiciona á las impresiones ó las ideas del momento (1).

La volición está íntimamente ligada con la facultad de la atención, y sigue todas sus fluctuaciones. Las personas susceptibles de una gran atención están, por lo ge-

(1) D. Ferrier, *Les fonctions du cerveau*, Paris, 1878.

neral, dotadas de una voluntad muy fuerte; las movibles, las incapaces de sostener mucho tiempo la atención, como por ejemplo los histéricos, tienen una voluntad muy débil, son inconstantes y sus actos se dis-

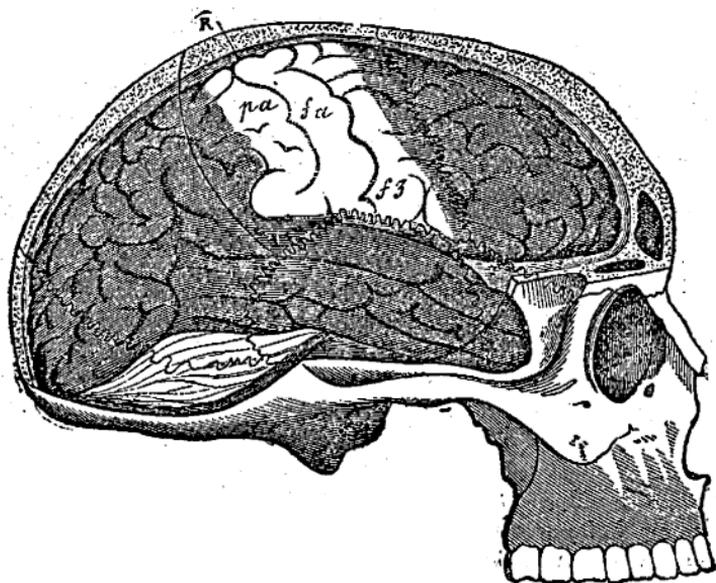


Fig. 24.—Zona motriz según Charcot y Pitres. Las circunvoluciones motrices están en blanco.—fs, pie de la tercera frontal, y encima el pie de las segunda y primera frontales.—fa, frontal ascendente.—pa, parietal ascendente.—R, cisura de Rolando. (Figura tomada de Lucas Championnière.)

tinguen siempre por el mayor grado de carácter impulsivo. La atención tiene por propiedad al ejercerse, suprimir los movimientos actuales; ejercer una acción moderadora sobre los centros motores del cerebro. Esta función parece residir en las

partes anteriores de los hemisferios cerebrales. (Fig. 26, F; véase también figs. 23

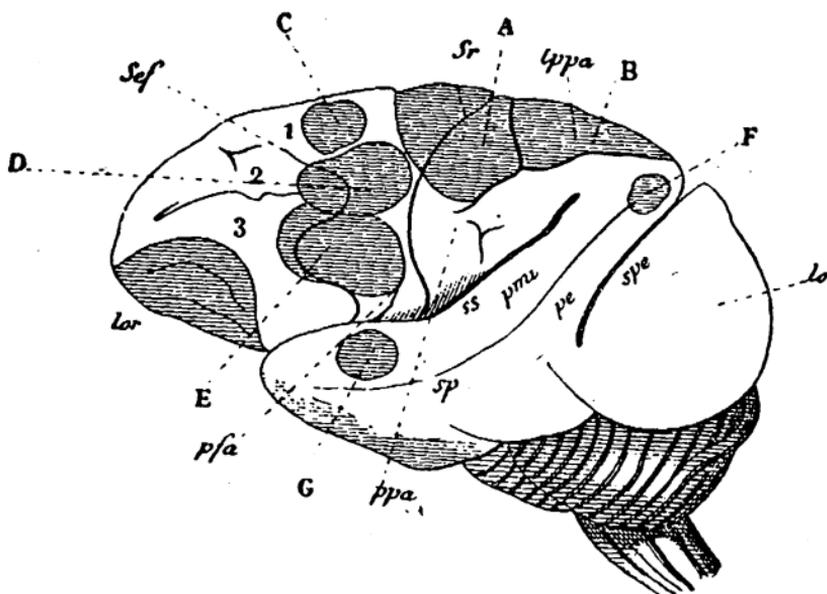


Fig. 25.—Cara externa del cerebro del mono magot, según Broca y Gromier. Situación de los centros motores, según los experimentos de Ferrier.—*ss*, cisura de Silvio.—*sr*, cisura de Rolando.—*spe*, cisura perpendicular externa.—*sp*, cisura paralela.—*pfa*, pliegue frontal ascendente.—1, 2, 3, primero, segundo y tercer pliegue frontal.—*ppa*, pliegue parietal ascendente.—*lppa*, lóbulo del pliegue parietal ascendente.—*pmi*, pliegue marginal inferior.—*pc*, pliegue curvo.—*lo*, lóbulo occipital.—*lor*, lóbulo orbitario.—A, centros para los movimientos voluntarios del miembro anterior.—B, centros para los del posterior.—C, movimientos de rotación de la cabeza y el cuello.—D, movimientos de los músculos de la cara.—E, movimientos de la lengua y mandíbulas.—F, ciertos movimientos de los ojos, visión.—G, centro relacionado con los movimientos de las orejas y la audición.

y 24 la región situada delante de la zona motriz.)

Se ha demostrado, dice Ferrier, que la irritación eléc-

trica de los lóbulos antero-frontales no provoca ninguna manifestación motriz; este hecho, por más que sea negativo, está de acuerdo con la opinión de que no serán actualmente motores, sino motores-moderadores cuyo esfuerzo y energía tendría por objeto producir cambios interiores

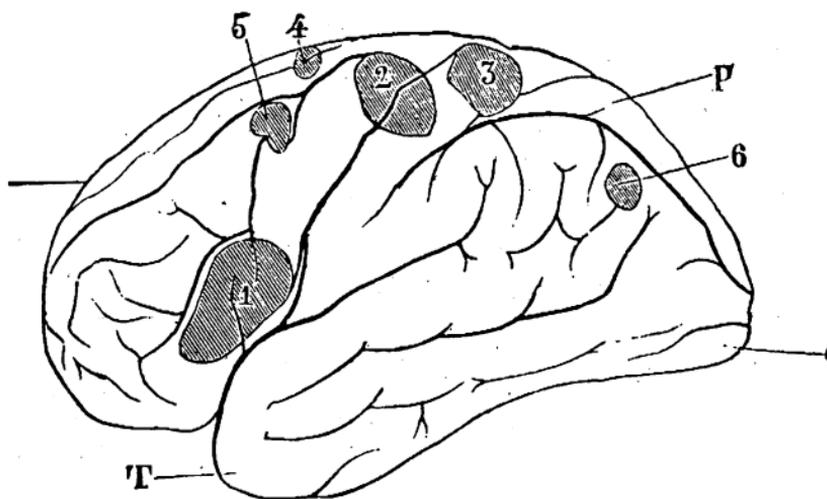


Fig. 26.—Situación probable de los centros motores en el hombre.—F, lóbulo frontal.—P, lóbulo parietal.—O, lóbulo occipital.—T, lóbulo temporal.—1, centro de los movimientos de la lengua y de las mandíbulas (lenguaje articulado).—2, centro de los movimientos del miembro superior.—3, centro para el miembro inferior.—4, centro para los movimientos de la cabeza y del cuello.—5, centro para los movimientos de los labios (facial).—6, centro para el movimiento de los ojos.

en los centros de ejecución motriz actual (1). (Fig. 23, RR'; fig. 24, *pa, fa, f3*; figs. 25 y 26).

La patología parece demostrar también, que tienen la atención profundamente turbada aquellos individuos que padecen le-

(1) Dr. Ferrier, *loc. cit.*

siones en los lóbulos anteriores; y por tanto en esta región nos inclinamos á colocar los centros moderadores que permiten el ejercicio de la voluntad.

La educación de los centros moderadores introduce el elemento deliberador en la volición, porque la acción inspirada por los sentimientos actuales queda en suspenso hasta que las diversas asociaciones que se agrupan alrededor de un acto particular han entrado en la conciencia (1).

Según esta teoría, el automatismo de los hipnóticos y el de los impulsivos se debe á la suspensión de la actividad de los centros motores moderadores de la parte anterior del encéfalo.

IV

Hemos dicho que estaba abolida la conciencia en el sonambulismo y en los estados de hipnotismo aún más adelantados. En absoluto la expresión no es exacta, como indicamos casi al mismo tiempo, siendo más justo decir que la personalidad está reducida á un solo estado de conciencia que “ni se elige, ni se rechaza, sino cuya imposición se sufre (2)”. Esto en los casos más acentuados, porque en la mayor parte de

(1) Dr. Ferrier, *loc. cit.*

(2) Ribot, *Maladies de la volonté.*

los sonámbulos se advierte y se hace notar, no sólo un estado de conciencia actual, sino la reviviscencia de muchos estados de conciencia anteriores, los cuales bastan para constituir, por lo menos, una cierta parte de la personalidad habitual del individuo. Así, cuando por sugestión se hace recordar á un sonámbulo los sucesos en que ha tomado parte, empieza por dar vida al papel que ha desempeñado con su propia personalidad.

De la misma manera, si á un hipnótico se le sugiere una escena imaginaria en la cual él sea actor, la representará de una manera absolutamente conforme con su carácter habitual y con su personalidad de siempre. No queda abolida la conciencia, como no fuera quizá en los casos de letargia; solamente está más ó menos disminuída, más ó menos oscurecida.

Este hecho no tiene nada de insólito ni de extraordinario; en menor grado existe también en el estado de vejez. La conciencia de un hombre viejo varía mucho en intensidad, á veces desaparece, como, por ejemplo, cuando se sumerge en una meditación profunda; y realiza muchos actos, no sólo del orden físico, sino hasta del intelectual, automáticamente y á despecho de su conciencia. Con frecuencia provocamos en

nosotros mismos este automatismo inconsciente de la inteligencia, cuando la encomendamos la tarea de contestar á una cuestión oscura que nos preocupa, ó expresar una palabra ó un nombre que nuestra voluntad es impotente para hacer brotar de nuestra memoria. En el momento en que menos se piensa en ella, salta la palabra ó la solución del problema y se presenta como un rayo de luz en la conciencia. Y, sin embargo, ignoramos completamente qué especie de asociación de ideas ha llevado nuestro espíritu á resolver estas dificultades. Con los hipnotizados á quienes se sugiere la realización de un acto para un plazo más ó menos largo ocurre un fenómeno análogo. Despiertan y no se acuerdan de nada, pero algunas horas, algunos días después se presenta á su espíritu la idea del acto sugerido, y el espíritu ordena su ejecución sin darse cuenta de la manera como ha llegado á él esta idea, ni de los motivos de su determinación. ¿En virtud de qué oscuro mecanismo esta idea, almacenada en la memoria, surge sin quererlo el individuo en el preciso momento que se la señaló para presentarse? Todo lo que podemos decir es que la cerebración inconsciente ha realizado su obra.

La pérdida del recuerdo de lo que ha pasado durante el período de sonambulismo parece una objeción á la persistencia de la conciencia durante este estado nervioso. Con efecto, podría admitirse que los actos automáticos de este período son como si no hubiesen sido, y que la persona del sujeto estaba ausente y era extraña á lo que pasaba; pero esta manera de ver se combate por el hecho de que la ausencia en cuestión no es absoluta sino solamente relativa, que podrá reaparecer el recuerdo en una nueva sesión de hipnotización y que, por último, en ciertos casos está subordinada á la voluntad del operador, que puede por simple sugestión hacer que el sujeto recuerde ó no recuerde. Ha tenido, por tanto, conciencia, pero en grado tan débil que si no interviene alguna fuerza extraña la amnesia es consiguiente.

Pasa en el sonambulismo lo que sucede con los sueños. Muchos de éstos no dejan recuerdo alguno en la imaginación, mientras que otros, de los que se tiene conciencia al despertar, no tardan en borrarse completamente de la memoria.

La explicación es sencilla, dice Mr. Ribot. Los estados de conciencia que constituyen el sueño son extremadamente débiles; parecen fuertes, no porque lo sean en realidad, sino porque no existe ningún estado fuerte que los recha-

ce á segundo término. En cuanto comienza el estado de vigilia todo vuelve á su lugar. Las imágenes se borran ante las percepciones, las percepciones ante un estado de atención sostenida, y éste ante una idea fija. En suma, en la mayor parte de los sueños la conciencia tiene un *mínimum* de intensidad (1).

Lo mismo sucede durante el sonambulismo. Gran número de sonámbulos que no conservan al despertar memoria de lo que les ha sucedido durante sus accesos, se acuerdan en cada nuevo acceso de los hechos que realizaron en los precedentes. Igual fenómeno se observa en el sonambulismo natural, estableciéndose de este modo una especie de ligazón entre los diversos períodos del sueño, una especie de segunda memoria independiente de la memoria ordinaria. Débese esto, sin duda, á la uniformidad de las condiciones psíquicas en que cada acceso coloca al sujeto y que se resumen en una simplificación considerable de la vida mental, en oposición á la extrema complicación de la actividad psíquica del estado de vigilia; de donde resulta que cada vez que se represente este estado particular despertará los estados de conciencia anteriores que se le asemejan y quedará constituido el recuerdo.

(1) Ribot, *Maladies de la mémoire*, Paris, 1883.

V

Entre las alucinaciones y las ilusiones que es posible procurar por sugestión á los hipnotizados, hay unas que, como las de la vista y el oído, son fáciles de producir relativamente. Otras, como las del gusto, el olfato ó las sensaciones viscerales, hambre, sed, dolor, son más inconstantes y más difíciles de determinar. Este fenómeno depende de la facilidad más ó menos grande con que, en el estado ordinario, vienen á la imaginación las diversas sensaciones. Para acordarse de una sensación visual y sonora no se necesita hacer ningún esfuerzo: basta evocar la imagen de un objeto, para que inmediatamente aparezca ante la conciencia con toda claridad. Por el contrario, para evocar una sensación de olor ó de sabor, se necesita de un cierto esfuerzo de la voluntad. No es, pues, extraño que sea más fácil en el hipnotismo producir alucinaciones visuales ó auditivas, que sólo exigen el automatismo, que producir alucinaciones del gusto ó del olfato, que necesitan de operaciones mentales más complicadas (1).

La patología confirma estas indicacio-

(1) Herbert Spencer, *Principes de psychologie*, Paris, 1875.

nes. Los delirios en que el automatismo está más desarrollado y en que la conciencia queda más oscurecida, son aquellos en los que las alucinaciones de la vista y del oído son más intensas. Tal son, por ejemplo, los delirios tóxicos, como el de los alcoholes, ó los delirios neuropáticos, como los del histerismo y de la epilepsia. En los delirios vesánicos se observa, por el contrario, que las alucinaciones se producen con mayor dificultad, y sólo, por decirlo así, como consecuencia de la reflexión, del razonamiento ó de una asociación de ideas. ¿Cuánto tiempo antes de experimentar el perseguido la primera alucinación completa del oído está rumiando sus concepciones delirantes? ¿Cuánto tiempo pasa antes de que aparezcan las ideas de envenenamiento y las ilusiones del gusto y del olfato, que dan una base inquebrantable á este delirio? Generalmente, meses y hasta años, durante los cuales el enfermo está indeciso entre la duda que un resto de razón hace nacer en él, y la creencia que poco á poco le imponen sus sensaciones enfermizas.

Sin embargo, cuando el automatismo es absoluto, como en el sonambulismo profundo y en la catalepsia, pueden sugerirse sin dificultad las alucinaciones más variadas. Hemos hablado ya de las alucinacio-

nes viscerales, el hambre, la sed, de estas necesidades ficticias que manifiestan ciertos hipnóticos bajo la influencia de la sugestión. Las más profundas perturbaciones de la cenestesia, de la sensibilidad general, pueden llegar á determinarse hasta el punto de producir una alteración profunda en la personalidad psíquica, sugiriendo al hipnotizado la idea de que es de vidrio, de manteca ó de cera. La patología nos ofrece numerosos ejemplos de este género de perturbaciones de la sensibilidad orgánica. Algunos dementes y algunos paralíticos se creen objeto de estas transformaciones extrañas, bajo la influencia de las graves lesiones que se desarrollan en sus centros nerviosos.

Tengo entre mis enfermos en la actualidad un viejecito que se cree muerto. Cuando me le entregaron hace tres años era presa de una violenta excitación, con delirio de riquezas. Poco á poco la agitación cedió su puesto á la depresión ; comenzó á decir que ya no tenía fuerzas, que no podía tenerse en pie, que iba á morir. Una mañana me recibió con estas palabras : « Estoy muerto, ponedme en el ataúd. » Y se quedó abatido, con los ojos convulsos y temblando todos los miembros de su cuerpo. Este enfermo analgésico, somnoliente, indiferente á todo lo que le rodea desde aquella época, poco más ó menos, contesta invariablemente á todas las preguntas que se le dirigen : « Estoy muerto. »

La alteración de la personalidad psíquica que L. Ch. Richet llama objetivación de los tipos, y que consiste en hacer perder su personalidad á un hipnotizado para revestirle con una fantástica, tiene también su analogía en la locura; pero la analogía es, acaso, menos completa y menos profunda porque mientras en el hipnotizado hay amnesia completa de la personalidad real, en el enajenado esta última sólo está oscurecida y sigue por todas partes como una sombra á la nueva personalidad. En el enajenado existe siempre el pasado, con todos los elementos que aporta á la edificación del yo; en el hipnotizado sólo existe el presente, y el presente es la idea sugerida. Un enajenado que se llama Hijo de Dios y que fué en otro tiempo ayuda de cámara, se ocupa en el arreglo de la casa; el hipnotizado no comete estas inconsecuencias. Desempeña con un rigor perfecto el papel que se le ha impuesto y se encarna en la piel de su personaje. En esta forma de alteración de la personalidad no hay perturbación de la sensibilidad. No son afectadas por la sugestión las regiones cerebrales destinadas á la sensibilidad general orgánica, sino las de la sensibilidad moral y afectiva.

VI

¿Cómo se debe considerar el hipnotismo? ¿Como una enfermedad ó simplemente como una modificación pasajera del organismo, análoga á ciertas modificaciones fisiológicas, como, por ejemplo, el sueño? Sobre este punto están muy divididas las opiniones.

El profesor Charcot considera el hipnotismo como una neurosis experimental (1).

Según M. Paul Richer, el hipnotismo es una alteración de las funciones regulares del organismo que se confunde con la predisposición histérica. Toda vez que los fenómenos hipnóticos más marcados se desarrollan en los histéricos más histéricos, debe deducirse legítimamente que el hipnotismo depende de la gran neurosis, y que lo mismo que se encuentra en muchas mujeres y en algunos hombres el histerismo en sus formas más atenuadas, se podrá encontrar también el hipnotismo, en sus formas imperfectas y también más ó menos atenuadas (2).

M. Dumontpallier y sus discípulos creen que el hipnotismo puede considerarse co-

(1) Charcot, *Académie des sciences*, sesión del 13 de febrero de 1882.

(2) P. Richer, *Hystéro-épilepsie*, loc. cit.

mo una neurosis experimental de diversos grados. M. Magnin dice, en los mismos términos, que los diferentes grados de la hipnosis no son otra cosa que grados de una misma afección (1).

Ball y Chambard creen que hay tres categorías de sonámbulos:

1.^a Los que gozan, á lo menos en apariencia, de excelente salud; 2.^a, los que son manifiestamente neuropáticos; y 3.^a, aquéllos en los que el sonambulismo no es otra cosa que una manifestación sintomática de una enfermedad del cerebro ó de sus cubiertas. En las dos últimas categorías no se puede dudar de que no se trata de verdaderas manifestaciones patológicas. Respecto de los sonámbulos de la primera categoría, podría dudarse no considerando mas que las apariencias, pero estudiando sus antecedentes de familia se disipan todas las dudas: son neuropatas y por tanto enfermos.

Para concluir, añaden los autores, emitimos esta proposición: que la mayor parte de las personas atacadas de sonambulismo idiopático ó notables por su gran sensibilidad á la acción de los agentes hipnogénicos, son neuropatas, como se demuestra por sus antecedentes hereditarios, por sus antecedentes personales y por un análisis cuidadoso de su estado en el momento mismo en que se les somete á observación (2).

De esta manera de ver no participan todos unánimemente. Aun cuando Mr. Ber-

(1) Magnin, *Etude clinique et expérimentale sur l'hypnotisme*, ya citado.

(2) *Dict. enciclop. des sciences méd.*, 3.^a serie, tomo X, pág. 335.

nheim no se haya explicado categóricamente sobre este punto, parece que no ve nada de patológico en los fenómenos del sueño provocado. No sólo entiende que no son neurópatas todas las personas hipnotizables, sino que en gran número de sus clientes no ha encontrado rastros de predisposición á las perturbaciones nerviosas.

Gran número de mis observaciones se refieren á personas que no tenían nada de nerviosas. En presencia de Mr. Liégeois hice dormir un día á casi toda una sala de enfermos, la mayor parte de ellos tísicos, enfisematosos, reumáticos, convalecientes; sólo dos entre los veinte que había eran histéricos (1).

Sin embargo de esto, no niega que la sugestión hipnótica no exiga para obrar sobre el ser psíquico cierta disposición, cierta receptividad cerebral; pero esta disposición especial es patrimonio de gran número de personas y no patrimonio exclusivo de la neuropatía y el histerismo.

Mr. Bottey no considera el hipnotismo como una manifestación morbosa, ni como una enfermedad; porque no basta que ciertos fenómenos caigan fuera de los hechos fisiológicos para que haya derecho á de-

(1) *De la suggestion dans l'état hypnotique*, contestación á Mr. Paul Janet, Paris, 1884.

clararlos patológicos. Una enfermedad se caracteriza siempre por una serie de perturbaciones que se preceden, se acompañan ó se encadenan de una manera regular. En el hipnotismo no ocurre nada de esto; y en cuanto á la opinión que pretende hacer del sueño provocado un anexo del histerismo, tampoco se puede considerar como más exacta, porque puede manifestarse en gran número de personas perfectamente sanas (1).

Tales son las opiniones de los autores que más especialmente se han ocupado de la cuestión referente á la naturaleza del hipnotismo.

Mrs. Charcot y Richer advierten que es ya ley establecida que las manifestaciones patológicas no pueden llevar en sí mismas ningún elemento nuevo, sino que son desviaciones, modificaciones más ó menos profundas de las condiciones fisiológicas (2). Partiendo de este principio, admitimos con gusto, por lo que hace á nosotros mismos, que es necesario establecer algunas distinciones entre los muchos individuos susceptibles de ser hipnotizados.

Muchos no pasan jamás de un grado ligero ó medio de hipnotización y quizás no haya persona absolutamente refractaria á las maniobras hipnogénicas. En nuestra opinión, por ningún título pueden considerarse como de orden patológico la soñolencia hipnótica y algunos fenómenos psíquicos y somáticos que la acompañan.

(1) Bottey, *Magnétisme animal*, Paris, 1884.

(2) Charcot y Richer, *Archiv de neur.*, tomo II, pág. 33.

Respecto de los grandes sonámbulos, si bien no hay diferencia fundamental entre ellos y los de que acabamos de hablar, creemos, siguiendo en ello la opinión de Ball y Chambard, que pueden encontrarse fácilmente en ellos huellas positivas y ciertas de la diátesis neuropática. Aun admitiendo que en estos sujetos los fenómenos hipnóticos son de orden fisiológico, todavía nos parece que rozan la patología, y aun que á veces caen dentro de ella, si es verdad, como tienden á demostrarlo algunas observaciones, que las personas por largo tiempo hipnotizadas pueden caer después en sonambulismo pasajero.

CAPÍTULO X

EL SEMI-HIPNOTISMO BAJO EL PUNTO DE VISTA PSICOLÓGICO

- I.—La hipnosis demuestra la dualidad cerebral.—Hipnosis unilateral.—Braid, Heidenhain, Berger, Dumontpallier.—Cada hemisferio cerebral representa al individuo entero.
- II.—Hipnosis bilateral de carácter diferente en cada lado.
- III.—Hipnosis bilateral de igual carácter, pero con manifestaciones diferentes en cada lado.—Expresión de un sentimiento diferente en cada lado del cuerpo en la catalepsia.—Alucinaciones en el sonambulismo de naturaleza distinta en cada hemisferio: experimentos variados.
- IV.—Conclusiones que de estos experimentos deben sacarse respecto á la dualidad cerebral.—Más pruebas sacadas de la anatomía, de la fisiología y de la patología.
- V.—Funciones especiales de cada hemisferio.
- VI.—Desdoblamiento de la personalidad en los enajenados.—No se confunde con el dualismo cerebral.

I

En uno de los capítulos precedentes hemos hablado de la posibilidad de colocar las dos mitades del cuerpo en períodos diferentes del hipnotismo, y tenemos que volver sobre este punto en razón á su importancia psicológica.

En el fondo del hombre consciente de

sí mismo, de su inteligencia, de su actividad voluntaria, no hay sólo un autómeta que á la manera de una máquina bien organizada obedece pasivamente, cuando se ha desvanecido la conciencia, á una voluntad extraña, sino que hay dos. Es más, en el hombre despierto y en estado de salud no hay un solo yo, una sola conciencia y una sola persona, hay también dos. El hipnotismo no sólo nos hace ver al Juan que llora y luego al Juan que ríe, sino al uno y al otro á la vez. Juan ríe por la derecha al mismo tiempo que llora por la izquierda; el Juan de la izquierda está encolerizado mientras que el Juan de la derecha está contento; uno tiembla de miedo, mientras el otro se muestra valeroso... Por último, se suprime á uno de los dos y se vuelve á hallar al individuo todo entero, á pesar de no ser mas que una mitad de sí mismo. Esto lo habían entrevisto ya los médicos, los fisiólogos, pero los hechos de la clínica, de la anatomía patológica ó de la experiencia fisiológica son tan oscuros á veces, de naturaleza tan delicada y tan sujetos á controversia, que la dualidad cerebral no era hasta ahora sino una cuestión discutible. Hoy los experimentos hipnóticos han hecho la luz en la materia y ya no pare-

ce permitido á nadie continuar dudando.

Vamos á exponer los experimentos más conocidos de hipnosis hemi-cerebral, tomándolos de los Sres. Bérillon y Dumontpallier (1).

En primer lugar puede producirse la hipnosis unilateral, es decir, que solo uno de los hemisferios cerebrales quede sumido en el hipnotismo mientras el otro continúa en estado normal.

Sin darse cuenta de ello, Braid producía un fenómeno de esta clase cuando, obrando sobre un ojo en un enfermo en catalepsia, despertaba el lado correspondiente del cuerpo y el hemisferio opuesto (2).

Dando fricciones prolongadas en un lado de la cabeza de un sujeto sensible al hipnotismo, obtenía poco á poco Heidenhain (3) la parálisis de los miembros del lado opuesto y luego el fenómeno de la hiperexcitabilidad neuromuscular, es decir, una verdadera hemiletargia. Si las fricciones se verificaban en el lado izquierdo del cráneo, se producía además una ver-

(1) E. Bérillon, *Hypnotisme expérimental. La dualité cérébrale et l'indépendance fonctionnelle des deux hémisphères cérébraux*, tesis de Paris, 1884.—Dumontpallier, *Comptes rendus de la soc. de Biol.*, 1882, 1884.—Dumontpallier y Magnan, *Des hallucinations bilatérales (Union médicale, 15 y 19 de mayo de 1883.)*

(2) Braid, *Neurypnologie*.

(3) Heidenhain, *Die sogenante thierische Magnetismus*, Leipzig, 1880.

dadera afasia de origen atáxico que impedía al sujeto leer ó hablar, á consecuencia de la impotencia del centro del lenguaje articulado.

Estos experimentos confirman, de una manera inesperada, la noción fisiológica de la acción cruzada de los hemisferios cerebrales y la existencia de un centro del lenguaje articulado que, desde hace ya largo tiempo, se coloca en la tercera circunvolución frontal izquierda ó circunvolución de Broca (figuras 25, E. y 26, 1.)

Otros experimentos del mismo autor, que dieron resultados muy claros, parecen ser una excepción de esta ley de la acción cruzada de los hemisferios. En ellos se hallan, dice M. Berillón (1),

Las anomalías aparentes que recuerdan las variedades clínicas que pueden presentar las afecciones producidas por las lesiones orgánicas del hemisferio izquierdo del cerebro. Así, mientras en un sujeto la excitación del lado derecho de la cabeza producía la catalepsia del mismo lado y la afasia, en otras personas la catalepsia unilateral sobrevenia á consecuencia de la excitación, tanto del mismo lado cuanto del otro.

Los experimentos del profesor Berger, de Breslau, demuestran que la fricción de

(1) Bérillon, *loc. cit.*

la región occipital de un lado del cráneo puede producir la catalepsia del mismo lado, en tanto que la fricción de la región frontal determina una catalepsia cruzada.

Se deben también á Ladame (1) experimentos análogos á los precedentes. Por medio de fricciones en el lado izquierdo del cráneo produce el daltonismo ó la acromatopsia en el ojo correspondiente, mientras que el ojo derecho conserva intacta la facultad de reconocer los colores; al mismo tiempo se produce la afasia atáxica, como en uno de los casos precedentes. Cuando la fricción se verifica en el lado derecho de la cabeza, sólo se observa la acromatopsia del ojo derecho, pero no la afasia.

Mr. Dumontpallier ha conseguido igualmente provocar el hipnotismo unilateral por la excitación unilateral del cuero cabelludo; los efectos eran unas veces directos, otras cruzados y otras alternos, según los puntos sobre que obraba.

Uno de los enfermos, que presentaba accidentes histéricos muy pronunciados, fué objeto de experimentos muy interesantes de hipnotismo unilateral.

Queriendo que su enfermo quedara su-

(1) Ladame, *La névrose hypnotique devant la médecine légale*. (Ann. d'hyg., 1852, t. VII, pág. 518.)

mido en el hipnotismo total le pidió que fijase los ojos en los suyos, pero en lugar de producirse el hipnotismo completo, sólo se produjo la letargia del miembro superior derecho y del miembro inferior izquierdo (1). Cuando se quiso determinar el estado de catalepsia no se pudo llegar á él sino obrando por medio de la luz sobre el ojo derecho. El único medio eficaz para producir el sonambulismo fué ejercer presión sobre el lado derecho del cráneo. La acción de la luz sobre el ojo izquierdo y la presión sobre el lado izquierdo del vértice no produjeron efecto alguno. Tan extraños resultados tuvieron explicacion al despertar la enferma, cuando se comprobó que no veía con el ojo izquierdo y que no sentía la presión en el miembro superior del mismo lado; lo cual induce á pensar que, en esta persona, únicamente el cerebro izquierdo había conservado su actividad funcional.

La comprobación de este hecho se obtuvo por la metaloscopia. Con la aplicación del metal, al cual la enferma se mostraba sensible, se transportaron los fenómenos letárgicos al lado opuesto. Al mismo tiempo, los estados cataléptico y de sonambulismo del miembro superior izquierdo é in-

(1) En esta enferma había hemi-anoestesia y la sensibilidad estaba reparada de una manera opuesta por las regiones supra ó infra-umbilicales.

ferior derecho no se podían producir sino haciendo obrar á la luz sobre el ojo izquierdo y friccionando la parte izquierda del vértice.

En su consecuencia, la parálisis que en un principio atacaba el cerebro derecho, quedó transportada al cerebro izquierdo.

En otra histérica hemi-anestésica y acromatópsica izquierda se provoca el transporte de los accidentes histéricos á la derecha, sometiéndola después á los procedimientos hipnogénicos. Con esto se comprobó que la catalepsia, la letargia y el sonambulismo se producían sucesivamente en la parte izquierda del cuerpo, quedando indiferente el lado derecho; el transporte de la actividad cerebral se verificó, pues, pasando del hemisferio izquierdo al hemisferio derecho.

Si, por medio de aplicaciones metálicas apropiadas se puede devolver la sensibilidad á la parte del cuerpo atacada por la anestesia, pueden obtenerse éntonces en el cuerpo entero los diferentes períodos hipnóticos (1).

(1) M. Dumontpallier dedujo de estos experimentos que, en los histéricos hemi-anestésicos, no se pueden provocar los fenómenos de las tres fases hipnóticas sino en el lado sensible. Pero esta conclusión no puede generalizarse, porque muchos enfermos de los que en la Salpêtrière fueron hipnotizados eran anestésicos totales, y sin embargo, podían ser sumidos en el sueño nervioso.

Estas experiencias de hipnosis unilateral hechas en individuos sanos ó histéricos, inducen á admitir que un solo hemisferio cerebral representa á todo el individuo entero, conserva la conciencia del yo y basta para sus funciones de relación. Pero ¿en qué estado se encuentra la inteligencia cuando su órgano se ha disminuido en una mitad?

Según Chambard, parece que si bien un hemisferio basta para la vida psíquica, la privación del otro no deja de hacerse sentir en cierta proporción (1). En primer lugar, á consecuencia de la parálisis hipnótica del hemisferio izquierdo, el individuo se hace parcialmente afásico, lo cual evidentemente le hace muy inferior á sí mismo. Pero no tomando en consideración sino lo que sobreviene cuando el hemisferio derecho es el atacado de parálisis, se puede notar que los movimientos y los actos del sujeto han perdido su precisión y regularidad. Por ejemplo, su escritura es incorrecta, sus letras se desvían á veces en un sentido opuesto á su inclinación normal. La misma inteligencia no goza de toda su integridad; se hace más perezosa y menos experta. Algunos experimentos parecen demostrar que se amengua la potencia de la

(1) Chambard, *Encéphale*, tomo I, 1881.

voluntad, y que la tendencia natural á la imitación, tanto mayor en un individuo cuanto menos inteligente es, se hace mucho más pronunciada. Si á un sujeto hipnotizado unilateralmente se le manda ejecutar un acto durante cierto tiempo, como dar vueltas á los pulgares ó tocar una música con los dedos, siguiendo un ritmo determinado, y frente de él ejecuta el experimentador el mismo acto, se advierte que cuando este último se detiene, el hipnotizado se detiene también, por más que no deba hacerlo. Al cabo de un momento, por un esfuerzo de voluntad, vuelve á su movimiento; y si mientras el experimentador ejecuta el mismo acto que el hipnotizado modifica el primero la ejecución, el segundo modifica también la suya, y luego, después de reflexionar, vuelve á ejecutar el movimiento prescrito de la manera que primeramente se le indicó.

Así, pues, se conservan la conciencia, la voluntad y la inteligencia, aun cuando sólo esté despierto un hemisferio; pero estas facultades aparecen disminuídas.

Mr. Dumontpallier no es de esta opinión. Después de los experimentos hechos por él en los histéricos, concluye diciendo que "cuando el total de la actividad del sistema nervioso está repartido entre los

dos hemisferios, esta actividad debe ser menor que en el caso en que un solo hemisferio es asiento de la actividad nerviosa.,, Y véase lo que le conduce á esta opinión: en una histérica hemi-anestésica no se puede obtener más hipnotismo que el unilateral en el lado sano. Si por medio de aplicaciones metaloscópicas apropiadas se lleva la sensibilidad al lado precedentemente atacado de anestesia, pueden entonces producirse los diferentes grados de hipnosis total, pero en un grado menos acentuado que en los experimentos de hipnosis unilateral.

En resúmen, Mr. Chambard cree que la hipnosis hemi-cerebral va acompañada de una debilidad de la actividad nerviosa en el hemisferio despierto. Mr. Dumontpallier, por el contrario, opina que esta acción es, si no mayor, á lo menos tan grande, y que la independendencia de los hemisferios no es relativa sino absoluta.

Por nuestra parte no haremos mas que una observación, y es que los dos autores han abordado la cuestión por lados opuestos, lo cual explica en parte sus divergencias de opinión. Uno se ha apoyado, sobre todo, en el lado psicológico de los experimentos, que, hay que reconocerlo, parecen darle razón; el otro sólo se ha fijado en el lado físico. Aun cuando la cuestión no nos

parece resuelta, el buen sentido, á falta de otros argumentos, se inclina en favor de la primera opinión. Que bajo el punto de vista de la inervación sensitiva y motriz sufra el hemisferio que permanece sano los fenómenos de dinamogenia, es cosa muy posible y que nosotros aceptamos de buen grado; pero bajo el punto de vista puramente psíquico, sería una paradoja insostenible pretender que la inteligencia consciente debe funcionar de la misma manera con un solo hemisferio que con los dos (1). Por lo demás, el hecho de que la inhibición que ataca al hemisferio izquierdo priva al sujeto de la palabra, basta para juzgar la cuestión y demuestra lo que más adelante recibirá un complemento de prueba: que las facultades psíquicas no están representadas de la misma manera y por igual en los dos hemisferios: nueva razón para no sacar de experimentos todavía poco numerosos é insuficientemente variados, conclusiones exageradas y prematuras.

(1) Al decir esto no queremos hablar sino de los casos de supresión brusca de las funciones de uno de los hemisferios, porque cuando la supresión sobreviene de una manera lenta y progresiva, el hemisferio sano suplende de una manera más ó menos perfecta las funciones del hemisferio enfermo.

II.

La hipnosis cerebral bilateral, de grado diferente para cada lado, comprende un segundo grupo de hechos. Pueden presentarse tres casos: 1.º, la hemi-letargia coincidiendo con la hemi-catalepsia; 2.º, la hemi-letargia con el hemi-sonambulismo, y 3.º, el hemi-sonambulismo y la hemi-catalepsia.

Mr. Descourtis fué el primero que en 1878 produjo, estando á las órdenes de Mr. Charcot, la hemi-letargia y la hemi-catalepsia. Estando el sujeto aletargado, no necesitó hacer otra cosa que abrir uno de sus párpados, de manera que la luz hiriese la retina de lleno, para determinar una hemi-catalepsia; ó bien, hallándose el sujeto en estado cataléptico, cerrar uno de los párpados para producir una hemi-letargia.

Mr. Dumontpallier, acercando un reloj al oído derecho de una histérica susceptible de ser hipnotizada, determinó con esta excitación tan débil la hemi-catalepsia á la derecha y la hemi-letargia á la izquierda, y aproximándole después al oído izquierdo produjo los mismos fenómenos en sentido inverso.

El éter respirado por una de las fosas

nasales, provocó en la misma enferma la hemi-letargia en el lado correspondiente á la fosa afectada.

Dos relojes colocados uno á cada lado provocaron la catalepsia total, y el éter respirado á la vez por las dos fosas nasales produjo los mismos resultados.

Mr. P. Richer (1) cita los experimentos siguientes:

Si delante de un enfermo de catalepsia se coloca un jarro de agua, una aljofaina y jabón, tan pronto como su mirada se fija en estos objetos ó su mano entra en contacto con ellos, comienza á echar agua en la aljofaina con una espontaneidad aparente y se pone á darse jabón en las manos. Si se le baja el párpado del ojo derecho, cae su lado derecho en letargia y el lado izquierdo continúa solo la operación comenzada.

Si en manos de una enferma de catalepsia se pone su labor de crochet, la coge y trabaja con notable destreza; pero en cuanto se la cierra uno de los ojos, cae inerte la mano del lado correspondiente y la otra continúa sola los movimientos, que ya son ineficaces.

Igualmente, cita dicho autor otros ejemplos de hemi-letargia coincidiendo con el hemi-sonambulismo.

Por último, Dumontpallier y Magnin han sido los primeros que han producido el hemi-sonambulismo y la hemi-catalepsia.

(1) Richer, *loc. cit.*

III

Los hechos de hipnosis cerebral bilateral del mismo grado, pero con manifestaciones distintas para cada uno, se deben colocar en un tercer grupo.

En el período cataléptico se puede, por medio del sentido muscular, sugerir á cada hemisferio del cerebro impresiones diferentes.

Pongamos un ejemplo:

Paulina está cataléptica. El experimentador coge los dedos de la mano izquierda de la enferma y los lleva á la boca, imprimiendo al brazo del mismo lado los movimientos que se ejecutan al tirar un beso. Inmediatamente la enferma continúa el movimiento mientras que el lado izquierdo de su rostro se dilata con una sonrisa. En tanto que el brazo izquierdo prosigue este acto, se da al derecho y á la mano de éste la actitud que tomaría una persona al rechazar un objeto con horror: el lado derecho del rostro toma entonces la expresión del terror. La fisonomía sonriente por la derecha y aterrada por la izquierda, expresa de este modo, en el mismo momento, dos sentimientos opuestos absolutamente.

A María, en el mismo estado de catalepsia, se le imprime al miembro superior izquierdo el ademán de la despedida y al miembro superior derecho el imperativo del mando. Inmediatamente el lado derecho del rostro toma la expresión severa de una persona que da una orden imperiosa,

y el lado izquierdo toma la expresión dulce de una persona que se sonríe (1).

¿No es racional suponer, dice Mr. Dumontpallier, que en este experimento el acto muscular de un lado ha sugerido, en el hemisferio opuesto del cerebro, una impresión que se ha traducido por la expresión hemilateral del rostro?

En este experimento cada hemisferio cerebral se puso en actividad por un acto muscular y la percepción de cada una de las mitades del cerebro se manifestó por contracciones musculares del rostro, que de un lado expresó la sonrisa y del otro el espanto.

¿No prueba este experimento la independencia funcional de cada hemisferio cerebral, puesta de manifiesto por una excitación refleja cuyo asiento está en los músculos del brazo derecho y en los del izquierdo (2).

En los sonámbulos se pueden determinar ilusiones y alucinaciones bilaterales simultáneas, de carácter diferente en cada lado.

Si á una histérica, en el período de sonambulismo, se la echan algunas gotas de agua en el lado izquierdo de la lengua y se la sugiere que es rom, inmediatamente hace un gesto de disgusto; la misma cantidad de agua echada en el otro lado de la lengua sugiriéndola que es jarabe, la encuentra azucarada y la produce una

(1) Estos ejemplos son un resumen de la tesis de Mr. Bórrillon.

(2) *Comptes rendus de la Soc. de Biol.*, 16 diciembre, 1882.

sensación agradable. Esta doble ilusión dura algún tiempo y la enferma manifiesta su admiración por sentir simultáneamente dos sensaciones tan diferentes.

En el olfato se pueden provocar, de la misma manera, ilusiones dobles y simultáneas.

Estas ilusiones y estas alucinaciones van acompañadas de una expresión distinta en cada lado del rostro, en relación con la naturaleza de cada una de ellas.

A una enferma en sonambulismo se la tapa herméticamente la oreja derecha; después, aproximándose á la izquierda, se la describe un cuadro campestre; la enferma ve lo que se la describe, continúa la escena y expone la situación y los hechos de los diversos personajes. En el mismo momento se la destapa la oreja derecha y se describe, al alcance solo de este oído, una escena de matanza y carnicería.

La enferma se espanta y su rostro expresa en aquel momento por el lado derecho estupor, mientras que por el lado izquierdo manifiesta la satisfacción que la produce la vista del cuadro campestre (1).

El efecto es el mismo, y se puede proceder más sencillamente obrando simultá-

(1) Bórrillon, *loc. cit.*

neamente, y de una manera diferente, sobre los dos oídos á la vez. En relación con la sugestión recibida por el oído correspondiente toma siempre cada lado de la cara una expresión distinta.

Variando los procedimientos se pueden provocar simultáneamente y en los lados opuestos alucinaciones de la vista y del oído. Basta describir al oído izquierdo una escena alegre mientras que en el derecho se imita el ruido de fusilería, para que inmediatamente el lado derecho de la cara exprese el terror y el izquierdo continúe mostrando satisfacción.

A propósito de algunos de estos experimentos, dice Mr. Bérillon que existen simultáneamente en el cerebro del sujeto dos alucinaciones de diferente naturaleza, cuyo punto de partida es una excitación del oído y cuyo asiento pertenece á un hemisferio cerebral diferente.

En los precedentes experimentos se han obtenido por sugestión auditiva las alucinaciones, cualquiera que haya sido el sentido interesado. Los Sres. Dumontpallier y Bérillon tuvieron el pensamiento de determinar, en sus sujetos, alucinaciones dobles de la vista, obrando directamente sobre la retina.

Hé aquí de qué manera procedieron.

El enfermo sonámbulo debe abrir completamente los ojos.

Se coloca una pantalla en el plano vertical medio del rostro del sujeto, de manera que cada uno de sus ojos no pueda ver los objetos al otro lado de la pantalla.

Uno de los asistentes coloca entonces su rostro en el campo visual del ojo derecho del sujeto, y otro hace lo mismo en el campo visual del ojo izquierdo.

El experimentador simula mediante un gesto una deformidad ridícula en el rostro colocado al lado derecho y una deformidad repugnante en el rostro colocado al lado izquierdo.

Inmediata y simultáneamente *la cara del enfermo manifiesta, por la derecha, la más franca expresión de alegría y por la izquierda la más profunda expresión de horror.*

Esta doble expresión es de lo más sorprendente. Persiste bastante tiempo para que se la pueda fotografiar holgadamente, y para hacerla desaparecer basta, por otra parte, hacer que se quitan las deformidades simuladas en cada uno de los rostros colocados á cada lado de la pantalla.

Es sabido que las ilusiones y las alucinaciones provocadas durante el sonambulismo pueden, algunas veces, persistir por cierto tiempo después de despertar. Por tanto, si en lugar de borrar las deformidades sugeridas se despierta al enfermo mientras está todavía bajo su impresión, persiste por mucho tiempo la doble expresión facial con la misma intensidad.

Además se produce una mezcla extraña de accesos de risa y de gritos de horror, que se confunden de tal manera, que no es posible dudar de que existen, en el cerebro del sujeto despierto, dos alucinaciones de la vista completamente diferentes en su naturaleza, cuyo punto de partida fué una excitación retiniana y cuyo asiento pertenece á un hemisferio cerebral diferente (1).

Cuando el enfermo vuelve á sumirse en el sonambulismo cesa toda manifestación notable, pero no por eso desaparece la expresión de cada lado de la cara. La fisonomía del sujeto vuelve á caer en su impassibilidad primitiva cuando se hace el ademán de borrar, en el rostro de los dos ayudantes colocados á una y otra parte de la pantalla, las deformidades sugeridas.

IV

Tales son los hechos que permiten deducir de una manera indudable que durante el hipnotismo:

1.º La actividad psíquica de un hemisferio puede suprimirse sin destruir la conciencia del yo y las facultades intelectuales; 2.º, que simultáneamente pueden ponerse en un grado diferente de actividad los dos hemisferios cerebrales; que disfrutando de igual actividad pueden ser

(1) Bérillon, *loc. cit.*, y *Comptes rendus de la Soc. de Biol.*, sesión del 21 de junio de 1834.

asiento á la vez de manifestaciones psíquicas de carácter y naturaleza diferentes.

En una palabra, en todos los experimentos precedentes el cerebro aparece doble, y cada hemisferio parece constituir un órgano completo que puede funcionar separada é independientemente uno de otro.

Muchas pruebas de distintos órdenes defendían ya la dualidad cerebral antes de recibir esta nueva demostración.

Por ejemplo, es un hecho de observación vulgar y en que convienen todos los alienistas, que la población de los asilos consagrados á la locura da un considerable número de individuos cuyo cráneo es asimétrico y deforme. Hay una asimetría correcta que se encuentra en muchos individuos sanos; pero la asimetría de los enajenados parece estar fuera de toda clasificación regular hasta ahora.

Igualmente está demostrado que los dos hemisferios son, por lo general, desiguales en peso y desarrollo. Broca sostiene que el hemisferio derecho pesa en su conjunto más que el izquierdo, si bien el lóbulo frontal izquierdo lleva sobre el derecho una ventaja muy notable (1).

Muchas pesadas hechas con cerebros de

(1) *Bull. de la Soc. d'anth.*, 1875.

locos nos han dado, casi siempre, un peso superior para el hemisferio derecho.

Boyd (1) y Luys (2) han encontrado que el hemisferio izquierdo en su estado normal lleva al derecho una cierta ventaja.

Bra (3) considera que la asimetría es la regla, igualmente, pero que el exceso de peso está unas veces en favor de uno y otras en favor del otro hemisferio.

Charlton Bastian ha encontrado que el peso específico de la sustancia gris de las circunvoluciones izquierdas era más elevado que el de las derechas.

La asimetría no alcanza sólo al conjunto sino también á los detalles de estructura y de textura de los dos cerebros. La disposición de las circunvoluciones del hemisferio derecho y del izquierdo nunca es semejante; por el contrario, entre ambos lados existen siempre las más acentuadas diferencias. Prueba cierta de la división del trabajo en el encéfalo es que la disposición, la forma y las dimensiones de las células nerviosas es muy diversa según las regiones en que se observa. Conforme Mr. Duret ha demostrado, la circulación cerebral se distribuye siguiendo cier-

(1) *Philosophical transactions*, 1861.

(2) *Encéphale*, 1881.

(3) *Encéphale*, 1881.

tos territorios independientes unos de otros, y cada una de las arterias de la periferia cortical reina, por decirlo así, en un dominio particular.

Debemos añadir que el desarrollo de los dos hemisferios no se verifica simultáneamente. Según Parrot (1), la evolución del hemisferio derecho en los niños es, en general, mucho más rápida que la del izquierdo, lo que indica que las funciones de este último deben ser más elevadas que las del derecho. Recuerda que generalmente la mano derecha, cuyos movimientos responden al cerebro izquierdo, es la que realiza los actos más delicados y complicados y que en el mismo hemisferio es donde se desarrolla el órgano del lenguaje articulado; lo cual explica que esta mitad del cerebro exija más tiempo para su perfecto desarrollo y para el perfeccionamiento de sus funciones.

En apoyo de estas inducciones anatómicas viene la fisiología. Entre los hombres, unos, la mayoría, usan la mano derecha, otros son zurdos, lo cual indica el predominio de uno de los dos hemisferios y generalmente del izquierdo. Hay también ambidestros, en los cuales los dos cerebros parecen tener igual potencia; pero hay

(1) Parrot, *Arch. de physiol.*, 1879.

asimismo muchas personas que son *heterodextros*, si se me permite la palabra, es decir, que emplean la mano derecha para ciertos actos y la izquierda para otros, y en ellos no hay preeminencia de ningún hemisferio, sino repartición de atribuciones entre los dos.

Los heterodextros, en nuestro concepto, abogan más que todos los otros en favor de la independendencia funcional de los hemisferios cerebrales.

Los experimentos hechos con animales han permitido demostrar á Flourens (1), Longet, Muller (2) y Vulpian que la ablación de un hemisferio cerebral no modificaba en nada su estado intelectual, que quedaba lo mismo después que antes de la operación, lo cual indica suficientemente que cada hemisferio forma por sí mismo un todo completo, susceptible de funcionar regularmente.

La patología y los experimentos han demostrado, aun mejor que la anatomía, que existen en el cerebro regiones independientes unas de otras bajo el punto de vista de las funciones. Hay regiones dedicadas á la motilidad voluntaria, otras á

(1) Flourens, *Recherches expérimentales sur le système nerveux*, segunda edición, Paris, 1832.

(2) Muller, *Manuel de physiologie*, segunda edición, Paris, 1851.

la atención y otras á la sensibilidad. Unidos á estos descubrimientos van los nombres de Fritsch é Hitzig, Ferrier, Carville y Duret, los mismos que, como Brown-Séquard, son opuestos á la doctrina de las localizaciones cerebrales y reconocen la independendencia funcional de ciertas partes del encéfalo.

Yo he creído siempre, á lo menos mientras esto pueda ser, dice el profesor del Colegio de Francia, que cada función distinta se realizaba por la acción de elementos distintos (1).

Cada hemisferio cerebral, añade, es un cerebro entero en el niño; es decir, que puede al desarrollarse obrar como centro para todas las funciones cerebrales y para todos los movimientos del cuerpo. Pero en la mayor parte de los individuos, aun cuando primitivamente son semejantes las dos mitades del cerebro, «se desarrollan de tal manera que cada una de ellas no adquiere una potencia determinada sino para ciertos actos y ciertas funciones».

V

Según Exner (2) el hemisferio derecho es el más consagrado á la sensibilidad y el izquierdo representa más particularmente la función motriz. Lo que ocurre en los

(1) *Arch. de physiol.*, 1877.

(2) Exner, *Untersuchungen ueber die Localisationen der Functionen der Grosshirn des Menschen*, Viena, 1881.

sueños viene en apoyo de esta opinión y de la teoría del dualismo cerebral. El sueño que se hace sobre el lado derecho (sobre el cerebro derecho), dice Mr. Gaëtan Delaunay (1), difiere de los que se hacen sobre el cerebro izquierdo. Los primeros responden á la descripción general que se ha dado del sueño, lo cual se comprende, puesto que habitualmente se acuesta uno sobre el lado derecho; son ilógicos y absurdos, etc. Los versos que se hacen sobre el lado derecho carecen de sentido, pero son correctos en su base, lo cual prueba que se conserva el sentimiento del ritmo: subsisten las facultades morales, pero faltan las facultades intelectuales.

Por el contrario, los sueños que se tienen estando acostados sobre el cerebro izquierdo son menos absurdos y hasta pueden ser inteligibles; se refieren á cosas recientes y no á reminiscencias. Por último, en estos sueños es en los que se hacen discursos, y se comprende, toda vez que la facultad del lenguaje reside á la izquierda.

Los experimentos de termometría cerebral de Schiff, sobre los animales, demuestran que en el momento en que una excitación sensible hiere al sujeto en que se experimenta, se produce inmediatamente

(1) Gaëtan Delaunay, *Sur deux nouveaux procédés d'investigation psychologique*, enero, 1882.

un aumento de calor más marcado en un hemisferio que en otro (1). Broca ha hecho constar que, en el descanso, el cerebro izquierdo tenía una temperatura más elevada que el derecho. Ha advertido que durante la actividad cerebral la temperatura del encéfalo se elevaba y que se elevaba más en el lado derecho que en el izquierdo, lo cual atribuía de una manera seguramente muy hipotética á que el cerebro derecho, menos hábil que el izquierdo, estaba obligado á hacer mayor esfuerzo en el trabajo intelectual. Por medio de placas termo-eléctricas llegó á demostrar Paul Bert que las regiones izquierdas de la cabeza tienen una temperatura superior á las de la derecha, y que durante el esfuerzo intelectual hay un exceso de temperatura á favor del lóbulo frontal izquierdo (2).

Estas observaciones sobre la diferencia de temperatura de los hemisferios cerebrales tienden á demostrar que hay diferencia en la actividad de cada uno de ellos.

Dice Longet que un solo hemisferio sano puede bastar para el ejercicio de la inteligencia y los sentidos externos.

Muchos hechos patológicos demuestran

(1) *Arch. de physiol.*, 1870.

(2) *Soc. de Biol.*, 18 enero, 1876.

esta verdad. M. Cotard (1) ha demostrado que no hay que establecer relación entre la atrofia parcial del cerebro y el estado de la inteligencia. De diez casos en que la inteligencia permaneció intacta, en cinco el hemisferio izquierdo estaba atrofiado y en cuatro el derecho. Cada hemisferio, por consiguiente, basta para el ejercicio sensiblemente normal de las facultades intelectuales, y no se encuentra ninguna diferencia esencial entre las propiedades de ambas mitades del cerebro. Esta manera de ver viene á ser confirmada por muchos casos de traumatismos ó de tumores del cerebro. En los casos de tumores, á veces enormes, que comprimen un hemisferio, la lentitud con que se desarrollan los neoplasmas da tiempo á que el hemisferio sano logre ser el suplemento funcional de su congénere.

En las lesiones de los dos hemisferios se ha advertido que el número y la gravedad de los síntomas variaba según el hemisferio atacado. Bronw-Séquard ha notado que las lesiones del lado derecho son más graves, más rápidamente mortales y van más particularmente seguidas de desórdenes en la nutrición, escaras, edemas,

(1) Cotard, *Etude sur l'atrophie du cerveau*, Paris, 1868.

congestiones pulmonares, evacuaciones involuntarias, desviación conjugada de los ojos, convulsiones y amaurosis, que las del lado opuesto. Las parálisis izquierdas, que dependen de una lesión del hemisferio derecho, generalmente son más considerables que las parálisis derechas. Las parálisis histéricas, el hematoma del oído, atacan con más frecuencia al lado izquierdo que al derecho (1). Luys ha observado que en las hemiplejias derechas se advierte una excitación anormal de las facultades emisivas, una gran tendencia al llanto ó á la risa, y nuestras propias observaciones confirman esta indicación. Todos estos hechos favorecen la teoría de la independencia funcional de las dos mitades del cerebro.

A veces, en la locura se observan alucinaciones unilaterales. Calmeil (2), Moreau (de Tours), Regis, Michéa (3) y otros muchos autores nos han proporcionado muchos ejemplos. También se han observado individuos que tenían alucinaciones bilaterales, pero de carácter diferente. Por ejemplo, el oído derecho, dice Mr. Mag-

(1) *Bull. de la Soc. de Biol.*, 1871.

(2) Calmeil, *De la folie*, Paris, 1845.

(3) Michéa, *Des hallucinations, de leurs causes et des maladies qu'elles caractérisent*, Paris, 1846.

nan (1), oye cosas agradables en tanto que el oído izquierdo no percibe sino injurias. Con efecto, parece que en la mayor parte de los casos estas alucinaciones tienen un carácter de disgusto á la izquierda y agradable á la derecha, y sin embargo, uno de sus enfermos no oía por el oído derecho mas que injurias, mientras que por el izquierdo tenía alucinaciones agradables de carácter ambicioso.

Hace algún tiempo tenía yo entre mis enfermos un hombre de cincuenta y cinco años, que á consecuencia de disgustos domésticos, de una sordera progresiva y sin duda también de la involución orgánica, había caído en un acceso agudo de melancolía. Durante algún tiempo presentó el fenómeno de las alucinaciones bilaterales de carácter diferente. Por el lado izquierdo era su mujer, ya difunta, la que le hablaba, le animaba; le confortaba y aprobaba sus actos y su conducta. Por el lado derecho le hablaban alternativamente sus hijos, también muertos, ó voces extrañas; pero estas últimas sólo le dirigían injurias, blasfemias y abominaciones. De vez en cuando se detenía, aunque se estuviese hablando con él, é inclinaba el oído sobre el hombro izquierdo para escuchar á su *Santa*, y al poco tiempo levantaba la cabeza y se mostraba satisfecho de lo que aquélla le había dicho.

Si se admite, como parece ser actualmente la opinión más divulgada, que las

(1) Maguan, *Des hallucinations bilatérales de caractère oppose suivant le coté affecté* (Arch. de neurol., 1883).

alucinaciones son producidas por una excitación de los centros sensoriales de la corteza cerebral, las alucinaciones unilaterales y las alucinaciones bilaterales de carácter diferente son un nuevo y poderoso argumento en favor de la independencia funcional de los dos hemisferios cerebrales.

El estado de las facultades intelectuales en ciertos locos ha hecho que algunos alienistas hayan admitido la dualidad cerebral. Según Esquirol (1), la lesión de la voluntad que se observa en ciertos melancólicos es resultado de la duplicidad del cerebro, en el que no estando igualmente excitadas ambas mitades no obran simultáneamente. Wigan (2), en su libro sobre la dualidad del espíritu, pretende que es enojoso decir: "el cerebro del hombre," cuando de lo que se debía hablar es de sus dos cerebros. Sir H. Hollard (3) sostiene que el desdoblamiento de la personalidad observado en algunos locos es resultado de falta de armonía entre los dos hemisferios. Hugues (4) pretende que la locura con conciencia consiste en que, de los dos he-

(1) Esquirol, *Maladies mentales*, tomo II, Paris, 1838.

(2) Wigan, *The duality of Mind*, Londres, 1844.

(3) Sir H. Hollard, *Medical notes and reflexions*, 1840.

(4) Hugues, *American journal of Insanity*, abril 1875.

misferios uno está enfermo y el otro sano, lo cual permite á este último tener conciencia de los desórdenes del otro. Jansen (1) admite que se forman en las dos mitades cerebrales dos sensaciones como dos imágenes en los dos ojos; que las sensaciones, lo mismo que las imágenes visuales, se confunden en una sola en el estado normal; pero que en ciertas condiciones patológicas pueden no superponerse sino colocarse una separada de otra, haciendo concebir la ilusión de dos personalidades diferentes, de la misma manera que el estrabismo hace al pronto ver los objetos dobles. En el fenómeno de la doble personalidad ve Luys (2) una manifestación que prueba la completa independenciam de los dos hemisferios. Descourtis (3) sostiene la misma tesis, y Ball, (4) sin afirmarla, llama, sin embargo, la atención sobre el fenómeno singular de la doble personalidad, en el cual uno de los hemisferios está en pleno delirio, mientras el otro le mira con compasión.

(1) Jansen, *Allgemeine Zeitschrift für Psychiatrie*, vol. 25.

(2) Luys, *Études de physiologie et de pathologie cérébrales*, Paris, 1874.

(3) Descourtis, *Du fractionnement dans les opérations cérébrales*, Tesis de 1884.

(4) Ball, *Le dualisme cérébral* (*Rev. scient.*, enero, 1885.)

VI

Todos estos hechos, sacados del hipnotismo, de la anatomía, de la fisiología y de la patología, demuestran de un modo que no deja duda la independendencia de los dos hemisferios cerebrales, cuyas funciones coordinadas, en el estado normal, pueden llegar á estar absolutamente desasociadas en el estado patológico; pero las consecuencias extremas que de esto quieren deducir los últimos autores que acabamos de citar, son con toda seguridad exageradas.

Se ha querido establecer, dice Mr. Ribot, que el dualismo cerebral basta para explicar cualquier desacuerdo en el espíritu, desde la simple duda, cuando hay dos partidos que tomar, hasta el fenómeno completo de la doble personalidad. Si á la vez queremos el bien y el mal, si sentimos impulsos criminales y una conciencia que los condena, si el loco á veces reconoce su locura, si el delirante tiene momentos de lucidez, y por último, si algunos individuos se creen dobles, consiste sencillamente en que los dos hemisferios están en desacuerdo; el uno está sano, el otro mórboso; un estado reside á la derecha y su contrario á la izquierda; es una especie de maniqueísmo psicológico..... Estas oposiciones en la persona, esta excisión parcial en el yo, tal como se encuentran en los momentos lúcidos de la locura y del delirio, en la reprobación del dipsomano por sí mismo mientras bebe, no son oposiciones *en el espacio*

(de un hemisferio á otro) sino oposiciones *en el tiempo*. Son, empleando una frase favorita de Lewes, actitudes sucesivas del yo (1).

Hace observar el mismo autor que, en la ciencia, existen casos de individuos que se creen triples: Esquirol cita el ejemplo de un cura que, á consecuencia de haber meditado mucho sobre el misterio de la Trinidad, había concluído por atribuirse una triple personalidad, viendo triples todos los objetos que le rodeaban; que, además, es evidente que la lucha entre los diversos estados de conciencia no está limitada á *dos* estados solos; que puede existir entre un número más ó menos grande de resoluciones diferentes; que si toda lucha interior fuese el resultado de la oposición funcional de los dos hemisferios, en aquellos individuos reducidos á un solo hemisferio no podría producirse ninguna lucha interior. Por último, hace notar también la masa de los estados conscientes, subconscientes é inconscientes que, constituyendo nuestra personalidad, se resumen á cada instante en una tendencia que es la expresión momentánea. Esta tendencia es esencialmente móvil y fácil de cambiar, como los estados de conciencia mismos, lo cual

(1) Ribot, *Maladies de la personnalité*, Paris, 1885.

produce la ilusión de la pluralidad personal.

El estado de conciencia preponderante en un momento, dado, dice, es para el individuo y para los demás su personalidad.

Concluiremos afirmando el dualismo cerebral, pero reservándonos nuestra opinión respecto al papel que desempeña el dualismo cerebral en el fenómeno patológico de la doble personalidad, y sobre todo, respecto de las explicaciones que se han dado, por muy sencillas que sean.

CAPITULO XI

APLICACIONES DEL HIPNOTISMO Á LA TERAPÉUTICA

- I — El magnetismo y la enfermedad.—Curas famosas de Mesmer — Fe de los magnetizadores.— Sus pretendidos éxitos.
- II.—Exageraciones de los braidistas.—Curas de Braid por el hipnotismo — Buen efecto de los procedimientos hipnóticos contra las perturbaciones dinámicas del sistema nervioso.— Reservas necesarias.— Anestias quirúrgicas.
- III.—Operaciones célebres practicadas durante el sueño hipnótico: Braid, Cloquet, Loysel, Fanton, Toswel y Joly, Ribaud y Kiara, Broca y Follin, Guérineau, Esdaile.
- IV.—Rabia y tétanos.—Influencia de la hipnotización en los fenómenos histéricos: convulsiones, delirio, parálisis, contracturas.— Perturbaciones coreicas.
- V.—Locura: caso de Mr Augusto Voisin.
- VI.—El hipnotismo y la educación.—Terapéutica sugestiva en estado de vigilia.— Poderosos efectos de la imaginación.

I

El magnetismo animal no tenía por objeto, solamente, la producción de fenómenos extraordinarios en el organismo, sino, sobre todo y principalmente, la curación de las enfermedades. Mesmer, que era médico, no fundamentó su doctrina en los médicos de los siglos precedentes sino con la sola idea de encontrar en ella una panacea no menos universal que el famoso fluido, que era el agente supuesto. Siendo, según él, la enfermedad una aberración de

la armonía orgánica, el magnetismo restablecía la armonía y se obtenía la curación. ¿Y cómo se reconoce que un cuerpo no está en armonía? Precisamente siendo sensible al magnetismo, toda vez que un cuerpo perfectamente en armonía se muestra absolutamente insensible á él.

De aquí se desprende, añade, que cuando la enfermedad se ha curado y el cuerpo se ha hecho insensible al magnetismo, sea esta la mejor señal de la curación (1).

Además, exclama con un entusiasmo que no conoce límites:

No hay mas que una enfermedad y un remedio.

¡Qué frase tan á propósito para seducir á los espíritus simples..... y á los simples de espíritu.

Mesmer, pertrechado con esta doctrina, se dedicó naturalmente en un principio á tratar las enfermedades reputadas por incurables y publicó por todas partes sus éxitos maravillosos. Una de sus curas que más resonancia tuvieron fué la de la señorita Paradis, de Viena, atacada de amaurosis. Algunos años después daba en París esta señorita un concierto al que precisamente asistió Mesmer.

(1) Mesmer, *Mémoires et aphorismes*, París, 1846.

Un ligero movimiento de inseguridad en sus gestos, y los ojos constantemente bajos, dice un autor de la época, denunciaban la enfermedad que daba realce á su talento maravilloso. Estaba ciega.

En París curó al sabio Court de Gébelin, enfermo de gota crónica é hidropesía. Algunos dias después de la cura el paciente murió, lo cual hizo decir á un periódico:

Mr. Court de Gébelin acaba de morir, curado por el magnetismo animal.

Tales fueron los mayores éxitos de Mesmer. A las personas que tengan curiosidad por conocer sus ideas científicas y sus pretensiones terapéuticas les remitiremos á sus *Aforismos*, en los que encontrarán tan gran porción de extravagancias como es difícil que encuentren en ninguna otra obra. Sin embargo, sería exagerado afirmar que jamás obtuvo otros éxitos que los indicados. En ciertos desórdenes funcionales en los que el sistema nervioso juega un papel preponderante, sus procedimientos han conseguido el alivio y hasta la curación completa de ciertas enfermedades. La fe en el remedio y la imaginación han producido siempre estos milagros.

Muchos de sus discípulos, á pesar de sus numerosos y grandes fracasos, han conser-

vado todas las pretensiones del maestro. Algunos, sin embargo, se han mostrado más reservados, sin dejar por eso de lamentar el sacrificio de sus ilusiones. El barón de Potet confiesa que, en muchas obras sobre el magnetismo, se lee que nada hay comparable en virtud á la acción magnética, que su influencia es una verdadera panacea y que los magnetizadores hábiles pueden hacer milagros; pero que es preciso combatirlo y que su entusiasmo de un principio fué rápidamente desapareciendo. Queriendo magnetizar á los tísicos vió que aumentaba sus sufrimientos y que agravaba su enfermedad. Confiesa el hecho; pero no podía vanagloriarse de ser un verdadero creyente y al mismo tiempo reconocer pura y simplemente que se había engañado. Como digo, confiesa el hecho de que en efecto el magnetismo es nocivo para los tísicos, pero declara que:

Quando esta clase de enfermedad está menos avanzada, el efecto del magnetismo podría ser capaz de producir crisis favorables que asegurarían la vuelta de la salud, si bien habrá que esperar hasta el último momento para decidirse á emplearle (1).

Du Potet, después de recoger con una

(1) Du Potet, *Traité complet du magnétisme animal*, Paris, 1883.

mano lo que da con la otra, nos hace conocer algunas curas obtenidas por él.

La primera se refiere á una joven atacada de escrófulas ulcerosas que hacían necesaria la amputación de un brazo, y la cual, sometida al magnetismo, cayó en un sonambulismo lúcido y anunció que á consecuencia de una de sus crisis curaría.

Declaró que durante esta crisis de treinta horas no tomaría absolutamente nada, que no tendría ninguna evacuación y que todo el humor escrofuloso se marcharía á los intestinos para evacuarlo después en una diarrea que duraría doce horas (1).

Después de describir con detalles el anunciado ataque de sonambulismo, termina así el autor:

Todo pasó como la enferma había predicho y yo me felicité de mi nuevo éxito.

No dice una palabra de las pruebas de este éxito; sin duda consistieron en la presencia de la diarrea anunciada, lo cual, como ya sabemos, no tiene nada de extraordinario. Pero ¿y la diátesis escrofulosa?

Otro de sus éxitos se refiere á una mujer de cuarenta años, parapléjica desde hacía muchos, y que curó después de algunas prácticas magnéticas.

(1) *Loc. cit.*

El tercero y último es el caso de una joven, parálitica de una pierna, respecto de la cual habían diagnosticado una luxación y un tumor blanco en la cadera, y la que, sumida en el sonambulismo bajo la influencia magnética, anunció que á los quince días siguientes se levantaría y marcharía completamente sola, lo cual sucedió. La luxación y el tumor blanco eran sin duda simples accidentes histéricos, lo cual, si nuestra hipótesis es exacta, quitaría todo carácter maravilloso á esta cura, que hace á su autor prorrumpir en gritos de entusiasmo.

II

Si los hipnotistas se han mostrado menos confiados en la potencia curativa de su método que los magnetizadores, no por eso algunos han dejado de formarse grandes ilusiones. Pero ¿qué especialista en terapéutica no ha concluido por caer más pronto ó más tarde en la exageración que indicamos? Dígaseles si no á ciertos hidrópatas, por ejemplo, que sus fuentes y sus chorros de agua no curan, ó poco menos, todas las enfermedades.

Hay, pues, razón para esperar, dice Durand, de Gros, que el descubrimiento de Braid proporcione á la medicu-
CULLERRE.—24

na un socorro no menos precioso que inesperado contra la formidable legión de las enfermedades nerviosas, cuyos invisibles golpes causan diariamente la desesperación de la patología y de la terapéutica.

Si el autor se hubiera contentado con decir esto podríamos darle nuestro asentimiento sin reserva de ninguna clase. Pero esto no es mas que la entrada en materia, como se va á ver.

La analogía, continúa, nos autoriza á pensar, además, que no hay ninguna clase de enfermedades absolutamente excluida de los beneficios de este nuevo agente curativo, y ya acerca de este punto ha venido la experiencia á confirmar las brillantes promesas de la teoría.

Aún esperamos esa experiencia.

También Braid creyó con demasiado entusiasmo en la potencia terapéutica del hipnotismo; según él, muchas enfermedades crónicas, principalmente las que resisten á los tratamientos prolongados de meses y años, son dominables por el sueño provocado. Pero hombre de ciencia y de su época, tuvo cuidado Braid de establecer una distinción entre los desórdenes crónicos de naturaleza puramente funcional y las enfermedades producidas por una causa orgánica. Contra estas últimas, las prácticas hipnóticas no pueden producir

otro efecto que modificar ciertos síntomas; contra las primeras lo considera como verdadero agente curativo. A pesar de tan prudentes restricciones, no es dudoso que Braid haya dejado de exagerar considerablemente sus éxitos. Su libro contiene muchas observaciones metódicamente agrupadas.

Entre estas observaciones vemos muchas debilidades de la vista mejoradas y curadas por el hipnotismo; sordos y sordomudos que recobran el oído; neuralgias, tics dolorosos que se curan, dolores reumáticos que se suprimen, parálisis orgánicas algún tanto mejoradas. Desgraciadamente falta precisión en los diagnósticos, y la manera vaga como están descritos los accidentes no permite al lector, en la mayor parte de los casos, darse una idea exacta de la enfermedad. Algunos de estos hechos, como la sordo-mudez corregida, hacen nacer en el espíritu dudas poderosas; otros suscitan graves objeciones. Y aun admitiendo la realidad de los fenómenos observados, no pueden menos de hacerse restricciones respecto de su estabilidad y de su duración, y por consiguiente respecto de la realidad de la curación.

Y consignadas estas reservas, los fenómenos observados por Braid no tienen nada

que pueda sorprendernos; la teoría de Brown-Séguar sobre la inhibición y la dinamogenia, que hemos expuesto anteriormente, nos explica el mecanismo de su producción. Así se explica la agudez devuelta á los sentidos perezosos, la curación más ó menos rápida de las parálisis de origen nervioso, la desaparición de dolores reumáticos ó neurálgicos, y hasta la mejoría de algunas parálisis de origen orgánico. Las prácticas hipnóticas que actualmente se usan producen efectos semejantes. Por ejemplo, véase, según Braid, el caso de madama Stowe, de edad de cuarenta y cuatro años, que sufría debilidad de la vista desde hacía veintidós y que no podía leer ni coser sin anteojos.

Examinada el 8 de abril de 1842, no podía distinguir las letras iniciales de un anuncio en el periódico, ni el título de éste. Después de una hipnotización de ocho minutos leyó distintamente el grande y el pequeño encabezamiento, el día, el mes y la fecha del periódico.

En otro lugar de este trabajo hemos citado una observación de Mr. Bernheim relativa á un jóven atacado de ambliopia histérica, cuya vista traspasó la agudez normal después de algunas prácticas hipnóticas.

En resumen, en la mayor parte de los

casos en que no se trata sino de perturbaciones puramente dinámicas del sistema nervioso, se puede admitir que el hipnotismo desempeña un papel favorable. Pero hay ciertas perturbaciones dinámicas del sistema nervioso, como la epilepsia, respecto de las cuales creemos conveniente establecer formales restricciones.

He encontrado, añade Braid, muy útil el hipnotismo en la mayor parte de los casos de corea, así como en los casos de tartamudez nerviosa. Con frecuencia es también muy útil en la epilepsia; pero hay variedades en esta dolencia sobre las cuales no tiene ninguna acción. Yo supongo que estos últimos son los casos que dependen de causas orgánicas y que resisten á todos los remedios conocidos.

Pero si cuando Braid se expresa así se muestra muy correcto, no lo está tanto cuando llega á las pruebas. Véase cómo expone una de sus observaciones:

Una joven que padecía seis ú ocho ataques en cada veinticuatro horas, sólo tuvo uno al día siguiente de la primera operación; en los cinco días siguientes no tuvo ninguno y al poco tiempo se encontró curada.

Y esto es todo; que á la verdad no es demasiado.

Entre sus curaciones de epilepsia hay otros casos que, aunque menos sucintos, son absolutamente inverosímiles, si se acep-

ta el diagnóstico, presentado, por otra parte, bajo la sencilla forma de una afirmación.

Por último, señala Braid otra propiedad del hipnotismo: la de amortiguar ó prevenir enteramente los dolores en las operaciones quirúrgicas. El hipnotismo puede sumir al enfermo en un estado que le hace completamente insensible al dolor de una operación ó que modera mucho su intensidad, según las circunstancias. Cita gran número de extracciones de dientes practicadas por él ó por alguno de sus amigos, sin que los enfermos hubiesen acusado el menor dolor durante la operación; hasta ignoraban al despertar que sus dientes habían desaparecido. Hay que observar que para obtener la insensibilidad completa es necesario que el paciente ignore el momento preciso en que tendrá lugar la operación, porque la aprensión que causa el saberlo neutraliza los efectos del hipnotismo; sin embargo, aun en los casos en que el enfermo está poco dormido acusa una disminución considerable del dolor, si no revela su ausencia completa.

III

Merced á la facilidad que hay para hacerla constar, esta propiedad del hipnotis-

mo es una de las que actualmente están mejor establecidas. Muchas operaciones, y de las más graves, se han realizado en diversas épocas durante la anestesia del sueño magnético ó hipnótico.

El 12 de abril de 1829, Cloquet operó un cáncer del seno en una señora de sesenta y cuatro años de edad, mientras estaba sumida en sonambulismo. La enferma no sintió ningún dolor ni conservó después recuerdo alguno de la operación.

En 1846, el Dr. Loysel (de Cherburgo), extirpó un tumor de la región mastoidea en una joven de treinta años, dormida. Al despertar declaró que no había experimentado ningún dolor, ni aun conservaba recuerdo de lo que acababa de pasar.

Algunos meses después llevaba practica-
das este mismo cirujano doce operacio-
nes durante el sueño magnético.

En la misma época, Fanton, Toswel y Joly (de Londres) hicieron la amputación de dos piernas y un brazo (1).

En 1847, dos médicos de Poitiers, los Sres. Ribaud y Kiaro, operando á una joven enferma con motivo de un tumor del maxilar, hicieron en la primera sesión la incisión del tumor; en la segunda la ex-

(1) Philips, *Cours théor. et prat. du Braidisme*, 1860

tracción de una muela, y en la tercera la extirpación del neoplasma, todo sin dolor.

Este largo y cruel trabajo, leemos en un periódico, tenía muchos más puntos de semejanza con una lección de disección dada á los alumnos sobre un cadáver que con una operación practicada sobre un cuerpo animado por la vida.

El 4 de diciembre de 1859, los señores Broca y Follin practicaron en París la incisión de un absceso del ano á una mujer de cuarenta años, hipnotizada. La operación se realizó sin dolor.

Algunos días después, el Dr. Guerineau (de Poitiers), amputó el muslo de un hombre durante la anestesia hipnótica. El paciente no experimentó ningún dolor, pero tuvo plena conciencia de la operación.

He sentido, dijo, lo que se me ha hecho, y la prueba es que me habéis cortado el muslo en el momento en que me preguntabais si sentía algún dolor (1).

El Dr. Esdaile, cirujano de los hospitales de Calcuta, escribía á Braid por la misma época que en seis años había ejecutado más de 600 operaciones importantes de todas clases durante el sueño magnético. A petición suya nombró el gobierno

(1) *Gaz. des hóp.*, 29 octubre 1859.

una comisión con el exclusivo encargo de averiguar la realidad de sus afirmaciones, y aquella comisión, compuesta de médicos, cirujanos y algunas otras personas extrañas á la ciencia, redactó, á consecuencia de los experimentos hechos, un curioso informe del que vamos á tomar el pasaje siguiente:

En el caso de *Nilmoney* no ha habido el más ligero indicio de sensación. La operación, que consistió en la ablación de un sarcocele, duró cuatro minutos; ni los brazos ni las piernas estaban sostenidas por nadie y no hizo ningún movimiento, ni gimió, ni cambió su aspecto, y cuando despertó dijo que no tenía ningún recuerdo de lo que había pasado.

Hyder-Khan, demacrado, con la pierna gangrenada, sufrió la amputación del muslo sin que se notara en él un solo signo de dolor.

Murali-Doss (la operación en éste era muy grave) agitó el cuerpo y los brazos, respiró con trabajo y cambió de aspecto sin que, sin embargo, sus facciones expresasen sufrimiento; y cuando despertó manifestó también que ignoraba completamente lo que le había sucedido durante su sueño...

En los otros tres casos la comisión observó durante las operaciones diversos fenómenos que es necesario mencionar especialmente. Aun cuando los pacientes no abriesen los ojos, ni articularan ningún sonido, ni necesitasen que los sujetaran, había movimientos vagos y convulsivos de los miembros superiores, contorsiones del cuerpo, distorsión de las facciones, dando al rostro una expresión des-

agradable de dolor comprimido; la respiración se hizo trabajosa y daban hondos suspiros. Había todas las señales de un intenso sufrimiento, y el aspecto que presentaban era el que ofrecería un mudo sometido á una operación, salvo la resistencia al operador.

Pero sin excepción, en todos los casos los pacientes no tenían ni conocimiento ni recuerdo de la operación, ni aun de haberla soñado, y no sintiendo dolor por ella hasta que se llamó su atención sobre el sitio operado (1).

Los éxitos del Dr. Esdaile estaban, por tanto, confirmados; pero preciso es creer que los indios son en extremo propensos al sueño hipnótico, porque dudamos que en Europa hubiese podido obtener semejantes resultados.

La única ventaja que tiene la anestesia hipnótica sobre la anestesia clorofórmica es que, la primera se obtiene sin la ingestión de una sustancia tóxica cuyo empleo no está exento de peligros. ¡Pero cuántas desventajas no tiene! Ni todos pueden ser hipnotizados, ni todos los hipnóticos son insensibles; la mayor parte de estos últimos, como demuestran las citas precedentes, se agitan violentamente como si experimentasen un dolor real; y por último, la emoción producida por el temor de la operación bastaría, en algunos casos,

(1) M. Du Potet, *Traité complet du magn. animal*, París, 1883.

aun en las personas más hipnotizables, para hacer fracasar toda tentativa de hipnotización.

IV

El hipnotismo ha sido aconsejado en el tétanos y en la rabia.

De su empleo en la rabia no conocemos ninguna observación.

Braid cita la observación hecha en un joven de trece años atacado de tétanos á quien curó por este procedimiento. Este joven, después de algunos pródromos inciertos, se vió acometido de un opistótonos. Tenía la cabeza y la pelvis rígidos y echados hacia atrás, mientras que el cuerpo estaba encorvado en forma de arco é inmóvil en esta posición. Apenas si remitía el espasmo, que completamente no cesaba nunca y, á veces, se exageraba hasta el punto de impedirle la respiración. Tenía también contracciones espasmódicas en los miembros inferiores. En vista de la gravedad del pronóstico, Braid se decidió á ensayar el hipnotismo, cosa difícil, no porque faltara docilidad en el enfermo, sino á causa de la frecuencia de sus ataques espasmódicos.

A los pocos minutos, dice, había conseguido reducir los

espasmos y su cabeza podía inclinarse hacia adelante, la respiración se calmó, el pulso había disminuído y le dejé en un estado de mejoría relativa.

Volvieron los espasmos, que fueron combatidos por el mismo medio. En los días sucesivos, á medida que se multiplicaron las sesiones, amenguaron los síntomas de la enfermedad y en breve se obtuvo la curación. Debemos advertir que al mismo tiempo que el enfermo era sometido á las prácticas hipnóticas, estaba sujeto á un tratamiento antiflogístico por los calomelanos á dosis fraccionadas y la sangría.

El Dr. Ronzier-Joly ha publicado otro caso de tétanos tratado por el magnetismo (1). El resultado, como se verá, fué muy distinto que en el caso precedente. Se trata de un tal Cassat, tratado en el hospital de Argel en 1853 por un tétanos *a frigore*: rigidez general excepto en los miembros superiores, trismus, piel húmeda un poco caliente, presentando una sensibilidad exagerada en ciertos puntos. De vez en cuando el enfermo tenía sacudidas, contracciones súbitas generales y pasajeras. No habiendo obtenido resultado con el tratamiento por la belladona, el doctor Foley acudió á su influencia electro-biológica.

(1) Ronzier-Joly, *Bull. général de thérap.*, 1860.

Le puso en la mano un disco pardusco y brillante y le mandó que lo mirase fijamente. Al cabo de veinte minutos fué completa la acción magnética; el estado tetánico pareció totalmente borrado. A una indicación del médico, en jefe, Cassat abrió mucho la boca y agitó los brazos y las piernas con gran facilidad (1).

Terminada la operación se reprodujeron los espasmos; al día siguiente nueva sesión, pero apenas había ésta concluído y todavía no había salido el médico de la sala, cuando el enfermo murió súbitamente.

¿Tendría alguna parte el hipnotismo en este desenlace? Difícil es decirlo; pero nótese la influencia provechosa del sueño nervioso sobre los espasmos tetánicos que estos dos casos parecen poner en evidencia. *A priori* habría podido pensarse que el hipnotismo, en razón de la hiperexcitabilidad neuromuscular, que siempre le acompaña, podía producir efectos del todo opuestos á la paralización espasmódica observada. De cualquier manera que sea, no nos parece que aún está probada la influencia curativa del agente hipnótico en el tétanos, pero sería conveniente ensayar de nuevo, ya que tan impotente es la terapéutica ordinaria en estas temibles enfermedades.

(1) Citado según Philips, *Cours de Braidisme*, Paris, 1860.

En el histerismo parece que las prácticas hipnóticas dan felices resultados. Por más que sea muy difícil detener los ataques de histero-epilepsia por este medio,

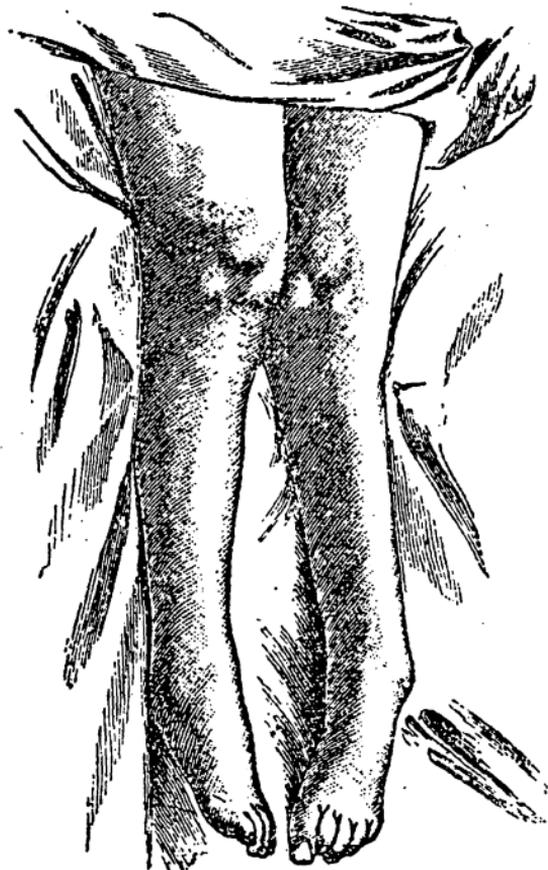


Fig. 27.—Contractura de los extensores y de los adductores.

se puede moderar su intensidad y abreviar su duración. Puede suprimirse el período de delirio provocando el sueño hipnótico; y en cuanto á los delirios que sobrevienen

en el intervalo de los ataques, también por este medio se ha llegado igualmente á de-



Fig. 28.—Contractura de las extremidades inferiores.

tenerlos. Mr. Dumontpallier refirió en la Sociedad de Biología (1) la historia de una

(1) Dumontpallier, *Soc. de Biol.*, sesión del 7 de enero de 1882.

de sus enfermas, que, á consecuencia de un gran susto, tuvo un ataque de histero-epilepsia, seguido de un acceso de lipemania. Hipnotizada la enferma por la fijación de la mirada y habiéndola mantenido una hora en este estado, la despertó después y vió que había desaparecido todo rastro de melancolía. Algún tiempo después se manifestó de nuevo la melancolía, pero provocada la hipnosis volvieron á desaparecer las perturbaciones delirantes y desde entonces la curación se sostuvo.

Las contracciones (fig. 27 y 28) y las parálisis que tan frecuentemente se encuentran en esta neurosis, son también tratables, á lo que parece, por medio del sueño hipnótico.

Mr. Bottey refiere la observación hecha en una joven histérica, atacada de una parálisis completa que la obligaba á guardar cama. Cuando se la ponía en estado de sonambulismo marchaba con la mayor facilidad; en catalepsia andaba tan bien, aunque con menos facilidad. Hipnotizándola frecuentemente se pudo combatir la atrofia que forzosamente habia invadido los miembros paralizados. Por último, al cabo de cinco meses, quedó curada aquella paraplejia.

Con dos pequeñas píldoras de *mica panis*, que produjeron en ella síntomas violentos (estado sincopal, vómitos, cólicos), sobrevino después un delirio completo que, por medio de la hipnotización, hicimos cesar al cabo de doce horas. Al despertar estaba la enferma completamente curada y había recobrado todas las fuerzas de sus piernas (1).

En este caso la sugestión vino en auxilio de la hipnotización; en el siguiente, observado por Braid, no se consiguió el sueño provocado sino después de los accidentes paralíticos.

A consecuencia de un embarazo muy penoso, una señora de treinta y tres años vió que se iban debilitando sus piernas, concluyendo por un ataque de paraplejia con anestesia. Durante cuatro meses se la aplicaron, sin ningún resultado, los más diversos medicamentos. Cuando Braid la examinó, no sólo estaba completamente abolida la sensibilidad y los movimientos voluntarios de las piernas y los pies, sino que hasta las rodillas estaban dobladas y rígidas, los talones levantados y los pies encorvados y fijos en la posición de un varus equino.....

La hipnoticé, dice, y traté entonces de regularizar la acción viciada de los músculos y la mala posición de los pies y las piernas. Cinco minutos después la desperté y

(1) Bottey, *Magnétisme animal*, Paris, 1884.

comenzó á dar gracias al Cielo porque ya sentía que tenía pies, conócía que tenía el suelo debajo y que ya le era posible mover los dedos de sus pies. La hice levantar, y sostenida por su marido de un lado y por mí de otro, pudo atravesar la habitación (1).

Durante cierto tiempo fué hipnotizada diariamente y la mejoría fué constante. Al cabo de quince días ya marchaba sola, y poco tiempo después estaba curada.

Con el empleo del hipnotismo ceden frecuentemente las contracciones consecutivas á los ataques de histero-epilepsia. Mr. Magnin hace observar que no se debe descuidar el emplear este medio inmediatamente después del ataque; porque cuanto más antiguas sean las contracturas tanto más rebeldes han de ser á los procedimientos empleados para combatir las; y aconseja que en los casos de contracturas antiguas y permanentes se use el hipnotismo combinado con los agentes estesiógenos.

Entre otras, dice, en la llamada E....., mi maestro y yo hemos curado definitiva y muy rápidamente, en algunos días, un pie contrahecho varus-equino izquierdo desde hacía más de un año y que había resistido á todos los tratamientos que sucesivamente se habían empleado. El método consistió sencillamente en poner á la enferma en el-pe-

(1) *Neurypnologie.*

ríodo cataléptico del hipnotismo. Cuando el pie contrahecho se redujo, por medio de una excitación conveniente para la enferma y para el período (el soplo, en este caso particular) se despertó á la enferma. En estas condiciones tenía tendencias á reproducirse la contracción, pero el resultado se mantenía facilmente con la aplicación (en la región crural anterior) de un metal al que sabíamos que era muy sensible la enferma. Merced á este medio se podían fijar los resultados terapéuticos conseguidos con el hipnotismo. Igualmente, nos veíamos obligados á aplicar placas metálicas en el antebrazo derecho, porque se producía una contractura en el miembro superior derecho, en cuanto se hacía desaparecer el defecto del miembro inferior izquierdo. Había, por consiguiente, transporte cruzado del miembro inferior de un lado al miembro superior del lado opuesto (1).

De esta manera, y según los sujetos, se podrá obtener ventajas en los casos de histerismo, secundando la acción del hipnotismo ya por medio de la sugestión, ya por medio de la metaloterapia; y quizás no estorbe emplear los tres procedimientos reunidos y combinados para llegar á obtener algún resultado en los casos más graves.

Podrá ensayarse con éxito el hipnotismo y la sugestión en las personas atacadas de perturbaciones coreicas, que no están bajo la dependencia de una lesión orgánica de

(1) Magnin, *Étude clin. et expér. sur l'hypnotisme*, Paris, 1884.

los centros nerviosos. Mr. Bernheim nos suministra algunos ejemplos de este género. El 8 de septiembre de 1884 dirigía al Congreso de la asociación francesa para el adelantamiento de las ciencias, celebrado en Blois, una comunicación "sobre las perturbaciones coreicas de la escritura, curadas por la sugestión hipnotica.," Según él, la sugestión que puede determinar perturbaciones funcionales en un individuo que no las presenta, puede también hacerlas desaparecer cuando existen. La práctica de Mr. Liébeault, que profesa las mismas ideas, consiste, para obtener este resultado, en sugerir la curación, afirmarla en una sugestión y por la misma realizarla. Este método, como se ve, sería aplicable á todas las perturbaciones dinámicas. He aquí ahora sucintamente resumidos los tres casos de perturbación coreica de la escritura que el profesor de Nancy consiguió curar por la sugestión hipnótica.

El primer sujeto es un muchacho joven que tuvo tres ataques de corea, y después del segundo fué atacado de reumatismo articular. El tercer ataque se produjo muy recientemente; se ha ido corrigiendo poco á poco, pero dejando tras de sí perturbaciones muy acentuadas en la escritura. Mr. Bernheim sumió á este joven

en un profundo sueño hipnótico, después del cual no se acordaba de nada, y lo aprovechó para sugerirle la idea de que estaba curado. Desde las primeras sesiones mejoró la escritura, si bien de una manera pasajera; pero al cabo de un mes la mejora se hizo definitiva y el enfermo pudo ya en adelante, escribir de una manera correcta.

En el segundo caso se trata de una jóven atacada de hemi-corea, cuya curación se obtuvo por el mismo procedimiento.

El tercer caso se refiere á otra jóven que trabajando en un obrador en que había reinado una epidemia de corea, se vió también atacada de este mal. Se la hipnotiza sin conseguir el sueño profundo; no llega sino al segundo período y conserva el recuerdo de todo lo que ha pasado durante su sueño.

Se la sugiere, se la afirma que el temblor rítmico de que se ve afligida va á desaparecer; en un principio se exagera el temblor, pero al cabo de algunos minutos desaparece y la joven, ya despertada, escribe sin que su escritura revele ninguna perturbación coreica. Es verdad que á los cinco minutos vuelve á comenzar el temblor, pero bastan algunas sesiones ulteriores de hipnotización para que la cura sea definitiva y permanente. Mr. Bernheim posee muchos más casos de curación completa por este método, pero por

el pronto se limita á presentar estos tres casos interesantes (1).

La naturaleza de estas observaciones nos anima á intentar la hipnotización en las afecciones del género de las que acabamos de ocuparnos.

V

Podríanse esperar excelentes resultados del hipnotismo y de la sugestión hipnótica en las diversas formas de locura, si no estuviese casi averiguado que las tentativas de hipnotización hechas en este género de enfermos fracasan constantemente. En los hipocondriacos, los lipemaniacos, los monómanos impulsivos, se podría combatir las ideas fijas sugiriéndoles las ideas opuestas, ó bien afirmando la nulidad de las que existen; pero aún no tenemos experimentos de este género.

Sin embargo, Mr. Augusto Voisin, médico de la Salpêtrière, ha hecho una observación que parece demostrar que no se debe desmayar en esta empresa y que la hipnotización no es imposible para los enajenados (2).

(1) *Prog. méd.*, 4 de octubre de 1884.

(2) Comunicación á la Sociedad médico-psicológica, en los *Annales méd. psych.* 1884, t. II, pág. 289 y siguientes.

Se trata de una joven de veintidós años, que, encarcelada en San Lázaro á consecuencia de robos y abusos de confianza, fué declarada loca y enviada á la Salpêtrière. Es una muchacha robusta y fuerte, de inteligencia quizás por encima de la media, pensativa y socarrona; su frente es baja, pero sin que denote ninguna conformación defectuosa; indócil, perezosa, obscena, demuestra siempre mal humor y riñe por cualquier cosa. Cuando está desocupada pronuncia palabras incoherentes que anuncian la existencia de un delirio maniaco. En breve la sobrevienen accesos de agitación, se vuelve furiosa y no se la puede contener sino con la camisa de fuerza. De vez en cuando padece también ataques en forma de pérdida del conocimiento, pero sin convulsiones.

Para calmar esta agitación, Mr. Augusto Voisin pensó en el hipnotismo. Llegando un día de improviso á su sala, encontró á la enferma con la camisa de fuerza, sentada en la sala de las duchas y con el gorro de irrigación de agua fría sobre su cabeza. Trató de hipnotizarla haciéndola fijar los ojos en el dedo colocado por encima de su nariz; pero á causa de la dificultad de hacerla mirar con fijeza á un objeto, no pudo obtener el sueño sino mirándo

la muy de cerca, á algunos centímetros de su rostro y siguiendo todos los movimientos de sus ojos. Al cabo de diez minutos sobrevino un estrábismo convergente, al que en breve sucedió un sueño estertoroso, y después de cinco minutos de ronquidos comenzó á balbucear de una manera incoherente.

En los días siguientes hizo nuevas tentativas de hipnotización, más difíciles que la primera, pero seguidas, sin embargo, de algún éxito; de resultas de las sesiones se pudo observar en ella un poco de calma. He aquí un resumen de las dificultades que en sus experimentos encontró Mr. Voisin:

Resiste, se agita, escupe al rostro; la gran dificultad está en hacerla que se fije en un objeto. Mr. Voisin se ve obligado á tenerla los párpados entreabiertos y á seguir el movimiento de sus ojos; al cabo de siete ú ocho minutos, se agita y cae en soñolencia pronunciando algunas palabras; después se duerme.

Poco á poco el sueño llega á ser más perfecto:

Está sentada en una silla con la cabeza vuelta hacia atrás y apoyada en una cama con las manos colgando, los miembros en resolución absoluta; la anestesia es completa; no siente el pinchazo de un alfiler grueso clavado en su piel. A partir de esta sesión la hemos interrogado y nos ha referido detalles de su vida que siempre nos había ocultado.

Mr. Voisin ensayó en la enferma diversas sugestioness que tuvieron muy buen éxito. La mandó dormir veinticuatro horas y cumplió la orden exactamente. Dispuso que hiciese diferentes actos á horas determinadas y los ejecutó; la mandó, por último, estar tranquila y portarse bien, y obedeció.

Fué inútil tratar de ponerla en estado de catalepsia y sugerirla alucinaciones diversas. No se la pudo hacer cometer un robo durante el sueño hipnótico.

Mr. A. Voisin la dijo que se despertase á las nueve y cuarto de la mañana, y que comiese lo que encontrase á aquella hora sobre la mesa de noche, que lavase el pequeño locutorio á la una de la tarde y que á las dos le escribiese una carta en una hoja de papel que encontraría en el cajón de la mesa con un sobre, y que dejase la carta escondida en el cajón. Mr. Voisin añade que él no sólo quiere curarla de su enfermedad nerviosa, sino hacerla honrada como sus hermanas, y que mañana á las dos le escriba la promesa formal de ser buena y conducirse bien en lo sucesivo, y que encierre su compromiso en un sobre, le oculte, escriba su nombre en el sobre y le deje en el cajón.

Todo fué ejecutado al pie de la letra y no se tardó en advertir que su comportamiento había mejorado notablemente, sus modales eran más honestos y su carácter más afable.

Ha mejorado mucho su comportamiento actual en el servicio. No se podía conseguir de ella que se ocupase en coser como las enfermas tranquilas, y la sugerí todos los días durante su sueño, que no dejaba durar más de una hora, la idea de que debía coser, y ahora cose todos los días durante dos horas. La he sugerido la idea de aprender los capítulos de un libro de moral y recitármelos delante de los discípulos que siguen mis lecciones, y lo hace recitando con precisión dos ó tres páginas...

Había yo pensado que este sueño, con frecuencia impuesto á los enajenados, podría crear en ellos hábitos de calma y esta observación parece confirmar mi suposición. En efecto, la agitación de esta enferma se aplaca progresivamente y han disminuído en notable proporción sus desórdenes en actos y palabras. ¿No es motivo de reflexión el hecho de que cuando está sumida en el sueño hipnótico sienta su vida pasada, sus extravíos y sus entretenimientos con los hombres, sin que yo la haya reprendido?

Tal es, según creemos, el hecho único de hipnotización aplicada al tratamiento de las enfermedades mentales que ha tenido lugar hasta ahora. Merece, pues, que no quede aislado y, sin concebir esperanzas que la práctica desmentiría brutalmente sin duda, es deber de los médicos alienistas no rechazar este nuevo medio que se les ofrece de prestar en ciertos casos, aun cuando fuesen muy raros, algún alivio á sus enfermos. La existencia del hipnotismo en un loco nos parece ya una

indicación para aplicar los procedimientos hipnóticos. Los ataques advertidos en la enferma de Mr. Voisin procedían verosímilmente de esta afección.

VI

Fuera de los buenos efectos de la hipnotización, la precedente observación demuestra los de la sugestión durante el sueño provocado. ¿Será posible, por consiguiente, por medio de sugestiones metódicamente practicadas, modificar de una manera permanente el curso de las ideas, las inclinaciones adquiridas ó instintivas, la sensibilidad, en una palabra, el carácter de un hombre hipnotizable? O en otros términos: ¿se puede esperar la aplicación eficaz del hipnotismo á la ortopedia moral ó á la educación? Algunos han creído que sí.

La educación y la medicina del alma encuentran en el braidismo, dice Durand, de Gros, medios de acción de un poder desconocido y que por sí solos colocan el descubrimiento de Braid á la altura de las conquistas más gloriosas del espíritu humano (1).

¡Palabras de apóstol, pretensiones temerarias! En absoluto no las rechazamos,

(1) *Loc. cit.*, pág. 111.

pero con la condición, sin embargo, de que se presenten con más modestia, porque no basta para persuadir repetir afirmaciones de este género, sino que serían más elocuentes algunos cuantos hechos bien observados ó, mejordicho, más sugestivos.

El grado de sugestibilidad es muy variable en cada persona.

La educación del niño, pregunta Bernheim, las nociones y principios inculcados en su cerebro por la palabra y por el ejemplo, las doctrinas filosóficas y religiosas en que se hace su juventud desde sus primeros años, ¿no son una sugestión hecha en estado de vigilia?

Indudablemente; pero estas sugestiones, aun cuando iguales para todas las inteligencias jóvenes, están muy lejos de obrar en cada una de ellas con la misma intensidad, y precisamente en aquellas que más necesario sería que fuese más sensible es en las que se muestra más refractaria. Y en aquellas en que la educación es impotente, ¿obtendrá resultados la sugestión hipnótica? Cuando menos, debe sernos permitida la duda. La loca de que habla Mr. A. Voisin parece haber sido moralizada por el hipnotismo; pero para convenirse de ello sería preciso haberla podido seguir después de su salida de la Salpêtrière, porque no sería completo el éxito

mientras esta mejoría de los sentimientos morales no persista en el medio en que deba vivir esta enferma. Mr. Liébeault obtuvo de un joven dotado de instintos perversos una modificación considerable en su naturaleza moral por medio de la sugestión hipnótica sistemáticamente practicada; pero después no se sostuvo la mejoría. El mismo médico llegó á desterrar de algunas personas las costumbres nocivas á la salud, como las del tabaco y las bebidas alcohólicas, inspirándoles gran disgusto. En resumen, hasta ahora no conocemos en este género de experimentos mas que algunas tentativas poco concluyentes, y ante las cuales se justifica cierto escepticismo que, por nuestra parte, deseáramos ver algún día destruído y aniquilado.

Puede dar resultados favorables la sugestión en el estado de vigilia, sobre todo en los sujetos hipnotizables y aun en algunos que no lo son. La inducción permite pensar *á priori* que la sugestión que produce modificaciones en un sentido puede también producirlas en sentido contrario; que si, por ejemplo, la sugestión basta para producir la parálisis, debe también bastar para curarla. Russel, Reynolds y Erb dan noticia, como ya hemos dicho, de parálisis

producidas por el efecto de la imaginación. Entre otras, citadas en diferentes obras, se encuentra la observación hecha en una joven que, cuidando á su padre que estaba paralítico, se imaginó que iba á ser atacada por la misma enfermedad. Bajo la influencia de este temor persistente y de la emoción que experimentaba, pensando en la cruel situación en que esta eventualidad les colocaría, empezó á sentir poco á poco que se le debilitaban los miembros; y por último llegó á paralizarse. Reynolds la curó con un tratamiento puramente moral, persuadiéndola de que podía curarse, es decir, sugiriéndola una idea contraria á la que había producido su enfermedad pasajera.

Hemos citado una observación de monsieur Bottey que nos da cuenta de una paroplejia histérica curada con píldoras de miga de pan; pero aun le debemos otra, la de una joven de dieciséis años, nada hipnotizable, atacada de una parálisis histérica completa con anestesia y que hacía quince meses la obligaba á guardar cama. Con ayuda de una poción llamada fulminante, compuesta de agua coloreada y de pequeñas migas de pan, consiguió determinar en la enferma perturbaciones nerviosas extraordinarias á las que siguió in-

mediatamente la curación completa de la parálisis.

Es seguro que se obtienen grandes resultados con el tratamiento moral de las enfermedades, ó por otro nombre, con la terapéutica sugestiva, aun fuera del hipnotismo; pero practicado sistemáticamente debe suponerse que aún se obtendrían mayores beneficios. ¡Cuántos neuropáticos é hipocondriacos, cuyas perturbaciones morbosas se curarían con una terapéutica molar bien dirigida, se agravan y llegan á ser incurables por la insuficiencia y, á veces, por el desdén burlón con que son tratados! Porque, en realidad, los enfermos imaginarios son verdaderos enfermos. Los padecimientos de que se quejan los sufren realmente; nacen en sus diversos órganos bajo la influencia de su imaginación sobreexcitada, por una verdadera auto-sugestión, con tanta más facilidad cuanto que estos individuos pertenecen á la familia neuropática, y es muy raro en ellos que una inteligencia robusta venga á compensar la inestabilidad perpetua de su sensibilidad física y moral.

Por otra parte, está perfectamente demostrada la influencia de los agentes morales sobre las perturbaciones dinámicas del sistema nervioso. Todavía en la época

presente la fe hace milagros, y las numerosas curas de afecciones histéricas obtenidas en los santuarios en boga son un ejemplo elocuente de este poder sugestivo de la confianza en la intervención divina. Tampoco tienen otro origen muchas curas realizadas por gentes extrañas á la medicina, que presumen ser poseedores de remedios secretos ó estar dotadas del poder sobrenatural de curar. A los locos de la clase rural se les calman muchos dolores empleando el emplasto de diaquilón y se les hace dormir, muchas veces con jarabe simple, ó se previenen ó suprimen algunas de sus crisis con dosis insignificantes de medicamentos.

Entre mis enfermos tengo en estos momentos una persona, ya de alguna edad, atacada de perturbaciones nerviosas histéricas, que se presentan por crisis que son seguidas de accesos de delirio, de alucinaciones, de locuacidad, de llanto, de rabietas. Al principio de su enfermedad la administré una poción que contenía algunos gramos de bromuro de potasio, pero habiéndose producido una mejoría sensible, la suprimí. Inmediatamente después reaparecieron todos los accidentes con la intensidad que al principio, y fué preciso prescribirla de nuevo. Volvió la mejoría y

volví á suprimir el remedio, pero inmediatamente vino otra recaída. Acostumbrado á prescribir el bromuro de potasio y á reconocer sus efectos, no podía persuadirme de que este medicamento entraba por una parte importante en los fenómenos que observaba. En lugar de suprimirle me contenté con disminuir la dosis, ignorándolo el enfermo, hasta reducirla á una cantidad insignificante y absolutamente privada de toda eficacia, y los buenos efectos continuaron siendo los mismos, persistiendo largo tiempo. Un día, queriendo, por fin, saber si la mejoría que observaba en mi enfermo era estable, le advertí que iba á disminuir la dosis del remedio hasta llegar poco á poco á la supresión. Claro está que no disminuí nada, porque nada tenía que disminuir, pero la recaída se presentó inmediatamente y fué mayor después de la supresión definitiva de la inofensiva poción.

Debe procurarse, ante todo, no debilitar, sino, por el contrario, cultivar la confianza del enfermo; y para esto, la primera medida que debe tomarse es aislarle del medio en que ha vivido y en que comenzó su mal, y que está tanto más arraigado cuanto mayor incredulidad y contradicción ha encontrado. En vez de discutir la realidad

de sus sufrimientos, de regatearle su número é intensidad, deben aceptarse sin reflexiones ociosas y afirmar que están dentro de los cuadros de la patología común, que son curables y que no ofrece duda de ninguna clase su curación pronta y radical. Poco importa después la prescripción que se le administre. Porque, ¿qué remedios podrían dársele que le curasen, no por sus propiedades fisiológicas, sino por sus virtudes sugestivas? No hay efectos, hasta los de los venenos más enérgicos y violentos, que no pueda producir la imaginación en ciertos organismos impresionables. La siguiente anécdota me proporciona una prueba bien original:

Tengo en mi departamento una enfermera que padece de tubérculos pulmonares. Para calmar su tos nocturna y pertinaz, que la fatigaba mucho, dispuse hace algunos meses aplicarla por la noche una inyección subcutánea de agua pura en la región esternal. Acostumbrada la muchacha á verme practicar en los locos las inyecciones de clorhidrato de morfina, á las que ordinariamente siguen los vómitos, se asustó mucho cuando me oyó prescribirla una inyección subcutánea. Aun cuando la aseguré que sólo se trataba de agua clara, no se convenció, y cuando por la noche se

la aplicó la inyección, á la media hora comenzó á sentir náuseas que concluyeron por vómitos, durándola este estado hasta la mañana siguiente. La enferma está persuadida de que la engañé y que la hice administrar una dosis de morfina que no pudo soportar.

CAPÍTULO XII

EL HIPNOTISMO Y EL CÓDIGO

- I. — La sugestión hipnótica tiene por efecto privar al sujeto de su libertad moral.—El automatismo á que le reducen los diferentes estados hipnóticos puede hacer de él un instrumento de delitos ó crímenes ó una víctima de diversos atentados.
- II. — Cuestiones de derecho civil: cartas, pagarés, actos diversos, testamentos, donaciones, consentimientos.
- III. — Falsos testimonios.
- IV. — Crímenes de que pueden ser víctimas los hipnóticos: violaciones, atentados contra el puñal.
- V. — Crímenes de que pueden ser instrumento: asesinatos, envenenamientos, etc., durante ó después del período de sueño hipnótico.
- VI. — Analogías, bajo el punto de vista legal, entre el hipnotismo y el sonambulismo.—El sonambulismo ante los tribunales de justicia.—¿Es lícita la cuestión por lo que toca al hipnotismo?
- VII. — ¿Hasta que punto puede servir el hipnotismo para la realización de proyectos criminales?

I

Para los que admiten que está científicamente demostrada la realidad de los hechos que antes hemos expuesto, está fuera de duda que el hipnotizado, ó mejor, generalizando más, todo individuo sensible á las sugestiones, no sólo no tiene absoluta libertad para resistirlas, sino que en

ciertos casos se halla en la imposibilidad de concebir hasta la idea de la resistencia. Aun cuando tenga conciencia del mundo exterior, de su personalidad y del carácter bueno ó malo, indiferente ó nocivo, de las sugerencias que se le imponen, su voluntad propia está aniquilada en provecho de otra que se instala en su individuo y hace jugar á su antojo los resortes de su actividad, mientras que el yo, despojado de sus prerrogativas, asiste como espectador estupefacto á los actos que no ha deliberado, que no ha querido y que ni aun puede impedir.

Con mayor razón ocurre esto en el cataleptico y el sonámbulo, cuyo automatismo es tanto más perfecto cuanto que su personalidad queda momentáneamente suprimida, ó por decirlo así, está ausente en el momento en que se producen los fenómenos sugestivos y no dejan en su espíritu, cuando después vuelve á entrar en posesión de sí mismo, ni un pequeño rastro de recuerdo. El cataléptico ó el sonámbulo no es otra cosa que un juguete en manos del que le ha dormido, no oyendo, ni viendo sino á él, irresistiblemente dominado y subyugado de tal manera que su dominio suele no terminar al despertar y se transforma en la vigilia en una verdadera obsesión fascinadora.

Pueden suponerse sin gran esfuerzo cuáles pueden ser, bajo el punto de vista civil y criminal, las consecuencias de estas situaciones creadas por el hipnotismo. Por medio de los hipnotizados pueden realizarse acciones contrarias á la honestidad, á la moral y hasta crímenes de los más abominables; al mismo tiempo podrán cometerse con ellos iniquidades no menos graves.

En una notable Memoria presentada á la Academia de ciencias morales y políticas por Mr. Liégeois, profesor de la facultad de Derecho de Nancy, se exponen con gran lucidez la mayor parte de los problemas que el hipnotismo puede presentar á la justicia. Con numerosas observaciones sumamente interesantes, ha demostrado que era posible hacer aceptar á los hipnóticos las sugerencias de gran número de actos punibles ó criminales y la posibilidad de delitos y crímenes experimentales, deduciendo, en conclusión y de una manera absolutamente lógica, que era posible que esos mismos delitos y hasta crímenes los cometieran en la vida real, bajo la influencia del sueño provocado.

Vamos á examinar los casos principales en que serian susceptibles de realización estas hipótesis verosímiles. En primer lugar, examinaremos las cuestiones

de derecho civil y de falso testimonio, luego los crímenes de que pueden ser víctimas los hipnóticos, y por último, aquéllos que se les puede hacer cometer.

II

La persona que ponga á otra en estado de hipnotismo podrá sugerirla actos contrarios á su voluntad, ó que espontáneamente no tuviera idea de realizar.

Así, por ejemplo, dice Mr. Liégeois, podrá hacerle suscribir recibos, pagarés, obligaciones de toda clase, las que, por imaginario que fuera su origen, no serían por eso menos valederas y en algunos casos muy difícil de demostrar su falsedad (1).

Cita este autor varios experimentos que con este motivo ha hecho en mujeres hipnotizadas. A una señora muy inteligente, que al principio resistió enérgicamente á toda sugestión, la sugirió la idea de que le debía mil francos, concluyó por hacerla aceptar esta sugestión y obligarla á escribir y firmar de su mano un recibo reconociendo esta deuda. A esta misma señora la aseguró al día siguiente, delante de su marido, que había prometido sol-

(1) Liégeois, *De la suggestion hypnotique dans ses rapports avec le droit civil et le droit criminel*, Paris, 1884.

ventar una deuda de cien mil francos contraída por este último. Al principio se negó, luego dudó, buscó el recuerdo de este hecho imaginario y concluyó por llegar á la convicción de que, en realidad, había prometido la caución reclamada y lo escribió y firmó con su mano.

Citaré todo entero el experimento siguiente:

La señorita E... recibe y ejecuta inmediatamente toda clase de sugestiones. La digo:—Bien sabéis que os he prestado 500 francos y tenéis que firmarme una carta en que conste mi crédito.—Pero, señor, ¡si no os debo nada! ¡Si no me habéis prestado nada!—Señorita, vuestra memoria os es infiel y para recordároslo precisaré las circunstancias del hecho. Me pedisteis esa suma y os la presté gustoso, entregándoos ayer, aquí mismo, un paquete de monedas de 20 francos.—Bajo la acción de mi mirada y ante mi afirmación, hecha con tono de sinceridad, la señorita E... dudó, turbóse su pensamiento, buscó en su memoria, y por último, dócil á mi sugestión, recordó el hecho cuyo recuerdo yo acababa de evocar (hecho que, á pesar de ser imaginario, tomó ante su vista todos los caracteres de la realidad), reconoció su deuda y firmó un recibo concebido en los siguientes términos:

«Reconozco deber á Mr. L... la suma de quinientos francos que me ha prestado y prometo pagárselos el 1.º de enero de 1884. Nancy 30 de noviembre de 1883.

Pagaré de quinientos francos.

Firmado, E...»

La señorita E... es mayor de edad; el *Pagaré* está escrito de su puño y letra conforme al artículo 1326 del Código civil, y por tanto el recibo está conforme con la ley. Si yo lo entregara á un alguacil, exigiría legalmente el pago.

Las actas auténticas, es decir, aquellas que son hechas por notarios oficiales con arreglo á ciertas formalidades, presentan á los ojos de la ley caracteres de certeza absoluta y no pueden ser atacadas sino bajo una acusación de falsedad. Ahora bien: ¿es imposible sugerir á un hipnótico la idea de presentarse ante un notario, hacerle redactar un acta que comprometa muchísimos intereses, sin que al despertar tenga el menor recuerdo de este acto y sin que el notario haya podido apreciar ningún indicio que le haga sospechar que trata con una persona que no goza de su plena libertad moral? Aun cuando no se haya intentado este experimento, parece, sin embargo, que, como los precedentes ha de ser realizable.

En lo que parece que ha de ser mayor el peligro es en materia de testamentos y donaciones. Ya son muchos los ejemplos de captación; ¿cuántos ancianos, asediados, dominados y apurados, no han frustrado á sus herederos legítimos en provecho de intrigantes sin conciencia y sin escrúpulo.

los? ¿Qué no puede hacer, hábilmente explotado y sostenido, el temor de la condenación eterna? ¿Cuántos espectros ó demonios, confusamente dibujados entre las cortinas del lecho, no puede forjar la ilusión á los ojos que vela el miedo y la agonía? Para conseguir vencer á los recalcitrantes se ha acudido á recursos y medios heroicos, como el de simular una aparición. En un proceso instruido en Nancy, aparece un individuo que representó el papel de San José, viniendo como enviado de Dios á la cabecera de un anciano sacerdote para dictarle sus disposiciones testamentarias. Con un hipnótico no hay necesidad de acudir á expedientes tan peligrosos y primitivos; con la simple sugestión se le hace ver, y ver perfectamente al heraldo divino, se le dan las órdenes que se quiera y todas las aceptará el paciente con una convicción absoluta y contra la cual nada podrá prevalecer.

¿No se podría, por medio de sugestiones posthipnóticas impedir que una persona realizara un acto cualquiera, poniéndola en la imposibilidad de escribir y de firmar? Un pretendiente desahuciado ¿no podría hacer que la joven objeto de sus amores respondiese que *no* ante el oficial del registro civil que va á legalizar su matri-

monio con otro? Estas hipótesis no tienen nada de inverosímiles.

III

No son menos de temer los falsos testimonios.

Mr. Liégeois sugirió á una señora, á quien había hipnotizado, la idea de una declaración que debía prestar en una oficina de policía. La dijo que al despertar vería entrar á un individuo de mala traza, que la propondría venderla en muy bajo precio seis cupones, robados, de obligaciones del Tesoro, y que al rehusarlos ella indignada, él se marcharía diciendo que no los quería y dejándolos sobre un mueble. La señora recogería los cupones, pero por temor de ser acusada de complicidad en un robo, los entregaría en depósito y ante testigos á Mr. Liégeois.

Conforme al programa trazado se produjo la alucinación al despertar. Mad. T... *vió* al imaginario criminal que yo había evocado; le *oyó* hacerla la proposición enunciada por mí, y todo pasó como yo había previsto. Para dar más cuerpo á la idea sugerida había yo llevado seis cupones de obligaciones del Tesoro de mi pertenencia; la señora T..., creyendo que eran los que el ladrón la había dejado, me los entregó en depósito y se fué á su casa.

Aquella tarde, á las cuatro, fui á ver al comisario cen-

tral y supe, por él y por los empleados en la oficina de policía, que la señora T... había ido á prestar la declaración sugerida; que no habían advertido en ella ningún signo exterior que les indicara que debían desconfiar de la sinceridad de su testimonio; y que, por último, se había declarado dispuesta á atestiguar en justicia respecto del ofrecimiento que se la había hecho de comprar los cupones robados (1).

El mismo experimentador sugirió á otra hipnótica, en presencia de muchos magistrados, toda una escena de las más dramáticas. Tratábase de una conversación que ella habría oído y en la cual un incendiario refería á otro bribón de su especie la manera cómo había realizado su crimen y cómo se había aprovechado de él para robar 500 francos. El segundo quiso aprovecharse de esta confidencia para quitar al primero una parte del dinero: negativa, amenaza de denuncia, disputa, riña violenta. Huída de la señora testigo de esta escena. Al despertar, uno de los magistrados la interroga y ella presta juramento de decir verdad, toda la verdad y nada más que la verdad, y en seguida refiere con todos sus detalles la alucinación sugerida (2).

Una sonámbula de Mr. Bernheim, mu-

(1) Liégeois, *loc. cit.*, pág. 25.

(2) *Idem*, *id.*, pág. 26.

jer inteligente é impresionable, pero no histérica, está sumida en un sueño profundo. El experimentador la sugiere la idea de que hace cuatro meses y medio, al entrar en su casa, oyó unos gritos que salían de una habitación del primer piso, y que, mirando por el agujero de la cerradura, vió á uno de sus vecinos, viejo solterón, pretendiendo violar á una joven.

La joven se agitaba y echaba sangre y él la puso una mordaza en la boca.

Todo lo habéis visto y de tal modo os ha impresionado, que habéis entrado en vuestra casa y nada os habéis atrevido á decir. Cuando despertéis, no penséis en ello; no soy yo quien os lo ha dicho; no es un sueño, no es una visión que yo os he representado durante vuestro sueño magnético, sino que es la realidad misma, y si la justicia viene después á practicar una investigación sobre este crimen, diréis la verdad.

Después de esto, el operador la sugirió algunas ideas más alegres, y luego la despertó. Tres días después, interrogada esta persona por un abogado que se fingía juez de instrucción, refirió los hechos imaginarios con todos sus detalles y ofreció repetirlos ante el tribunal. ¡Cuánta no fué su emoción al saber las graves acusaciones que había hecho contra una persona inocente y de la que no se acordaba! Fué necesario hipnotizarla de nuevo para calmar

sus alarmas y hacerla olvidar los motivos de ellas.

Mr. Liégeois propone el experimento siguiente, que, como se comprenderá, no está al alcance de todo el mundo; pero por inverosímil que en la realidad pueda ser, si llegara á realizarse el experimento no dejaría de influir singularmente aun en los espíritus menos prevenidos. Supongamos que efectivamente se ha cometido un crimen. Una persona que á la vez pudiera obrar sobre varios hipnóticos averigua exactamente las circunstancias de este crimen, y después sugiere á cada uno de sus sonámbulos una alucinación idéntica, reproduciendo los detalles, y presentando como único autor del hecho á una sola y misma persona, que será la que al hipnotista le acomode designar. Sucesivamente se les harán ver los diferentes actos del drama, oír los gritos y las voces desesperadas de socorro de la víctima, y distinguir al mismo criminal; y todos, al despertar, estarán dispuestos á deponer ante la justicia y á mantener como reales todos los detalles de un drama que les ha sido sugerido. ¿Cuál sería entonces la posición de un hombre contra quien semejantes cargos se acumularan, y que se viera en la imposibilidad de probar la coartada?

IV

Los hipnotizados pueden ser víctimas de muchísimos crímenes.

Los primeros que se presentan á la imaginación son los atentados contra el pudor y la violación. Una mujer susceptible de ser profundamente hipnotizada correría evidentemente los mayores riesgos, si cometiese la imprudencia de dejarse adormecer sin testigos por un hombre con cuya moralidad no pudiese contar en absoluto.

Los anales jurídicos nos proporcionan algunos hechos de este género, lo cual vale más que todos los experimentos de gabinete. Todo el mundo ha leído la historia, referida por Mr. Próspero Despine (1), de un mendigo llamado Castellán, que fué condenado en 1865 por el tribunal de Var por violación de una joven. Este individuo enfermizo, repugnante, simulando una sordo-mudez y queriéndose hacer pasar por enviado de Dios é investido del poder de hacer milagros, impresionó vivamente con gesticulaciones cabalísticas á Josefina H... en cuya casa recibió un día hospitalidad. En un momento que la encontró sola consiguió ejercer sobre ella tal fascinación que

(1) Prosper Despine, *Psychologie naturelle*, tomo I, Paris, 1868.

la aletargó, aprovechándose él de este estado para hacerla sufrir los últimos ultrajes. Vuelta en sí, continuó bajo el imperio de la voluntad de Castellán, que la arrastró consigo, y durante muchos días abusó de su poder de hipnotización para renovar sus atentados. En el proceso que se instruyó á este miserable, la joven declaró ante el tribunal lo siguiente:

Ejercía sobre mí tal poder, con ayuda de sus gestos y sus pases, que muchas veces he caído como muerta. Entonces ha podido hacer de mí lo que ha querido. Yo comprendía de lo que era víctima, pero no podía ni hablar, ni obrar, y sufría el más cruel de los suplicios.

Los muchos atentados de que fué víctima esta joven tuvieron lugar durante diferentes fases del hipnotismo. Unas veces tenía conciencia de ellos, si bien era impotente para resistir, como se acaba de ver en su declaración; pero otras, ni aun siquiera la dejaban rastro en su memoria.

Las relaciones que tuvo con ella la segunda noche que pasaron en Capelude tuvieron lugar en otras condiciones, porque esta vez Josefina no tuvo la menor duda del acto de que había sido víctima, y el mismo Castellán al día siguiente la refirió que la había poseído durante la noche (1).

(1) Prosper Despine, *loc. cit.*

De lo que sucede en el sonambulismo espontáneo, se puede deducir legítimamente que pueden tener lugar las mismas cosas en el sonambulismo provocado ó en cualquiera otra fase hipnótica. Ahora bien; no son nada raros los atentados contra sonámbulos espontáneos. El Dr. Mabillo, médico director del asilo de locos de la Rochela, nos da á conocer el hecho siguiente que el 9 de agosto de 1883 se presentó ante el tribunal de dicha población:

Cuatro jóvenes, de edad de veintiocho, diecisiete, diecinueve y dieciseis años, son acusados por haber violado á la muchacha Magdalena. Los periódicos dan cuenta del hecho en estos términos:

«El 8 de abril último, una criada, la joven Magdalena, habiendo obtenido de sus amos licencia para ir al baile, se encontró en él con un tal C....., el cual bailó dos veces con ella y la propuso que la acompañaría cuando se fuese. Magdalena rehusó, pero C....., que como otros varios había advertido la simplicidad de espíritu de la muchacha, la siguió acompañado de M..... á la salida del baile y trató de llevarla por un camino apartado; pero ella resistió y continuó su camino seguida de C..... y M....., que la sujetaban cada uno por un brazo diciéndola bromas groseras.

De pronto se presentó uno de sus camaradas, G..... y sin ninguna explicación atropelló á los dos primeros, derribó á la joven en la orilla del camino y entonces ocurrió la escena más odiosa de desorden..... La víctima de la brutalidad de los acusados padece de una enfermedad nerviosa de las más graves y está sujeta á frecuentes accesos de catalepsia,

durante los cuales pierde el conocimiento y queda completamente inerte, lo cual facilitó á los acusados la realización de sus repugnantes actos de inmoralidad.

Interrogada por los magistrados la joven Magdalena, en el primer interrogatorio se durmió bruscamente y estuvo dormida cerca de seis horas; en diversas ocasiones, y lo mismo en el tribunal que en el hospicio de la Rochela, presentó los mismos síntomas..... Ante el tribunal de la Charente Inferior ha padecido crisis de sueño que la han durado muchas horas, y sólo después de algunas horas de haber desaparecido la crisis es cuando Magdalena ha podido sufrir, con conocimiento de causa, el interrogatorio de los magistrados (1).»

Esta joven, histérica hemi-anestésica, era presa inopinadamente, como ya se ha visto, de accesos de letargia espontáneos durante los cuales no tenía conciencia del mundo exterior, y al salir de ellos, según sus propias declaraciones, no conservaba ningún recuerdo de lo que le había pasado. Debió caer, bajo la influencia de la emoción que la produjo la agresión de que fué objeto, en un acceso de sueño patológico, para no poder oponerse á los abominables ultrajes que la infirieron aquellos desnaturalizados jóvenes, ultrajes que la pluma se resiste á transcribir.

El Dr. Bellanger, citado por Mr. Liégeois, refiere que un médico que tenía entre

(1) *Ann. médico psychologiques*, enero 1884.

sus clientes una señora atacada de accesos de sonambulismo, no temía abusar de ella durante estos accesos. La desgraciada, que cuando volvía en sí no tenía conciencia de lo que la había pasado durante su sueño, se volvió loca al advertirse embarazada, cuando la prolongada ausencia de su marido no explicaba la razón de su embarazo (1).

Según el Dr. Macario, una joven fué víctima, durante el sueño nervioso, de una tentativa de violación, sin que al despertar conservara el menor recuerdo, y sólo en otro acceso posterior fué cuando reveló á su madre el ultraje que la habían inferido (2).

Nos parece superfluo insistir en más hechos de esta especie, porque entre todas las hipótesis que hemos de presentar, nos parece una de las menos susceptibles de objeción formal la posibilidad de que una mujer, durante el sueño hipnótico, sea víctima de los últimos ultrajes (3).

(1) Liégeois, *loc. cit.*, y Bellanger, *Le magnétisme, vérités et chimères*, Paris, 1884.

(2) Macario, *Du sommeil, des rêves et du somnambulisme*, Lyon, 1857.

(3) Véase Brouardel, *Acusation de viol pendant le sommeil hypnotique* (*Ann. d'hyg.* 1879, tomo I, pág. 39).—Ladame, *la Névrose hypnotique devant la médecine légale, du viol pendant le sommeil hypnotique* (*Ann. d'hyg.*, 1882, tomo VII, pág. 518).

V

El hipnótico, dice Mr. Ch. Féré (1), puede ser un instrumento del crimen, de una precisión espantosa, y tanto más terrible, cuanto que inmediatamente después de realizado el acto todo lo ha olvidado, el impulso, el sueño y hasta el que le ha provocado.

Ya hemos hablado de aquella sonámbula histérica del Dr. Taguet, que habiéndola sugerido que fuese á descargar un revólver en una de las oficinas de la prefectura de Burdeos, reclamó tranquilamente el arma con que pudiera ejecutar este proyecto.

He aquí otro ejemplo, y este nos le proporciona un hombre, del poder irresistible de una sugestión semejante. Uno de los clientes de Mr. Bernheim, del cual ya hemos hablado varias veces, dió lugar al experimento siguiente:

Le he mostrado sobre una puerta, dice el profesor de Nancy (2), un personaje imaginario y le he dicho que esa persona le había insultado; le he entregado un puñal supuesto (una plegadera de metal) y le he dicho que fuese á matarle. Inmediatamente se precipitó y clavó resueltamente el puñal en la puerta, quedándose luego fijo, con la vista espantada y todos los miembros temblorosos. La in-

(1) Ch. Féré, *Ann. méd.-psychol.*, sexta serie, tomo X, pág. 285.

(2) Bernheim, *loc. cit.*, pág. 34.

tervención de las personas presentes dió un carácter singularmente dramático á este experimento. Interrogado el sonámbulo, no tuvo más que una respuesta:—Me ha insultado.—Pero no se mata á un hombre porque os haya insultado.—Me ha insultado.—¿No tenéis á veces la cabeza trastornada?—No, señor.—Algunas veces caéis en sonambulismo; ¿no habréis obedecido á un impulso extraño?—No, señor; he obrado por mi propia iniciativa; me ha insultado.

Despierto después, no conservaba ningún recuerdo de esta escena conmovedora.

Mr. Liégeois entregó á una joven, profundamente dormida y reducida á un automatismo completo, una pistola, diciéndola que descargase sobre su madre que asistía al experimento. Inmediatamente ejecutó la orden.

A un joven sonámbulo le entregó un paquete con polvos blancos diciéndole que era arsénico, y le mandó que tan pronto como entrara en casa de su tía pusiera de aquellos polvos en un vaso de agua y se lo diera á su tía para envenenarla. Aquel mismo día escribía á Mr. Liégeois la tía de este joven diciéndole que el experimento había tenido éxito completo, porque su sobrino la había dado el veneno.

Así, pues, un individuo en estado de sonambulismo podría, durante horas enteras, estar sometido en diversos sitios á sugestio-

nes criminales, ponerlas en ejecución, ser llevado al sitio en que se ha dormido y despertarle con la certeza, para él, de haber pasado algunas horas en un sueño confortable y bajo la vigilante mirada de una persona querida. ¡Qué de reflexiones no imponen semejantes eventualidades! Pero no se presenta sólo el peligro de las sugerencias criminales durante el sueño hipnótico, sino que, bajo el punto de vista médico-legal, se presentan problemas muy complicados y difíciles, por la posibilidad de provocar sugerencias post-hipnóticas en un plazo más ó menos largo. Una idea criminal depositada en el oído de un sonámbulo podrá despertarse mucho tiempo después, hacerse irresistible y producir efectos terribles, un crimen quizás; sin embargo, el que ejecuta ese crimen no será sino un autómatas que ha obrado bajo la influencia de una voluntad extraña, y por más que en realidad sea irresponsable, parecerán tan normales sus facultades, estará tan perfectamente demostrada la culpabilidad y tal falta tendrá su crimen de circunstancias atenuantes, que será condenado. Aun cuando sea inocente moralmente, expiará un delito que no habrá cometido ni premeditado, mientras que el que haya sido el alma del crimen, y por tanto

el verdadero autor, gozará en paz de los frutos de sus tenebrosas maquinaciones.

¿Cuánto tiempo puede dormir, sin que se borre del cerebro, una sugestión provocada durante el hipnotismo? Esta pregunta, capaz de interesar al espíritu más indiferente, no tiene, por ahora, respuesta.

VI

Que no se diga que la justicia no tiene para qué ocuparse de todos estos experimentos, que hasta el presente no han salido de las salas de los hospitales ó de los gabinetes de consulta de los médicos; que no se consideren todas estas hipótesis médico-legales como concepciones fantásticas que un día han brotado de algunos cerebros científicos con gana de chancearse; por que lo que sucede en el sonambulismo espontáneo enseña lo que quizás suceda mañana con el sonambulismo provocado; y el sonambulismo espontáneo cuenta ya con bastante número de errores judiciales que será bueno dar á conocer.

El 26 de enero de 1881, el Tribunal de apelación de París anuló una sentencia del de primera instancia, condenando á tres meses de prisión á un tal Emilio D.... por ofensas públicas al pudor. He aquí, según la relación que

hizo el Dr. Motet en la Sociedad médico-psicológica, el resumen de este asunto:

D..... había sido detenido á las ocho y media de la noche por dos agentes del servicio de buenas costumbres, que declararon haberle visto más de media hora en un urinario, cometiendo actos contrarios á la moral. Llevado al puesto de policía, protestó en vano de su inocencia y tres días después fué juzgado, condenado y encerrado en la Santé. Y cosa extraña, parecía como abobado y no se acordaba de haber sido condenado; hasta algunos días después de estar encarcelado no volvió en sí y pudo advertir á su patrón de lo que le había sucedido.

Ahora bien; D..... estaba desde hacía mucho tiempo enfermo. En 1879, estando en la sala del Dr. Mesnet, en el hospital de San Antonio, había tenido accesos de sonambulismo nocturno. El Dr. Mesnet, observando el predominio que en él tenía el temperamento nervioso, las exageraciones femeninas y las placas anestésicas diseminadas por el cuerpo, pensó que quizás sería posible ponerle en estado de sonambulismo provocado, y sus previsiones no salieron fallidas. He aquí en lo que, según el Dr. Motet, consistía la enfermedad de aquel joven: «D..... es atacado, sin periodicidad regular, de accesos de sonambulismo, durante los cuales es apto para sufrir la influencia de una voluntad distinta de la suya, para obedecer sin resistencia posible las órdenes que se le den y para reproducir, sin tener de ello conciencia y sin conservar recuerdo, de una manera completamente automática, actos que respondan á sus ideas en el estado de vigilia ó á las ideas que le hayan sido sugeridas.

Estos accesos han sido en su principio exclusivamente espontáneos. Después han podido ser fácilmente provoca-

dos. Unos y otros son de la misma naturaleza; son de todo punto análogos á los mismos fenómenos, cuando se producen en mujeres histéricas en alto grado. Se complican con el éxtasis y la catalepsia; mientras duran, la anestesia es completa. Los accesos espontáneos tienen esta particularidad, que D....., aun después de haber dejado de pertenecerse, puede seguir una idea que haya ocupado su imaginación durante la vigilia. Por esto, una noche pudo escaparse del hospital y llegar hasta los boulevares. Los guardias le detuvieron y le llevaron otra vez al hospital. Ahora bien, se sabe que se fastidiaba mucho; en varias ocasiones había manifestado su deseo de salir y antes de su evasión había escrito una carta en la que daba gracias al médico-jefe por los cuidados que con él habían tenido, y pedía su alta. En los accesos provocados se le hizo escribir la misma carta, y en los mismos términos; se pudieron reproducir, á voluntad, las escenas del período de sonambulismo espontáneo.

Nada es más fácil que hacer pasar á D..... del estado normal á su segunda condición. Para esto no hay necesidad de recurrir á las maniobras que producen el hipnotismo, y cuando se halla en este estado se le desposee por completo y en absoluto de su voluntad. Todo lo que en este sentido hemos visto en él está conforme con lo que se puede obtener de los enfermos atacados de las mismas perturbaciones nerviosas (1).»

Ya hemos dicho que habiendo D... apelado de la sentencia que le condenó por ofensas á las buenas costumbres, se mandó hacer una información de peritos, que fué encomendada al Dr. Motet. Este, que como acabamos de

(1) Motet, *Accés de somnambulisme spontané et provoqué* (Ann. d'hyg., 1831, tomo V. pág., 214 y edición aparte en 8.º, J. B.-Bailliére et fils, editores.)

ver, estaba ya enterado de los antecedentes patológicos del preso, sospechó en seguida que el delito de que se le acusaba no era otra cosa que un episodio de su enfermedad; que D... había podido olvidarse un tiempo indefinido en un urinario, sin que por eso se pudiera deducir que había cometido actos que estaban desmentidos por su buena reputación, y sobre todo por su estado de enfermedad; había tenido aquel día mismo fuertes hemoptisis. Concluyó su informe pidiendo la irresponsabilidad y la absolución. El tribunal vaciló y llegó á dudar, y entonces Mr. Motet tuvo la feliz inspiración de proponer hipnotizar á D... ante los jueces, lo cual fué aceptado. El sabio perito refiere de este modo el experimento :

Hé aquí, cómo hemos procedido. D..., como ya hemos dicho, puede ser fácilmente colocado en el estado de condición segunda. Basta obligarle á mirar fijamente durante algunos instantes. De esta manera le hicimos entrar en el período de sonambulismo provocado, en el cual, cesando de pertenecerse, estaba desposeído de su voluntad y dependía de la nuestra; yo estaba encerrado en la cámara del Consejo con algunos señores consejeros y él estaba en la sala de los detenidos. Le llamé; en cuanto oyó mi voz se precipitó separando á los guardias que le impedían el paso con el vigor de un hombre que atropella por todo, abrió la puerta de la sala y se llegó á mí, se detuvo inmóvil y esperó. En aquel momento no veía mas que á mí, no conocía mas que á mí, no obedecía mas que á mí solo.

Queriendo el presidente asegurarse de la pérdida del recuerdo de los hechos realizados durante el acceso, me dijo en voz baja que le mandase desabotonarse el traje y el pantalón. Le dije: D... desnudaos; y se quitó la ropa con cierto arrebató.

Después, á invitación del presidente, le pregunté: ¿Os acordáis de lo que habéis hecho en el urinario? Y le coloqué delante de la pared. Tomó su pañuelo, le acercó á la pared é hizo el gesto de enjugarse la boca, repitiendo este movimiento muchas veces seguidas.

Le desperté soplándole aire frio en los ojos, y su fisonomía expresó una profunda admiración al encontrarse en aquel sitio.

El presidente se acercó á él y le dijo:

—D..., acabáis de desnudaros ante nosotros.

—No lo creo, señor, respondió.

—Todos estos señores lo han visto como yo. Miraos, aun estáis desabotonado y tenéis abierto el pantalón.

—Señor, no me acuerdo.

El Dr. Mesnet asistía á la audiencia, y á petición mía el presidente consintió en permitirle entrar en la cámara del Consejo y á su vez se apoderó de D... y en pocos segundos le volvió á poner en el estado en que yo le había puesto antes. A partir de aquel momento, yo fui tan extraño á D... como lo eran las demás personas presentes. Mr. Mesnet le mandó que le escribiese las primeras líneas de la carta que D... le había enviado desde la prisión de la Santé, y mientras D... escribía pude hacer comprobar la anestesia completa. El experimento pareció entonces suficiente y D... fué despertado y llevado á la sala de detenidos.

Al volver á reunirse el tribunal dictó la sentencia siguiente:

«Atendido á que si bien parece probado que D... haya cometido los hechos de que se le inculpa, no está suficientemente demostrado que tenga por ellos responsabilidad moral.

Considerando, en efecto, que según resulta del examen de Mr. Motet, que se remonta á una fecha antigua, el acusado se encuentra con frecuencia en estado de sonambulismo; que en este estado no podría declarársele responsable de sus actos; atendido á que este examen ha sido reforzado por un nuevo experimento hecho en la cámara del Consejo; y que en estas circunstancias D... no podría ser considerado como responsable;

El tribunal invalida la sentencia apelada y absuelve á D... de los fines de la demanda (1).»

A propósito de este experimento, que merece hacerse célebre, se puede preguntar si no se podría sacar partido de la facilidad que hay en sumir á una persona en hipnotismo, para el caso en que fuese acusada de un crimen obtener confesiones ó noticias susceptibles de llevar la luz por completo sobre el asunto. La respuesta no nos parece dudosa. Esta clase de *preguntas* estaría tan poco justificada como la antigua manera de conseguir declaraciones. Obtener confesiones tendiendo un lazo no es mucho más legítimo que arrancarlas por el dolor. Por lo demás, el peligro de hacer confesar á un detenido un crimen del que podría muy bien no ser culpable, es el mismo. Por la tortura se hacía confesar siempre á un desgraciado lo que se quería que declarase, y por la sugestión

(1) *Loc. cit.*, pág. 477.

se hará, sin grandes dificultades, que un sonámbulo se reconozca autor de todos los crímenes que se quieran imaginar. No son pocos los que condenan ya el sistema de instrucción usado en nuestro país; según creen, no respeta bastante los derechos del acusado y puede mermar sus medios de defensa. ¿Qué se diría, si le fuese permitido á un juez hipnotizar á un reo para interrogarle?

Véase otra historia judicial no menos curiosa, debida al Dr. Dufay (1):

El Dr. Girault, de Onzain, tenía una criada joven en la que solía provocar el sueño magnético. Cierta día, siendo yo médico de la cárcel de Blois, la reconocí, al hacer mi visita, entre los otros presos. Admirado de encontrarla allí, la pregunté y me dijo que ya no estaba en casa del Dr. Girault, sino al servicio de una señora de Blois que la acusaba de robo, y la había hecho detener.

La pobre muchacha, en medio de sus lágrimas y lamentos, protestaba de su inocencia. Como yo había visto varias veces á la enferma L... R... revolver diferentes objetos durante el acceso de sonambulismo, que luego despierta creía haber perdido y encontraba fácilmente en cuanto volvía de nuevo á caer en sonambulismo, pregunté á la muchacha presa si la costumbre de magnetizarla la había vuelto sonámbula. Ella no sabía nada, pero la hermana de servicio me dijo que todas las noches, desde

(1) *Rev. Scient.*, 1.º diciembre, 1883.—Véase también *L'Indépendant du Loit-et-Cher*, 16 diciembre, 1883, y *Liégeois*, *loc. cit.*, pág. 60.

que estaba presa, se levantaba, se vestía y andaba por el dormitorio.

Había yo visto á mi colega Girault provocar en ella el sueño; le imité y bastó aplicar mi mano sobre su frente para ponerla en sonambulismo. Entonces la interrogué, y nos contó que nunca había tenido el pensamiento de robar á su ama, pero que una noche la ocurrió la idea de que ciertos objetos de valor pertenecientes á aquella señora estarían más seguros en otro mueble que en aquel donde estaban colocados. Entonces los cambió de sitio, pensando decirselo luego á su ama.

Pero como el recuerdo no persistía después de despertar, y como, por otra parte, la señora encerrada en su cuarto no veía nunca á su criada en estado de sonambulismo, creyó en un robo y denunció á la sirvienta.

Acudí inmediatamente á dar cuenta de estos hechos al juez de instrucción, el cual me escuchó muy complaciente, pero con cierta sonrisa de incredulidad.

Sin embargo, se prestó á acompañarme á la cárcel la siguiente mañana; la presa, dormida de nuevo, repitió todo lo que la vispera me había dicho. El juez escuchó con atención y tomó notas muy detalladas haciendo le describiese la casa, el mueble y el cajón.

En seguida se trasladó á casa de la señora robada, fué derecho al sitio señalado y encontró los objetos extraviados con grande asombro de la dueña. Demostrada claramente la inocencia de la muchacha, fué su misma ama á buscarla á la cárcel y á pedirle perdón por su injusta sospecha.

Sin la sagacidad de dos médicos tan distinguidos y la prudencia de los magistra-

dos encargados de instruir ó fallar estos dos asuntos, dos seres inocentes hubieran sufrido una condena deshonrosa. ¿Puede confiarse que en semejantes condiciones los peritos muestren el mismo tacto y la misma ciencia, y los magistrados igual prudencia y tanto respeto al verdadero espíritu científico?

Si los individuos sujetos al sonambulismo natural corren el peligro de tales errores judiciales, los que son susceptibles de ser puestos en aquel estado estarán expuestos á las mismas eventualidades. Y será tanto mayor el peligro para éstos últimos, cuanto mayor interés tenga en ocultar la verdad la única persona capaz de ilustrar á la justicia, el magnetizador, el hipnotista.

VII

Sin exagerarlos, pero al mismo tiempo sin tratar de atenuar en nada su importancia, hemos expuesto los problemas que el hipnotismo puede suscitar ante los tribunales y ante la medicina legal. ¿Resulta de todo esto que los magistrados y los peritos deben estar asustados ante las nuevas y delicadísimas responsabilidades cuya perspectiva tienen delante, y que las

personas nerviosas y sensibles deben temblar bajo esta nueva espada de Damocles suspendida sobre su cabeza, ó sea, el riesgo de ser hipnotizadas por sorpresa, á merced de un cualquiera falto de todo escrúpulo y dotado de una mirada penetrante y fascinadora? Es cosa de preguntarnos como Mr. Liégeois:

Tal persona que, sin haber sido nunca hipnotizada, estuviese por su misma constitución predispuesta á volverse sonámbula y que, por curiosidad, terror ú otro motivo, mirase con excesiva fijeza á tal ó cual individuo, ¿podrá ser objeto de alguna de estas numerosas sugerencias? (1)

Desechemos estas quimeras. Hace un ciento de años que se sabe producir el sonambulismo, que infinitos individuos, muy diversos por su carácter, su inteligencia y su moralidad, se han dedicado á las prácticas magnéticas é hipnóticas, y todavía, para señalar el posible riesgo de esas prácticas hay que invocar experimentos de laboratorio. Rechacemos resueltamente, en nombre del buen sentido, esa hipótesis de que se pueda ser hipnotizado á pesar de uno mismo, contra su gusto, de sorpresa; hipótesis muy elástica, propia para servir de tema á brillantes discusiones académi-

(1) Liégeois, *loc. cit.*, pág. 69.

cas, pero que, tomada al pie de la letra por el común de las gentes, daría por resultado extraviarles, haciéndoles admitir la posibilidad de fenómenos que hasta ahora no han pasado de ser ideas de imaginaciones fantásticas. No permitamos creer que, porque algunos han descubierto ó estudiado nuevos fenómenos biológicos, la vida va á convertirse en un cuento de Hoffmann ó de Edgar Poë, donde hipnotizadores é hipnotizados se entreguen á una persecución universal en un sueño fantástico.

Si, debemos afirmarlo; el crimen hipnótico es posible, pero apresurémonos á añadir que los progresos de la ciencia jamás han creado un criminal, y que el hipnotismo no aumentará el número de los presidiarios. Estos, por lo demás, son espíritus demasiado vulgares para ir á buscar, como medio de ejecutar sus fines, procedimientos que exigen cierta virtuosidad. Cuando más podrán éstos ser explotados por algunos miserables de alto vuelo cuya problemática existencia no debe alarmar la opinión.

FIN

ÍNDICE DE MATERIAS

CAPÍTULO PRIMERO

EL MAGNETISMO Á TRAVÉS DE LOS SIGLOS

- I. — Magnetismo é hipnotismo: analogías y diferencias.—
Lo sobrenatural en el magnetismo: una sonámbula
lúcida.—Orígenes venerables.
- II. — El magnetismo inconsciente: adivinos, magos, sacer-
dotes, pitonisas, sibilas.
- III. — Los estados hipnóticos en los hechiceros.
- IV. — Los estados hipnóticos en los poseídos: don de segun-
da vista, don de las lenguas: letargia, catalepsia,
sonambulismo.
- V. — Los profetas del Delfinado. — Los convulsionarios de
Saint-Médard.
- VI. — Curanderos y saludadores: Greatrakes, Gassner, el
zuavo Jacob, el saludador de Noirmoutier.
- VII. — Fakirs y Djoguis.—Los monjes del monte Athos.—
Hechiceros árabes y morabitas marroquíes.—Los
Beni-Aionassas.

CAPÍTULO II

DE MESMER Á BRAID

- I. — Mesmer: El fluido universal base de su sistema.—Por
qué le llama magnetismo animal.— Empleo y des-
pués abandono del imán. — No hace mas que resu-
citar una doctrina de los siglos anteriores.
- II. — Su estancia en Viena: pasa por un impostor.—Su lle-
gada á París; estado de los espíritus en aquella
época; obtiene un gran éxito.—Sus prácticas: la
cubeta.—Efectos magnéticos: las crisis.

- III. — Sus prosélitos: Deslon.—El sistema es rechazado por las sociedades científicas.—Informes de Bailly: los efectos magnéticos son producto de la imaginación; su peligro para las costumbres.—Mesmer enriquecido se retira de los negocios.
- IV. — De Puységur: Descubre el sonambulismo artificial.—Simplificación del sistema y de las prácticas magnéticas.
- V. — Los cismas.—La Revolución dispersa los adeptos: reaparecen en 1813; Deleuze, Faria, Bertrand,orget, Du Potet, Foissac.
- VI. — Exámenes del magnetismo por la Academia de medicina: Dictamen favorable de Husson; dictamen contrario de Dubois.—Premio Burdin: los sonámbulos lúcidos descubiertos.—Completo descrédito del magnetismo animal. 42

CAPÍTULO III

DE BRAID Á LA ÉPOCA ACTUAL

- I. — Renacimiento de los estudios sobre el magnetismo: Braid, queriendo combatir el magnetismo, descubre el hipnotismo.—Teoría subjetiva del sueño provocado.—Explicaciones racionales de ciertos fenómenos magnéticos.
- II — Breve exposición de los fenómenos hipnóticos observados por Braid: sus ilusiones frenológicas
- III.— Sus trabajos tuvieron poca resonancia.—Nuevas teorías magnéticas en América, Alemania y Francia.—Primera aparición en Francia del hipnotismo: Broca, Guérineau, Azam, Demarquay y Giraud-Teulon, Gigot-Suard.
- IV. — Lasègue: la catalepsia.—Richet: el sonambulismo.—Charcot, Dumontpallier: el hipnotismo en las históricas.—El movimiento hipnótico en Alemania.—Bernheim: la sugestión hipnótica.
- V. — Baret: la fuerza néurica radiante.—Diversas teorías derivadas del magnetismo: el ondulacionismo.
- VI. — El escepticismo exagerado ante las pruebas que demuestran la realidad de los fenómenos hipnóticos. 75

CAPÍTULO IV

SUJETOS Y PROCEDIMIENTOS

- I. — Definición del hipnotismo; comprende varios estados nerviosos distintos.—Considerable número de personas hipnotizables; influencia de la posición social, del grado de cultura intelectual.—El sexo, la edad, el estado de salud ó de enfermedad.—Diátesis histérica.
- II. — Procedimientos de los magnetizadores: los pases, la mirada.
- III. — Procedimientos hipnogénicos físicos y mecánicos: oclusión de los párpados y presión de los globos oculares.—El objeto brillante de Braid.—Excitaciones sensoriales, monótonas. — Excitaciones cutáneas; presión del vértice.—Acción de los imanes.—Excitaciones sensoriales fuertes y bruscas.
- IV. — Agentes psíquicos; emoción viva é inesperada.—Atención expectante.—Imaginación.—Sugestión.
- V. — Autohipnotización involuntaria.
- VI. — Clasificación de los agentes hipnogénicos.—Su empleo debe variar según los sujetos y la fase del sueño que se desea obtener.—Educación de los sujetos por la repetición de los experimentos.
- VII.— El hipnotismo en los animales. 110

CAPÍTULO V

FENÓMENOS GENERALES DEL HIPNOTISMO.—MOTILIDAD

- I. — Complejidad de los fenómenos hipnóticos.—No se encuentran completos mas que en los histéricos.—Nosografía del hipnotismo según el profesor Charcot.—Estado cataléptico: sus caracteres.—Estado letárgico: hiperexcitabilidad neuromuscular.—Estado sonámbulo; contracturas cataleptoides.
- II. — El reflejo cutáneo puede provocar contracturas en los tres periodos del hipnotismo.—Estados mixtos.

- III. — El estado cataleptoide puede observarse en los diversos períodos hipnóticos.
- IV. — Excitación del cráneo y del cuero cabelludo: experimentos galvánicos de M. Charcot, experimentos de M. Dumontpallier, experimentos de MM. Feré y Binet.—Acción producida, según M. Dumontpallier, por excitaciones sumamente débiles del cuero cabelludo.
- V. — Hipnosis hemilateral: cada mitad ó más bien diferentes partes del cuerpo pueden ser colocadas en una fase distinta de hipnotismo.
- VI. — Acción de los estesiógenos sobre los fenómenos hipnóticos.—Transporte.—Acción antihipnótica.
- VII. — Orden de sucesión de los estados hipnóticos. 143

CAPÍTULO VI

FENÓMENOS GENERALES DEL HIPNOTISMO.

SENSIBILIDAD

- I. — Objeto del capítulo. — Estado de los sentidos y de la inteligencia en la letargia.
- II. — En la catalepsia la sensibilidad general está abolida, la especial es en parte conservada.—Persistencia del sentido muscular.—Sugestiones provocadas por intermedio suyo: actitudes pasionales seguidas de un juego de la fisonomía apropiado, y viceversa.—Excitaciones sensoriales: alucinaciones del oído — Movimientos automáticos bajo el influjo de la excitación de la sensibilidad táctil.—Alucinaciones de la vista, fascinación.—Caracteres de la sugestión en el estado cataléptico.—Imitación.
- III. — Modificaciones de la inervación orgánica en el hipnotismo: efectos del procedimiento hipnogénico y de la emoción.
- IV. — Estado de la sensibilidad en el sonambulismo.—Analgésia.—Hiperestésias sensoriales diversas.—Efectos debidos á la hiperestesia cutánea y táctil.—Atracción magnética.
- V. — Observación de hiperestesia de la vista y del olfato.

- VI. — Estado de las facultades en el sonambulismo.—Conciencia, memoria, imaginación.— Sueños espontáneos, delirio, pseudo-ebriedad.— Modificaciones del carácter, de la sensibilidad moral.
- VII. — Sugestión. 182

CAPÍTULO VII

LA SUGESTIÓN HIPNÓTICA, ILUSIONES, ALUCINACIONES, IMPULSOS PROVOCADOS

- I. — El estado sonámbulo y sus variedades.—Histéricas é individuos sanos: el hipnotismo en estos últimos, según el profesor Bernheim.—Seis categorías, desde el estado de soñolencia hasta el período de la vida sonámbula.
- II. — La sugestión: Braid, Durand (de Gros).—Sugestiones motrices: catalepsias, parálisis provocadas.—Movimientos automáticos provocados.—Amnesias verbales.—Alucinaciones sensitivas y sensoriales: gusto, olfato, oído, vista, tacto y demás modos de sensibilidad.—Ejemplos.
- III. — Sonambulismo profundo: transformación de la personalidad.—Ensueños provocados.—Amnesia; su papel en ciertos fenómenos sugestivos.
- IV. — Ilusiones, alucinaciones posthipnóticas. — Alucinaciones negativas y sugestiones inhibitorias. — Sugestiones á plazo más ó menos largo.
- V. — Impulsos posthipnóticos.
- VI. — Desórdenes orgánicos de orden sugestivo: estigmatizados; acción á distancia de los medicamentos. 216

CAPÍTULO VIII

LA SUGESTIÓN EN ESTADO DE VIGILIA.
ESTADO DE FASCINACIÓN

- I. — Los sujetos hipnotizables y aun algunos que no lo son pueden recibir sugestiones en estado de vigilia.— Hechos análogos tomados de la patología: paráli-

- sis psíquicas. — Experimentos de Bernheim, Dumontpallier, Ch. Richet, Bottey y Brénaud: sugerencias motrices; parálisis sugestivas; actos automáticos; amnesias.
- II. — Trastornos de la sensibilidad: anestias, hiperestias. — Trastornos de los sentidos: vista, oído. — Transporte de los desórdenes sugeridos: puede ser operado por sugestión y por el imán. — Alucinaciones de los diversos sentidos.
- III. — ¿Se trata de sugerencias en estado de vigilia en lo que se llama *lectura del pensamiento*? — ¿Qué debe pensarse de este pretendido fenómeno?
- IV. — Del estado de fascinación descrito por el doctor Brénaud; procedimientos para obtenerle; en qué consiste. — Su lugar en la serie hipnótica. — Las mujeres no pueden ser puestas en estado de fascinación. — Este tiende á desaparecer por la repetición del hecho.
- V. — Ejemplos de fascinación, según el doctor Brénaud.
- VI. — Fenómenos patológicos del mismo orden: saltadores del Maine, de Malaisie, de Siberia.
- VII. — Sugestión en el estado de fascinación. — Obran como en el estado cataléptico. 262

CAPÍTULO IX

FISIOLOGÍA DEL HIPNOTISMO

- I. — Estado de las facultades en los diferentes grados del sueño hipnótico. — Suspensión de la voluntad y automatismo de las ideas. — Obnubilación de la conciencia. — Pérdida del recuerdo. — Desaparición de la noción del yo. — Automatismo cada vez más completo. — Supresiones de la actividad psíquica. — Suspensión progresiva de las funciones de la capa cortical del cerebro.
- II. — Teorías diversas. — Brown-Séquard: inhibición y dinamogenia. — En el hipnotismo una irritación periférica ó central determina la detención de ciertas funciones corticales. — La suspensión de estas fun-

- ciones acarrea la exaltación de los reflejos cerebro-espinales. — Mecanismo de la sugestión durante el estado hipnótico y el de vigilia.
- III. — Analogías con ciertos estados psicopáticos.—Abulia.—Impulsos irresistibles.—Atención, centros motores moderados.
- IV. — Grados diversos en los estados de conciencia.—Cerebración inconsciente.—La amnesia al despertar no prueba la ausencia de un estado consciente en el hipnotismo.—Sonambulismo y ensueño.
- V. — Por qué ciertos trastornos de los sentidos son provocados más fácilmente que otros.—Alteración de la personalidad, hechos patológicos.
- VI. — Los fenómenos hipnóticos ¿son de índole patológica ó fisiológica? — Opinión de los autores sobre este punto. 294

CAPÍTULO X

EL SEMI-HIPNOTISMO BAJO EL PUNTO DE VISTA
PSICOLÓGICO

- I. — La hipnosis demuestra la dualidad cerebral.—Hipnosis unilateral.—Braid, Heidenhain, Berger, Dumontpallier.—Cada hemisferio cerebral representa al individuo entero.
- II. — Hipnosis bilateral de carácter diferente en cada lado.
- III. — Hipnosis bilateral de igual carácter, pero con manifestaciones diferentes en cada lado.—Expresión de un sentimiento diferente en cada lado del cuerpo en la catalepsia.—Alucinaciones en el sonambulismo de naturaleza distinta en cada hemisferio: experimentos variados.
- IV. — Conclusiones que se deducen de estos experimentos respecto á la dualidad cerebral.—Más pruebas sacadas de la anatomía, de la fisiología y de la patología.
- V. — Funciones especiales de cada hemisferio.
- VI. — Desdoblamiento de la personalidad en los enajenados.—No se confunde con el dualismo cerebral. 330

CAPITULO XI

APLICACIONES DEL HIPNOTISMO Á LA TERAPÉUTICA

- I. — El magnetismo y la enfermedad.— Curas famosas de Mesmer.— Fe de los magnetizadores.— Sus pretendidos éxitos.
- II. — Exageraciones de los braidistas.—Curas de Braid por el hipnotismo.—Buen efecto de los procedimientos hipnóticos contra las perturbaciones dinámicas del sistema nervioso.—Reservas necesarias.—Anestésias quirúrgicas.
- III. — Operaciones célebres practicadas durante el sueño hipnótico, Braid, Cloquet, Loysel, Fanton, Toswel y Joly, Ribaud y Kiaro, Broca y Follin, Guérineau, Esdaile.
- IV. — Rabia y tétanos.— Influencia de la hipnotización en los fenómenos histéricos: convulsiones, delirio, parálisis, contracturas.—Perturbaciones coreicas.
- V. — Locura: caso de Mr. Augusto Voisin.
- VI. — El hipnotismo y la educación.—Terapéutica sugestiva en estado de vigilia.—Poderosos efectos de la imaginación. 364

CAPÍTULO XII

EL HIPNOTISMO Y EL CÓDIGO

- I. — La sugestión hipnótica tiene por efecto privar al sujeto de su libertad moral.—El automatismo á que le reducen los diferentes estados hipnóticos puede hacer de él un instrumento de delitos ó crímenes ó una víctima de diversos atentados.
- II. — Cuestiones de derecho civil: cartas, pagarés, actos diversos, testamentos, donaciones, consentimientos.
- III. — Falsos testimonios.
- IV. — Crímenes de que pueden ser víctimas los hipnóticos: violaciones, atentados contra el pudor.
- V. — Crímenes de que pueden ser instrumento: asesinatos, envenenamientos, etc., durante ó después del período de sueño hipnótico.

-
- VI. — Analogías, bajo el punto de vista legal, entre el hipnotismo y el sonambulismo.—El sonambulismo ante los tribunales de justicia.—¿Es lícita la cuestión por lo que toca al hipnotismo?
- VII — ¿Hasta qué punto puede servir el hipnotismo para la realización de proyectos criminales? 404
-

LIBRERIA EDITORIAL DE BAILLY-BAILLIERE

Plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid.

EL
SOMNAMBULISMO
PROVOCADO
ESTUDIOS FISIOLÓGICOS Y PSICOLÓGICOS

POR

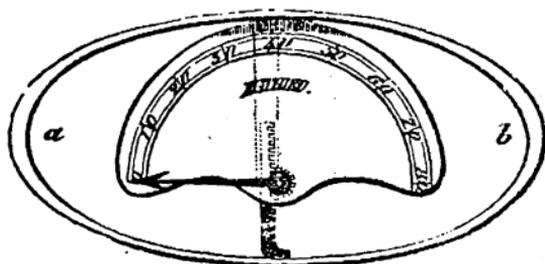
H. BEAUNIS

Profesor de Fisiología en la Facultad de Medicina de Nancy.

VERSION ESPAÑOLA

POR D. ENRIQUE SIMANCAS Y LARSÉ

Licenciado en Medicina y Cirugía.



Dinamómetro de Mathieu.

Madrid, 1887. Un tomo en 8.º, ilustrado con 6 figuras intercaladas en el texto.

<u>PRECIOS:</u>	<u>MADRID</u>	<u>PROVINCIAS</u>
	<u>PESETAS</u>	<u>PESETAS</u>
En rústica.....	3,50	4,00
En pasta ó tela á la inglesa.	4,50	5,00

En el estudio hecho por Mr. Beaunis en EL SOMNAMBULISMO PROVOCADO, este ilustre profesor, fiel á su método, se limita á hablar de hechos precisos y perfectamente claros; comprueba sus observaciones por medio de instrumentos cuyas indicacio-

nes alejan toda sospecha de simulacion por parte de los sujetos, y cosa rara en este género de estudios, puede considerarse como perfectamente demostrado todo cuanto afirma en su libro. Por medio de sugerencias logra que los latidos del corazon sean mas rápidos, lo cual, entre paréntesis, no puede realizar la voluntad del sujeto; desarrolla la agudeza auditiva de sus somnábulo, y obtiene, sobre todo, efectos físicos verdaderamente sorprendentes. En otra parte de su obra hace resaltar el ilustre autor el poder moral que el hipnotizador adquiere sobre el somnábulo, que le obedece en absoluto, y solo le obedece á él si así se lo ordena. ¿Cuál es la teoría que explica hechos tan extraños? Beaunis se niega á darla por el pronto, y opina, muy acertadamente sin duda, que no será posible la resolucion del problema en tanto que las funciones del cerebro y principalmente la naturaleza del sueño normal no sean mejor conocidas que hasta ahora. Esta ligera indicacion de la índole y materia del trabajo de Mr. Beaunis, creemos bastará para recomendarle á toda persona, sea ó no médico, que quiera estar al corriente del asunto.

TERAPEUTICA OCULAR

POR

L. WECKER

LECCIONES RECOGIDAS Y EXTRACTADAS POR EL
DOCTOR MASSELON, Y REVISADAS POR EL PROFESOR

Version española

Por Ramon **SERRET** y **COMIN**

Doctor en Medicina y Cirugia.

Madrid, 1881.—Un tomo en 4.º con grabados en el texto.

PRECIOS:

	<i>Madrid.</i>	<i>Provincias.</i>
En rústica..	Pesetas. 13	Pesetas. 14
En pasta.	14,50	15,50

AGENDA MÉDICA DE BOLSILLO

Ó LIBRO DE MEMORIA DIARIO PARA EL AÑO DE 1887

PARA USO DE LOS

Médicos, Farmacéuticos y Veterinarios

BAJO LA DIRECCION FACULTATIVA DEL MÉDICO DEL HOSPITAL GENERAL

D. Antonio ESPINA y CAPO

CONTIENE:

El Diario en blanco para facilitar al médico el anotar las visitas que tiene que hacer en tal ó cual día, así como las que tiene que hacer diariamente.—Calendario.—Tablas de reduccion de monedas y sistema decimal.—Ferro-carriles.—Tarifa de correos.—Memorándum terapéutico.—Formulario magistral.—Venenos y contravenenos.—*Aguas minerales.*—Leyes y Decretos de 1886.—Escuelas y Facultades.—Cuerpo de Sanidad militar.—Seccion de Sanidad de la armada.—Sociedades médicas.—Colegio de farmacéuticos.—Médicos forenses.—Hospitales.—Museos.—Periódicos.—Lista de los facultativos.—Calles, etc., etc.

NUEVO DE LA AGENDA PARA 1887

Algodones.—Aluminio.—Audiwa inermis.—Cloranodina.—Colodiones.—Chocolate antidiabético.—Eritrina.—Escopaleina.—Esparteina.—Estigmas de maíz.—Euforbia.—Hipnona.—Hopeina.—Fórmulas verdaderas de Gibert.—Lactato de quinina.—Lapiz de iodoformo.—Morruhol.—Paraldehido.—Scott (Su emulsion).—Terpinol.—Tripsina.—ARTICULO NUEVO: Bases de indicaciones en el tratamiento de las infecciones.

PRECIOS:

	<i>Madrid.</i>	<i>Provinc.</i>
	Ps. Cs.	Ps. Cs.
Rústica.	2,00	2,50
Encartonada.	2,50	3,00
En tela á la inglesa.	3,50	4,00
Cartera sencilla, con la Agenda dividida en dos partes.	5,00	5,50
Cartera de tafilete, con id., id.	10,50	11,50
Cartera de tafilete con estuche, y con id., id. (sin instrumentos).	11,50	12,50
Cartera de tafilete, con estuche, y con id., id. (con instrumentos).	32,00	00,00
Cartera de piel de Rusia, y con id., id.	17,00	18,50
Cartera de piel de Rusia con estuche, con id., id. (sin instrumentos).	18,00	19,50
Cartera de piel de Rusia con estuche, con id., id. (con instrumentos).	40,00	00,00
Otra id., id., id.	44,00	00,00

Para los que tienen cartera de los años anteriores.

Con papel moaré y cantos dorados.	2,50	3,00
Con seda y cantos dorados.	4,00	4,50

LA OFICINA DE FARMACIA ESPAÑOLA
Según DORVAULT.

SEPTIMO SUPLEMENTO

DE LA SEGUNDA SERIE

ANUARIO FARMACÉUTICO-MÉDICO

REDACTADO

EN PRESENCIA DE LOS PERIODICOS, FORMULARIOS Y OBRAS MAS
MODERNAS PUBLICADAS EN ESPAÑA Y EL EXTRANJERO

POR LOS SEÑORES

D. Juan R. GOMEZ PAMO

Doctor en Farmacia, premio extraordinario de esta Facultad.

D. Antonio ESPINA Y CAPO

Premio extraordinario de la Facultad de Medicina de Madrid (curso 1872),
Médico por oposición del Hospital general de Madrid, etc.

y **D. Andrés MARTINEZ VARGAS**

Médico por oposición de la Beneficencia general, etc.



Corpúsculos ferruginosos del aire.

Madrid, 1887. Un tomo en 4.º mayor, á dos columnas, de más de 195 páginas y 16 grabados intercalados en el texto.

<u>PRECIOS :</u>	<u>MADRID</u>	<u>PROVINCIAS</u>
	<u>PESETAS</u>	<u>PESETAS</u>
En rústica. . . .	3,50	4,00
En pasta. . . .	5,00	5,50

Excusamos todo elogio de esta indispensable publicacion, tanto para los farmacéuticos como para los médicos, pues con solo leer el indice de los capítulos se comprenderá su importancia y valor científico.

Indice de los capítulos.—Recetario farmacéutico, 21 páginas, á dos columnas.—Recetario médico-farmacéutico, 6 páginas.—Farmacia y medicina legal: 1.º Legislacion farmacéutico-médica; 2.º Toxicologia; 3.º Ensayos y estudio de medicamentos y alimentos, 92 páginas.—Química farmacéutica, 24 páginas con 15 grabados intercalados en el texto.—Farmacologia, 14 páginas.—Misceláneas, 1 página.—*Alcaloides* derivados de la destruccion bacteriana ó fisiológica de los animales, 34 páginas.

TRATADO CLINICO DE LAS ENFERMEDADES DE LAS MUJERES

Por **ROBERTO BARNES**

M. D. Fellow del Colegio real de Medicina, examinador de Obstetricia y enfermedades de las mujeres en la Universidad de Londres.

TRADUCIDO DEL INGLÉS AL FRANCÉS

Por el doctor **A. CORDES**

CON UN PREFACIO DEL DOCTOR PAJOT

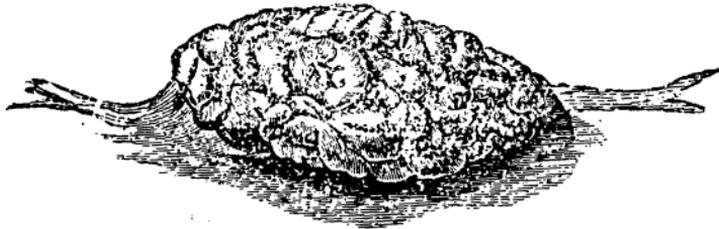
Vertido del francés al castellano y extensamente anotado

Por el doctor

ANGEL PULIDO FERNANDEZ

CON LA COLABORACION DE LOS DOCTORES

P. GONZALEZ DE VELASCO y E. CASTILLO DE PIÑEIRO.



Ovario de una anciana.

Madrid. Un tomo en 8.º, ilustrado con 195 figuras intercaladas en el texto.

PRECIOS:	MADRID	PROVINCIAS
	PESETAS	PESETAS
En rústica.	14,00	15,00
En pasta.	15,50	16,50